

CRÓNICAS DEL FRENAPO
**EL SUEÑO COLECTIVO
INCONCLUSO**

La lucha por la igualdad y la riqueza

Carlos del Frade



Carlos del Frade

Crónicas del Frenapo : el sueño colectivo inconcluso : la lucha por la igualdad y la riqueza . - 1a ed. - Buenos Aires : CTA Ediciones, 2012.

240 p. : il. ; 24x17 cm.

ISBN 978-987-26577-4-1

1. Movimientos Sociales. 2. Movimiento Obrero. I. Título.

CDD 331.8

© 2011 Central de Trabajadores de la Argentina

ISBN 978-987-26577-4-1

CTA Ediciones

Director: Marcelo Paredes

Edición: Cora Rojo

Tel: (0054) (11) 4381-9443

Lima 609 - 7º Piso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

editorial@ctanacional.org

Documentos:

Biblioteca de los Trabajadores de la República Argentina

Coordinadora: Graciela Córscico

www.bibliotecacta.org.ar

Ilustración y diseño de tapa:

Fabián Piedras

fpiedras@gmail.com

Diagramación:

Yolanda Padilla

yolandapucci@yahoo.com.ar

Impreso en: Gráfica Laf SRL,

Monteagudo 741 (B1672AFO), Villa Lynch

Todos los derechos reservados.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

Prólogo	9
1. Palabras	15
2. Memorias	21
3. El nacimiento de la CTA	29
4. La Marcha Federal	39
5. 1999	47
6. Los Chicos del Pueblo	69
7. La Marcha Grande	71
8. Voces. Víctor Mendibil	79
9. El Matanzazo	81
10. Voces. Claudio Lozano	87
11. Finales del 2000	91
12. El asesinato de Aníbal Verón	99
13. A manera de resumen	107
14. Porto Alegre	109
15. Hechos (2000, 2001 y 2002)	119
16. El genocidio de ayer y de hoy	121
17. Contra la exclusión y el hambre	123
18. Hacia la Consulta Popular	125
19. No al ALCA	133
20. Voces. Nora Cortiñas	137
21. Por los pibes, el futuro y la Argentina	139
22. Hechos (2001 y 2002)	149
23. Aerolíneas	151
24. Voces. Francisco dos Reis	153

25. Salta	155
26. Voces. Edgardo Form	159
27. Contra el ajuste y el chantaje económico	161
28. Voces. Eduardo Buzzi	165
29. Las dos Torres	167
30. Voces. Estela de Carlotto	175
31. El otro 11-S: Las Siete Columnas	177
32. Voces. Adolfo Pérez Esquivel	185
33. La movilización	187
34. Hechos (2001 y 2002)	189
35. La cultura y el Luna	195
36. La Consulta Popular	199
37. Pochormiga. Por Gustavo Martínez	213
38. La marca de la bestia	217
39. Diez años después	221
Bibliografía	231
Voces, entrevistas y testimonios a 10 años de la Consulta Popular del FRENAPPO	237

Agradecimientos especiales

A Victoria y Lucía, mis hijas.

A Sandra, mi amor compañera.

A mis padres que creyeron que sólo bastaba con ser buenos y fueron ninguneados.

A los amigos de siempre y sus hijos.

A los que luchan todos los días contra la impunidad y la censura.

A la CTA.

A Gastón Fenés porque sin su trabajo hubiera sido imposible la realización de esta investigación.

A los que luchan por hacer realidad los sueños colectivos inconclusos...

A los que saben que las grandes victorias del pueblo surgen del mismo lugar donde amanecen los profundos dolores y los grandes amores.

A los que hacen posible, todos los días, esa postal de la historia política de la esperanza que es la CTA en cada rincón de la Argentina.

A los 300 que caminaron e hicieron la Marcha Grande por el Trabajo del año 2000.

“No era el miedo a los abismos galácticos lo que helaba su alma, sino una más profunda inquietud que brotaba desde el futuro aún por nacer. Pues él había dejado atrás las escalas del tiempo de su origen humano; ahora mientras contemplaba aquella banda de noche sin estrellas, conoció los primeros atisbos de la eternidad que ante él se abría. Recordó luego que nunca estaría solo, y cesó lentamente su pánico. Se restauró en él la nítida percepción del Universo... aunque no lo sabía del todo por sus propios esfuerzos. Cuando necesitara guía en sus primeros y vacilantes pasos, allí estaría ella. Ante él, como espléndido juguete que ningún Hijo de las Estrellas podría resistir, flotaba el planeta Tierra con todos sus pueblos. Él había vuelto a tiempo. Allá abajo, en aquel atestado globo, estarían fulgurando las señales de alarma a través de las pantallas de radar, los grandes telescopios de rastreo estarían escudriñando los cielos... y estaría finalizando la historia, tal como los hombres la conocían. Se dio cuenta que mil kilómetros más abajo se había despertado un soñoliento cargamento de muerte, y estaba moviéndose perezosamente en su órbita. Pues aunque era el amo del mundo, no estaba del todo seguro sobre lo que hacer a continuación. Mas ya pensaría en algo”, escribió Arthur Clarke, en el año 1968, en su genial novela “2001: Una odisea espacial”.

Aquel libro generó una película que bajo el rótulo de ciencia ficción todavía se puede ver en algunos canales de cable.

La película y el libro se hicieron clásicos.

Y quedó una marca, 2001.

No fue un año cualquiera.

En la Argentina se cayó a pedazos la ilusión que había despertado la Alianza a través del gobierno de Fernando De la Rúa y Carlos “Chacho” Álvarez.

La mayoría del pueblo había votado la fórmula como un rechazo a cualquier señal de continuidad del menemismo que, en aquellas elecciones de 1999, estaba representado por Eduardo Duhalde y Ramón “Palito” Ortega.

Sin embargo, las esperanzas duraron poco tiempo.

El más emblemático de los ministros de Menem, Domingo Cavallo, el mismo que había nacionalizado las deudas de las grandes empresas en julio de 1982 reinventando la deuda externa-eterna y que luego fuera el impulsor de la convertibilidad, del uno a uno durante los tiempos del riojano; fue llamado por De la Rúa para salvar el barco de su administración.

Vinieron los corralitos, los corralones y la represión feroz con casi cuarenta argentinas y argentinos asesinados por las fuerzas de seguridad nacionales y provinciales en diciembre de aquel año.

Pero las señales arrancaron antes. En el puente que une las hermosas ciudades de Resistencia y Corrientes, en 1999, la Gendarmería mataba en nombre del orden que quería imponer la Alianza.

El estallido de diciembre de 2001 tiene una historia.

Hubo una larga sucesión de hechos sociales y políticos, movilizaciones y cortes de ruta que desembocaron aquellos días donde el subsuelo de la patria volvió a rebelarse en contra de las minorías dominantes.

La odisea argentina encontraba en el año 2001 aquel futuro "aún por nacer" del que hablaba Clarke a finales de los años sesenta.

El cambio de gerentes garantizaba la continuidad del modelo.

Las máscaras diferentes, sin embargo, ocultaban el mismo rostro: el ajuste para muchos, la fiesta para unos pocos.

Y la consecuencia fue la pobreza desbocada.

Como decía Clarke es su novela: "Se dio cuenta que mil kilómetros más abajo se había despertado un soñoliento cargamento de muerte".

Desde Tucumán surgieron los ojos más tristes del mundo, según escribió Eduardo Rosenvaig, aquellos ojos de los chiquitos que en el jardín de la república, en el territorio pleto-rico de azúcar y dulzura, donde alguna vez se declaró la independencia nacional; en ese exacto punto de la geografía y la historia argentina, los chiquitos tucumanos se morían de hambre ante la desesperación de sus padres, sus familias y decenas de trabajadores de la salud que no podían enfrentar tanta pobreza inventada.

La década del noventa estaba viva.

La desocupación se había multiplicado por cuatro, al igual que las necesidades básicas insatisfechas, esa sigla NBI que también parecía sintetizar un grito, una urgencia, Números Básicos de Injusticia.

Y en forma paralela, la democratización del narcotráfico para convertir a las pibas y pibes en consumidores consumidos.

Las escuelas iban quedando grandes porque las aulas se vaciaban de adolescentes.

En los canales de televisión los ministros y funcionarios repetían la fórmula conocida.

Sumisión al Fondo Monetario Internacional, obediencia debida al imperio y reducción de salarios para los trabajadores, los jubilados y descenso de aportes para la ciencia y la tecnología.

La Argentina patas para arriba.

Donde los pibes eran los únicos beneficiados, ahora era el lugar donde las chicas y los chicos eran los primeros perjudicados.

Era el país soñado por los titiriteros de guante blanco que impusieron la noche carnívora de la dictadura entre 1976 y 1983.

Por eso es necesario repetir lo que escribió Rodolfo Walsh en marzo de 1977, dirigiéndose a la llamada Junta Militar, en relación al terrorismo de Estado: "En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40%, disminuido su participación en el ingre-

so nacional al 30%, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar, resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales”.

Agregaba que: “...en este primer año de gobierno el consumo de alimentos ha disminuido el 40%, el de ropa más del 50%, el de medicinas ha desaparecido prácticamente en las capas populares. Ya hay zonas del Gran Buenos Aires donde la mortalidad infantil supera el 30%, cifra que nos iguala con Rhodesia, Dahomey o las Guayanas; enfermedades como la diarrea estival, las parasitosis y hasta la rabia en que las cifras trepan hacia marcas mundiales o las superan. Como si esas fueran metas deseadas y buscadas, han reducido ustedes el presupuesto de la salud pública a menos de un tercio de los gastos militares, suprimiendo hasta los hospitales gratuitos mientras centenares de médicos, profesionales y técnicos se suman al éxodo provocado por el terror, los bajos sueldos o la “racionalización”.

Walsh señalaba: “Dictada por el Fondo Monetario Internacional según una receta que se aplica indistintamente al Zaire o a Chile, a Uruguay o Indonesia, la política económica de esa Junta sólo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales encabezados por la ITT, la Esso, las automotrices, la U.S. Steel, la Siemens, al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete. Un aumento del 722% en los precios de la producción animal en 1976 define la magnitud de la restauración oligárquica emprendida por Martínez de Hoz en consonancia con el credo de la Sociedad Rural expuesto por su presidente Celedonio Pereda: “Llena de asombro que ciertos grupos pequeños pero activos sigan insistiendo en que los alimentos deben ser baratos”. El espectáculo de una Bolsa de Comercio donde en una semana ha sido posible para algunos ganar sin trabajar el cien y el doscientos por ciento, donde hay empresas que de la noche a la mañana duplicaron su capital sin producir más que antes, la rueda loca de la especulación en dólares, letras, valores ajustables, la usura simple que ya calcula el interés por hora, son hechos bien curiosos bajo un gobierno que venía a acabar con el “festín de los corruptos”. Desnacionalizando bancos se ponen el ahorro y el crédito nacional en manos de la banca extranjera, indemnizando a la ITT y a la Siemens se premia a empresas que estafaron al Estado, devolviendo las bocas de expendio se aumentan las ganancias de la Shell y la Esso, rebajando los aranceles aduaneros se crean empleos en Hong Kong o Singapur y desocupación en la Argentina”, remarcaba el periodista, escritor y militante revolucionario.

¿Por qué la democracia política alcanzada después de tanta lucha y tanto dolor no generaba democracia y justicia social para los argentinos?

Esa era la desesperante pregunta que desde el año 2000 atronaba en la conciencia de las mayorías.

¿Por qué las minorías de siempre, los delincuentes de guante blanco, los dueños del poder económico hacían lo que querían con los que son más en estas pampas?

La concentración de riquezas en pocas manos que produjo el menemismo no fue tocada por la Alianza, al contrario, fue profundizada.

La consecuencia, entonces, fue la multiplicación de la pobreza.

Aquellos años finales de los noventa y los primeros del tercer milenio eran los días de una odisea que parecía no tener fin para las mayorías argentinas.

La esperanza, como suele suceder, vino de la mano de la lucha, de la resistencia.

En esas asambleas en movimiento que fueron los piquetes, miles y miles de desocupadas y desocupados recuperaron la dignidad, esa notoria cuarta dimensión del ser humano que es mucho más que largo, ancho y espesor. Es también esa cuarta dimensión que se alimenta de la ilusión de los viejos, de los padres, de la necesidad de tener un techo, una buena alimentación, una escuela y un preciso servicio de salud para los hijos. La cuarta dimensión del ser humano, la dignidad de saber que la vida es mucho más que empatarle al fin de mes. Y fueron los piquetes los que recuperaron la dimensión humana de los que fueron expulsados del trabajo durante los años noventa. Porque cuando uno deja de hacer lo que hacía durante años, deja de ser, desaparece como ser social. Y ese ser social volvió de la mano de los piquetes y las asambleas.

Volver a vivir era sinónimo de volver a pelear junto al otro, al compañero, al amigo, al vecino, a la compañera, a los hijos, al abuelo.

Miles y miles de argentinas y argentinos pusieron el cuerpo, una vez más, convocados por la urgencia, la necesidad, pero también la conciencia que el país no es la propiedad privada de unos pocos.

Y en medio de ese fenomenal proceso de construcción de una nueva identidad social y política, diversas organizaciones, vertebradas por la Central de Trabajadores Argentinos, parieron el FRENAPO, el Frente Nacional contra la Pobreza.

“Recordó luego que nunca estaría solo, y cesó lentamente su pánico...”, decía Arthur Clarke, en “2001, odisea del espacio”.

Ahora fueron miles los que recordaron que nunca estarían solos.

Que la pobreza era una invención, una construcción política y económica generada por unos pocos.

Que había que juntarse.

Que había que juntar los pedazos de ese sueño colectivo inconcluso que era la memoria argentina.

Que había que buscar la fuerza allí donde estaba, en las provincias cuyas historias todavía buscan un país federal de verdad, más allá de la nación unitaria que parece haberse naturalizado y eternizado.

Porque la historia del FRENAPO es la crónica de la recuperación del sueño colectivo inconcluso que es la Argentina.

Porque a más de doscientos años de la Revolución de Mayo y luego de los masivos actos que tuvieron lugar en 2010, es preciso preguntarse cuál es el destino del país entonces inventado.

¿En qué libro, en cuál memoria está el misterio de lo que llamamos la Argentina?

Una de las respuestas posibles es que el gran enigma reside en una poesía.

En la letra del himno nacional.

Allí donde se asegura que se vivirá con gloria cuando en el trono de la vida cotidiana esté la noble igualdad.

Y hoy, en la vida cotidiana, la noble igualdad pierde por goleada.

Porque los que concentran la riqueza en pocas manos facturan miles de dólares por minuto, mientras millones de jubilados y trabajadores ni siquiera llegan a los 500 dólares cada treinta días.

He allí la tarea pendiente.

Construir la noble igualdad en la realidad concreta de las mayorías argentinas.

Pero el FRENAPO no hubiese sido posible sin la existencia de la Central de Trabajadores Argentinos, la CTA, ni del Grito de Burzaco, del que el 17 de diciembre de 2011 se cumplen 20 años.

La CTA fue la columna vertebral del FRENAPO y por eso el libro repasa algunas de sus construcciones populares fundacionales desde la Marcha Federal de 1994 a la Marcha Grande de 2000.

Uno de sus referentes, Víctor De Gennaro, llegó a decir que el FRENAPO fue la máxima expresión popular en la defensiva y que los días posteriores de diciembre de 2001 comenzó una ofensiva que todavía hoy continúa de distintas maneras.

La Consulta Popular del FRENAPO parece estar latente en varias urgencias del presente.

Bajo la consigna de "Ningún hogar pobre en la Argentina", durante los días 13, 14 y 15 de diciembre de 2001, el FRENAPO, luego de haber caminado por todo el país logró que votaran 3.106.681 argentinos y argentinas.

Una epopeya.

Por afuera de los sistemas dominantes de la comunicación hegemónica y por afuera de los medios oficiales, más de tres millones de personas le dijeron que sí al Seguro de Empleo y Formación de 380 pesos para los jefes o jefas de hogar desocupados; a la asignación universal de 60 pesos por hijo menor de 18 años para todos los trabajadores; y a la asignación universal de 150 pesos para personas en edad jubilatoria sin cobertura previsional. Fue en pleno 2001, después de 35 meses de recesión ininterrumpida; con 14 millones de pobres; 7 millones de personas con problemas de empleo; un clarísimo estado de desindustrialización; quiebra de decenas de miles de pequeñas y medianas empresas, urbanas y rurales y una marcada parálisis del mercado interno.

Pero esos más de tres millones de votos no habían surgido de un repollo.

Fue la consecuencia de miles y miles de asambleas, reuniones, piquetes, paros, documentos y marchas a lo largo y ancho de la fantástica geografía argentina.

Que tuvo su más clara demostración el día de la primavera de 2001, cuando siete columnas que recorrieron distintos puntos del país, regresaron para converger en Capital Federal en la mítica Plaza de la Victoria, en la Plaza de Mayo.

Miles y miles de compañeras y compañeros iniciaron aquella marcha hacia Puerto Iguazú, en Misiones; Clorinda, en Formosa; La Quiaca, en Jujuy; San Miguel de Tucumán; San Rafael y San Juan; Bariloche y Cutral C6; y hacia la austral Ushuaia, para luego regresar a la Capital Federal.

Allí el FRENAP0 mostr6 la necesidad de una nueva herramienta pol6tica y social de transformaci6n que terminara con los gerentes del ajuste y los profetas de la resignaci6n permanente.

Allí el FRENAP0 se constituy6 en una postal viviente del sueño colectivo inconcluso del pueblo argentino, la lucha por la igualdad, por la riqueza como derecho de todos y no como propiedad privada de unos pocos.

De esas marchas, de aquellos piquetes, de aquellas resistencias, hablan los renglones que siguen.

Porque de la odisea del pueblo argentino de 2001 al presente, la esperanza sigue latente y, est6 como siempre, anidando en el coraz6n de los que son m6s.

Carlos del Frade
Rosario, octubre de 2011

1. Palabras

1.

–Pobres habrá siempre– sostuvo, en su momento, el que fuera dos veces presidente de la Nación, Carlos Saúl Menem.

Era una concepción que entrañaba la naturalización de las necesidades.

Ni los pobres, entonces, ni las urgencias son causadas por la historia, sino por un mandato eterno e inmutable.

Quería decir, al mismo tiempo, que la política, la acción concreta de los hombres sobre el presente, no podía modificar esa estructura.

El futuro es igual al pasado y al presente.

“Pobres habrá siempre”, significa eso.

La pobreza es como el aire, como la atmósfera.

Estuvo antes, está ahora, estará mañana.

De tal forma, no hay de qué preocuparse.

Allí estarán los pobres más allá de las acciones que se tomen o no.

Cuando un conjunto de personas son sumergidas en la eternidad que promete el “siempre”, los seres humanos son condenados al territorio de lo inmodificable, apenas son números que suelen aparecer en los censos y las estadísticas.

Están allí, como si hubieran surgido de la naturaleza.

Son familias que vienen con esa condena y no hay responsables ni beneficiados con su existencia.

Aceptar que la pobreza forma parte de la eternidad es creer que no se puede modificar la realidad.

Es, al mismo tiempo, ocultar los intereses que se favorecen con la naturalización de la pobreza.

2.

Diccionarios

Pobre: Necesitado, menesteroso y falto de lo necesario para vivir, o que lo tiene con mucha escasez. Escaso y que carece de alguna cosa para su entero complemento. Humilde, de poco valor o entidad. Infeliz, desdichado y triste. Pacífico, quieto y de buen genio e intención; corto de ánimo y espíritu. Persona que reúne las circunstancias exigidas por la ley

para concederle los beneficios de la defensa gratuita en el enjuiciamiento civil o criminal. Mendigo. Pobre de solemnidad: el que lo es de notoriedad.

Pobreza: Necesidad, estrechez, carencia de lo necesario para el sustento de la vida. Falta, escasez. Dejación voluntaria de todo lo que se posee y de todo lo que el amor propio puede juzgar necesario. Escaso haber de la gente pobre. Falta de magnanimidad, de gallardía, de nobleza de ánimo.

Estos son los significados que aparecen en el diccionario enciclopédico Espasa Calpe, editado en Madrid, en el año 1989.

En relación a la palabra pobre, surgen los vocablos “apurado; carente; desventurado; falto; indigente; infortunado; mendigo; menesteroso; necesitado; paupérrimo; pelagatos; por-diosero; arrancado; corto; desgraciado; escaso; infeliz; raquítico”.

Para el diccionario de sinónimos, de la misma editorial, pobreza es equivalente a “carencia; carestía; escasez; estrechez; falta; indigencia; necesidad; penuria; miseria; vía”.

Según el etimólogo Joan Corominas, la palabra pobre apareció en el castellano en el año 1200. Hacia el siglo XVII derivó en pobrete.

Pobreza, en tanto, surgió entre los años 1220 y 1250.

Empobrecer, por su parte, nació en 1495, a tres años del llamado descubrimiento de América. Es decir, cuando Europa descubre el origen del capitalismo a través de la explotación de los recursos humanos y naturales de América y África. A tres años, entonces, del descubrimiento de Europa como el momento de transición del feudalismo al capitalismo.

Y la palabra empobrecimiento, en cambio, aparece en el siglo diecisiete, en el año 1607.

Como vocablo vinculado a pobre dentro de este diccionario etimológico, surge “pocero”, derivado de pozo, de hoyo.

La otra palabra relacionada a pobre, es pocilga que remite a puerco. Pocilga, al igual que el verbo empobrecer, nace en 1495, “derivado de formación incierta”, sostiene Corominas. Al agregar otros datos, apunta al “lomo entre surco y surco”. Una imagen vinculada al trabajo sobre la tierra. La actividad que hacían los esclavos.

3.

El viaje de las palabras a través de los tiempos en el idioma castellano está atravesado por las circunstancias políticas y económicas que enfrentaron sus hablantes, las mayorías españolas.

Los pobres fueron nombrados antes que la pobreza.

Los sujetos históricos, los castigados por el sistema, aparecieron en la lengua antes que la situación social que los generó.

A la hora de repasar los significados y los sinónimos, es interesante observar que el pobre es calificado de "infeliz, desdichado y triste. Pacífico, quieto y de buen genio e intención; corto de ánimo y espíritu".

De tal forma, su identidad, el qué es un pobre termina siendo contestado por su modo, por el cómo. De allí esas palabras.

Cuando se ahonda en los sinónimos, surge con notoriedad el término "infortunado". Los pobres, entonces, son aquellos que no tienen suerte.

Una vez más la apelación a lo que está más allá de la historia concreta y material.

Una postal de los mitos griegos: hay fuerzas tutelares superiores que vuelcan sus vinos sobre los mortales según su arbitrio. Algunos beberán el buen vino y, entonces, serán afortunados. Los otros, a los que desde más allá del tiempo y el espacio les arrojan la mala bebida, serán infortunados.

Los pobres son consecuencia de lo metafísico, de lo que está más allá de la humanidad, de sus intereses y la lucha de sectores sociales que pugnan por hacer realidad esos puntos de vista.

Pero también resulta destacable que el verbo empobrecer, la acción de multiplicar los pobres, aparezca a tres años de la conquista de América.

Será en esos días de saqueo de América y África cuando se hace notorio que el sistema es capaz de producir riqueza para algunos y también pobreza para muchos.

Es en el surgimiento del verbo donde la lógica de las minorías no puede aplazar la presencia de la historia concreta, material y existencial.

Hay una acción humana que logra empobrecer a muchos.

Y esa acción, claro, es el resultado de una política aplicada en un momento y un lugar determinado.

Ya no se puede hablar de malos augurios de dioses ebrios y ajenos a las necesidades humanas, se trata de una acción producida en el mismo seno de la sociedad, allí donde se ama, se sueña, se lucha y se proyecta un futuro mejor.

4.

Antónimos

Empobrecer, entonces, tiene una historia.

Humana, bien humana.

Su antónimo, enriquecer, también la tiene.

La palabra rico surgió en el año 1140 en el idioma castellano.

Derivaba del gótico, reiks, sinónimo de poderoso.

Ricacho, por ejemplo, es del año 1599 y enriquecer, el verbo, la acción humana que ya está metida entre mujeres y hombres de carne y hueso, tiene su nacimiento alrededor del año 1250.

Es llamativo que Corominas en su emblemático diccionario etimológico haya incluido como palabra derivada de rico, al vocablo ridiculizar, ridículo, vinculado a reír.

He aquí una clave: porque ridiculizar, según el Espasa Calpe, significa “burlarse de una persona o cosa por las extravagancias o defectos que tiene o se le atribuyen”. El rico, entonces, deriva en alguien capaz de ridiculizar o poner en ridículo, es decir aquello que está “expuesto a la burla o al menosprecio de las gentes”.

Para el mismo diccionario, la riqueza es “abundancia de bienes o cosas preciosas. Copia de cualidades o atributos excelentes. Abundancia relativa de cualquier cosa”.

Sus sinónimos son “abundancia, acomodo, bienestar, exuberancia, fertilidad, holgura, opulencia, profusión, cantidad, copia”.

Uno de esos sinónimos, fertilidad, devuelve el concepto a la idea de lo natural.

Al concepto de que si “pobres habrá siempre”, es porque “siempre habrá ricos”.

Porque surge de la tierra, de la fertilidad, de la capacidad natural no humana que tienen ciertos hechos que suceden sobre la faz de la Tierra.

Pero hay una diferencia notable en tiempos históricos: enriquecer surge en el año 1250, en el siglo trece; mientras que empobrecer comienza a utilizarse, dos siglos después, alrededor del 1495, en el siglo quince.

De acuerdo al origen etimológico de las palabras, los españoles tuvieron claro que la acción de ciertos hombres de enriquecerse fue anterior al empobrecimiento que devino a posteriori.

En esta crónica de las palabras, entonces, la pobreza, la consecuencia del empobrecimiento es el resultado histórico de un proceso anterior de enriquecimiento de parte de unos pocos.

El origen de las palabras, por consecuencia, explica una lógica.
Es la riqueza la creadora de la pobreza.
El enriquecimiento es el padre del empobrecimiento.
Está allí, en la historia misma de los vocablos que se dicen a diario.

No es verdad que pobres hubo siempre.
Primero fueron los ricos.
Y no es una cuestión de pura consigna.
Se trata de una simple verificación del derrotero de las palabras.

5.

El surgimiento del Frente Nacional contra la Pobreza, el FRENAPO, en 2001, recuperaba tres palabras con profundo significado en la Argentina.

Por un lado, la idea de "Frente" era la expresión sincera de una necesidad que superaba lo que podía hacer cualquier organización política y social por sí sola para derrotar la situación de empobrecimiento que sufrían las mayorías populares.

Y la característica de "Nacional", por otro, sintetizaba la aspiración de superar el rasgo unitario de la Argentina que aunque se dice federal hasta en su propia Constitución, es profundamente unitaria y cuyos factores de poder deciden desde Buenos Aires.

Un Frente Nacional contra la Pobreza era el intento de diversas organizaciones políticas y sociales de concretar medidas que enfrentaran en la vida cotidiana las causas que producían el empobrecimiento.

Y también, a largo plazo, se preparaba la ocasión para luchar contra la riqueza acumulada en pocas manos.

El FRENAPO era la posibilidad de pelear por la riqueza para todos y no solamente para un grupo de privilegiados.

Esas palabras se hicieron carne y hueso en millones de argentinas y argentinos.

Comenzaba a escribirse otra historia en medio de un mundo que daba muestras claras de agotamiento, no solamente en estos arrabales del universo sino en el mismísimo corazón del imperio.

Desde las propias palabras, este movimiento popular que fue el FRENAPPO, quiso hacer visible la existencia de las causas de la pobreza en el pueblo argentino y también plantar la esperanza colectiva que se debía vivir de otra manera.

Pero para eso había que protagonizar la historia.

Poner el cuerpo.

Hacer que las palabras tuvieran un sentido rotundo y contundente en cada acción cotidiana de las mayorías argentinas.

La historia de las palabras que están contenidas en la sigla FRENAPPO también era la continuidad de la todavía no terminada lucha por lograr la igualdad en la Argentina.

2. Memorias

Agosto de 1810. El secretario de la Primera Junta de Gobierno, doctor Mariano Moreno es el encargado de redactar el programa político y económico que le dará encarnadura al invento de 162 personas que el 25 de mayo decidieron hacer un nuevo país y separarse de España.

Moreno escribirá el “Plan de Operaciones. Que el gobierno provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata debe poner en práctica para consolidar la grande obra de nuestra libertad e independencia”.

Para la Junta era vital el proyecto, el horizonte hacia donde marchar.

La situación no podía ser peor: “En el estado de las mayores calamidades y conflictos de estas preciosas provincias; vacilante el gobierno; corrompido del despotismo por la ineptitud de sus providencias, le fue preciso sucumbir, transfiriendo las riendas de él en el nuevo gobierno provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata, quien haciéndose cargo de la gran máquina de este estado, cuando se halla inundado de tantos males y abusos, destruido su comercio, arruinada su agricultura, las ciencias y las artes abatidas, su navegación extenuada, sus minerales desquiciados, exhaustos sus erarios, los hombres de talento y méritos desconceptuados por la vil adulación, castigada la virtud y premiados los vicios...”, describieron los integrantes del gobierno provisional el 18 de julio de 1810.

Moreno define la revolución como un proyecto sudamericano: “El sistema continental de nuestra gloriosa insurrección”.

Para el secretario es necesario modificar la estructura social: “tres millones de habitantes que la América del Sud abriga en sus entrañas han sido manejados y subyugados sin más fuerza que la del rigor y capricho de unos pocos hombres”. Moreno sabe que los privilegios deben ser suprimidos si en verdad se quiere crear “una nueva y gloriosa nación”, como dirá más tarde una de las estrofas mutiladas del Himno Nacional.

Por ello quiere insuflar de decisión política al nuevo Estado para que sea herramienta de distribución de riquezas: “qué obstáculos deben impedir al gobierno, luego de consolidar el estado sobre bases fijas y estables, para no adoptar unas providencias que aun cuando parecen duras para una pequeña parte de individuos, por la extorsión que pueda causarse a cinco mil o seis mil mineros, aparecen después las ventajas públicas que resultan con la fomentación de las fábricas, artes, ingenios, y demás establecimientos en favor del estado y de los individuos que las ocupan en sus trabajos”.

Y agrega que “si bien eso descontentará a cinco mil o seis mil individuos, las ventajas habrán de recaer sobre 80 mil o 100 mil”.

Un Estado que arbitre lo necesario para cumplir el objetivo de la política, según el propio Moreno, que es "hacer feliz al pueblo". Un Estado que vuelque su poder en favor de las mayorías y en contra de los intereses minoritarios.

Con un proyecto de desarrollo del mercado interno y proteccionista de su comercio y su industria: "se pondrá la máquina del estado en un orden de industrias lo que facilitará la subsistencia de miles de individuos".

El futuro del país pensado por Moreno "será producir en pocos años un continente laborioso, instruido y virtuoso, sin necesidad de buscar exteriormente nada de lo que necesita para la conservación de sus habitantes".

Durante una década no habrá interés particular por sobre las necesidades del Estado revolucionario: "se prohíbe absolutamente que ningún particular trabaje minas de plata u oro, quedando al arbitrio de beneficiarla y sacar sus tesoros por cuenta de la nación, y esto por el término de diez años, imponiendo pena capital y confiscación de bienes con perjuicio de acreedores y de cualquier otro que infringiese la citada determinación".

Repite su cuestión de Estado a favor de una igualdad garantizada desde el poder: "las fortunas agigantadas en pocos individuos, a proporción de lo grande de un estado, no sólo son perniciosas, sino que sirven de ruina a la sociedad civil, cuando no solamente con su poder absorben el jugo de todos los ramos de un estado".

No era solamente una advertencia sobre aquél presente, sino una profecía para los tiempos que vendrían.

El 4 de marzo de 1811 Moreno fue envenenado frente a las costas brasileñas y junto a su cuerpo también desapareció la voluntad política de generar y sostener un Estado revolucionario.

La metáfora del cuerpo del revolucionario sumergido y desaparecido en el Atlántico es un macabro prólogo de lo que sucedería en los años setenta del siglo XX con aquellos que intentaban un cambio estructural en la sociedad argentina.

Las banderas de Don Manuel. Un Estado al servicio del mercado interno. Ágil y capaz de generar educación y trabajo para todos. Dispuesto a introducir avances tecnológicos. Ese es el pensamiento de Belgrano, político economista.

"Los hornos del célebre Rumford, sólo se conocen aquí por Cerviño y Vieytes, que los han establecido para sus fábricas de jabón, y seguramente no debería haber casa donde no los hubiese mucho más notándose la falta de combustible, para lo cual no veo que se tomen disposiciones a pesar de nuestros recursos. Estos habitantes tienen todo su empeño en recoger lo que da la naturaleza espontáneamente, no quieren dejar al arte que establezca su imperio, y tratan de proyecto aéreo cuanto se intente con él", escribió en setiembre de 1805.

Denunció como periodista del "Telégrafo Mercantil, Historiográfico, Rural y Político del Río de la Plata" a los estafadores del pequeño comerciante de la colonia. "Otro mal imponderable al labrador y a los pueblos, es el de los usureros, enemigos de todo viviente, a estos que tragan la sustancia del pobre y aniquilan al ciudadano, se les debe considerar por una de las causas principales de la infelicidad del labrador, y como mal tan grande, no hay voces con qué exagerarlo", sostuvo entonces.

El desarrollo del mercado interno era la obsesión de Belgrano: "Es preciso no olvidar que el comercio es el alma que vivifica y da movimiento al Estado, por la importancia de cuanto necesita y la exportación de sus frutos y efectos de industria, proporcionando a los pueblos, la permutación de lo superfluo por lo que les es necesario, y facilitándoles recíprocamente, todas las especies de consumo a precios cómodos y equitativos, y que por este medio los derechos y contribuciones moderadas, ascienden a una cantidad considerable, que siendo suficiente para las atenciones públicas, la pagan insensiblemente todos los individuos del estado", sintetizó en carta al gobernador de Salta, Feliciano Chiclana, el 5 de marzo de 1813.

Repudiaba la apertura indiscriminada de las fronteras porque "la importación de mercaderías que impiden el consumo de las del país o que perjudican al progreso de sus manufacturas y de su cultivo y lleva tras sí necesariamente la ruina de la Nación". Agregó que "si el mercader introduce en su país mercancías extranjeras que perjudiquen el consumo de las manufacturas nacionales. El estado perderá primero el valor de lo que ellas han costado en el extranjero; segundo, los salarios que el empleo de las mercancías nacionales habría procurado a diversos obreros; tercero, el valor que la materia prima había producido a las tierras del país o de las colonias; cuarto, el beneficio de la circulación de todos esos valores, es decir, la seguridad que ella habría repartido por los consumos sobre diversos otros objetos; quinto, los recursos que el príncipe o la Nación tienen derecho a exigir de la seguridad de sus súbditos", remarcó.

Analizó que los fenómenos de corrupción dentro del Estado son proporcionales a la miseria que padecen las mayorías: "Desengañémonos: jamás han podido existir los estados, luego de que la corrupción ha llegado a pisar las leyes y faltar a todos los respetos. Es un principio que en tal situación todo es ruina y desolación, y si eso sucede a las grandes naciones, ¿qué no sucederá a cualquier ramo de los que contribuyen a su existencia? Si los mismos comerciantes entran en el desorden y se agolpan al contrabando, ¿qué ha de resultar al comercio?; que se me diga, ¿qué es lo que hoy sucede al negociante que procede arreglado a la ley? Arruinarse, porque no puede entrar en concurrencia en las ventas con aquellos que han sabido burlarse de ella".

Entiende la necesidad de la distribución de las riquezas cuando escribió que "la repartición de las riquezas hace la riqueza real y verdadera de un país, de un estado entero, elevándolo al mayor grado de felicidad, mal podría haberla en nuestras provincias, cuando

existiendo el contrabando y con él el infernal monopolio, se reducirán las riquezas a unas cuantas manos que arrancan el jugo de la patria y la reducen a la miseria”.

Pero para lograrlo es fundamental la decisión política desde el Estado.

“Nadie duda que un estado que posea con la mayor perfección el verdadero cultivo de su terreno, en el que las artes se hallen en manos de hombres industriosos con principios, y en el que el comercio por consiguiente se haga con frutos y géneros suyos, sea el verdadero país de la felicidad, pues en él se encontrará la verdadera riqueza, será bien poblado, y tendrá los medios de subsistencia y aun otros que le servirán de pura comodidad”, señalaba Belgrano.

Tampoco desconoció el dolor de la desocupación y su huella hacia el futuro: “He visto con dolor sin salir de esta capital una infinidad de hombres ociosos en quienes no se ve otra cosa que la miseria y desnudez; una infinidad de familias que solo deben su subsistencia a la feracidad del país, que está por todas partes denotando la riqueza que encierra, esto es, la abundancia; y apenas se encuentra alguna familia que esté destinada a un oficio útil, que ejerza un arte o que se emplee de modo que tenga alguna más comodidad en su vida. Esos miserables ranchos donde ve uno la multitud de criaturas que llegan a la edad de pubertad sin haber ejercido otra cosa que la ociosidad, deben ser atendidos hasta el último punto”.

A Güemes le escribió en junio de 1819 una feroz comprobación: “atúrdase V., en la Aduana de Buenos Aires hay depositados efectos cuyo valor pasa de cuarenta millones de pesos; vea V. si lográsemos que se extrajeran para el Interior, como tendríamos los fondos del Estado por derechos cinco millones que todo lo alentarían”. Este párrafo es una profunda denuncia de la concentración de riquezas por parte del estado de Buenos Aires en contra del interior y a favor de un proyecto contrario por el que pelean los mejores hombres, “los héroes de la Patria”, al decir de Belgrano, las mayorías populares, en términos contemporáneos.

Lo cierto que Don Manuel hasta pensó en hacer navegable al río Bermejo, proyecto que hasta ahora, en el crepuscular inicio del tercer milenio sigue siendo una quimera para los argentinos.

En realidad, una clara descripción del movimiento de fuerzas productivas de un país pensado desde adentro en pleno ejercicio del desarrollo del mercado interno para que luego se extienda a otros rubros.

Es el mismo plan de Mariano Moreno, Artigas y San Martín.

El camino por el cual debería sostenerse “la nueva y gloriosa Nación” sobre “la faz de la Tierra”, como dicen los versos nunca cantados del Himno Nacional.

He allí el verdadero proyecto político económico inconcluso. El que todavía no se llevó adelante y que requiere una práctica autónoma y coherente con aquellos deseos incumplidos. En esas ideas fuerzas está la suerte de una Argentina para las mayorías.

De allí que Belgrano también sea parte de la necesaria historia política del futuro.

"A Dios que el tiempo me apura", le dijo en una carta a Moreno, el 8 de octubre de 1810. Confiaba convertir un ejército de gauchos en soldados para presentarlos como tales a sus "compañeros de fatigas por la Patria".

Remató estancias y enfervorizado le indicaba al secretario de la Junta: "Nada, mi amigo. Ya este edificio no viene abajo, Usted como más joven, lo disfrutará tranquilamente, y cooperando con sus conocimientos a su decoración y grandeza".

Atacó la corrupción y la describió.

"Mi amigo, todo se resiente de los vicios del antiguo sistema, y como en él era condición, sine qua non, el robar, todavía quieren continuar y es de necesidad que se abran mucho los ojos en todos los ramos de la administración, y se persiga a los pícaros por todas partes, porque de otro modo, nada nos bastará. Basta mi amado Moreno, desde las 4 de la mañana estoy trabajando y ya no puedo conmigo", redactó el 20 de octubre de 1812.

Una y otra vez habla de la corrupción de los dirigentes que ocupan cargos en el naciente Estado: "Tomando la máscara de patriotas no aspiran sino a su negocio particular y a desplegar sus pasiones contra quienes suponen enemigos del sistema acaso con injusticia, porque desprecian su conducta artificiosa y rastrera". Repetía: "No veo más que pícaros y cobardes por todas partes y lo peor es que no vislumbro todavía el remedio de este mal".

Es un apasionado. Siente bronca, impotencia, grita y sigue adelante.

Se siente empujado por una creencia y tiene ideas políticas y económicas para el futuro. Por eso dice frases como estas: "En vano se quema uno la sangre"; "dinero y pólvora y vamos adelante"; "la tropa está toda desnuda, después de haber viajado más de 400 leguas, casi siempre con aguas, ni la falta de lienzos, porque estos pueblos se hallan en la mayor miseria"; "tengo al ejército falto de todo"; "que no se oiga ya que los ricos devoran a los pobres y que la justicia es para aquéllos"; se queja, arde y exige Belgrano ya transformado en militar, lejos de Buenos Aires, de las comodidades que supo ganarse y a punto de comprobar que la revolución que impulsa lo dejará exiliado en sus propias tierras.

Habla de la "España Americana", una idea que refuerza la interpretación de que la revolución tenía un concepto liberal contra la dominación napoleónica y que fue antimonárquica y antieuropea. Se funda en la identidad que dio el virreinato del Río de la Plata pero se proyecta continental y autónoma. Por eso insiste en su origen, habla de "los Americanos". "Siempre me toca la desgracia de buscarme cuando el enfermo ha sido atendido por todos los médicos y lo han abandonado: es preciso empezar con el verdadero método para que sane, y ni aun para esto hay lugar; porque todo es apurado, todo es urgente y el que lleva la carga es quien no tuvo la culpa de que el enfermo moribundo acabase", le dijo a Rivadavia el 30 de junio de 1812. Pero Belgrano seguirá adelante.

"La vida es nada si la libertad se pierde", le escribió a Gaspar de Francia en enero de 1812, en cuyo texto subordina la suerte individual a la colectiva. "No me atrevo a decir que amo

más que ninguno la tranquilidad, pero conociendo que si la Patria no la disfruta, mal la puedo disfrutar yo”, sostuvo Belgrano. Y era cierto.

“He dispuesto para entusiasmar las tropas y estos habitantes que se formen todas aquellas y hablé en los términos de la copia que acompaño. Siendo preciso enarbolar Bandera y no teniéndola la mandé hacer blanca y celeste conforme a los colores de la escarapela nacional, espero que sea de la aprobación de VE”, remitió al gobierno desde Rosario el 27 de febrero de 1812.

“No había bandera y juzgué que sería la blanca y celeste la que nos distinguiese como la Escarapela y esto con mi deseo de que estas provincias se cuenten como una de las Naciones del globo, me estimuló a ponerla. Vengo a estos puntos, ignoro como he dicho, aquella determinación, los encuentro fríos, indiferentes y, tal vez, enemigos; tengo la ocasión del 25 de Mayo, y dispongo la bandera para acalararlos, y entusiasmarlos, ¿y habré, por esto, cometido un delito? Lo sería si a pesar de aquella orden, hubiese yo querido hacer frente a las disposiciones de VE, no así estando enteramente ignorante de ella, la cual se remitiría al Comandante del Rosario y la obedecería, como yo lo hubiera hecho si la hubiese recibido”, respondió Belgrano a la acusación en su contra por haber inventado la bandera.

“La bandera la he recogido y la desharé para que no haya ni memoria de ella y se harán las banderas del regimiento número seis, sin necesidad de que aquella se note por persona alguna, pues si acaso me preguntaren por ella, responderé que se reserva para el día de una gran victoria para el ejército, y como ésta está lejos, todos la habrán olvidado y se contentarán con lo que se les presente” dijo con amargura y bronca.

“En esta parte VE tendrá su sistema al que me sujeto, pero diré también, con verdad, que como hasta los indios sufren por el Rey Fernando VII y les hacen padecer con los mismos aparatos que nosotros proclamamos la libertad, ni gustan oír el nombre de Rey, ni se complacen con las mismas insignias con que los tiranizan”, desafía Manuel.

“Puede VE hacer de mí lo que quiera, en el firme supuesto de que hallándose mi conciencia tranquila y no conduciéndome a esa, ni otras demostraciones de mis deseos por la felicidad y glorias de la Patria, otro interés que el de esta misma, recibiré con resignación cualesquier padecimiento, pues no será el primero que he tenido por proceder con honradez y entusiasmo patriótico”, remarcó.

“Mi corazón está lleno de sensibilidad, y quiera VE no extrañar mis expresiones, cuando veo mi inocencia y mi patriotismo apercibido en el supuesto de haber querido afrontar sus superiores órdenes, cuando no se hallará una sola de que se me pueda acusar, ni en el antiguo sistema de gobierno y mucho menos en el que estamos y que a VE no se le oculta (...) sacrificios he hecho por él”, terminaba aquella carta del 18 de julio de 1812.

A pesar de haber sido acusado de insubordinación, juzgado en dos oportunidades más por supuesta impericia y perseguido por la indiferencia de Buenos Aires, Belgrano siguió ocho años más bregando por el nuevo país imaginado y soñado en las febriles jornadas de mayo de 1810.

La osadía de haber creado la bandera lo exilió en forma definitiva de los intereses del puerto en relaciones carnales ya con Gran Bretaña.

Su ardiente pasión sería usada para terminar la guerra de la independencia pero sus ideas políticas y económicas fueron sepultadas bajo la falsificación histórica y su suerte individual disuelta en la pobreza.

Mitre, sesenta años después, alzaría el pedestal de un Belgrano vacío de contenido, saqueado de sus proyectos y deseos.

Redescubrir a Belgrano significa la necesidad de construir un futuro para los que son más en la Argentina del siglo veintiuno.

3. El nacimiento de la CTA

“Las elecciones de 1991 constituyen un punto de inflexión en los comportamientos políticos argentinos. Sus resultados materializan transformaciones que, si bien se esbozaron tanto en el triunfo de Alfonsín en 1983 como en la volatilidad que evidenció el comportamiento electoral posdictatorial, han adoptado hoy efectos sumamente contundentes y novedosos. El proceso electoral abierto el 8 de setiembre y cerrado a comienzos de diciembre (de 1991), inaugura situaciones inéditas por lo menos desde hace un siglo. Desde Irigoyen en más, los sectores dominantes nunca habían logrado consenso electoral para sus políticas. Sistemáticamente recurrieron al fraude o al golpe de Estado para garantizar la reproducción de su predominio en la sociedad. Los recientes comicios si bien no consolidan una mayoría político social similar a la que conociéramos hasta mediados de la década del setenta, definen la configuración particular de una primera minoría electoral peronista útil para convalidar sus prácticas en el terreno político, económico y social. Reflejan también modificaciones de importancia en la primera fuerza política de oposición. La opinión generalizada de los análisis poselectorales hasta ahora conocidos se ha centrado en destacar la exitosa performance del Partido Justicialista vinculándola al ‘efecto estabilidad’ logrado por el Plan Cavallo. A nuestro juicio esta afirmación es sólo parcialmente cierta. Los estudios de caso (...) permiten señalar que por detrás de esta triunfante primera minoría electoral que configura hoy el PJ, se esconde una mutación política mucho más importante. La misma residiría en el desplazamiento definitivo de la arquitectura movimientista que históricamente caracterizara al peronismo, así como también en un fuerte cambio en el perfil social de sus votantes (...) El nuevo mapa político nos revela identidades electorales poco consolidadas. El nuevo arco de alianzas que expresa la primera minoría justicialista, en cuyos extremos se ubican los sectores más precarizados de fuerte tradición política peronista y los grupos sociales de ubicación privilegiada y fuerte tendencia liberal/conservadora, es altamente inestable. Su patrón de construcción es inestable en tanto articula intereses polares y antagónicos (...)”, decía el Informe de Coyuntura de diciembre de 1991, publicado por el Instituto de Estudios sobre Estado y Participación, de la Asociación de Trabajadores del Estado, titulado “Panorama poselectoral. La reconversión peronista. El triunfo de Menem y la nueva base electoral del justicialismo. El ajuste fiscal, la negociación externa y el errático rumbo productivo”.
El desierto parecía ampliarse.
¿Dónde estaba la esperanza?

Argentina, el Paraguay del siglo XX

“Yo decía que había que empezar de cero... quizás con más conciencia Germán Abdala decía que había que empezar de menos diez. Era el momento de decir: a casa o a patear

el tablero, y ahí nos reafirmamos en la identidad más esencial: la clase. Éramos trabajadores. En ese tiempo fue muy importante la presencia de Cayo Ayala. Él decía en ese tiempo que Argentina debía definir si era el Paraguay del siglo XX. Hubo diez años de felicidad que certificaron esa potencialidad. Pero eso no se perdona, y no por casualidad hubo un genocidio que intentó que fuéramos el Paraguay del siglo XX. Fue el castigo por haber sido capaces de pararnos como pueblo”, confesó De Gennaro.

“Teníamos que cruzar el desierto y con anchoas en los bolsillos. Pero de todas maneras para mí fue un día de felicidad. Me sentía cómodo. Era como decir: “Bueno, basta... al fin”. Esa noche, llegábamos a ATE, estábamos todos los secretarios generales y el compañero Martín Rodríguez dice: –Vamos a festejar, traigan cerveza. Festejemos, banquemoslo, pero nos metimos en un quilombo...”.

“Yo soy de los que cree que no se puede militar por la vida con cara de culo. Encontrarse con los compañeros para enfrentar las dificultades tiene que ser una alegría y no al revés”, agregó Víctor De Gennaro.

“Recuerdo que en ese momento desde la CGT se convocaba a Parque Norte. Algunos querían ir y otros no. Yo me convencí cuando Ocampo nos llama en nombre de otros sectores y nos ofrece la secretaría general conjunta con otras organizaciones. Nos ofrecían una conducción transitoria, como siempre sucede cuando hay conflicto gremial. Recuerdo que le dije a los muchachos: “Miren, si había alguna duda, ahora que nos ofrecen la secretaría general es el momento de rajarnos”. Si nos ofrecían eso es porque teníamos mucho en la potencialidad de ser. Recuerdo que discutimos y algunos compañeros decidieron ir a Parque Norte y otros fuimos al Encuentro de Trabajadores en Rosario. Entonces, si no íbamos a Parque Norte es porque debíamos construir otra Central. Algunos creíamos que no podía haber un movimiento político sin una Central de Trabajadores, otros creían que no podía haber una construcción de la unidad de los trabajadores si no había una unidad política. Uno sabía que ese debate no era nuevo. Lo mismo se discutía a principios de siglo entre anarquistas, socialistas y sindicalistas revolucionarios... y era un debate legítimo. Más aún después de la experiencia del peronismo”, rememoró De Gennaro.

Por eso surgió ese otro fragmento del arco sindical que decidió enfrentar al menemismo rubicundo.

El que se imponía por el dinero y el que era legitimado por los votos.

Esta es la crónica de los que decidieron pelearle al sistema.

“La ofensiva del capital contra el trabajo con sus consecuencias conocidas: redefinición del aparato productivo, traslado de una gran mayoría de trabajadores a las áreas de servicio, externalización del trabajador manual e intelectual, millones de trabajadores en el desempleo y la marginalidad social, son indicadores lo suficientemente contundentes como para no dudar de redefinir las organizaciones sindicales. Eso, tantas veces como lo consideramos necesario, en la idea de preservar y desarrollar una herramienta de lucha”, dice Juan Carlos Camaño, uno de los impulsores de lo que sería el Congreso de los Trabajadores Argentinos.

“El problema de la herramienta se resuelve andando, pero partiendo de la idea de que hay que romper con audacia el cerco que se nos tiende proponiéndonos aquello de zapateo a tus zapatos. Eso es una encerrona y hay que romper con ella y actuar políticamente, lo que no quiere decir que mecánicamente haya que colocar a la organización adentro o detrás de un partido político o de alguna otra orgánica sindical soslayando procesos de construcción sectorial. El cortoplacismo, el simplismo y el voluntarismo siempre terminan dañando lo estratégico e inclusive perjudicando la unidad de acción”, agregó el dirigente de prensa de Buenos Aires.

Para el mítico dirigente de la combativa Unión Obrera Metalúrgica de Villa Constitución, Victorio Paulón, “lo primero que hizo el gobierno fue dividir a la CGT, cooptando un grupo de dirigentes nacionales de los sindicatos más grandes, asociándolos a su proyecto para desmovilizar a la CGT para que no hubiese resistencia ni huelgas ante el avance del neoliberalismo”.

Para el economista Claudio Lozano, enrolado en la Asociación Trabajadores del Estado “una primera respuesta es la de aquellos que dijeron que en el marco de predominio de la lógica del mercado, la única forma de preservar cuotas de poder es transformando el sindicato en una empresa. Esta respuesta parte de reconocer que hay una pérdida de poder los sindicatos. Ese es un tipo de modelo sindical: el modelo sindical empresarial. En eso están Lezcano, Cavallieri, Gerardo Martínez”.

Avalando esta visión, José Rigane, del sindicato de Luz y Fuerza de Mar del Plata, sostuvo que “para mantener los niveles de ingresos monetarios, la burocracia dispone que ahora hay que dedicarse a hacer negocios. Entonces, con el patrimonio de los aportes de los trabajadores acumulados durante cincuenta años, convirtieron a la Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza en una empresa que se dedica a vender seguros de vida, autos. ¿Para los trabajadores? No. Para todo el mundo que pueda pagar. Y, realmente, los trabajadores no los pueden pagar”.

Pero también hubo una segunda versión de sindicalismo frente al menemismo, la de aquellos sectores que consideraron que “la única forma de preservar poder ya no depende de reforma alguna en la estructura sindical, sino de vincularse con una determinada experiencia político partidaria. Por ejemplo, el sindicalismo más conspicuo, a pesar de que se le devastaban sus estructuras, entendió que el modo de sobrevivir era articulándose con Menem. Esta es la visión oficial. La misma concepción aparece desde la oposición. Es decir, aquellos que no entienden que es necesario modificar sustancialmente la estructura sindical, sino que tratan de sobrevivir como estructura ligándose a una experiencia política de oposición. Ahí están muy fuertemente ubicados todos los sectores que suelen trabajar en el marco interno del justicialismo y que dan vida a las 62 Organizaciones, la realidad de Lorenzo Miguel y el MTA”, indicó Claudio Lozano.

Y hay una tercera variante: “La nuestra, que sí intenta reconstituir un actor colectivo, reconstituir una modalidad de organización y expresión político organizativa de la clase trabajadora de acuerdo con la novedad que ella tiene. Por eso el planteo de la afiliación

individual, pero el planteo del voto directo”, dice Lozano con respecto a la experiencia del Congreso de los Trabajadores Argentinos.

“Nos llamamos Congreso precisamente porque pretendemos instalar un debate a fondo, porque los viejos reflejos y la vieja cultura sindical no dan resultados; no solamente porque haya cuatro traidores que tienen más plata que los patrones y las cúpulas, sino, fundamentalmente, porque el funcionamiento de la economía no contempla al sindicato como el administrador del salario indirecto, como hace treinta o cuarenta años”, agregó Victorio Paulón. Para la docente Mary Sánchez, “la masa de población que no tiene ni formas de participación ni de organización es cada vez mayor. Entonces, la articulación con todos los sectores sociales se hace imprescindible para poder plantearse realmente agrupar un nuevo polo que contenga la posibilidad de una fuerza que supere la sociofragmentación del neoliberalismo. Y esa es nuestra propuesta”.

Lozano añadió que “las condiciones políticas para que el CTA aparezca como una expresión independiente, se dan recién a partir de 1991, básicamente, porque se vive esta etapa política nueva que es la del peronismo gobernando. El hecho de que Menem fuera peronista y gobernara este país constituye un dato central que diferencia el período 89-96 del escenario democrático anterior, en el que el sindicalismo actuaba en un marco donde el peronismo era oposición”.

“Puede observarse que la capacidad de disciplinamiento de una parte significativa de la estructura sindical en torno a los ejes que postuló el modelo desde 1990 en adelante, está directamente emparentada con el hecho de que quien conducía esto era el peronismo. Este momento histórico es el que abre la posibilidad de plantear la construcción de una nueva experiencia político-sindical”, apuntó Lozano.

“Personalmente, en 1991 viví mi crisis más grande. Yo venía del peronismo y había una verdad que nunca se discutía. Esa verdad decía que “el pueblo nunca se equivoca”, y en el ‘91 se equivocó”, recordó Víctor De Gennaro al pensar aquellos tiempos del menemismo rubicundo. “Nuestro pueblo votó mayoritariamente a Menem-Cavallo. Eso fue como sentir que el enemigo se había metido adentro nuestro. La ideología del enemigo se había metido adentro nuestro. No era sólo una sensación nacional sino también internacional, porque se había caído el muro. Durante toda nuestra historia, más allá del pensamiento partidario que tuviera cada uno de los trabajadores, nos habíamos educado en que era inevitable el socialismo. Unos lo llamábamos socialismo nacional, otros hablaban de la social democracia, del social cristianismo... Cada uno le ponía el nombre que quería pero el capitalismo devenía en socialismo tal como se planteó cien años atrás. Pero que el socialismo deviniera en capitalismo fue el “baldazo” internacional más importante que recibimos. Fue en el único momento en que me pregunté si valía la pena militar. Sobre todo porque el pensamiento único que se había alzado no sólo hablaba del fin de la historia, o el fin de las ideologías, sino que hablaba del fin del trabajo; y ninguno de nosotros dudaba acerca de que en la clase trabajadora habría un montón de cambios. Desaparecería la clase trabajadora. El motor del cambio. Fue un momento donde la incertidumbre estaba planteada al máximo”, profundizó el entonces secretario general de la Central de los Trabajadores Argentinos.

–No se discutía sólo en las reuniones sino cada vez que compartíamos una mesa de café, un pasillo o donde fuera. Tiempo antes de Burzaco, veníamos en un coche Cayo Ayala, Víctor De Gennaro, Pedro Wasiesko y yo y seguíamos preguntándonos “¿qué hacemos?”. Víctor como siempre con todas las pilas planteaba la convocatoria al encuentro. Cayo Ayala sarcástico y convencido también de lo que había que hacer, dijo “Bueno, la conducción estratégica de los trabajadores en la soledad de este auto, acaba de decidir el futuro de la clase. Nos cagamos de risa, pero los cuatro sabíamos que se venían decisiones y tiempos claves, –recordó Ricardo Peidro.

Desde la soledad de un auto al primer gran encuentro.

Y esa historia que empezó en 1991, tuvo un lugar.

Fue en Burzaco.

Burzaco

–Mi familia es de inmigrantes gallegos, soy el primer argentino; mi madre era la más definida: católica y falangista. De chico me formé en la Iglesia y cambié desde mi ingreso a la UBA. La lucha de dos pueblos me conmovió muchísimo: Argelia y la República Dominicana. Paulatinamente ingresé en la militancia peronista, formé parte de la CGT de los Argentinos siendo mi responsable José Pedraza. Ingresé al gremio telefónico en 1972 y protagonicé todas las funciones sindicales, paralelamente a mi militancia en el Peronismo de Base –cuenta Fernando Montero, uno de los impulsores del sueño llamado Congreso de los Trabajadores Argentinos.

Para el telefónico el “CTA se conforma como resistencia y repudio a la complicidad de la CGT con los grupos económicos que simbolizaron la acumulación en pocas manos y una enorme exclusión social. Este accionar que se profundizó luego del golpe del 76 fue produciendo un gran desprestigio que a la CTA le costó años de esfuerzo, tratando de revertir en los trabajadores el escepticismo que ello había generado”.

Montero sostiene que “en esta primera etapa de puesta en marcha de la CTA participaron numerosos dirigentes nacionales e intermedios del movimiento obrero, siendo Burzaco su expresión política; luego se sucedieron numerosas incorporaciones de gremios de servicios y de producción hasta que se amesetó el crecimiento. Eso llevó a la necesidad de lanzar el movimiento político-social que hoy intentamos desarrollar”, apuntó.

Néstor Piccone fue militante estudiantil en los años ‘70, en Mar del Plata. Era un independiente cercano a la Juventud Universitaria Peronista y llegó a integrar el Centro de Estudiantes de Humanidades de la ciudad feliz en 1975. Fue elegido delegado de base en el gremio de prensa en 1982 y secretario adjunto de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires.

Fue fundador de la Confederación Sindical de Trabajadores de los Medios de Comunicación Social y ocupó la secretaría gremial de la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa.

Para Néstor, “si la CTA tiene una fecha de gestación, esa fecha es el 17 de diciembre de 1991. Fue en el camping de los Obreros Navales, en la localidad de Burzaco, provincia de Buenos Aires, el lugar elegido para plantar la semilla de la que, once meses después, nacería el Congreso de los Trabajadores Argentinos y que desde 1996 se convirtió en Central”. Piccone sostiene que “Burzaco fue el pronunciamiento definitivo a favor de la autonomía sindical con respecto a los gobiernos, los empresarios y lo que es más importante y su signo distintivo: autonomía con respecto a todos los partidos políticos”.

En aquel encuentro se “muestra ese atrevimiento, abandonar definitivamente la dependencia orgánica. Sindicalistas, muchos de los cuales reconocían su origen peronista se propusieron construir un sindicalismo autónomo. Nunca más la pata sindical”.

El compromiso que firmaron los 120 dirigentes marcó el rumbo. “Recorrimos el país buscando brazos y mentes para construir una herramienta de acumulación política que permitiera instalar en el escenario de las decisiones los distintos conflictos parciales”, dice Piccone.

“Burzaco puso en práctica algunas metodologías nuevas de lo que sería un modelo de democracia sindical. Por ejemplo: ninguno de los participantes sabía cómo y en qué iba a terminar el Encuentro. El documento firmado se elaboró como síntesis de la discusión, sin que nadie trabajara borradores previos. Se discutió, y así se hizo notar en la declaración, que la propuesta era avanzar “sobre la base del reconocimiento de errores en el proceso de construcción y acumulación”, recordó el dirigente de prensa.

No se atacó a nadie que allí no estaba, “ni se dijo nada de la desteñida CGT. Tampoco se hicieron operativos mediáticos”.

Indicó que “la mayoría de los dirigentes que allí estaban, habían impulsado (poco tiempo antes) corrientes político sindicales: Pedro Wasiejko, José Rigane y Alberto Piccinini con la PPT, Propuesta Política de los Trabajadores; Mary Sánchez con el Encuentro Sindical para el Proyecto Nacional; Víctor De Gennaro con el encuentro sindical de Villa María, un intento de apoyo al Grupo de los 8, por los diputados nacionales que se habían abierto del PJ en disidencia con el menemismo. Nadie llegó virgen a Burzaco”, graficó Piccone.

“El edificio del camping de los Obreros Navales tenía dos alas bien diferenciadas. En una se habían juntado los dirigentes de ATE y en la otra los de CTERA, mayoritarios ambos con respecto a los integrantes de las conducciones de SAON, APDEFA, Publicidad, Ceramistas, Bancarios, UTPBA, FATPREN, Sanidad, Foetra, SICA, Gráficos, UOM, Papeleros, SUTNA, Municipales, Judiciales y la Coordinadora de Jubilados encabezada por Miguel Zárate”, describió el periodista.

Al promediar la reunión, “de la voz de los gremios más chicos surgieron un par de intervenciones que increpaban al conjunto, sobre la necesidad de iniciar un camino diferente al que se había recorrido hasta ese momento. El Encuentro funcionaba bajo la atenta mirada y el pulso político de un grande del sindicalismo: Cayo Ayala, del Sindicato Argentino de Obreros Navales. El dueño de casa sabía apurar las definiciones cuando veía que todos los tiempos estaban agotados. Que al neoliberalismo no se lo paraba con enfrentamientos parciales ni luchas sectoriales y tampoco sin una propuesta política alternativa”.

En idioma futbolero, es decir popular, Piccone entonces escribió que “la pelota quedó en los pies de Mary y el Tano. Con perfiles diferentes y posiciones que hasta ese momento aparecían como enfrentadas; los dos líderes, con sus intervenciones pusieron la discusión en su justo punto: vamos a andar, y en el camino seguimos discutiendo todo lo que nos falta. El abrazo político estaba dado y allí comenzaba otra historia”.

El dirigente de la UTPBA concluyó diciendo que “con un sindicalismo autónomo se podía pensar en hacer otro tipo de país. Un sindicalismo de inclusión que desde su nacimiento se propuso ampliar su convocatoria y así lo hizo con los hombres y mujeres que luchaban desde siempre en el territorio o los activos jubilados, todos integrados en igualdad de condiciones con los trabajadores ocupados”.

Burzaco “balbuceó lo que luego se convertiría en el espacio convocante de todos los que luchaban contra el discurso único del fin de las ideologías. Paulo Freire rememorado, quedó inscripto en el final del documento con una frase que se puede pensar desde este nuevo tiempo: “Siempre la rebelión del dominado aparece primero como balbuceo”.

El primer documento

“Vivimos las consecuencias de un plan económico que sólo prioriza el pago del endeudamiento externo. Consecuencia que se expresa en niveles crecientes de desempleo y marginalidad, en la postergación de los jubilados, en el remate a precio vil del patrimonio estatal, en la desintegración del espacio nacional, en el deterioro de la salud popular, en la afirmación de un modelo educacional excluyente, en una inserción subordinada al interés norteamericano en el contexto mundial.

“Esta ofensiva neoliberal sobre el conjunto de los trabajadores y el pueblo, que afirma una cultura de sobrevivencia, se traduce en el progresivo deterioro del espacio democrático expresado en el predominio de los decretos de instrumentación de las políticas, en la transformación del parlamento en caja de resonancia de los proyectos del ejecutivo, en la subordinación de la Corte Suprema de Justicia, en la afirmación progresiva de prácticas represivas sobre los trabajadores, y en la eliminación de todo organismo de control sobre la gestión oficial (subordinación del Tribunal de Cuentas de la Nación, de la Sindicatura General de Empresas Públicas, etcétera).

“La imposición de ese modelo económico se sostiene en la hegemonía de un discurso que pretende convencernos de que la economía es producto de leyes naturales al igual que las piedras y los árboles, ante las cuales la política no puede hacer absolutamente nada. Hay que sentarse a observar el inexorable movimiento de las leyes de mercado. Esta es una visión fetichista del funcionamiento de la economía. Es la visión de los sectores dominantes que detentan el control del proceso económico argentino.

“Somos conscientes que la posibilidad de una economía al servicio del hombre fundada en niveles crecientes de autonomía y justicia social, no constituye un problema económico. Hacer viable un plan alternativo exige, antes que nada, una ideología y una política alternativas.

“La situación que afronta nuestra comunidad ante la destrucción de muchas de sus organizaciones políticas y sociales nos plantea el desafío de concretar nuevas formas de construcción política y social, capaces de reinstalar el poder de los trabajadores y el pueblo en el escenario nacional”.

Por un nuevo modelo sindical

“El viejo modelo sindical sostenido por su dependencia del poder político y su grado de complicidad con el poder económico no sirve para canalizar las demandas de sus representados ni defender sus conquistas e intereses.

“Ante este cuadro de situación y sobre la base del reconocimiento de errores en el proceso de construcción y acumulación, este encuentro de organizaciones sindicales se propone realizar un plan de trabajo que amplíe el debate y las propuestas desde una corriente sindical y hacia un movimiento político social que surja de una práctica que contemple:

1. Autonomía sindical con respecto al Estado, los patrones y los partidos políticos.
2. Democracia sindical, rechazando las estériles divisiones y el sectarismo.
3. Apertura a otras organizaciones sociales que expresan las múltiples demandas de los sectores populares y que reflejan la realidad de los cinco millones de argentinos con problemas de empleo.
4. Revalorización de la ética gremial atacando la corrupción y el pseudo pragmatismo con el que dirigencias caducas terminan legitimando el ajuste.

“Las nuevas formas de organización empresarial plantean nuevos desafíos a la organización sindical y reflejan los límites de la estructura actual. Se hace necesario entonces abordar formas organizativas que tengan en cuenta que un mismo grupo empresario controla diferentes ramas productivas y que han transnacionalizado su funcionamiento controlando inclusive al Estado.

“Quienes firmamos este documento asumimos un compromiso de trabajo consistente en construir una orgánica de carácter nacional, por sector y por región, que debe materializarse en la convocatoria a un nuevo encuentro a realizarse en marzo de 1992.

“Este compromiso se funda en la evidente necesidad de ir dando forma a una herramienta de acumulación política que permita instalar en el escenario de las decisiones los distintos conflictos parciales. Más allá de nuestras limitaciones y debilidades, este balbuceo que comenzamos a esbozar hoy no debe desalentarnos. Es bueno recordar aquella frase del pedagogo brasileño Paulo Freire, cuando dijo: “Siempre la rebelión del dominado aparece primero como balbuceo”.

Burzaco, 17 de diciembre de 1991.

La unidad ante la internacionalización económica

“Ante la imposición de una política de integración regional motorizada a despecho de los intereses populares, como ocurre con el MERCOSUR, propiciamos:

- La realización de encuentros sectoriales y/o multisectoriales entre las diversas organizaciones populares de los países involucrados.
- Tender a la sistematización de las informaciones y políticas entre las distintas organizaciones que forman parte de esta convocatoria.
- Propender a la constitución de un ámbito común que posibilite el intercambio de ideas e informaciones, la planificación y la coordinación de actividades referidas a las iniciativas regionales, continentales y otras en el plano internacional.
- La reafirmación del principio de no alineamiento y la identidad cultural y política del pueblo argentino respecto de los países del tercer mundo que integran ese movimiento.
- La solidaridad incondicional con el pueblo cubano, hoy avasallado en sus derechos soberanos como nación a partir del bloqueo impulsado por el gobierno de los Estados Unidos.
- La solidaridad con el pueblo haitiano que lucha por la restitución de su legítimo gobierno popular, como así también el apoyo irrestricto a todos aquellos pueblos hermanos que luchan por su autodeterminación”.

En defensa de los jubilados

“El encuentro de organizaciones y dirigentes sindicales reunido el 17 de diciembre de 1991 considera:

La grave situación que viven los trabajadores jubilados y en actividad frente a la anunciada destrucción definitiva del Sistema Previsional argentino para su privatización por el gobierno, cumpliendo las órdenes del FMI.

“El insostenible congelamiento del pago de los haberes desde hace siete meses, la postergación de los pagos mensuales y del aguinaldo para el mes de enero.

“Que las violaciones previsionales perjudican directamente no sólo a los jubilados sino también a los trabajadores en actividad que están amenazados de quedar sin ninguna cobertura jubilatoria, para pasar a pagar obligatoriamente a las empresas multinacionales bancarias y del Seguro, sin ninguna seguridad de su reintegro.

“Por todo ello, el encuentro declara: su pleno apoyo a los reclamos de los trabajadores jubilados y exhorta a las organizaciones sindicales a movilizarse activa y permanentemente por estos reclamos”.

1992 se presentó con un coche bomba en la Embajada de Israel produciendo 29 muertes y más de 250 heridos. “Terrorismo internacional con apoyo local, si no es imposible hacer

el operativo”, fue la caracterización que hizo del atentado el entonces Ministro del Interior, José Luis Manzano. Para el presidente Menem era hora de tomar conciencia que “hay organizaciones terroristas que invocándolo a Dios tratan de quebrar la paz y quitarle la vida

a los hombres y a los pueblos”. La Corte Suprema de Justicia se hizo cargo de la investigación. No hubo un solo detenido.

Miguel Ángel Vicco, uno de los principales asesores del presidente, fue procesado por venta de leche en mal estado a comedores que suministraban alimentos a chicos deses- perados. Menem primero lo respaldó y luego lo despidió.

Ese año murió Ástor Piazzola.

4. La Marcha Federal

–¿Qué pasa mañana?... Es una humorada... –dijo con cinismo el presidente de la Nación, Carlos Menem, un día antes que las columnas de todos los puntos del país, convocadas por la Marcha Federal impulsada por el CTA, llegaran a la Plaza de Mayo.

“Una humorada”, dijo el presidente que había subido al ejecutivo enancado en las promesas del salarizado, la revolución productiva, la defensa del patrimonio nacional y la integración latinoamericana.

Y su superministro, Domingo Felipe Cavallo, el mismo que licuó las deudas privadas el 5 de julio de 1982, como presidente del Banco Central de la República Argentina y cuyo primer trabajo fue como asesor en una presidencia boliviana acusada de lavado de dinero proveniente de narcotráfico; salió a decir por los medios de comunicación que la Marcha Federal “es una marcha al pasado”.

Mientras tanto, el Ministro del Interior, Carlos Ruckauf, sostuvo que “son los precios que deben pagarse por un exceso de libertad” y dispuso un operativo de “seguridad” de veinte mil efectivos de la Policía Federal.

Muchos de los cuales no tenían identificación en sus vehículos y tapaban sus caras con pasamontañas.

Cuando Carlos “El Perro” Santillán, el emblemático líder de los trabajadores municipales de Jujuy, le preguntó a un oficial por qué estaban ocultos los rostros y los números de las patentes de esos móviles, el federal dijo: “Por el frío, por el frío”.

El lema de la Marcha Federal fue “Por una Argentina para todos”.

Y desde el 3 de julio de 1994 comenzaron a marchar las largas columnas de colectivos, desde Ushuaia, La Quiaca, Formosa, Mendoza y la Patagonia.

Venían del interior.

Del subsuelo de la patria sublevado, como alguna vez escribiera Raúl Scalabrini Ortiz sobre la experiencia fundante del 17 de octubre de 1945.

–La plata salió de colectas, rifas y festivales. No hubo ninguna mano negra que financiara esta marcha –leía una trabajadora en voz alta mientras atravesaba los kilómetros que separaban su lugar de origen, en el lejano sur, de la Plaza de Mayo.

A ritmo de chaya y con cadencia de coplas, los jujeños de La Quiaca cantaban y caminaban la letra surgida del dolor y de la conciencia clara de quiénes son los productores de ese dolor: “La Puna se está muriendo, la Puna se está muriendo, por culpa del presidente, por culpa del presidente”.

–En Jujuy, ya había caído un gobernador en 1990, producto de la lucha del Frente de Gremios Estatales (agrupamiento pluralista que nucleaba a distintos gremios estatales); otro en 1993, cuando quedó un tambaleante vicegobernador, luego de violentas represiones, trabajadores heridos, dirigentes presos, paros por tiempo indeterminado y grandes movilizaciones populares. Esta situación había generado un enorme entusiasmo en los compañeros

que veían en la Marcha Federal, lanzada por el CTA, la posibilidad de hacer sentir en la Capital, ese grito de resistencia a las políticas de ajuste menemista –recordó Nando Acosta, secretario general de la CTA jujeña.

Agregó que “la militancia y el trabajo organizativo en Jujuy para esa Marcha fue extraordinario. Se organizaron recitales, se hicieron colectas entre los trabajadores, se pidió a comerciantes que apoyaran las luchas”.

Aquel inicio de la Marcha Federal del 3 de julio desde La Quiaca junto a Hebe de Bonafini, De Gennaro y Santillán, contó con la bendición del cura Jesús Olmedo, mientras que los pobladores “ofrecían mate caliente y bollos para calentar la helada jornada. A partir de allí, en cada localidad encontramos el mismo afecto y la misma emoción de los compañeros, que nos recibían y despedían, siendo multitudes y ratificando esa voluntad de resistir a la entrega del país y al modelo político económico y social que el menemismo había impuesto en la Argentina”, remarcó Acosta.

“Esa Marcha Federal, fue el inicio de la caída del menemismo. Al menos de que se podía vencerlo. También fue el momento en que el país del interior le mostraba a los millones de Capital y Gran Buenos Aires, que la resistencia era posible y que había dirigentes y organizaciones que no participaban de la fiesta de pocos y que estaban dispuestos a cambiar la historia, que nos decían que había terminado”, recordó el dirigente jujeño.

“Vamos a la Plaza de Mayo para luchar”, decían desde la Patagonia. Era el relato de adolescentes y hombres y mujeres maduros.

–Sin duda la distancia, más de 3.500 kilómetros, y los recursos financieros fueron los mayores obstáculos a resolver. Aportes solidarios, locros, empanadas y la ayuda de los sindicatos hicieron posible que un grupo de 30 compañeros pudiéramos ser parte de la Marcha Federal. Por unanimidad se decidió que nuestra columna emprendiera la marcha desde el monumento a nuestros caídos en Malvinas, ubicado a orillas del canal de Beagle. Era el lugar ideal, queríamos reivindicar los derechos soberanos sobre nuestras islas. Salimos de Ushuaia en una noche fría, formábamos una caravana de varios vehículos hacia el norte. En Río Grande, los compañeros de la seccional, se sumaron en un pequeño colectivo, sin calefacción, con asientos rígidos del que hasta hoy acuerdan, con el cual continuamos la travesía cuatro días hasta Plaza de Mayo –recordó Jorge Portel, secretario general del CTA de Tierra del Fuego.

“Llegamos con mucho cansancio, quedando varias veces relegados en la columna por falta de velocidad. Dormíamos en los autos y en el colectivo, nos alimentábamos como podíamos, pero el sacrificio se compensaba con cada abrazo, con cada apretón de manos de nuestros hermanos de lucha, en los encuentros con las otras columnas... En esa Marcha Federal fuimos transformando nuestras broncas, dudas, angustias en fortaleza, en seguridad que se podía cambiar, que no todo estaba perdido, que era posible la recuperación de nuestra nación y la felicidad de nuestro pueblo”, agregó el dirigente del fin del mundo.

“Pedimos salarios dignos. Que alcancen para vivir. No como ahora”, sostenían las voces que venían bajando del norte profundo. Del mismo lugar en donde se parió la primera independencia nacional y que formara parte del llamado Alto Perú.

“Cavallo no sabía que La Quiaca es argentina”, cantaban los cientos de jujeños que se subían a los colectivos.

Ellos estaban golpeados, pero enteros.

Con ganas de recuperar el país.

No eran un territorio anexado a otras naciones.

Su identidad estaba en juego además de denunciar a uno de los responsables del dolor, de su dolor cotidiano.

Desde la plaza que recuerda a los muertos por el imperio en Malvinas, el sur patagónico, cargado de rebeldías y ausencias, de terratenientes y genocidios, marcaba su paso frente al mar que prologaba la silueta de aquellas islas y a medida que trepaban los colectivos del fin del mundo por la geografía argentina, aparecían los picos de los gigantes pájaros que pulsan la tierra en busca del petróleo, mientras el cielo se hacía más azul y prometedor de futuro.

Subían a los colectivos las cajas con alimentos, se calentaba el mate cocido y las salchichas en las grandes ollas y también había lugar para el corazón compañero que siempre va con el pueblo en marcha, los bombos, los redoblantes, las banderas, los carteles y quenenas de tradición inmemorial.

Cuando el pueblo lucha y ama lo hace siempre con música, dicen los sabios en porfiadas colectivas.

La Marcha Federal lo devolvió al presente.

La historia en carne viva.

La Argentina emergiendo como el bolsillo pelado que muestra su desnudez.

Pero aquí estaban los que no se resignaban. Desde todos los puntos cardinales. Iban y marchaban. “Por una Argentina para todos”, como decía la consigna y se sentía en el cuerpo, en cada uno de los miles de cuerpos que hicieron la historia aquel 6 de julio cuando la Plaza de Mayo volvió a vivir.

“Este es un gesto epopéyico para recuperar la plaza del pueblo”, dijo en uno de los tantos altos en el camino, Víctor De Gennaro.

Llovía en varios lugares del país, pero las banderas y los paraguas eran sostenidos por el pueblo que avanzaba y seguía.

Los noticieros de la televisión alertaban sobre el megaoperativo de seguridad como si fuera una verdadera amenaza de represión e infundían miedo sobre los que peregrinaban en busca de la Argentina saqueada.

–Haya paz, señores, que sea en paz. No queremos más violencia –decía con seriedad y parecía amonestar desde su altar cotidiano de los almuerzos de décadas, la señora Mirtha Legrand, siempre tan atenta a los designios del poder de turno.

–Solos no podemos. Hay que unificar las luchas. A eso venimos –sostuvo una militante de la cordillera.

–Lo más importantes es la fuerza que nos vamos a transmitir entre todos –decía otro trabajador estatal del sur.

Las noches en los colectivos dejaban lugar para los huaynos, los cuartetos, los chistes y el infaltable truco. "Cuarenta naipes han desplazado la vida", dice Borges en el poema que le dedicó a este invento argentino que sirve para el encuentro, la picardía y la charla sin tiempo de entrega o de cierre.

–Creo que no le vamos a mostrar nada de lo que no hayan visto desde el gobierno. Pero sí les vamos a mostrar a mucha gente que se puede y se debe pelear. Que es una obligación pelear. Que existe una alternativa –decía una maestra del litoral.

En Córdoba se denunció el Pacto de Olivos como el intento de los partidos mayoritarios de aplastar definitivamente al pueblo. "Pero el pueblo apareció en Santiago del Estero, en Jujuy, en Tucumán, en La Rioja y en el Sur. Acá está dispuesto a pelear contra la traición y los vendepatrias", dijo un joven dirigente en el acto que se hizo como despedida a los marchantes hacia la Capital Federal.

Desde Bahía Blanca venían jubilados que decían que la Marcha Federal servía para demostrar que se pelea por los hijos, para darles trabajo a los desocupados y algún futuro a los jóvenes.

–Jujuy se muere por la privatización de Zapla. Los microemprendimientos son un fracaso. No pueden conformarnos con hacer bolsitas de plástico. Hay 3.600 familias que no pueden vivir de bolsitas de plástico –dijo un trabajador del Alto Horno.

Una mujer chacarera apuntó que "todo el valle de Río Negro va a morir. Pareciera que producir es hoy un pecado en la Argentina y eso no puede ser".

En las noches, cuando los colectivos intentaban devorar las distancias, se escuchaban los grillos. Estaban sumergidos en misteriosos lugares, mientras su canto se mezclaba con los ronquidos de los marchantes. Discepolín decía que el pueblo se parecía a los grillos. Que uno muchas veces querrá hacerlo callar, lo buscará para matarlo, pero siempre estará ahí, la voz del grillo, decía el poeta, siempre estará ahí. Invencible y tarde o temprano se hará escuchar para molestar a quienes lo quieren acallar. Eso decía el autor de Cambalache, que la voz del grillo es como la voz del pueblo.

En la provincia de Buenos Aires también empezaban a moverse las organizaciones sociales y políticas que por entonces habían adherido al Frente Grande. Morón, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Quilmes, aparecían en las banderas.

Cuando las decenas y decenas de colectivos llegaron a la Capital Federal, surgieron las cabezas de los que vinieron a luchar. Al costado de las rutas, por las banquetas. Columnas de miles y miles que se movían de manera diferente al paisaje. Era una postal de otro tiempo. Pero no referían al pasado, sino a lo por venir.

Una mujer, cansada por tantos días de viaje, lejos del calor de su hogar, llevaba uno de los palos de una de las tantas banderas. Y en su cara había felicidad. Alegría por estar adonde quería estar. Era la síntesis de miles que como ella no se resignaban al destino de pesadilla colonial que quería eternizarse desde la Casa Rosada.

Y desde los balcones de la soberbia Buenos Aires, decenas de jubilados hacían flamear las banderas, atronaban cacerolas y tiraban papelitos sobre los que venían del interior profundo para recuperar el país.

–Tengo 58 años y estuve en muchas marchas. Pero esta me conmueve. Hay algo muy fuerte en esta marcha –dijo uno de los que sumaron en Capital Federal.

En Plaza de Mayo esperaban las columnas del Movimiento de Trabajadores Argentinos, con Saúl Ubaldini, Hugo Moyano y Juan Manuel Palacios a la cabeza.

–Soy un tipo del campo. Tengo segundo grado. Estoy acá para pelear porque mis hijos, si este gobierno sigue así, van a terminar vendiendo drogas, mientras ellos, en la presidencia y ahí arriba siguen de joda en joda con las mejores artistas de la Argentina –sostuvo con bronca ante las cámaras de televisión.

Y siempre, desde el arranque, desde el encuentro en cualquier punto de la geografía del país, la música inigualable de los bombos y los tamboriles.

Cuando las banderas flamearon ante el Cabildo, a más de uno se le piantó un lagrimón. Pero no de tristeza, sino de emoción y rebeldía contenida.

Una bandera de ATE Santa Fe mostraba el grito de Diego ante los griegos y decía: “El sueño no terminó. No nos rendimos”. Y los muchachos santafesinos cantaban desafiantes: “Diego no se drogó, Diego no se drogó. Antidoping a Menem... que lo parió”.

Una señora decía que en su casa “se quedaron solamente los perros”.

Le tocó a Víctor De Gennaro abrir la lista de oradores: “Hacemos política porque tenemos derecho a discutir qué va a pasar con nuestros hijos”, sostuvo y convocó a un paro general para el día 2 de agosto.

“Tengo 72 años. A Perón le dieron una colonia e hizo un país. A éste le dieron un país e hizo una colonia. Después dice que es peronista. A mí no me la va a contar”, apuntaba un jubilado.

En segundo lugar, desde el palco, de espaldas a la Casa Rosada, habló una productora de la cordillera diciendo que venía de un oasis “al que están matando estas políticas económicas que vienen aplicando. Nos negamos a que haya hambre en la Argentina. Esto es traición. Lo que nos hacen es una traición. Nosotros votamos por un país libre, justo y soberano”, denunció.

A su turno, el jujeño Carlos Santillán reivindicó la marcha como la expresión de “la Argentina postergada” y dijo que “el verdadero dueño de la Plaza de Mayo es el pueblo”. Y se comprometió “a seguir marchando hasta el final”.

Juan González, de la ATE de Corrientes, dijo que “esta marcha sirve para empezar a echar a los corruptos y traidores”. Y remató con un sapucay como saludo de todo el pueblo correntino.

–La Marcha Federal significó que el certificado de defunción que nos habían extendido era falso. Nosotros estábamos convencidos de lo que sosteníamos, lo que construíamos, pero ver esas columnas que venían de todo el país era la fuerza que decía que el discurso del fin del trabajo y de las ideologías era eso, un discurso para someternos.

Ahí estábamos de pie y luchando. El menemismo que se erigía como el buen alumno de los grupos económicos, de los organismos financieros internacionales y de EE.UU., enfrentaba su contrapartida, nada estaba dicho definitivamente. Nuestra preocupación era cómo ir construyendo poder desde la debilidad, pero la preocupación de “ellos” era que pese

a todo no podían derrotarnos –sostuvo Ricardo Peidro, de la Asociación de Agentes de Propaganda Médica que luego se convertiría en el Secretario de Derechos Humanos de la Central de Trabajadores Argentinos.

“Acá está el renacimiento de la esperanza. Ahora estamos construyendo lo nuevo”, dijo con una serena alegría y una profunda convicción, una mujer trabajadora de un poco más de cuarenta años.

Desde la Patagonia, Daniel Gómez, de la CTA Río Negro dijo: “No aceptamos la resignación. Por eso venimos hasta acá para construir otro poder. Un país distinto es posible”.

Sobrevoló el recuerdo de Germán Abdala, cuyo nombre fue abrazado por una ovación, mientras flameaban banderas que saludaban la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en los primeros minutos de aquel 1994. El cartel decía “Zapata vive”.

–Que estén todos juntos en esta Plaza de Mayo expresándose en una sola voz, es ya un triunfo –dijo una de las sabias Madres de la Plaza.

Humberto Volando, por entonces presidente de la Federación Agraria Argentina, remarcó que “el campo está hartado de producir y fundirse. Porque acá el que trabaja no gana y el que produce se funde. Acá los únicos que ganan son los corruptos y los especuladores”, dijo el titular de la entidad chacarera.

Banderas con la imagen de Evita se mezclaban con los emblemas de las distintas organizaciones sindicales del CTA y del MTA. En el fondo el Cabildo y antes, como cortinas que descubrían y tapaban el edificio donde se soñó la invención de la Argentina, las imágenes de Evita y del Che.

El dirigente camionero, Hugo Moyano, referente del MTA, cerró el acto diciendo que “se va a pelear hasta las últimas consecuencias”. Pero cuando citó al confederal de la CGT fue silbado con marcado estruendo por la multitud. De allí que el sindicalista subrayara, a renglón siguiente, que “el verdadero confederal es el pueblo reunido en esta plaza”, y ratificó el paro de actividades del 2 de agosto.

Para Fernando Montero, de los telefónicos, “la Marcha Federal significó el lanzamiento nacional de la propuesta política del nuevo sindicalismo y de la inclusión de los desocupados en el accionar concreto. Lamentablemente, luego, los viejos vicios del sindicalismo produjeron la separación de lo que luego se llamó MTA. Su saldo principal fue el reconocimiento masivo de la experiencia que se intentaba y la llegada de la propuesta a todos los rincones del país”, opinó el dirigente.

Después de colmar la Plaza de Mayo hubo tiempo para el amor entre los militantes, la alegría y la emoción.

La Marcha Federal demostró la existencia de la dignidad social argentina.

Y remarcó el acierto de apostar a la construcción desde abajo que venía impulsando el CTA.

Luego vino un vídeo de treinta minutos hecho por decenas de realizadores de todo el país que acompañaron las distintas columnas.

La leyenda con que se abren las imágenes, expresa un profundo sentido político de la comunicación. “El presente casete se distribuye para que la gente se entere... Tampoco es ne-

cesario una ley, reglamento o decreto de necesidad y urgencia para poder ver, interpretar, discutir, evaluar y sentir las imágenes que aquí se muestran. Esto lo hicimos entre todos y es para todos”, decían los realizadores.

Para Mary Sánchez, de la CTERA, “la Marcha Federal fue contemporánea con la pérdida del gobierno de las elecciones para la Constituyente en la Capital Federal y con la aparición del Frente Grande. Fue la primera derrota que sufrió electoralmente el menemismo y también el Pacto de Olivos y el radicalismo. El Frente Grande ganó en Capital y en la provincia de Buenos Aires; fue la segunda fuerza después del justicialismo. Es un momento de alza de las fuerzas sociales tratando de enfrentar las políticas de Menem”, expresó la docente.

“Fue un 6 de julio. Un día desapacible. A media mañana comenzaron a llegar las columnas de las provincias.

“Al mediodía, la Plaza de Mayo hervía. Había culminado la Marcha Federal, la mayor expresión de protesta popular de los últimos años.

“Pocas veces la historia registró una señal tan clara de la Argentina sumergida. Hubo hombres y mujeres que recorrieron más de 2 mil kilómetros durante tres días, en pleno invierno, para gritar su desesperación; para fulminar a un modelo económico y social inhumano. “Miles y miles. Miles caminando. Miles alentando al paso de las columnas.

En las grandes ciudades y en los pequeños pueblos. Cada manifestante se multiplicó por esos miles; cada hombre, cada mujer, se convirtió en la voz de otros hombres y de otras mujeres.

“La cadena de voces y de puños alzados nació en Tucumán, o en la Quiaca o en la Patagonia y terminó en las calles de Buenos Aires.

“Al frente marchaba la bandera argentina y en la bandera decía “Por una Argentina para todos”.

“Una jornada que quedará impresa definitivamente en la larga historia de la épica popular”, escribió el autor y director de obras de teatro popular, Roberto “Tito” Cossa.

Aquella jornada de épica popular marcaría el origen y el destino del CTA. Finalmente vino el Paro Nacional del 2 de agosto, bajo la consigna “Por una Argentina para todos” junto al Movimiento de Trabajadores de la Argentina, MTA.

La historia y lo nacional.

El pueblo marchando y la asamblea en la Plaza de Mayo.

Verdad, memoria y justicia.

Participación, transparencia y solidaridad.

Esas seis palabras estuvieron en el principio y el fin de la Marcha Federal.

Una síntesis de proyecto político, social, económico y cultural.

–El peronismo es el hecho maldito del país burgués.

Esa fue la frase que eligió el primer delegado de Perón en la Argentina luego del golpe de 1955. Se llamaba John William Cooke y aunque su nombre era inglés, era más argentino que el dulce de leche.

Fundador de la llamada izquierda peronista, los primeros años del exilio del General tuvo en Cooke el espíritu de la resistencia.

En los años noventa, Carlos Menem, llevaría a la práctica la inversión de aquella frase de Cooke.

El peronismo se convertiría en el hecho burgués que maldijo al país.

El último año de la presidencia del riojano, 1999, confirmaría esta idea.

Un decreto reglamentaba la flexibilización laboral en las pequeñas y medianas empresas. Vacaciones fraccionadas en lapsos de seis días, en cualquier época del año; aguinaldo en tres cuotas y pago de un sueldo de preaviso por despido cuando, por la vieja ley de 1974, correspondían cinco.

Se institucionalizaba y legalizaba el empleo informal en la Argentina. Clave de la matriz de los años noventa.

Para 1999, los argentinos empobrecidos sumaban 13 millones de personas.

El Primer Mundo no era para ellos.

No había rastros del salarizado ni de la revolución productiva.

La deuda externa ascendía a 144 mil millones de dólares.

El menemismo dejaba una sociedad formateada a imagen y semejanza de las grandes multinacionales que devolvieron a la Argentina a su rol de finales del siglo diecinueve. Un modelo extractivo de materias primas con muy escaso valor agregado y basado en los intereses ajenos a las necesidades de los que son más en estos arrabales del mundo.

Cien mil pequeños chacareros desaparecieron a partir de la imposición del modelo sojero a escala industrial, al mismo tiempo que se profundizó la concentración de tierras en pocas manos. Un 7 por ciento de propietarios tenía el 52 por ciento de los campos productivos. Y en forma paralela, el sojalismo inventó desiertos, borró biodiversidad y transformó las islas en pampas para el ganado.

Las multinacionales eran las dueñas de la semilla, el glifosato, los puertos y los bancos, como también del petróleo y demás minerales.

Pero si el menemismo dio vuelta la identidad histórica del peronismo, los más castigados fueron los trabajadores.

La invención de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones y de las Administradoras de Riesgos de Trabajo, privatizaron décadas y décadas de conciencia obrera y produjeron una fenomenal transferencia de dinero de los sectores populares a los sectores más concentrados de la economía.

El menemismo se apropiaba de los dineros de los trabajadores, la mítica columna vertebral del peronismo.

Era una venganza de clase que completaba el trabajo iniciado por la dictadura.

No fue casual que Martínez de Hoz haya dicho que Menem profundizó aquello que se intentó durante el terrorismo de Estado. No solamente lo declaró en forma oral sino que lo escribió en su imperdible libro *Quince años después*.

–Si hubiera dicho lo que iba a hacer, nadie me votaba, –sostuvo Menem en una entrevista antológica en el diario *Clarín*, hacia 1991.

La mentira y la traición a sus votantes no fueron hechos individuales ni picardías de un “animal político” –como tantas veces se lo definió al riojano– sino que se constituyeron en una verdadera metodología política que recién tuvo su cuestionamiento más serio en diciembre de 2001 y durante las asambleas barriales en 2002.

Para la periodista y escritora María Seoane en su libro *Argentina. El siglo del progreso y la oscuridad (1900 - 2003)*, los días del menemismo conforman la “década canalla”.

“En efecto, Menem realizó el proceso de privatizaciones más extremo de toda Latinoamérica. No sólo por el remate a precio vil del patrimonio económico acumulado por varias generaciones en tiempo récord, sino también por el nivel de ganancias que obtuvieron quienes se apropiaron de las empresas del Estado. En apenas seis años, un conjunto reducido y sumamente privilegiado de empresas ganó 2 mil millones de dólares por año; casi 6 millones de dólares por día; 227 mil dólares por hora, y cerca de 3.800 dólares por minuto. En otras palabras, durante la era menemista, este núcleo selecto ganó por minuto el equivalente a casi diez salarios medios de la economía argentina. El menemismo se atrevió incluso a enajenar el patrimonio energético estratégico del país, entregando las reservas y la explotación del petróleo a compañías extranjeras. El total de empresas privatizadas superó las 65. Con la excepción de las transformaciones en los países del ex bloque socialista, difícilmente se encuentre en el plano internacional otra experiencia privatizadora tan acelerada (...)”, sostiene Seoane.

Pero este saqueo fue perpetrado desde el Estado.

Desde una fuerza política que se hizo cargo de los resortes fundamentales de la Nación trampeando su identidad histórica y haciendo todo lo contrario a lo que se había prometido, fundamentalmente en la primera campaña electoral de 1989.

El menemismo no fue la eliminación del Estado como apresuradamente decían muchos analistas, sino todo lo contrario: el Estado al servicio de las minorías, del poder económico concentrado nacional y los intereses extranjeros.

Los días de Menem fueron la usurpación de los principales resortes del Estado democrático a favor de los privilegios que siempre habían sido hostiles al peronismo histórico.

Durante esa década el Estado tuvo un rol protagónico pero a favor de los que más tenían.

La Argentina fue transformada a imagen y semejanza de sus minorías.

El dilema era que ahora se había hecho desde el peronismo.

Semejante panorama no podía ser cambiado solamente con una modificación de la fuerza política que asumiera la presidencia de la Nación.

Lo que vino después, entonces, estuvo determinado por esta matriz instalada por el menemismo.

El 24 de octubre de 1999, Fernando De la Rúa y Carlos "Chacho" Álvarez, se impusieron en las elecciones presidenciales a la fórmula integrada por Eduardo Duhalde y Ramón "Palito" Ortega. La Alianza recibió más de nueve millones de votos que representaban casi el cincuenta por ciento de los sufragios válidos.

El gobierno duró solamente 741 días.

Había prometido hacer todo lo contrario a Menem y Cavallo.

Terminó convocándolos a los dos.

La matriz de los años noventa seguía invicta.

Concentración de riquezas en pocas manos, subordinación a los organismos internacionales, relaciones carnales con el imperio, feudalización del servicio público de justicia, hechos de corrupción como metodología a favor de minorías desde los distintos Estados (provinciales, municipales y nacionales), ajustes permanentes, recortes salariales, pulverización de las leyes obreras y convenios colectivos de trabajo, extranjerización de la economía y los recursos naturales, democratización del narcotráfico, desmantelamiento de la ciencia y la investigación, mano dura contra los excluidos, mano blanda con los delinquentes de guante blanco, vaciamiento de las universidades, naturalización de la injusticia social y desfinanciamiento educativo.

Los diez años de Menem habían dado vuelta la frase de Cooke.

Los días de Menem fueron la inversión de Cooke.

El peronismo, entre 1989 y 1999, se convirtió en el hecho burgués que maldijo al país.

Pero el futuro estaba abierto.

En el mismo lugar en que se multiplicaban las necesidades surgieron la resistencia, la memoria y la construcción colectiva desde los trabajadores.

En octubre de 1999, Carlos Menem decía que los encuestadores cometían un error cuando anticipaban una derrota electoral del justicialismo.

Eduardo Duhalde acusaba a De la Rúa de ser el candidato de "los usureros internacionales". Después que Menem acusara a Graciela Fernández Meijide de proabortista, Ruckauf dice que la candidata de la Alianza es, además, "anticristiana y atea".

Se adjudica a grupos de policías bonaerenses la profanación de tumbas en dos cementerios judíos en un lapso de doce días.

El déficit de las provincias que supera los 17 mil millones de dólares, es otra de las pesadas cargas que deberá soportar el próximo gobierno.

De la Rúa dice que ese déficit es una de las consecuencias de la “pésima administración” de muchas provincias.

Expertos norteamericanos revelan que en la Argentina se lavan, por año y sólo en concepto de narcotráfico, más de 6 mil millones de dólares.

Según informes de la DEA, citados por políticos paraguayos, el ex general Lino Oviedo está vinculado al narcotráfico y otras actividades delictivas. Un hijo de Argaña, asesinado vicepresidente del Paraguay, dice que Menem defiende a Oviedo porque son “negocios non sanctos”.

Nuevas denuncias de corrupción, esta vez en el ámbito de la Secretaría de Recursos Naturales, provocan la renuncia del titular del Instituto Nacional del Agua, acusado de enriquecimiento ilícito. Menem y el sector menemista apoya a María Julia Alsogaray, cuestionada secretaria de Recursos Naturales.

Por la ausencia de los legisladores de la Alianza, la Cámara de Diputados no puede debatir el plan de concertación propuesto por Duhalde.

El ministro de seguridad de la provincia de Buenos Aires revela que policías bonaerenses actuaron como cómplices de los que asaltaron el banco en Ramallo. Cuatro millones de argentinos en edad de trabajar, no tienen ocupación o permanecen subocupados, admiten informes oficiales.

El gobierno nacional otorga, por decreto, una ayuda anual de 260 millones de pesos a la provincia de La Rioja.

Al clausurar su campaña electoral, Duhalde asegura que su primera medida de gobierno será otorgar aumentos salariales a docentes y jubilados. Luego de rechazar cualquier tipo de ajuste señaló que su gobierno fomentará la compra de productos argentinos.

Menem vuelve a atacar a la Alianza acusando a sus dirigentes de “ser gorilas de nacimiento” y, además, de ser “los más corruptos de la historia argentina”.

Al cerrar su campaña en Rosario, De la Rúa promete un gobierno de pleno empleo y honradez.

De la Rúa y Álvarez son electos presidente y vice de la República al triunfar la Alianza por amplio margen: 48,49 por ciento contra 38,09 por ciento del PJ. Estos resultados son los peores que el peronismo obtiene en una elección presidencial desde su fundación en 1946 y ponen fin a diez años de hegemonía menemista.

La Alianza gana las gobernaciones de Mendoza y Entre Ríos, tendrá 124 diputados nacionales y el PJ 99. El control del déficit ocupa el centro de la escena de la transición.

Integrantes de los equipos técnicos de la Alianza inician conversaciones con funcionarios de la administración menemista con vistas al traspaso de gobierno del próximo 10 de diciembre. Economistas de la Alianza cuestionan el aumento salarial a empleados estatales anunciado por el presidente.

Ruckauf, electo gobernador de Buenos Aires, admite que designará a Aldo Rico como ministro de Seguridad. En España, el juez Baltasar Garzón pide la extradición de 98 personas, militares y civiles argentinos, involucrados en la violación de los derechos humanos entre 1976 y 1983. La decisión de Garzón es criticada por el presidente de la Nación, quien señala que su gobierno desconocerá la orden del juez.

Con una visita al presidente del Brasil, De la Rúa inicia su primera gira internacional después de haber sido electo presidente.

–Relanzar y fortalecer el Mercosur será el objetivo fundamental de mi gobierno –dijo entonces.

La segunda autoridad del Fondo Monetario Internacional dice que la Argentina está realizando una transición “ejemplar”.

El general Martín Balza solicita su pase a retiro voluntario, después de permanecer ocho años al frente del Ejército.

Menem y Duhalde aseguran que serán jefes de la oposición.

–Menem es historia– dice Cavallo.

De la Rúa asiste en París a las deliberaciones de la Internacional Socialista y se reúne con los jefes de gobierno de Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia, España e Israel.

La Unión Cívica Radical es admitida como miembro pleno de la Internacional y Raúl Alfonsín es electo vicepresidente del organismo.

El viceministro de Economía reconoce que el déficit fiscal de 1999 será de 5.800 millones de dólares. La Alianza insiste que el déficit real se situará entre los 10 mil y los 11 mil millones de dólares.

El déficit de las provincias es uno de los problemas centrales de las conversaciones entre José Luis Machinea, futuro ministro de Economía, y Roque Fernández.

Detienen a la viuda y un hijo del narcotraficante Pablo Escobar Gaviria, residente en el país desde 1994.

De la Rúa presenta a sus ministros: Terragno, jefe de gabinete; Machinea, economía; Federico Storani, interior; Rodríguez Giavarini, canciller; Juan Llach, educación; Gil Lavedra, justicia; López Murphy, defensa; Flamarique, trabajo; Gallo, infraestructura; Fernández Meijide, acción social; Lombardo, salud y Jorge De la Rúa, secretario general de la presidencia.

En los primeros días de diciembre, dos gigantescos apagones dejan sin suministro eléctrico a más de cuatro millones de usuarios en casi todo el sur de la Argentina y, un día después, en el noroeste. El apagón es atribuido a la caída provocada de varias torres de alta tensión del sistema de transporte de energía eléctrica.

Luis González Macchi, presidente del Paraguay, dice que Menem brinda protección al ex general Oviedo al que califica como un condenado prófugo de la justicia.

Para recuperar la confianza de los inversores y volver a crecer, la Argentina debe controlar su déficit fiscal, señala Lawrence Summers, secretario del Tesoro de los Estados Unidos.

Casi por unanimidad, la Cámara de Diputados de la Nación, rechaza la incorporación de Antonio Domingo Bussi, acusado de crímenes de lesa humanidad.

Alfonsín asume la presidencia del comité nacional de la UCR.

–En el justicialismo el poder lo tienen los legisladores y los gobernadores, no Menem ni yo– dijo Duhalde en aquellos días.

La dureza de un grupo de gobernadores del PJ sigue trabando la aprobación del presupuesto del año 2000.

El nuevo gobierno dice que hay que recortar 1.400 millones de pesos del presupuesto del próximo año.

Informes de organismos norteamericanos revelan que en la Argentina se vienen realizando multimillonarias operaciones de lavado de dinero procedente del narcotráfico. Según el diario La Nación, en 1991, Alfredo Yabrán fue investigado por la DEA por su supuesta vinculación con el narcotráfico.

Una decisión judicial suspende la aplicación de los aumentos de tarifas en ferrocarriles otorgados por un decreto de Menem.

Marchinea, nuevo ministro de Economía, anuncia la adopción de severas medidas tributarias destinadas a afrontar el déficit fiscal. Las medidas impositivas están destinadas a recaudar 1.900 millones de pesos adicionales.

Al jurar ante la Asamblea Legislativa, Fernando De la Rúa se convierte en el presidente constitucional número 42.

–La situación es peor que la anunciada, más grave que la informada por el gobierno saliente que habla de un orden financiero que, en rigor, no existe– dice De la Rúa al asumir.

–No vengo a emprolijar modelos sino a trabajar por una sociedad ética, solidaria y progresista– mintió.

La ética, la solidaridad y el progresismo serían aportados por los que siempre lucharon por una Argentina para las mayorías.

Entre ellos, los 300 que iniciarían la Marcha Grande por el Trabajo.

Silvia León, integrante de la Rama Salud de la Asociación Trabajadores del Estado, fue una de las protagonistas de aquella épica marcha hasta la Plaza de los dos Congresos.

Recuerda que: “La situación era bastante crítica, porque salíamos de diez años tremendos de menemismo en los que se habían entregado todos los recursos naturales de nuestro

país, se había achicado el Estado a través de leyes que transformaron definitivamente su estructura y se había cambiado todo lo referido a las políticas públicas. Los trabajadores de la salud estábamos dando una pelea muy grande por el deterioro progresivo de la salud pública, debido a algunas cuestiones muy fuertes de la época del menemismo, como por ejemplo la transferencia de servicios hacia las provincias. Los hospitales dependieron a partir de entonces de los Estados provinciales, y nuestra pelea consistía en que volvieran a la Nación y que se aumente el presupuesto para poder brindar una salud pública digna a la gente”, apuntó en primer término.

Agregó que “el gobierno de la Alianza, a pesar de haber generado algunas expectativas después del gobierno menemista, en lugar de modificar estas políticas, profundizó el desfinanciamiento del Estado, siguió con el ajuste, y perjudicó terriblemente a los trabajadores con la Ley de flexibilización laboral. A través de despidos, reducción de salarios de los estatales y jubilados, ahondó la crisis social y económica”.

Según Silvia, había que “instalar en el país que los principales problemas eran el hambre y la desocupación. Nosotros habíamos juntado una serie de firmas donde la gente votaba que era necesario un Seguro de Empleo y Formación para combatir la pobreza. Lo primero que aparece como algo fuerte era que necesitábamos poner el cuerpo, es decir, teníamos que poner el cuerpo y caminar pueblo tras pueblo para instalar algo que los medios y los grupos de poder negaban, que era la desocupación. Creo que fue algo tan importante porque en realidad era el sentir de la mayor parte de nuestro pueblo en ese momento. En todos los hogares había padre, hermano, madre o tío desocupado, porque había un nivel de pobreza y hambre terrible. Eso era lo que fuimos viviendo cada vez que atravesábamos un pueblo y dialogábamos con la gente del lugar”, recuerda la dirigente del sector salud de ATE.

Otro de los marchantes, Daniel Jorajuría, referente de la Nueva Organización Sindical Gastronómica, sintetiza de esta manera la percepción con respecto al gobierno de De la Rúa. “La situación política en la Capital Federal, con el triunfo de la Alianza era expectante. Con la muerte en diciembre en el puente de Corrientes de dos compañeros, ya hubo un indicio de cómo se iba a actuar ante la protesta social. En diciembre del 2001 ante la masacre ejecutada contra nuestro pueblo lo confirmamos. El gobierno de la Alianza, con definiciones del más progresista de ellos, Chacho Álvarez, que dijo que se había arrepentido de no haber votado la convertibilidad y la vuelta de Domingo Cavallo al ministerio de Economía, se agotaron las esperanzas. Sólo la ministra de Trabajo de entonces tuvo un gesto y firmó tres decretos en favor de la libertad sindical, cuestión ésta que le cuesta el cargo. En definitiva se profundizaron las políticas de los 90, más ajuste, rebaja de salarios, rebaja de las jubilaciones...”, apuntó.

Para Natalia Robledo, militante de la Nueva Organización Sindical Gastronómica, aquellos primeros tiempos de la Alianza presentaban una “situación económica y social complicada. El mapa de los desocupados cada vez era más grande, y no había ninguna medida de ac-

ción por parte del Estado que atendiera la necesidad de la cantidad de gente sin trabajo que había. Es por eso, que desde la Central salimos a pedir un Seguro de Empleo y Formación, salario universal, salario para los jubilados. Exigimos una serie de medidas para los desocupados y la masa trabajadora para intentar paliar una situación económica terrible”.

Agregó que aquella administración de De la Rúa “tenía poca certeza en las medidas a adoptar en una concepción que sea sostenida en el tiempo. Todas las medidas eran blindaje, blindaje y blindaje para empobrecernos cada vez más, y no ofrecían ninguna solución para la gente que realmente no tenía sustento, no tenía salario digno, atravesaba una feroz flexibilización laboral y muchos no tenían laburo. La verdad que era todo un desastre”, indicó. Según Natalia, la decisión de forjar la Marcha Grande fue la consecuencia de lo que se sentía: “En realidad uno lo que tenía que hacer era ir mostrando al resto de los compañeros, que cuando uno quiere y se une se pueden lograr cosas. No era cuestión de tomar conciencia, porque los laburantes tienen conciencia. Nosotros salimos a juntar firmas para ver si podíamos plebiscitar y conquistar algunos de los pedidos que veníamos realizando. Salimos a patear las calles para explicarle a la gente dónde, cómo, cuándo y para qué teníamos que salir. No queríamos tomar una medida y que nadie entendiera por qué se hacía. La idea era juntar fuerzas y creo que lo conseguimos”.

“Era un momento muy complicado. La gente tenía mucha bronca. El ánimo social iba subiendo de temperatura a raíz de una gran crisis económica, política y social. Fue en esta época cuando se produjo el voto bronca y empiezan a surgir las organizaciones barriales. Aparecieron los primeros cacerolazos. En este marco de gran movilidad social aparece la Marcha Grande, que sin lugar a dudas tuvo gran influencia socialmente y logró demostrar que había un sector que tenía ganas de pelear y de expresarse. Nos sentíamos protagonistas en esa carrera por combatir la pobreza y el hambre. Con la gran marcha expresábamos un sentimiento colectivo”, recuerda una década después el médico Ricardo Zambrano uno de los personajes más queridos y requeridos de la Marcha Grande.

Para él, “la Marcha estaba vinculada a la búsqueda del Seguro de Empleo y Formación. Fue un preámbulo del 19 y 20 de diciembre de 2001. Había una búsqueda incesante para mejorar la situación social, y con el Seguro intentábamos hacer desaparecer la pobreza. Lo que buscábamos con 10 mil millones de pesos era acabar con el peso de la pobreza y elevar el nivel del consumo popular. Una fuerte inspiración fueron las importantes marchas que se dieron en el vecino país de Uruguay que nos sirvieron como experiencia para llevar adelante nuestra Gran Marcha”, dice Zambrano.

Desde Chilecito, en la provincia de La Rioja, el secretario general de ATE de aquella ciudad, Normando “Piojo” Ocampo, fue otro de “los 300” caminantes de la Marcha Grande.

Para él, “la situación social, económica y política en ese momento de la historia argentina era el resultado de la implementación del plan neoliberal. La industria argentina había sido destrozada. Pasamos de tener una industria numerosa y fuerte a tener todas las fábricas del país cerradas. Esto trajo como consecuencia el hambre y la desocupación. El menemismo

y la Alianza llevaron adelante este modelo que terminó destruyendo los intereses nacionales. El gobierno de la Alianza no generó ningún cambio de políticas. Tal es así, que más tarde el ministro de economía del menemismo terminó asumiendo el mismo cargo en el gobierno de la Alianza”.

Por ese entonces desde la CTA, el Congreso, ATE y otros sectores se fue construyendo un frente muy amplio en el que se armó “una propuesta para solucionar estos problemas económicos que tenía gran parte de la población. Una de las medidas que planteábamos era el Seguro de Empleo y Formación. Era una propuesta que llevábamos en esa marcha donde estaban representadas todas las provincias”, indicó el “Piojo” Ocampo.

La muerte es el límite

“Dos jóvenes murieron ayer cuando la Gendarmería desalojó el puente General Belgrano, de Corrientes, que estaba tomado por manifestantes desde el viernes de la semana última. Los muertos son Francisco Escobar (25) y Mauro Ojeda (18), informó oficialmente el Gobierno. Las autopsias determinaron heridas de balas de bajo calibre. El presidente Fernando De la Rúa lamentó las pérdidas. “La triste noticia de que haya muertos y heridos es un gran dolor para el país y para el presidente de la Nación”, dijo, en un comunicado que leyó su vocero. Llamó a “restablecer cuanto antes la paz social y el orden legal”.

El ministro del Interior, Federico Storani, denunció la presencia de agitadores de las organizaciones de extrema izquierda Patria Libre, Quebracho y Venceremos, y aseguró que en la zona de los disturbios actuaron francotiradores”, publicó el diario La Nación, el sábado 18 de diciembre de 1999.

Storani deslindó la responsabilidad de la Gendarmería con el argumento de que las fuerzas de seguridad no usaron armas de fuego sino balas de goma y gases lacrimógenos. Luego de que se produjeron las muertes, la Policía provincial se interpuso entre la Gendarmería y los manifestantes con una bandera blanca que buscaba impedir que siguiera el enfrentamiento.

El Gobierno tardó varias horas en saber con claridad qué ocurría en la provincia, y circularon cifras de heridos y de muertos mayores a las reales.

El designado interventor federal, Ramón Mestre, desmintió las versiones de que adelantaría su llegada.

El gobernador de Buenos Aires, Carlos Ruckauf, visitó a De la Rúa en la Casa Rosada y le expresó que “sería mejor que Mestre asuma cuanto antes”.

El Estado provincial adeuda varios meses de sueldos a los 50.000 empleados públicos. La administración nacional enviará 90 millones de pesos para cubrir los salarios de noviembre y de diciembre antes de Navidad.

Un poeta correntino, Alejandro Mauriño, escribió entonces a propósito de los hechos de represión del 17 de diciembre.

Una mugre de escudos y farsa
invade Corrientes.

Una vergüenza de trampa,
de sordidez asesina,
de uniforme y armadura,
de yelmos y miserabilidad.

Es diciembre, final
de la primavera, final
de la vida, de ingenuas
ilusiones de la correntinidad.

Ha llegado una hora;
Mauro y Francisco lo sabrán.

Humo y polvareda,
mentira e iniquidad;
todo se mezcla en la avenida
con el calor de la mañana
y la caliente sangre
que ofrece la verdad.

Cuarenta y tantos darán su color al asfalto;
a dos, el cielo del Paraná
para siempre en sus retinas
quedará. Vivirán sus historias,
sus cariños, su aura, y nada más.

Nadie supo jamás
en esta casa de libertarios,
de hacedores de gloria,
de historias magníficas y lauros,
tamaña iniquidad. Nunca lo supieron
tampoco Francisco y Mauro .

Fue un 17, oscuro viernes
de turbiedad. Nadie, ni amigos
ni rivales, ni árboles
ni humanidad, ni el vuelo
de la poesía ni la palabra fría
de un diario, olvidarán.

Tal vez, la justicia tuerta
que nos aqueja o el alma
de roedor que a Chiappe infecta.
Quizá para ellos, ese viernes
en ningún almanaque
figure o volverá.

Fue un día de desgracia,
una jornada en que lo absurdo
paseó del brazo de la muerte.
La sangre en el asfalto,
en la carne los balazos,
tristeza en las acacias.

Queda la memoria.
La firme y constante.
Queda el penoso grito
de los heridos, o el arisco
adiós que nadie ha visto; el de
los amigos Mauro y Francisco.

Vamos a la vida, vamos a la gloria
que depara el futuro, hermanos,
aunque por ello sea preciso darla.
Vamos, vamos con los áureos
reflejos de la dignidad. Allí esperan
para siempre, Francisco y Mauro.

Por su parte, la Comisión Provincial de Derechos Humanos denunció que: “Se ha instalado en nuestra provincia un virtual estado de ocupación que, lejos de solucionar el problema institucional lo ha retrocedido más de 20 años, ubicándonos en un escenario muy similar al de la dictadura militar.

“¿Por qué sostenemos esto? No sólo los hechos, sino incluso los personajes actantes se reproducen peligrosamente. De los personajes que se repiten merced a la impunidad, el más emblemático es el comandante de Gendarmería Ricardo Alberto Chiappe, quien estuvo asignado en La Perla (Córdoba) y Campo de Mayo, dos conocidos campos de concentración del llamado “Proceso de Reorganización Nacional”.

“La represión de ayer fue claramente perversa y elaborada para intimidar a toda la población ya que no se limitaron a reprimir a los manifestantes, sino que ingresaron a los barrios adyacentes descargando gases lacrimógenos y vomitivos a mansalva y deteniendo a toda

persona que encontrara en la calle. Violaron ilegalmente domicilios particulares e incluso al ex-Regimiento IX agrediendo a empleados municipales.

“Dos muertos y decenas de heridos son reconocidos oficialmente como el saldo de esta represión que, por su magnitud, no parece apuntar solamente a los correntinos sino a los que a lo largo y a lo ancho del país resisten el ajuste sobre los que menos tienen.

“En una actitud artera y cobarde la Gendarmería ha reprimido con calibres chicos para posibilitar a Storani descargar en los medios una versión distorsionada y retorcida de la realidad, acusando a “infiltrados” y a “activistas” de los crímenes.

“Esta versión puede ser creíble para un desprevenido habitante de otras tierras, pero los correntinos sabemos que tanto las víctimas como el resto de los manifestantes son com-provincianos que sólo reclaman legítimos derechos que les han arrebatado a lo largo de décadas.

“Por todo esto exigimos la inmediata destitución de Chiappe y el juicio y castigo a los responsables materiales e ideológicos de este criminal accionar”, decía la organización co-rentina el 18 de diciembre de 1999.

Francisco Escobar tenía veinticinco años y trabajaba de cartonero. Fue asesinado el 17 de diciembre de 1999 en la intersección de Misiones y 3 de Abril de la ciudad de Corrientes. Quedó en medio de la represión desatada por la Gendarmería Nacional, cuando regresaba de recoger cartones junto a su amigo Juan Alberto “Chano” Cáceres, nieto de Ortiz de Monzón, también herido. Francisco tenía 25 años y la bala que lo mató, una calibre 22, le perforó el corazón. Le decían saguá’a que en guaraní significa arisco.

Mauro Ojeda, en tanto, tenía 18 años y limpiaba vidrios de autos para sobrevivir.

La represión dejó un saldo de 28 heridos con bala de plomo y 50 que sufrieron las consecuencias de los gases lacrimógenos, los golpes y las balas de goma. Muchos de ellos fueron niños que se encontraban durmiendo en sus casas.

Hubo muy pocos avances en la justicia.

Quedó determinado en las autopsias realizadas a los dos jóvenes asesinados, que las balas que los mataron son de calibre 22.3, iguales a las reglamentarias utilizadas por Gendarmería Nacional.

Aquel año, Pedro Braillard Pocard era el gobernador de la provincia por el Partido Nuevo. Raúl Romero Feris, líder de ese partido, era intendente del municipio capitalino. La provincia atravesaba por una situación de gran movilidad social y política.

En 1999, a lo largo de varios meses, un vasto movimiento social autoconvocado reclamó en marchas y cortes del puente General Belgrano, la normalización salarial y un cambio en el sistema político imperante. Atraso en el pago de los sueldos fue el reclamo inicial que, poco a poco, se transformó en una protesta de mayor alcance contra la corrupción de la clase política. Los docentes levantaron carpas en la Plaza 25 de Mayo de la ciudad. Al reclamo de ellos, se les sumaron diferentes sectores. El movimiento de autoconvocados se hizo más y más fuerte. Marchas, asambleas populares y represiones marcaron esos días de 1999.

El ministro del Interior era Federico Storani; el jefe de Gendarmería Nacional, el comandante Chiappe. La represión duró doce horas.

Horas previas a la tragedia, el Gobierno nacional había decidido la Intervención Federal de la provincia. En tal sentido, designó a Ramón Mestre como interventor, que permaneció en ese cargo hasta el 2001, fecha en que se consagra gobierno a la alianza Frente de Todos, con Ricardo Colombi como mandatario provincial.

El 20 de diciembre de 1999, la CTA convocó a un paro nacional de actividades como respuesta a la represión ordenada por el gobierno de De la Rúa.

A pesar del poco tiempo transcurrido desde la asunción, la administración mostraba su identidad de clase.

Aunque hubo críticas de dirigentes políticos, sociales y trabajadores de prensa, para la CTA no existieron dudas: el límite es la muerte.

Mientras tanto, la CGT y el MTA discutían el presente en las sempiternas mesas chicas del sindicalismo y la política tradicionales.

Ya a fines de 1999, el gobierno de la Alianza impulsaba el proyecto de la denominada reforma laboral.

No asomaba bien el último año del siglo.

El primero de enero de 2000, Diego Maradona sufrió una indisposición cardíaca en Punta del Este y debió ser internado.

La causa fue una sobredosis de cocaína. Estuvo cerca del final.

Días después viajó a Cuba para someterse a un tratamiento médico.

Un símbolo, una síntesis: el máximo ídolo popular volvía a caer.

Un anuncio de lo que sucedería con las mayorías argentinas.

Desde el Ministerio de Economía pronosticaban un crecimiento del cuatro por ciento para ese año.

El presidente Fernando De la Rúa repetía una frase de ingrata memoria en el pueblo argentino: la prioridad es bajar el déficit fiscal pero para fines de 2001. No cumpliría.

También anunció que su gobierno daría batalla a la evasión, el contrabando, el narcotráfico y el delito.

El Fondo Monetario Internacional advierte que la Argentina tiene dos problemas: el ajuste fiscal en las provincias y la reforma laboral.

La deuda de las provincias asciende a los 20 mil millones de dólares, mientras que el PAMI quedó con un rojo de 1.478 millones de dólares como consecuencia de los diez años de menemismo.

–Es válido torturar fanáticos– dijo el ex general Mario Benjamín Menéndez, el 20 de febrero de 2000.

Así defendía su gestión como interventor de la provincia de Córdoba durante la noche carnívora de la dictadura militar que produjo más de tres mil víctimas según el informe de la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas.

Tres años después del asesinato del fotógrafo de la revista Noticias, José Luis Cabezas, el tribunal castiga con prisión perpetua a Gregorio Ríos, ex jefe de la custodia del empresario Alfredo Yabrán a quien la justicia señala como principal instigador del homicidio.

La Oficina Anticorrupción del Ministerio de Justicia, en tanto, informa que querellará al ex titular del PAMI, Víctor Alderete, a la ex secretaria de Medio Ambiente, María Julia Alsogaray y a la ex titular de la Función Pública, Claudia Bello, involucradas en actos de corrupción. Se pide la captura de Alderete al que señalan como "jefe y organizador" de una asociación ilícita.

En la última década el empleo en negro en la Argentina creció un 46 por ciento, dicen las cifras del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Para la Universidad de Buenos Aires, en tanto, sólo el diez por ciento de las empresas argentinas previenen accidentes laborales.

Y otro número más: según la Administración Nacional de Seguridad Social, 73 mil jubilados perciben un promedio de 3.421 pesos por mes. Otros 68 mil jubilados de las ex cajas provinciales cobran un promedio de 900 pesos por mes. El grueso, un millón doscientos mil jubilados, cobran el haber mínimo de 150 pesos mensuales.

Una obscenidad.

En aquel año, otro ex militar, el carapintada Aldo Rico, líder del alzamiento de la Semana Santa de 1987, les preguntó a los fotógrafos si se masturbaban con las imágenes y prometió: "Les voy a mandar a la policía para que los persiga".

No lo decía ni desde la prisión ni desde su casa. Había asumido como Ministro de Seguridad de la provincia más grande de la Argentina, la de Buenos Aires. Lo había nombrado el gobernador peronista, Carlos Ruckauf.

De allí que el Senado bonaerense aprobara reformas al código procesal penal, respaldando el endurecimiento de la política en materia de seguridad.

La mano dura estaba de moda.

Y con ella la reivindicación a los asesinos de lesa humanidad.

La entonces candidata a legisladora porteña por el partido de Domingo Cavallo, Acción por la República, Elena Cruz, dijo que le parecía "lamentable" que Jorge Videla estuviera preso.

En la Cámara de Diputados, mientras tanto, Antonio Domingo Bussi, asesino durante la dictadura y gobernador de Tucumán durante la democracia, no recibió su diploma "por su participación activa en delitos de lesa humanidad".

Una buena ante semejante presión atmosférica represiva que se vivía en aquel año último del siglo diecinueve.

Desde el Gobierno nacional se impulsaba la llamada reforma laboral.

Un proyecto que no tenía diferencias con las políticas del menemismo.

La Central de Trabajadores Argentinos salió al cruce con una movilización y acto frente al Congreso de la Nación.

Era el 24 de febrero de 2000, cincuenta y cuatro años después de las elecciones que determinaron el primer gobierno de Juan Domingo Perón en la historia contemporánea argentina.

Aquella administración justicialista que se destacó por legitimar los derechos laborales y sociales ahora parecía estar condenada por los gobiernos del fin de milenio.

La síntesis de aquel hecho político y social que protagonizó la CTA parecía resumirse en la consigna que más repitió el entonces secretario general, Víctor De Gennaro: “¡Basta de verso!”.

Para la organización, la reforma laboral de De la Rúa no resolvía la desocupación, al contrario, la profundizaba.

–Tenemos orgullo de ser trabajadores en nuestra patria, orgullo de pertenecer a un histórico movimiento de los trabajadores forjado hace más de un siglo. No nos comemos los amagues de demonizar al grupo de los dirigentes de esa CGT, esa cúpula, esa conducción, esos sindicalistas empresarios que no lograron confundirnos cuando con grandes alharacas, nos llamaban desde los diarios a la unidad de acción para utilizarnos a nosotros en la presión para defender sus privilegios. Por eso no nos comimos los amagues, porque hemos estado y seguiremos estando en unidad de acción con los que luchan... Entonces basta de verso, de tragarnos amagues de que hay que seguir haciendo lo que ya demostraron diez años que es un fracaso. ¿O nos vamos a creer que para resolver la desocupación hay que seguir echando gente? ¿O nos vamos a creer que para resolver la desocupación, como dijimos en el Parlamento, hay que seguir bajándoles los salarios a los trabajadores? Basta de verso... –dijo De Gennaro en aquel verano de fin de siglo.

Agregó que “para resolver la desocupación a los que hay que correr, a los que hay que limitar, es a esos grupos económicos que son los que nos esquilmaron durante estos últimos años”.

–Y estos genios de la economía que dicen que estamos en dificultades, nos convocan a ver si peleamos para ganar el mercado interno de Japón o de Italia y entregan el de Mataró, el de Liniers, el de Córdoba, el de Neuquén, el de Tierra del Fuego... En este país hay que empezar a devolver lo que nos sacaron, sacándole legalmente, jurídicamente, a esos grandes grupos que son los que nos esquilmaron en nuestra propia patria... Hay que aprobar un Seguro de Empleo de 500 pesos para los jefes de hogar desocupados, que hoy están quebrándose, no sólo en el interior del país, sino aquí, en el Gran Buenos Aires, aquí en la Capital, porque no pueden tener un futuro... Que no se sorprendan, que no se confundan, esta CTA nació luchando en todo el país, en la Marcha Federal, en los cinco paros generales y no admitiremos que el ajuste se haga con el dolor y el padecimiento de los trabajadores y del pueblo del interior de nuestro país– dijo el dirigente surgido de la Asociación de Trabajadores del Estado.

Y terminó diciendo: "...Esta fuerza, esta energía, esta alegría que tenemos es la que necesitamos poner en marcha para transformar esta realidad. Y para decir con toda claridad, que reafirmamos algo y que nosotros no tenemos que andar dando pruebas todos los días, todos los que estamos acá, como todos los que están allá, de nuestra convicción y nuestro compromiso. Es exactamente lo mismo, que hoy podemos decir con orgullo, coherencia y conducta, como lo dijimos en esa Plaza de Mayo, en la Marcha Federal, cuando encolumnamos a todo el país, parimos esa fuerza para decir el "Chau Menem", decimos que nuestro movimiento, que nuestra Central, que los trabajadores, no hacemos todo lo que hacemos, o hicimos todo lo que hicimos, para cambiar nada más la cara de quien está en la Casa de Gobierno, sino para cambiar el modelo político, económico, social y cultural de nuestro país. Gracias compañeras, gracias compañeros, la fuerza está en ustedes", remarcó De Gennaro.

A partir de ese momento, la CTA comenzó a difundir la necesidad de implementar un Seguro de Empleo y Formación para los jefes de familias desocupados y control y reducción de la jornada laboral.

En forma paralela aparecían los jubilados en el corazón de todos los reclamos al mismo tiempo que eran los destinatarios del agradecimiento por haber salido a pelear a fines de los años ochenta marcando un camino de dignidad inquebrantable.

El propio De Gennaro repetiría que "los jueves de la historia argentina son de las Madres de Plaza de Mayo, los miércoles son de los jubilados".

Por otro lado asomaba la necesidad de discutir la concentración de riquezas ante el escándalo de la pobreza y la desnutrición infantil.

La CTA volvía a pararse en el río profundo de la historia social argentina cuestionando un gobierno que había accedido a la Casa Rosada prometiendo hacer todo lo contrario a lo que había hecho el menemismo y, sin embargo, retomaba ese camino de exclusión para las mayorías.

En marzo de 2000, la consultora Equis informa que el veinte por ciento de la población vive con 2,2 pesos diarios frente a los 8,5 pesos necesarios para pagar la canasta básica de bienes.

Comienza a hablarse de la reforma laboral. Se produce una división entre los dirigentes de la CGT. Por un lado, Rodolfo Daer y por el otro, Hugo Moyano. La Cámara de Diputados de la Nación aprueba el proyecto por 138 votos contra 93. Los legisladores del bloque justicialista votan en contra del proyecto.

El entonces ministro de Trabajo, Alberto Flamarique, asegura que en el Senado varios peronistas votarán el proyecto.

El 7 de mayo serán las elecciones para jefe de gobierno de la Capital Federal.

Un fiscal federal de Nueva Jersey, en marzo de 2000, dice que está demostrado que funcionarios del menemismo protegieron a la mafia del oro a cambio de sobornos que perjudicaron al país en 130 millones de dólares.

–Se considera que el 43 por ciento de los chicos de la Argentina son pobres – dice un informe del Banco Mundial. Agrega que el 7 por ciento de la población es indigente. Comienzan las desmentidas oficiales sobre fugas de capitales. Desde el Ministerio de Economía aseguran que no es verdad que treinta empresas argentinas hayan abandonado el país para radicarse en otros arrabales del universo.

–Me gusta tirarme– dijo Charly García después de volar desde el noveno piso del Hotel Aconcagua de Mendoza hacia el fondo de la pileta de natación. Su esmirriada figura que parecía planear en el aire también simbolizaba la incertidumbre que atravesaba lo popular. Fue el cuatro de abril de aquel año.

Aldo Rico vuelve a la intendencia de San Miguel. Ruckauf dice que su política “seguirá siendo dura contra el delito, con la ley en la mano”.

En aquellos días de abril, el entonces presidente de Uruguay, Jorge Batlle, informa a Juan Gelman que fue ubicado el paradero de su nieta nacida en 1976 durante la tortura de su madre.

En Córdoba, el gobernador José Manuel De La Sota promete poner límites a las protestas sociales derivadas de sus medidas de ajuste.

Acusado de favorecer a una clínica de su esposa, hermana de la ministra Fernández Meijide, renuncia Angel Tonietto, uno de los tres interventores del PAMI. La Alianza comenzaba a producir hechos de corrupción.

El Fondo Monetario insiste en la reforma laboral y un mayor ajuste como receta para salir de la crisis.

En ese mes, en el palacio de la antigua Liga de las Naciones, en Ginebra, la Argentina votó a favor de la moción estadounidense de condena a Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

La decisión provocó disgustos internos en aquellos primeros meses de la Alianza: el voto argentino mantuvo la posición del gobierno de Menem, que reflejó su política de alineamiento con los Estados Unidos.

La respuesta de Cuba fue más dura que durante los años de confrontación con el menemismo. Fidel Castro ordenó a su embajador Nicolás Rodríguez que regresara a su país antes de lo previsto y suspendió los contactos oficiales con la Argentina.

–Nos sentimos profundamente ofendidos, defraudados y engañados. No esperábamos que un gobierno formado por fuerzas amigas de Cuba ahora se fuera a prestar a una línea anticubana como la que ha inaugurado en Ginebra – sostuvo Rodríguez.

En el Senado, mientras tanto, era suspendido el tratamiento de la ley por una manifestación que llevó adelante el sector sindical encabezado por Moyano. Hubo 37 heridos y 43 detenidos.

El imperio presenta, en mayo de 2000, un reclamo formal ante la Organización Mundial de Comercio por el supuesto delito de piratería de parte de laboratorios argentinos que utilizan fórmulas medicinales extranjeras sin pagar patente.

La deuda externa, mientras tanto, asciende a 144.657 millones de dólares, el 52 por ciento del PBI y el equivalente a seis años de exportaciones.

El 32 por ciento de los desocupados son mayores de cuarenta años y el 70 por ciento de los mismos son jefes de hogar.

Es el caldo de cultivo para el primer paro de la CGT de Moyano junto a la CTA.

En Capital Federal, Aníbal Ibarra y Cecilia Felgueras, ganan las elecciones con el 49,4 por ciento de los votos. Cavallo logra el 33 por ciento. El Justicialismo sacó menos del 2 por ciento, el peor resultado de su historia.

Son días de piquetes en las rutas de Salta y Cutral Có. Piden y exigen planes Trabajar y de Emergencia Laboral.

En Mosconi y Tartagal los vecinos enfrentan a la Gendarmería.

En Resistencia, la capital del Chaco, las manifestaciones contra la miseria son muy fuertes.

Una crónica periodística sostenía que “el primer foco de conflicto fue en diciembre de 1999, apenas asumido el gobierno. La crisis política de Corrientes estalló con la toma del puente General Belgrano. Costó dos vidas y la intervención federal. Ya en mayo de 2000, la situación en Salta se sale de cauce con el corte de la ruta 34 en General Mosconi, que se extendió entonces por once días: la represión dejó un muerto y más de cuarenta heridos.

El gobierno se vio obligado a enviar una misión del Ministerio del Interior que negoció con los piqueteros el levantamiento de la medida a cambio de un aumento de los planes de asistencia a los desocupados. El resultado de esa negociación generó un nuevo problema para el gobierno: la posibilidad de un reguero de reclamos. Lo cierto es que los cortes siguieron apareciendo de manera incontrolable a lo largo del año en Neuquén, Tucumán, Chaco, Jujuy y Río Negro y la provincia de Buenos Aires, con foco en La Plata y La Matanza. Salta volvió a explotar en noviembre con el pico de crisis de credibilidad de la economía. El mismo día que el gobierno anunciaba un paquete de medidas que acentuaban el sesgo liberal de su política económica, moría un chofer desocupado en Mosconi, víctima de la represión policial. Fueron ambas –las medidas y la muerte– las que impusieron el masivo paro de noviembre, que afectó a todo el aparato productivo. El más fuerte que debió enfrentar la Alianza”, apuntaba el escrito.

–El gobierno argentino ha tomado una decisión de política económica en la dirección correcta– dice Horst Köhler, el nuevo presidente del Fondo Monetario Internacional, en mayo de 2000.

Dicen que el ministro de Economía, José Luis Machinea, está firme...

De la Rúa, entonces, anuncia el futuro: plan de ajuste para reducir el gasto público en 583 millones de dólares, la rebaja de las jubilaciones de privilegio y de sueldos a agentes estatales, aumenta el gasto social, se desregulan las obras sociales y se anuncia un ambicioso plan de obras públicas. Los únicos que aplauden son los mercados. Toda una señal.

El 20 de mayo de aquel año, apareció muerta Natalia Fraticelli de quince años. Estaba sobre su cama, estrangulada, en la ciudad de Rufino, al sur de la provincia de Santa Fe. Era hija del entonces juez penal, Carlos Fraticelli. En una primera instancia la responsabilidad reca-

yó en sus padres porque la consideraban un fracaso debido a cierto retraso mental. Seis años después, quedaron libres.

La CGT de Moyano y la CTA convocan a otro paro nacional y llama a la desobediencia fiscal en repudio al Fondo Monetario Internacional. Así comenzaba el mes de junio.

El ministro Machinea dice que no se apartará de la convertibilidad “porque es el único sistema posible en la Argentina en el corto y mediano plazo”.

Los diputados y senadores nacionales deciden rebajarse el sueldo un doce por ciento.

Analistas internacionales, en tanto, afirman que es improbable que la Argentina pueda cumplir con los objetivos fiscales acordados con el FMI.

Clinton felicita a De la Rúa por las recientes medidas económicas, demuestra “un fuerte liderazgo”. Machinea anuncia inversiones estadounidenses: 3.300 millones de dólares en telecomunicaciones y más de mil millones en turismo. La petrolera Repsol dice que invertirá 8 mil millones de dólares.

–La Argentina no pide compasión, sino mercados abiertos– fue la frase que eligió De la Rúa ante cuatrocientos empresarios estadounidenses.

En el norte del Gran Buenos Aires, mientras tanto, trabajadores bolivianos son sometidos a torturas.

–Algunos quieren convertir al Senado en un lugar de privilegio, con las mismas prácticas que tuvo el Concejo Deliberante– dice el vicepresidente, Carlos “Chacho” Álvarez.

“El gobierno sigue con el modelo. La CTA sigue con la lucha”, fue el pronunciamiento del Congreso Extraordinario del 23 de junio de 2000, celebrado en las instalaciones de la Federación Argentina de Box de Capital Federal.

Más de 2.000 delegados acreditados, representantes de todo el país, se reunieron en Congreso para convocar a elecciones abiertas para el mes de setiembre y para delinear el plan de acción que lleva adelante la Central para la recolección de un millón de firmas por un Seguro de Empleo y Formación para los jefes o jefas de familia desocupados.

El documento final decía que “la situación de emergencia en que se encuentra nuestro país –que se expresa a través del cada vez más grave deterioro de la calidad de vida de la mayoría del pueblo– nos reafirma en la decisión de lucha definida estratégicamente en el 2º Congreso Nacional que celebráramos en mayo del año pasado en Mar del Plata.

“Dijimos, entonces, que nos convocábamos a “...continuar la lucha contra el modelo neoliberal y contra quienes, en lo económico, político, social y cultural lo aplican hoy o pretendan aplicarlo mañana”.

“En el presente, con un nuevo gobierno surgido de la voluntad popular, se revela la continuidad de un modelo injusto e inhumano, siendo la política de ajuste, que ataca principalmente a los trabajadores, su expresión más acabada.

“A todas luces las medidas económicas y sociales aplicadas por el gobierno de la Alianza siguen –como durante la década menemista– el principio de rendir tributo a los grupos económicos y a los organismos financieros internacionales. Desoyendo la demanda de mi-

llones de personas agredidas en su condición humana ante la falta de trabajo, la pauperización salarial y la degradación sanitaria, educativa y previsional.

“El proceso en curso, atado inconfundiblemente a la década anterior, se explica tan solo desde la subordinación al establishment y es a éste al que se le hacen señales, reiterando una y otra vez shocks de confianza al mercado. Y no, tal cual lo planteáramos en reiteradas oportunidades: un ‘shock redistributivo’ –como lo sostiene nuestra propuesta de Seguro de Empleo y Formación – para que no exista en la Argentina ningún hogar por debajo de la línea de pobreza.

POR UNA CONSTRUCCIÓN ALTERNATIVA

“El Gobierno ha optado por el ajuste permanente contra las capas medias y los sectores más castigados de la sociedad, profundizando el esquema de gobernabilidad para unos pocos y agravando un conflicto social que hace elocuente la incompatibilidad entre neoliberalismo y democracia. En ese escenario de confrontación de intereses, nuestro rol sindical, político y social ha sido claro en la década pasada y lo es hoy: organizarnos más y mejor en la construcción de una alternativa que nos exprese, sin delegar en otros la representación de la clase trabajadora.

“Movilizar nuestras fuerzas en todo el territorio nacional y propender a instalar el debate ideológico y político con todos los sectores de la comunidad.

“Librar una batalla sin desmayos por trabajo para todos y por la democratización de la economía.

EL PLAN DE LUCHA

“En esa convicción: subrayamos el plan de lucha iniciado contra la desocupación, el trabajo basura y el salario basura. Por lo que nuestra propuesta de Seguro de Empleo y Formación –que avalaremos con un millón de firmas a presentar en el Congreso Nacional el próximo 9 de agosto, con la finalidad de que el Parlamento de tratamiento al tema– constituye una extraordinaria herramienta para desmontar la actitud del ‘no se puede’ y la decisión del no se quiere. En esa dirección está planteada la Marcha Grande que realizaremos a partir del 26 de julio próximo, convocando a todos los sectores sociales en la idea de que nadie se quede afuera.

SOBRE EL DIÁLOGO

“Una vez más y frente a la crítica situación que atraviesan los trabajadores y el país, la CTA reitera la necesidad de un diálogo, que no puede quedar acotado a los límites y condiciones que se determinen desde la soberbia del poder.

“Para la CTA es necesario el establecimiento de ámbitos de discusión democrática en los que se respete la voluntad de la mayoría de la sociedad: la misma que, en las últimas elec-

ciones nacionales, votó por un cambio de modelo y no apenas por un cambio de gobierno”, decía aquel documento fechado en Buenos Aires, el 23 de junio de 2000

UN DÍA DESPUÉS, OTRO CIMBRONAZO PARA LA CULTURA POPULAR

El 24 de junio, el mismo día en que murió Carlos Gardel, el “Petro” Rodrigo encontraba su final en un accidente automovilístico a la salida del peaje de Hudson de la autopista La Plata-Buenos Aires, cuando volvía de un show. Fue llorado por miles y miles de argentinas y argentinos. Dicen las crónicas periodísticas que tras llegarle el éxito en 1996 con su disco “Lo mejor del amor”, sus últimos días los pasó presentando su trabajo “A 2000”, que fue el que lo catapultó a llenar trece veces el mítico Luna Park.

“...No podrán imputársele a él el malestar social y las caras largas que abundaron este año. Sí, en todo caso, podrá decirse que su muerte se llevó una de las pocas muecas de alegría: él era, sin duda, esa clase de ídolo popular. Sólo hay que probar aún hoy el efecto residual de sus canciones en cualquier fiesta... ‘Acá no hay éxito, hay amor, hay adrenalina’, justificaba Rodrigo Bueno cuando en alguna entrevista se permitía reflexionar. Tenía razón: su vida no era la vida de una ‘estrella’ sino, más específicamente, la de un cantante taquillero pero flexibilizado: hasta siete shows por noche el cénit de su reconocimiento público no parecen las condiciones de vida que alguien con su arrastre elegiría gustoso. Los conflictos sobre su herencia, sus propiedades y cuentas bancarias que se hicieron visibles con su muerte no son más que una prueba de ello. El accidente hizo el resto: coincidente con la fecha de la muerte de Gardel, satisfizo ambiciones populares y mediáticas de mito inmediato y disparó al cielo las ventas de sus álbumes. Fuera de la pantalla, sabemos, su éxito no fue tan fugaz. Más allá de algunos augurios, ahora creemos, su presencia durará en la memoria. El tiempo dirá el resto”, escribió Ernesto Martelli.

En julio, durante un encuentro de los presidentes de los países socios, Chile condiciona su ingreso como miembro pleno del Mercosur, a un acuerdo para adoptar pautas comunes en materia de aranceles externos, equiparándolos con los suyos.

Según un trabajo de la encuestadora Gallup, el 48 por ciento de los consultados piensa que ahora hay menos corrupción que durante el menemismo.

Una ola de frío recorre la Argentina: 14 grados bajo cero en Santa Cruz.

Para la Administración Nacional de Seguridad Social, siete de cada diez argentinos que trabajan en empleos formales evaden sus aportes previsionales, por lo cual dejan de ingresar cada año 16.700 millones de dólares.

–Con este sistema jurídico es imposible combatir el contrabando– dice el nuevo titular de la Aduana, organismo que pierde entre 3 mil y 5 mil millones de dólares por año.

El desempleo trepa al 15,5 por ciento de la población económicamente activa.

La industria y el comercio dicen que crecerán a partir de 2001...

De la Rúa anuncia un plan para construir cien mil viviendas económicas y la duplicación del número de beneficiarios de los programas de empleo transitorio.

El gobierno anuncia la reglamentación de la libre competencia de las obras sociales.

La Argentina iba por la ruta marcada por el FMI.

Comenzaba a notarse en lo colectivo.

Explotaría en lo individual:

La Fundación Favalaro, creada en 1975, tenía una deuda de 75 millones de dólares.

Su fundador, el cardiocirujano René Favalaro pidió y pidió ayudas oficiales.

Nadie lo escuchó.

Nadie tuvo la sensibilidad necesaria para escucharlo.

Se suicidó disparándose al corazón.

Justamente él, el mejor cardiocirujano del país.

Un fragmento de una carta dirigida al presidente De la Rúa decía que estaba "cansado y desesperado" por sentirse "un mendigo" en su propio país.

Fue el 29 de julio de 2000.

6. Los Chicos del Pueblo

Durante la movilización del 1° de mayo de 1890, fueron los pibes los principales marchantes de aquella lucha que inició todas las que siguieron después.

También fueron los pibes los que acompañaron a sus madres y padres para conmover la Capital Federal durante enero de 1919 en lo que con los años se conoció como la “Semana Trágica”, como consecuencia de la feroz represión que el primer gobierno de Hipólito Irigoyen desató contra los obreros y sus familias.

La Marcha Grande lo fue gracias a los pibes y los dirigentes que supieron entender que ellos debían caminar junto a sus familias. No fue algo sencillo. Costó mucho.

De allí la necesidad de destacar al Movimiento Nacional Chicos del Pueblo como algo distinto y protagónico en aquellas jornadas.

“La situación de los pibes en esa época no sé si es muy distinta a la de ahora. Había que salir a plantear algo distinto porque la demanda en nuestras organizaciones era terrible. Por eso decimos nosotros que el mejor INDEC que existe son nuestros hogares, son las casas de los niños, si nosotros tenemos más demanda la cosa no está mejor. En esa época, igual que ahora, no alcanzaban los brazos para abrazar a los pibes”, dice Diego Chichizola, uno de los principales educadores y referentes del Movimiento Nacional Los Chicos del Pueblo.

Para Diego, el gobierno de De la Rúa “en materia distributiva, igual que ahora, no se proponía nada distinto, al contrario, los ajustes y las manos duras venían siempre para los mismos estómagos.”

Diego explicó por qué participaron los chicos de la Marcha Grande.

–Hay una anécdota muy linda adentro de la Central. Los chicos ya venían marchando y habían hecho ese mismo recorrido en bicicleta en mayo del '98, pero costaba muchísimo visibilizar al chico como un compañero, más bien se lo veía como algo lindo, como si fuera un complemento de la marcha, no como un compañerito, el Movimiento nutre a la Central de este concepto.

“La anécdota que lo pinta muy bien es ésta: en esa época no todo el mundo marchaba con chalecos como ahora, los chalecos fueron una innovación, entonces estaban los compañeros de seguridad que tenían un chaleco amarillo y estaban los compañeros marchantes con un chaleco blanco. Ni yo, que formé parte de la organización de la marcha, ni mis compañeros habíamos pensado en chalecos del tamaño de los chicos. Cuando llegó el día y todo el mundo quería ponerse el chaleco de la marcha, que era como una investidura sagrada, los pibes se pisaban el chaleco, se les caía porque les quedaba enorme. La propia Central no había pensado a los chicos como marchantes, como compañeros y el Movimiento Chicos del Pueblo marchó como con 100 pibes, el 40 por ciento del contingente eran pibes. Los pibes caminaban y caminaban, se jugaban tres partidos de fútbol cuando

llegaban al lugar, a la noche se jugaban partidos de truco y a la mañana siguiente caminaban, murgueaban y bailaban, le dieron vida a esa marcha, la Central los veía como la murga de los chicos”, dice Chichizola.

Para el poeta militante y principal referente del Movimiento Nacional Chicos del Pueblo, Alberto Morlachetti, los pibes fueron los protagonistas de la Marcha Grande.

A diez años de aquella movilización está convencido que la esperanza está en los chicos. “Definitivamente, los niños y los jóvenes pobres en nuestro continente, saben que la sobrevivencia no es su horizonte, no recoge la globalidad de sus aspiraciones ni de su proyecto social. Sobrevivir es estar más cerca de la muerte que de la vida. Los hijos de los trabajadores desocupados o informales de nuestro país no quieren dejarse reducir a ser simplemente sujetos mendicantes o beneficiarios de planes sociales que sólo demoran la muerte. Ellos luchan por devenir sujeto político. Y eso lo sabemos los educadores que hemos aprendido de nuestros niños y de nuestros jóvenes.

“Por eso nuestra participación en La Marcha Grande no fue acompañar a los adultos, sino de protagonizar con ellos aquella utopía.

“Y tanto fue así que aquellos pibes y pibas, apuraron las calles, y se ganaron el derecho de encabezar el 9 de agosto del año 2000 la Plaza de los Dos Congresos.

“Desde la perspectiva del Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo, sabíamos que no debíamos acotar nuestra praxis a una dimensión alimentaria o en el mejor de los casos a una dimensión pedagógica como horizonte y espacio de vida. Debíamos domiciliar nuestras acciones en territorio político. Echar nuestra suerte con la clase trabajadora aquella que construirá el paraíso en la tierra en “nombre de las generaciones vencidas”.

“La Marcha Grande lo puso en evidencia”, sostiene el luminoso Morlachetti.



El padre Carlitos Cajade dirigiéndose a los caminantes en un acto durante la Marcha Grande.

7. La Marcha Grande

El 9 de agosto de 2000, la Marcha Grande por el Trabajo Llegó a la Plaza de los Dos Congresos, en Capital Federal.

Ese mismo día, en 1947, se había implementado el voto femenino, iniciativa de Evita, durante la primera administración peronista.

La caminata que había comenzado en el día en que murió Evita terminaba en la fecha que la mujer, por fin, accedía a la ciudadanía política en la Argentina.

Fue un día distinto.

La Argentina comenzaba a ser atravesada por la mística de aquellos 300 originales caminantes que partieron de Rosario dos semanas atrás.



Placa colocada en la Ciudad de Rosario a la partida de la Marcha Grande

“Con las caras curtidas y los cuerpos cansados, se treparon al palco. Con el pecho hinchado y la voz firme reclamaron a Fernando De la Rúa un Seguro de Empleo para desocupados. Con el respaldo de 400 mil firmas, le exigieron al Presidente que tome en cuenta la propuesta u oferte una mejor ya que, si no, no estará cumpliendo con el mandato que le otorgó la gente. Los caminantes de la Marcha Grande, que la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) cerró ayer en Plaza Congreso, mostraron su convencimiento de que hay que instalar el empleo como un tema de Estado. La marcha estuvo rebosante de símbolos. Partió un 26 de julio –día del aniversario de la muerte de Eva Perón– desde Rosario, una de las ciudades más castigadas por la desocupación, que hoy llega al 15,4 por ciento. Y realizó escalas en Villa Constitución y San Nicolás, centros fabriles convertidos en capitales de

agencias de remises tras los continuos ajustes de las acerías Somisa y Acíndar”, apuntó el periodista Diego Schurman, en Página/12.

“En todo el recorrido, de más de 300 kilómetros, los 319 caminantes de la CTA fueron recolectando firmas de adhesión a su propuesta: un Seguro de Empleo y Formación de 380 pesos para jefes de familia desocupados y un salario familiar de 60 pesos por cada hijo para todos los trabajadores. “Estamos dispuestos a construir la voluntad política para que no haya más pobres en nuestra patria”, atizó Víctor De Gennaro, el titular de la CTA. En la Argentina hay 13,4 millones de pobres, de los cuales 3,2 millones están por debajo del umbral de la indigencia. “No nos pueden decir que no se puede. Más de 55 chicos mueren por día en un país exportador de alimentos”, figuró el sindicalista, ante las miles de personas agrupadas frente al Congreso. Según los organizadores la concurrencia fue de 25 mil personas, para la Policía fueron entre 6 mil y 8 mil.

“La CTA quiere conseguir el número de firmas necesarias para impulsar su proyecto como “Iniciativa Popular”. Se trata de un derecho incorporado en la Constitución en 1994 que permite a los ciudadanos presentar propuestas en forma directa, siempre y cuando cuenten con el aval del 3 por ciento del padrón electoral nacional.

“El Congreso debería hacer lugar al tratamiento de esas propuestas no más allá del año de su presentación. Pero, como la Iniciativa Popular aún no fue reglamentada, los proyectos presentados hasta el momento no tienen curso. “Si no reglamentan la Consulta Popular ya, la consulta la vamos a hacer nosotros con todos los sectores populares”, dijo De Gennaro, lo que sonó a una velada amenaza de conflicto.

“No fueron los únicos dardos del sindicalista hacia los legisladores. “No vamos a delegar la construcción de nuestro poder”, dijo al pasar en un tramo de su medido discurso. Todavía perdura la inquina contra aquellos diputados surgidos, vinculados o amigos a la CTA que, privilegiando el verticalismo, votaron las leyes de ajuste exigidas por De la Rúa. Entre ellos Elsa Quiroz, Federico Soñez y Jorge Giles.

“Otro papel jugaron, en cambio, Alicia Castro, Alfredo Bravo y Jorge Rivas, los únicos tres diputados presentes en el palco de invitados. La frepasista votó contra el ajuste. Los dos socialistas se abstuvieron. La ‘incertidumbre’ que genera en la CTA el papel de los legisladores con los que compartieron tantas protestas abrió un fuerte debate en el seno de la central, que ahora estudia la posibilidad de transformarse en una fuerza política.

“La CTA adoptó una consigna que antepone en cada discurso, gacetilla informativa o presentación pública: ‘Ajuste o democracia’. En la plaza, la gente la hizo propia y la incorporó, reformulada, en sus cánticos: ‘Pan, trabajo, ajuste al carajo’.

“A esa gente, y a la que no asistió al acto, De Gennaro convocó a ‘ganar la calle’ para transformar el modelo económico. Aseguró que, a pesar de la desmovilización que promueve el sistema, la lucha siempre da sus frutos. Y puso como ejemplo la resistencia de las Madres de Plaza de Mayo, que lograron en estos últimos días que ‘haya militares presos’ a pesar del tiempo transcurrido desde la última dictadura.

“La emoción se hizo carne en el palco, donde había representantes de las Madres Línea Fundadora y también en Hebe de Bonafini, quien prefirió escuchar los discursos entreve-

rada en las columnas de los partidos de izquierda. También aplaudieron a rabiar Adolfo Pérez Esquivel y los representantes de la CGT rebelde de Hugo Moyano: Julio Piumato, Juan Manuel Palacios y Francisco “Barba” Gutiérrez.

“También se vio a una nutrida presencia de estatales, docentes de Capital y de la provincia de Buenos Aires –que ayer cumplieron un paro de 24 horas–, de las pequeñas y medianas empresas, artistas, artesanos, organizaciones de derechos humanos y representantes de las centrales sindicales del Brasil, Paraguay, Uruguay y Chile.

“Delante de los caminantes, se acomodó el Movimiento de Chicos de la Calle (sic). Y junto a ellos, De Gennaro, Víctor Mendibil, Juan Carlos Camaño, Marta Maffei, José Rigane, Ariel y Fabio Basteiro, Hugo Yasky, Néstor Piccone, Daniel Jorajuría, Claudio Lozano y Alberto Morlachetti: alguno de los hombres de la CTA de caras curtidas y cuerpos cansados que hincharon el pecho”, sostenía el artículo.

Diego Chichizola, integrante del Movimiento Nacional Los Chicos del Pueblo, recuerda aquella entrada a la Plaza de los dos Congresos a partir de los pibes, como no podía ser de otra manera: “Cuando va terminando la marcha, el fin de semana anterior a llegar a Congreso es el Día del Niño, y la Central decide, como regalo del día, hacer los chalecos de los marchantes pequeñitos. Hacia dentro de la Central los pibes, de alguna manera en esa marcha, ganaron una pulseada, ya no eran la murga de los chicos, sino los marchantes, los compañeros más pequeños.



Hugo “Cachorro” Godoy ayudando a un compañerito del Movimiento de los Chicos del Pueblo a colocarse el chaleco.

Dos días después, en la entrada a Congreso, se les pide a los chicos que encabecen la marcha por todo lo que habían hecho durante la misma. Los chicos eran el para qué de esa marcha, porque la construcción política tenía que ver con nuestros hijos. Esa anécdota pinta lo que fue esa marcha y lo que fueron los pibes, que marcharon los más de 10 días que duró la Marcha Grande, llegaban a cada acto y tenían su murga y su consigna. Los adultos les ponemos nombres muy rimbombantes a la cuestión, los chicos son más simples. La definición política más profunda que yo escuché una vez en Plaza de Mayo, en una de las marchas del Movimiento Chicos del Pueblo fue cuando dijeron: "Quiero comer en casa y no en un comedor, con el plato de comida que puso papá en la mesa porque fue a trabajar", el proyecto de país más profundo, el que lo sufre y lo vive", sostiene con una notable claridad.

–Recuerdo al padre Carlitos Cajade que marchó con los chicos y le respondió muy violentamente a un periodista, le dijo: "Sabés que me parece que sos un hijo de puta" y el periodista le pregunta por qué le dice eso y Cajade responde: "Porque me estás cuestionando qué hacen 150 pibes que están marchando con sus maestros, que entre marcha y marcha les cuentan un cuento, que están marchando con sus abuelos jubilados que les hacen masajitos en los pies, están marchando con sus compañeros gastronómicos que les hacen la comida y te preocupás por estos 150 pibes que están marchando y no me decís nada de los 100 pibes que se mueren por día en un país hecho de pan. Me parece que sos un hijo de puta". Esa anécdota también es muy fuerte en cuanto a lo que significó que los pibes marchen, la Central de alguna manera tomó a los pibes como proyecto de país y la presencia de los chicos en esa marcha signó una transformación, el para qué de nuestra construcción–, recuerda Diego.

Para el diario La Nación, "cuando el titular de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), Víctor De Gennaro, terminó ayer su discurso el clima en la zona del Congreso pareció de fiesta: aplausos, cohetes, papelitos inundaban la calle; había lágrimas en los ojos de los ocupantes del palco ubicado frente al Parlamento. Pero para la central sindical, el final de la caminata de 400 kilómetros para reclamar un seguro de desempleo concluyó con un sabor agrídulce, ante una concurrencia mucho menor de lo que se esperaba (entre 5000 y 6000 personas, según la Policía Federal) y sin haber conseguido el millón de firmas que se habían propuesto para forzar el tratamiento legislativo de su propuesta laboral".

"Unos 300 caminantes, todos ellos dirigentes gremiales, habían partido el 26 del mes último desde Rosario, en una movilización fogoneada con actos en una decena de ciudades del sur de Santa Fe y el norte de Buenos Aires. Las huestes de De Gennaro esperaban impactar con una protesta ante 15.000 personas frente al Congreso como cierre, pero desde temprano quedó claro que la convocatoria sería menor. Sin embargo, los organizadores dijeron que más de 30.000 personas presenciaron el acto.

"...A diferencia de las protestas organizadas por Moyano, se vio también la participación espontánea de vecinos no relacionados con el movimiento sindical. Una decena de combis de gremios adheridos a la CTA circularon durante la mañana por toda la ciudad convo-

cando a participar en la marcha. Cientos de vecinos acompañaron el paso de los caminantes hacia el Congreso, con aplausos y lágrimas.

“Esto es un éxito porque logramos instalar el tema del desempleo en el país durante 15 días. El Gobierno debe dar una respuesta”, señaló De Gennaro, antes de llegar al palco.

“Detrás de cinco títeres gigantes y coloridos, llevados por jóvenes de la organización Chicos del Pueblo –que ampara y rescata de la calle a niños y adolescentes– se encolumnaron los dirigentes de la CTA por la avenida Entre Ríos.

“...Los dirigentes mostraron cajas llenas de formularios con firmas (unas 400.000, dijeron) y prometieron seguir juntando adhesiones para alcanzar el número necesario para obligar a que el Congreso considere la iniciativa”, sostuvo la crónica publicada en el diario inventado por el inventor de la historia oficial argentina, Bartolomé Mitre.

Para el diario Clarín: “Se mostró tan fuertemente convencido del éxito de la iniciativa que, en su discurso ante los concurrentes al acto de culminación de la Marcha Grande por el Trabajo, el secretario general de la Central de Trabajadores Argentinos, Víctor De Gennaro, se animó a formular la más enfática defensa pública de la actividad sindical –claro, de la del sector que representa– que se haya escuchado en estos tiempos de proliferación de encuestas en contra de sus dirigentes.

“Tal vez porque fue importante la concurrencia al acto frente al Congreso y, sobre todo, el clima de euforia con el que se desarrolló. También, por el tenor de las repercusiones que recibieron a De Gennaro y sus compañeros de conducción de la Central de Trabajadores Argentinos inmediatamente después, cuando entregaron formalmente su propuesta a las mesas de los bloques de Diputados de la Alianza, primero, y del PJ, después.

“Como que en el encuentro con los jefes de la bancada oficialista se les reiteró el interés del presidente Fernando De la Rúa en recibirlos en los próximos días, para discutir con ellos la propuesta eje de la Marcha Grande.

“La propuesta plantea un seguro de “empleo y formación” para los jefes de hogar desocupados, y un subsidio de 60 pesos por hijo menor de 18 años para todos los trabajadores, con o sin empleo.

“Por esa conjunción, los hombres de la CTA sostenían ayer que la Marcha Grande –iniciada el 26 de julio en Rosario para culminar ayer en el Congreso– fue un “fuerte salto adelante” de la central obrera alternativa, comparable con el que evaluaron dar en 1994 con la Marcha Federal a la Plaza de Mayo”, añadía la nota.

Luis Bruschtein escribió una nota titulada “El Gringo, los chicos del pueblo y la quena atómica”, en relación a la epopeya que significó la Marcha Grande.

“Cuando entró la columna con los caminantes la plaza estalló con petardos silbadores, bengalas, bombas de estruendo y papelitos de colores, más los bombos y los redoblantes. La gente comenzó a gritar “¡Luche CTA, luche CTA!” y desde la columna les respondieron “¡Y vamos, y vamos que llegamos!” y “¡Pan, trabajo, ajuste al carajo!”. Muchos corrieron hacia avenida Entre Ríos por donde llegaban los caminantes con una nutrida columna de

CTA zona Oeste. Unos cabezudos coloridos abrían la marcha y detrás, formando un pequeño cordón, venían unos cien pibes del Movimiento Nacional de Chicos del Pueblo. Los chiquitos iban de la mano de maestras jardineras disfrazadas de payasos y algunos llevaban las pecheras de los caminantes. Se las habían ganado porque los acompañaron durante todo el trayecto desde Rosario a Buenos Aires. Atrás venían los 319 caminantes con los principales dirigentes de la central combativa.

“A lo largo de toda la marcha se destacaron algunos marchistas que ayer tuvieron su día de gloria. Estaba el Gringo Ponce, de Tucumán, flaco y barbudo, que después de haber estado preso durante la dictadura no quiso meterse más en política. Y cuando vio en Tucumán la convocatoria a la Marcha Grande por el Trabajo, se iluminó, agarró una bandera, la puso en la punta de una tacuara, fue a Rosario y se caminó todo el trayecto de abanderado. Víctor De Gennaro le regaló una banda para calzar el asta porque, aunque no decía nada, iba cada vez más torcido. Ayer entró en la plaza haciendo flamear la bandera atrás de los cabezudos con el asta en la bandolera. Y la hizo flamear también durante todo el acto desde el palco.



El Gringo Ponce, al frente de los marchantes haciendo flamear su bandera.

“Llegó también a destino el doctor Ricardo Zambrano que, de reconocido ortopedista, se lució como pedicuro al combatir con eficacia todo tipo de ampollas y uñas encarnadas

durante los primeros días de la caminata gandhiana. Y estaba Cristian, maestro de La Quica, más conocido como la quena atómica. Moreno, bajo y morrudo, cual flautista de Hamelin, fue al frente de la marcha durante todo el trayecto, caminando sin parar de soplar. Eran Cristian y sus inseparables "Tableta", un estatal de Chilecito, La Rioja, y un minero de Río Grande con casco y todo, que acompañaron a la quena atómica con sus redoblantes. Llegados de los extremos del país, congeniaron inmediatamente, unidos por la música. Tocaron en la caminata y en los descansos siguieron tocando. Y ayer, cuando vieron que la plaza estaba cerca, tuvieron resto para atacar con un carnavalito y ponerse a correr viboreando entre la multitud.

"La columna de CTA Capital, que entró por Avenida de Mayo junto con las del Norte y el Sur del interior del país estaba encabezada por una murga. En las espaldas de las casacas doradas y rojas de los murgueros estaban las caras de Olmedo y el Che Guevara bordadas con lentejuelas. También estaba la murga Apasionados de Lugano y el payaso Chinchulín. Detrás venían docentes de CTERA con una bandera y numerosos grupos de distintos sindicatos. Entre ellos había un grupo de unos veinte muchachos con un cartel que decía: "Escuela Latinoamericana de Medicina. La Habana. Cuba". Son muchachos argentinos seleccionados por movimientos sociales locales que fueron becados junto a 3500 jóvenes de toda América latina para estudiar medicina en Cuba con un enfoque social. Están de vacaciones en la isla y algunos pudieron viajar para visitar a sus familiares.

"Durante la marcha, los integrantes de la mesa de la CTA percibieron que los grupos que salían a recibirlos en los distintos pueblos estaban compuestos fundamentalmente por mujeres humildes con sus hijos y familias enteras. No eran sólo trabajadores o desocupados. Las mujeres fueron las que más se animaron a acercarse y saludar a los caminantes. "Aunque el cabeza de familia sea el hombre, en la adversidad, las mujeres son más fuertes y más decididas", reconocieron algunos caminantes, machismos a un lado. Por eso se esforzaron en que la convocatoria de ayer fuera a la familia. "No queremos un acto corporativo, puramente sindical, tiene que ser del pueblo, que la gente pueda venir con sus hijos", insistió De Gennaro, preocupado por la posibilidad de que se produjeran incidentes que empañaran el carácter pacífico de la marcha y se impartieron instrucciones muy estrictas a las agrupaciones que participaron en la organización. En los quince días de marcha, con actos o festivales en cada pueblo, y en el acto masivo de ayer en Congreso, no se produjo un solo hecho de violencia.

"Los contingentes que llegaron de los barrios más humildes de la Capital y el Gran Buenos Aires, la mayoría de la Federación de Tierra y Vivienda de la CTA, estaban integrados por grupos familiares completos, algunos con bebés en cochecitos. También había pancartas de hogares infantiles y comedores populares así como muchas parejas jóvenes con hijos. El aporte de los partidos de izquierda fue minoritario. Había carteles del PSA, PC, MST Izquierda Unida, Patria Libre, Frente de la Resistencia, PO, Humanistas y otro de Malón. Las posiciones de la izquierda con respecto a la CTA van desde el apoyo crítico hasta la oposición. Las agrupaciones sindicales de algunos, como el PC y Patria Libre, participan en la construcción de la CTA, mientras que las demás se mantienen aisladas o en la CGT y sólo

coinciden en acciones puntuales como la Corriente Clasista y Combativa y el PCR, que ayer estuvieron en el acto. Incluso se repartió un volante del MAS rechazando a la CTA y su propuesta de seguro de empleo.

“En el acto se leyeron adhesiones de centrales obreras de otros países como la CNT uruguay y la CUT de Brasil y centrales de Paraguay, Bolivia y Chile. Marcelo Mongez, dirigente de la CUT brasileña, cuyo principal referente es “Lula”, destacó, al hablar antes que De Gennaro, que los trabajadores argentinos y brasileños de las ciudades limítrofes han celebrado el Primero de Mayo en actos conjuntos este año.

“Asociación de Despedidos de Luján”, “Desempleados de Zárate”, “Desocupados de Monte Chingolo”, “Desocupados de Mercedes”... Los carteles de los trabajadores desocupados se multiplicaban como nunca antes en un acto de trabajadores. Un hombre se paseaba con una valija descuajeringada en la cabeza. De un lado decía “Soy turista” y del otro: “Sigo desempleado”. En Argentina de principios de siglo, los desocupados son más numerosos que cualquier sindicato”, terminaba diciendo la nota.

Para Víctor De Gennaro, fue después de esta Marcha Grande, que “comenzó a instalarse la propuesta de una consulta popular por la desocupación, el hambre, el castigo a los jubilados, la miseria y el negociado de las AFJP. En aquellos días, el poder discutía dos cosas frente a la crisis: dolarizar o devaluar”, apuntó el histórico dirigente de ATE y la CTA.

“Frente a eso, nosotros decíamos distribución de riquezas para reformular el modelo productivo. Ese modelo que fue consolidado durante la dictadura y que se profundizó con Menem y Cavallo. Y para colmo, la Alianza lo iba a instalar una vez más a Cavallo para afianzar aún más este modelo de concentración y extranjerización que nos alcanza hasta nuestros días”, agregó.

Recuerda que cuando llegaron al final de la Marcha Grande, “juntando firmas por todo el país, estaba clara la necesidad de hacer una consulta popular. Y estábamos convencidos que se podía. Ese día mismo redondeamos la idea. Si el Gobierno y el Parlamento no la hacían, la hacíamos nosotros. No delegábamos más”, apuntó De Gennaro.

8. Voces

Víctor Mendibil

“El FRENAPPO está directamente vinculado a la Marcha Grande. La llegada de esa movilización a la Plaza de los Dos Congresos fue algo hermoso, muy importante y muy emocionante. Era la consecuencia de haber puesto el cuerpo para que surgiera la necesidad de hacer un plebiscito nacional que denunciara el hambre y la pobreza que sufría y sufre nuestro pueblo”, recuerda con una alta sensibilidad y claridad, Víctor Mendibil, secretario general de la Federación de Trabajadores Judiciales de la Argentina, a diez años de la experiencia.

“Aquella participación masiva en la Marcha Grande generó muchos militantes en lo que después sería el Frente Nacional contra la Pobreza. Fue una convocatoria por el tema justo en el momento justo. Y eso fue conmovedor. Hasta en el día de hoy hay militantes del FRENAPPO que se siguen reuniendo, como sucede en Henderson, en la provincia de Buenos Aires, por ejemplo.

“Se juntaron trabajadores, pequeños y medianos empresarios y sectores de la cultura en un hecho que construyó conciencia nacional sobre lo que se estaba viviendo. Además llevaba un hecho de organización notable: una herramienta para que el pueblo se expresara como era la consulta. De tal manera el pueblo se hacía cargo y se convertía en protagonista.

“Otro de los hechos fundamentales de la experiencia del FRENAPPO fueron las Siete Columnas. Salimos de la plaza del Congreso el mismo día en que se caían las Torres Gemelas. En mi caso particular integré la columna que iba hasta Comodoro Rivadavia. Fue una experiencia extraordinaria. Ese abrazar a los compañeros, pensar juntos y enfrentar las brutalidades del neoliberalismo de los años noventa era algo que te llenaba de optimismo y alegría.

“También era sentir que la capacidad de resistencia de nuestro pueblo es formidable, que hay reservas morales siempre intactas y decisión clara de combatir contra los planes de sometimiento. Y eso también se vio en la marcha que se hizo contra el ALCA. Allí había un sentimiento de pueblo latinoamericano, no solamente argentino. Percibí algo que ya había experimentado durante la dictadura: aun en las peores condiciones, nuestro pueblo es capaz de grandes actos de solidaridad. Porque la exclusión es algo que degrada y, sin embargo, allí estaba la solidaridad.

“El FRENAPPO me trae a la memoria la militancia, las conferencias de prensa, las largas noches de discusión y compañerismo, los debates, fue muy importante. La entrada de la Marcha Grande y el regreso de las Siete Columnas nos hizo sentir que el clima ya estaba preparado para una gran Consulta Popular, para seguir participando. Allí sentimos que nuestro pueblo estaba para más.

“Por eso el 19 y 20 de diciembre de 2001 es la continuidad de aquello que venía germinando. Nuestro pueblo era una olla a presión que terminó explotando en miles de cacerolas en todo el país. El gran acierto del FRENAPPO fue apostar a nuestro pueblo y aprender que hay que ir a consultarlo. Que si eso se acompaña de una propuesta de organización, nuestro pueblo estará presente. Siempre que se apuesta a los trabajadores, a la gente, siempre se encuentran las respuestas.

“Hoy estamos en una situación compleja y contradictoria pero los pueblos siguen buscando su propio camino en América Latina. Ese camino que nos lleve a la construcción de otro mundo posible que para nosotros se llama socialismo pero que también está en construcción, algo totalmente diferente al capitalismo para que haya posibilidad de futuro en estos países”, remarcó Víctor Mendibil, a una década de la experiencia del FRENAPPO.

9. El Matanzazo

“Piquetes y piqueteros en la Argentina de la crisis. Cerrar el paso abriendo caminos”, fue el título que eligió Isabel Rauber para su trabajo de investigación presentado en diciembre de 2002, cuando ya la indignación popular había tirado abajo cinco presidentes y luego del asesinato de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán se veían las elecciones que determinarían el triunfo del santacruceño Néstor Kirchner.

En este notable ensayo, Rauber elige hacer eje sobre una de las fuerzas principales del FRENAPO, “los piquetes de La Matanza: secuencia de lucha, conciencia y organización creciente contra la pobreza”.

Y definía al piquete como “la casa de todos”.

El estudio comenzaba con una cita de Victor De Gennaro: “El piquete no es solamente una organización para alcanzar un objetivo, también es la construcción de una cultura de vida solidaria y diferente.”

Para la investigadora, “la irrupción de los piqueteros en el siglo XXI, en Argentina, obliga a remontarse cuando menos a los inicios del siglo XX y recorrer las luchas obreras de entonces, sus distintas expresiones, métodos y protagonistas. Sus formas de organización y actuación, sobre todo en las huelgas, pueden considerarse parte de los antecedentes genealógicos de la concepción, organización, y forma de lucha piquetera actual. Quizá, el primer elemento indicativo y significativo al respecto sea la mayoritaria procedencia obrera entre la población piquetera desocupada”.

Agregaba que su lucha es “hoy también contra el patrón, sólo que éste no está en las fábricas individualmente, sino en el sistema mismo de exclusión y desintegración social impuesto por el neoliberalismo globalizado (o la globalización neoliberal). Y ello no es casual, tiene que ver con el origen de la pobreza: la desocupación, que ha hecho de los trabajadores desocupados –en acto o en potencia– el primer bastión del freno a la voracidad del gran capital, a la vez que eje de lucha contra la pobreza y –consecuentemente–, por el trabajo y la producción; de ahí que los piqueteros confronten con los grandes grupos económicos transnacionales y nacionales asociados a través de sus representantes administrativos de turno: los gobernantes”, apuntaba Rauber.

En su visión, la investigadora remarcaba que también los grupos piqueteros podían considerarse grupos de presión para modificar conductas en el resto de la sociedad.

Y ubica su mayor influencia en el proceso de los años 2000 y 2001, paralelo a la formación y consolidación del FRENAPO.

Uno de los factores fundamentales del movimiento piquetero es la juventud. Con una presencia agresiva no violenta, pero de "clara denuncia de su situación sin salida, y de exigencia para construir una sociedad donde ellos tengan cabida. Quizá la expresión más nítida de esta situación sea la música, la llamada cumbia villera –en general–, y en particular la cumbia piquetera que acompaña las manifestaciones piqueteras, sus cortes de ruta, y las caminatas y marchas. Nos referimos, por ejemplo, a la labor de grupos como 'Santa Revuelta' y 'El Culebrón Timbal', entre otros", remarcaba Rauber.

Los protagonistas del movimiento piquetero en La Matanza son hombres, mujeres, niños y niñas, jóvenes y ancianos, donde no hay fronteras sociales ni de género ni de edad. Esas nuevas relaciones sociales surgieron en los cortes de ruta y se extendieron en la vida colectiva a posteriori de los mismos. Es decir que después del piquete, de la acción colectiva, amanecía un nuevo sistema de solidaridades compartidas.

–El corte de ruta sella la alianza entre trabajadores ocupados y desocupados y borra las barreras entre ellos: no hay desocupados ni ocupados, sino piqueteros en reclamo por su situación, dando cuenta que la realidad de unos es directamente proporcional a la de los otros– señala la investigadora.

Al analizar el caso de los piquetes de La Matanza, Rauber sostiene que en el Gran Buenos Aires, desde el inicio de los años ochenta, se van incrementando las tomas de tierras e instalando los nuevos asentamientos.

De tal forma surgieron barrios como El Tambo, 17 de Marzo, 22 de Enero, Costa Esperanza, Villa Adriana, María Elena, San José, San Alberto, Villa Unión, Km 25 y La Juanita, entre otros.

"Las organizaciones comunitarias de los asentamientos de La Matanza, se fueron transformando –en el curso de ese proceso– en organizaciones de carácter reivindicativo más amplio: por los derechos sociales de todos sus moradores, por el derecho al trabajo, a la salud, la educación... Y una vez saturados los canales institucionales existentes para que sus reclamos sean escuchados y atendidos, agotada la credibilidad en los gobiernos local, provincial o nacional, rota la posibilidad del diálogo y con ello la esperanza en sus supuestos responsables: los políticos y gobernantes de turno, los pobladores de los barrios deciden que su vida y la de sus familias no puede perderse entre los basurales a los que querían confinarlos, no puede quedar atrapada en los ghettos post-modernos que la globalización le ofrece a los pueblos del Tercer Mundo: transformarlos en pobres, en excluidos, en parias sin ciudadanía, ni derecho, ni territorio. Es entonces cuando deciden decirle No al genocidio del capital financiero internacional y nacional asociado, y "salir" a la calle a luchar por sus derechos", dice Rauber.

El método de lucha estaba fresco en la memoria de los protagonistas del piquete: los cortes de ruta de los pobladores de Cultral Có y Plaza Huincul, entre 1996 y 1997; Tartagal y Mosconi, entre 1997 y 1999, Corrientes en el año 2000 y los levantamientos populares de Santiago del Estero, en 1993; o el jujeñazo de 1997.

Dos fuerzas principales asomaron como la expresión de la dignidad popular organizada en asambleas en movimiento como son los piquetes: la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat y la Corriente Clasista y Combativa.

Serán estas dos organizaciones las principales impulsoras de los cortes de la ruta 3 y la toma de la iglesia del Sagrado Corazón, uno de los hechos fundamentales en el proceso histórico que desembocó en la consulta popular del FRENAPO de diciembre de 2001.

—Ambos hechos ocurren el mismo día y por motivos coincidentes, sin embargo la metodología empleada era diferente. Las tropas de la Infantería actuaron contra los manifestantes que cortaban la Ruta 3, hubo represión y el corte terminó sin lograr los objetivos propuestos. El grupo encerrado en la iglesia tuvo mejor suerte pues el párroco se opuso a entregarlos a la policía. Estuvieron 24 días en la iglesia, después de muchas y variadas gestiones y caminatas y marchas al Ministerio de Trabajo, al Ministerio de Acción Social, al Ministerio de Salud, etc., pudieron lograrse algunos acuerdos —añade Rauber.

Una de las fechas fundamentales en todo este proceso de lucha es el 28 de junio de 2000. “Desbordados por la realidad de opresión y exclusión creciente, por la acumulación de problemas que no solo tenían falta de respuesta por las autoridades locales, sino que a la vez resultaban agravados por las medidas tomadas, como el cese de la construcción del hospital del Km 32 y la concentración de toda la población de La Matanza en el hospital del Km 21, la carencia de escuelas, la falta de alimentos, la escasez de Planes Trabajar, etc., la población de los barrios de La Matanza salió a la calle, fue a la Ruta 3 y la cortó. La idea original fue hacer un corte indefinido hasta tanto se resolvieran los problemas planteados; con sorpresa para los recién iniciados piqueteros, ese corte duró apenas horas, máximo —según testimonios—, una jornada. “Ese fue un corte histórico, señaló D’Elía, porque lo hicimos todas las organizaciones. Además, se produce un hecho inédito: cinco mil personas salen y cortan la ruta. El gobierno, a las 24 horas vino, asumió compromisos y decide acceder a todos nuestros pedidos; quiso liquidar todo rápido.

“Pedíamos alimentos, hospitales móviles, que se ensanchara la Ruta 3 a la altura del Km 29, pedíamos aulas para dos escuelas, que siguieran construyendo 6 escuelas más en el distrito porque las que hay no dan abasto para la cantidad de chicos que hay. Y fuimos a pelear, por eso. Para mí era la primera vez. Tenía miedo aunque no lo demostraba. Porque una cosa era una marcha, juntar firmas, pero salir y cortar la Ruta 3 que es una ruta nacional... Decía: Acá nos van a dar gomas. Pero si me quedaba en mi casa no tengo salida, así que

dije, yo voy y que sea lo que Dios quiera. Y fui con los chicos más chicos porque no tenía con quién dejarlos ya que mi marido también iba al corte...”

Ante el incumplimiento por parte del gobierno con lo prometido el 28 de junio, el 31 de octubre se produce un nuevo corte de la Ruta 3, hasta que el 6 de noviembre, momento en que el gobierno accede a poner por escrito –y firmar– todo lo que hasta entonces había prometido de palabra. Se realizó entonces un convenio con las organizaciones piqueteras allí presentes que fue firmado también por algunos ministros.

En enero del año 2001, “se desencadena una campaña de descrédito de los más connotados dirigentes o referentes piqueteros a escala nacional, por diversos medios de prensa se difunden noticias que los vinculan con la corrupción, sobre todo haciendo ver que ellos se quedaban con una parte –como si fuera un porcentaje o comisión– de los Planes Trabajar que entregaba el gobierno. Ante esta maniobra, las organizaciones salen a defender a los compañeros y sobre todo, a defender el derecho de las organizaciones a hacerse cargo del otorgamiento, control y utilización de los Planes Trabajar para la mejoría y el desarrollo de condiciones de vida en los asentamientos donde viven los excluidos, los desocupados, los necesitados”, escribe Rauber.

Otra vez, entonces, el protagonismo popular. Miles de personas salen a cortar las rutas.

En febrero, un corte de nueve días y una gran marcha con la participación de más de diez mil personas que fueron caminando desde La Matanza hasta el Ministerio de Trabajo, en la Capital, sin ser recibidos por la Ministra.

En marzo se produce otro corte y otra gran marcha, pero los piqueteros tampoco fueron recibidos.

Y la lucha continuó en mayo de 2001.

“En medio de tantas tiranteces y ausencia de diálogo, el agravamiento de la situación crea condiciones para nuevas acciones y movilizaciones. Como explica Luis D’Elía: “Así fue hasta que los primeros días de mayo, creo que el 6 de mayo, le dijimos: Nos quedamos en la ruta definitivamente.” Ese fue el gran corte piquetero, se realizó entre el 6 y el 23 de mayo, fecha en que se firmaron los acuerdos entre el Gobierno y los representantes piqueteros. Digo que fue el “gran corte” porque en esa oportunidad, el voluminoso piquete tuvo la peculiaridad de nuclear no solamente a los desocupados de La Matanza, sino de articular en su núcleo a diversos sectores del mundo del trabajo, incluso profesionales, y a sus diversas organizaciones. De ahí su trascendencia y proyección socio-políticas. Al cabo de 18 días de corte, en los que la población movilizada se sobrepuso al frío, a las lluvias otoñales, y a la presión que normalmente causa una espera incierta, agravada por la amenaza de la represión siempre rodeando la zona, el gobierno modificó sus posiciones intransigentes

y accedió a firmar un convenio con los decididos piqueteros. Dicho convenio se firmó en el Palacio Municipal, en La Matanza, con la presencia de la Ministra de Trabajo y cerca de medio millar de dirigentes sociales”, señala la investigación.

Allí tuvo lugar la firma de un convenio multisectorial.

Para Rauber, “marcó un hito en cuanto a la posibilidad de actuación articulada de los diversos actores sociales del mundo del trabajo, en primer lugar, porque el corte mismo fue multisectorial: allí todos fueron piqueteros. Eso es lo trascendente del caso: el corte de ruta sella la alianza entre trabajadores ocupados y desocupados y borra las barreras entre ellos: son todos piqueteros en reclamo por su situación, entendiendo que la realidad de unos es directamente proporcional a la de los otros. Como afirman ellos, eso fue extraordinario: “Los docentes obtuvieron la titularización automática, nosotros todos los programas sociales...” Fue indudablemente un hecho sin precedentes, y de importante trascendencia en cuanto marca claramente el perfil político actual de las luchas reivindicativo-sociales en Argentina, articuladoras de variados sectores y actores”.

–Cuando la Federación de Tierra y Vivienda, junto con la Corriente Clasista y Combativa en La Matanza, hicieron concurrir a los ministros y a los representantes del gobierno nacional y provincial, acordaron una partida de millones de pesos para planes trabajar, pero también acordaron los hospitales móviles, la recuperación de todas las aulas, una partida muy importante para que la gente trabajara en la recuperación del barrio, y el asfalto, y la recuperación de las calles del barrio. Con ello estaban dando un importante salto de calidad: estaban disputando cómo comemos, cómo nos educamos, cómo cuidamos nuestra salud y cómo recuperamos nuestro ambiente, el lugar donde vivimos. Es una propuesta integral –sostuvo el dirigente de Judiciales, Víctor Mendibil, hombre clave dentro de la Central de Trabajadores Argentinos.

“Si la unidad del campo popular es la principal herramienta –escudo y lanza– de lucha y poder frente al enemigo local y externo, construirla es entonces su principal desafío, el sectarismo su principal obstáculo, y la fragmentación el peor engendro de su frustración y, por tanto, su mayor debilidad. Con unidad y amplitud como decisión inquebrantable, las fuerzas populares podrán sortear las dificultades organizativas, programáticas y políticas; se abrirá paso el hilo conductor del futuro del pueblo a imagen y semejanza de lo que ese propio pueblo sea capaz de crear, con imaginación, fuerza y convicciones profundas en que es posible otro país si se construye entre todos, con todos y para el bien de todos”, terminaba diciendo Isabel Rauber.

La lucha piquetera de La Matanza es uno de los principales hechos políticos y sociales del proceso 2000- 2001 que derivó en el cierre histórico de una etapa caracterizada por la traición como metodología política y la sumisión al poder económico concentrado y los organismos internacionales.

Aquel 29 de octubre de 2000, el Matanzazo expresó un punto límite a las expectativas que había despertado la Alianza.

“¡Basta!, dijimos. ¡Basta!, varias veces. Vidas postergadas hace tantos años que ya la memoria evita recordar. Entonces plantamos la bandera de nuestros derechos y el de los que están por venir. Cortamos la 3, en Isidro Casanova, corazón del conurbano bonaerense. Por empleo, salud y educación. Nos quedamos varios días. Fiel testigo de esa permanencia: las banderas de la FTV, de la CCC y la multitud alerta. Nos quedamos hasta el 4 de noviembre. Nos prometimos que si no había compromiso del gobierno en arreglar las cosas no nos movíamos de ahí. Cuando lo hubo, salimos. El gobierno se había comprometido a mejorar las condiciones de vida de esa localidad castigada. Pero muchos cortes y marchas vinieron después”, expresó un documento de la CTA.

Estaba claro qué era lo que no se quería.

Faltaba, todavía, definir qué se quería.

El FRENAPO fue por ese objetivo: luchar contra la pobreza, recuperar el sueño colectivo inconcluso de la Argentina, ver en el trono de la vida cotidiana a la noble igualdad.

10. Voces

Claudio Lozano

“Nuestra preocupación principal era cómo encontrar un mecanismo de convocatoria con el que pudiéramos hacer que el pueblo se hiciera cargo de la propuesta. Por eso fuimos a discutir con la gente. La marcha de las Siete Columnas se llevó adelante en un contexto de año electoral, en donde no íbamos a proponer un candidato sino que se comprometieran con la propuesta y que armáramos urnas y mesas para que la propuesta fuera votada, más allá de quién ganara las elecciones”, opinó el brillante militante y economista del campo popular, ahora diputado nacional, Claudio Lozano cuando se cumplieron cinco años de la experiencia del FRENAPO.

“La Consulta Popular era una herramienta que nos permitía involucrar a la gente, para que intervenga, participe. Nosotros trabajamos con la idea rectora de que la construcción de una experiencia política supone poner en debate qué tipo de sociedad hay que construir. Y por ello era importante debatir con el conjunto una propuesta.

“Lo que queríamos era darle forma a la idea de plebiscitar una propuesta. Entonces definimos que teníamos que gestar condiciones desde nuestras organizaciones para garantizarla. Nunca hicimos tanta formación, tanta docencia, tanta discusión como en ese marco. La campaña del FRENAPO fue brutal en términos de vínculo con la sociedad. Pudimos instalar una consigna y esa consigna tuvo carácter masivo. Era una propuesta imbatible, nadie podía discutirla. La presentamos al gobierno, la demostramos, pusimos los números, el financiamiento. En realidad, no nos privamos de nada en términos de construcción política.

“En la marcha de las Siete Columnas fuimos a trabajar una consigna de carácter masivo y mecanismos de construcción que invirtieran la práctica habitual. En lugar de que vinieran a escucharnos fuimos nosotros a buscar a la sociedad para contarle cuál era la idea que impulsábamos. A mí me tocó trabajar todo el Noroeste. La experiencia de discutir en esas zonas con altísimos niveles de clientelismo, feudalismo, de dependencia respecto a los gobiernos, poder debatir autonomía, fue impresionante. Lugares en los que no se mueve nada, marchar por las calles planteando esto fue muy fuerte.

“El FRENAPO fue pensar una propuesta no en abstracto, sino inscripta en lo que era el desarrollo que planteaba una organización popular y que había instalado la cuestión de la desocupación como su núcleo central buscando resolver la crisis en la que estaba involucrada la Argentina.

“Con la experiencia de organizar la consulta, de garantizar las mesas, el debate en la calle, habíamos roto el molde de las experiencias anteriores. No esperábamos tres millones. Con un millón de militantes estábamos contentísimos.

“La Consulta fue un éxito porque además del trabajo que hicimos, que fue mucho, se dio en un contexto de fractura de los intereses dominantes. El poder no estaba homogéneo, en donde había diferencias respecto de cómo reorganizar la Argentina y en donde la aparición de nuestra propuesta hizo que sectores que formaban parte del establishment dominante vieran con interés que la propuesta caminara. Todo eso jugó como fisuras al interior del sistema político abriéndole una puerta de legalidad que de otro modo no hubiera tenido.

“El FRENAPo fue la última experiencia popular organizada de la década de los 90. El 19 y 20 fue la sumatoria de múltiples factores políticos, sociales y culturales pero no hubo una estrategia de las organizaciones populares para voltear al gobierno de De la Rúa.

“Nos tomó a todos de sorpresa. Una crisis brutal que nosotros no habíamos buscado y donde la capacidad de poder intervenir para canalizar el cuestionamiento era muy complejo.

“El FRENAPo exhibe, entonces, el límite de la experiencia de construcción política desde los sectores populares durante los 90. Nosotros decimos que lo que se materializa en 2001 es la capacidad de la sociedad de cuestionar y la manifestación expresa de la ausencia de una fuerza política en capacidad de intervenir.

“En el mismo momento en que hacíamos público el resultado de la consulta tomamos la tarea de transformar esos votos que recibimos en un mandato para instalarlo a nivel de las instituciones. Ese proceso de trabajo que hubiera implicado poner en debate con todo el FRENAPo hacer explícita una construcción política común, desde el mandato de la elección buscando mecanismos democráticos, todo eso fue interferido, obturado, por el proceso de crisis que se dio.

“Ahí no tuvimos capacidad de respuesta. Pudimos cubrir a los compañeros, poner en marcha estrategias jurídicas. Pero no pudimos transformar ese cuadro social de movilización y cuestionamiento en una estrategia de avance. No teníamos ni la experiencia política construida, ni las definiciones tomadas, ni las organizaciones en capacidad de hacer eso. Una sensación de impotencia se apoderó de nosotros. En 48 horas, tanto por la represión como por la inmediata convocatoria a elecciones, el tablero político se nos replanteó de una manera absoluta y nos dejó sin capacidad de intervenir.

“Sin embargo, a principios de 2002, volvimos a tomar la iniciativa. Con la consigna de “pique y cacerola, la lucha es una sola”, se volvió a gestar un proceso de confluencia que vuelve a poner en cuestión la experiencia del duhaldismo que termina con los asesinatos de Kosteki y Santillán y con la convocatoria a elecciones.

“Luego de cinco años y frente a los diferentes reacomodamientos que hemos visto, es necesario explicitar cuál es la estrategia de poder que promovemos en la Argentina los sectores populares, ésta es la pregunta que está en la base del límite del FRENAPO. En tanto no se pueda explicitar con claridad va a ser difícil producir un salto en términos de reconstrucción de la iniciativa política de la experiencia popular. Eso que no estaba discutido al interior del frente, sigue pendiente en el debate”, sostuvo Claudio Lozano.

11. Finales del 2000

El 17 de agosto se cumplían los ciento cincuenta años de la muerte de San Martín. Hubo actos en todo el país.

Pero lo que quemaba era la historia cotidiana. La del presente.

Las obras sociales acumulan una deuda de 2.700 millones de dólares a los prestadores y el 20 por ciento de ellas está en estado crítico.

De la Rúa anuncia que seguiría adelante con la desregulación telefónica y que no le tenía miedo a las presiones.

El ministro de Economía, Machinea, acusa de irresponsables a los gobiernos provinciales por no llevar adelante los ajustes tal como lo hace la administración nacional.

Por aquellos días el dinero de los argentinos en el exterior asciende a 95.771 millones de dólares.

La policía mexicana detiene en Cancún al marino retirado Miguel Ángel Cavallo, alias "Serpico", acusado de haber torturado y asesinado en la Escuela Superior de Mecánica de la Armada.

Comienza a hablarse de coimas en el Senado para apurar la llamada reforma laboral.

El senador justicialista, Antonio Cafiero, dice que existieron los sobornos. Otro senador, Emilio Cantarero, también del PJ, admite haber cobrado coimas.

El ex presidente Carlos Menem insiste en dolarizar la economía.

Un juez procesa a María Julia Alsogaray por enriquecimiento ilícito.

En setiembre, el juez federal Carlos Liporaci interviene en el caso de las denuncias sobre sobornos a senadores. Es cuestionado por sus antecedentes y su amistad con el ex jefe de la SIDE del gobierno de Menem. Cafiero reclama que todos los senadores renuncien a sus bancas. El juez dice que tiene "indicios graves, concordantes y precisos" para afirmar que se pagaron sobornos en el Senado con dineros del Estado.

De la Rúa desmiente el pago de coimas. Liporaci pide el desafuero de ocho senadores, entre ellos los menemistas Ramón Ortega, Eduardo Bauzá, Remo Constanzo y Emilio Cantarero.

Según la senadora neuquina Silvia Sapag, Cantarero le ofreció dinero de empresas petroleras a cambio de su apoyo al proyecto de ley de hidrocarburos. Renuncia a su banca el senador nacional por Santa Fe, Jorge Massat, acusado por un familiar de haber lavado 20 millones de dólares.

El vicepresidente Carlos Álvarez decide no presidir las sesiones del Senado mientras no se esclarezca el escándalo de los sobornos. Dice que las coimas quitan legitimidad a los involucrados. Ambas cámaras aprueban una ley que limita los fueros parlamentarios.

De la Rúa, en tanto, firma la desregulación telefónica.

El Banco Interamericano de Desarrollo otorga un préstamo de 4.500 millones de dólares a la Argentina destinados a planes sociales y reforma del Estado.

La Conferencia Episcopal Argentina emite un documento en donde pide perdón por pecados, errores y omisiones a lo largo de su historia y por sus posiciones en distintos períodos políticos “particularmente por la violencia guerrillera y la represión ilegítima que enlutaron a la patria”. Por su parte, el general Ricardo Brinzoni, jefe del Ejército, pidió perdón en nombre del ejército por su participación “en los hechos dramáticos y crueles” durante la última dictadura militar.

Juan Gelman gana el premio “Juan Rulfo”. De la Rúa viaja a China.

El presupuesto oficial del año 2001 promete un crecimiento del 3,7 por ciento.

El 92 por ciento de una encuesta señala que no tiene confianza en los legisladores.

Con la complicidad de algunos policías, dos delincuentes paraguayos acusados del crimen del vicepresidente Argaña se fugan del Departamento Central de Policía.

Renuncia el ministro de Educación, Juan José Llach. Los propietarios de camiones realizan un paro por cuarta vez en poco más de un año.

El 18 de setiembre se anuncia el portal educativo del gobierno nacional “diseñado especialmente para ser consultado por estudiantes de todos los niveles, docentes y padres”. Con el sueño de que la Argentina se convierta en el país líder en Internet en Latinoamérica, Martín Varsavsky, un joven argentino que debió exiliarse con su familia en 1977, hoy multimillonario –su fortuna se calcula en 1.500 millones de dólares–, residente en España y empresario de las telecomunicaciones, decidió invertir en el país. Así donó más de once millones de pesos, uno por cada alumno argentino, para poner en marcha educ.ar.

El sueño fue demasiado virtual.

La importancia real dada a la educación y la ciencia está en el presupuesto.

Una nota periodística decía: “La Argentina presta poca atención a su ciencia, apenas invierte 45 mil dólares por cada investigador. Mientras tanto, los Estados Unidos, Japón y la Unión Europea destinan entre 150 y 200 mil dólares cada uno. Y Latinoamérica invierte en promedio 75 mil dólares por cada científico. Esa mínima cantidad de dinero hace que la Argentina figure sólo por encima de países como Bolivia, Cuba, Trinidad y Tobago, Ecuador y Nicaragua, que invierten entre 42 mil y 8 mil dólares por cada científico. Los datos comparativos surgen del último informe elaborado por la Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología...”, apuntaba la información.

El sindicato de trabajadores telefónicos de Buenos Aires denuncia el manejo fraudulento por parte del senador nacional Guillermo Tell, del justicialismo jujeño, de un fondo gremial de 30 millones de pesos, a principios de octubre de 2000.

Según el ex director de Fabricaciones Militares, coronel González de la Vega, la explosión de la fábrica militar de Río Tercero "fue intencional. Es imposible que Menem ignorara el contrabando de armas a Croacia y Ecuador", sostuvo.

–El poder ejecutivo es unipersonal y no bicéfalo. Acá gobierna el presidente y si yo me enfrentara con él estaría conspirando para debilitarlo –dijo Chacho Álvarez.

Chrystian Colombo reemplaza Rodolfo Terragno como ministro coordinador; Patricia Bulrich a Flamarique en Trabajo; Jorge De la Rúa a Gil Lavedra en Justicia y Flamarique es designado secretario general de la presidencia a pesar de las denuncias por coimas en el Senado.

La administración De la Rúa sancionó la llamada ley Banelco, la reforma laboral. Una verdadera contrarreforma que generó una transferencia de ingresos desde los sectores populares a los más poderosos de la economía.

Como consecuencia de las denuncias sobre sobornos en el Senado de la Nación para aprobar semejante saqueo, presentó su renuncia al cargo de vicepresidente, Carlos "Chacho" Álvarez.

–Voy a seguir defendiendo el proyecto de la Alianza y a nuestro gobierno...me da vergüenza que los jóvenes sientan que la política es similar al delito... los corruptos se han atornillado a las bancas.... –dijo Álvarez.

Era el noveno vicepresidente que no llegó a cumplir con su cargo en la historia argentina. Fue el 6 de octubre de 2000.

Horas antes, el mismísimo presidente de la Nación, Fernando De la Rúa había dicho: "Quiero decir que aquí no hay crisis ni problemas".

Un claro indicio que mostraba la distancia del presidente con la realidad. Incluso con la más cercana como era la situación de su segundo.

El menemismo, en tanto, promete apoyar a De la Rúa para aislar a Álvarez.

Geonoud renuncia a la presidencia del Senado. Lo reemplaza el radical Mario Losada. Alfonsín dice que el alejamiento de Santibáñez "es conveniente" y el ministro de Justicia sugiere que el discutido titular de la SIDE debe dejar el cargo. Finalmente Santibáñez renuncia y lo reemplaza Carlos Becerra.

"... Ese día, a las seis de la tarde, Álvarez participó de la jura con el peor rostro posible, no saludó a Flamarique y se recluyó con sus colaboradores –los diputados Darío Alessandro, José Vitar, Juan Pablo Cafiero y Rodolfo Rodil– en un despacho de la Casa Rosada. Se fue a dormir sin una decisión tomada. Esa misma noche, los más fieles al presidente festejaron los cambios en el Gobierno como un "delarruazo". A la mañana siguiente, Álvarez renunció. Se lo comunicó a De la Rúa en una larga conversación telefónica, que terminó abruptamente cuando el jefe del Frepaso decidió dejar de lado las distintas alternativas que le ofrecían del otro lado del teléfono, y le dijo: "Fernando, lo hubieras pensado antes". Lo que siguió fue el desconcierto frente a lo que, de todos modos, parecía previsible. En los días siguientes, De la Rúa buscó convencerlo de que revisara su posición, pero fue imposible y

el efecto cascada deshizo en un suspiro el aparente gesto de autoridad: Flamarique renunció a veinticuatro horas de haber asumido y con los días se irían también Santibañez y Genoud... Hacia finales de octubre, De la Rúa salió de la crisis política derecho a la crisis económica. Y dedicó sus esfuerzos a imaginar nuevas estrategias si el equipo de Machinea no obtenía buenos resultados para fines del año. La figura de Domingo Cavallo, como al comienzo del gobierno de Carlos Menem, volvió a emerger", escribió el periodista Ernesto Semán.

"Hoy, el verdadero problema de la gente son la desocupación y el hambre. Es cierto que hay coimas en el Senado y una gran corrupción que significa oprobio, pero la verdadera inmoralidad pasa por la falta de trabajo", declaró a la agencia Télam el titular de la CTA, Víctor de Gennaro, el 15 octubre de 2000.

A partir de noviembre, la Marcha Grande se desarrollará simultáneamente en varias ciudades del país: en noviembre caminarán por Ensenada, La Plata y Berisso y en la provincia de Córdoba, mientras que en diciembre lo harán en Morón, en el Gran Buenos Aires y en Ushuaia.

"Lo haremos hasta que todo el país camine para expresar con toda claridad que la desocupación es el verdadero problema de la gente y de la Argentina", subrayó De Gennaro. La caminata de hoy, que recorrió 24 kilómetros por varios de los barrios más humildes del sur del conurbano bonaerense, partió de la estación Lanús y finalizó en la Plaza Alsina, de Avellaneda.

Con banderas argentinas y chalecos blancos y amarillos, los manifestantes caminaron por calles asfaltadas, empedradas y de tierra, saludaron a vecinos y recogieron firmas en distintos puntos del recorrido.

Esta semana serán presentadas ante la justicia electoral 100.000 firmas más, que se sumarán a las 420.000 ya presentadas en reclamo de una Consulta Popular para que se apruebe la iniciativa de la CTA, adelantó De Gennaro.

Machinea, desde el ministerio de Economía, promete que las inversiones volverán en el año 2001. Cavallo sostiene que la crisis es más política que económica.

–La gobernabilidad y la estabilidad están sólidas– dice el presidente.

De la Rúa agrega que hay "un golpismo oculto que quiere desestabilizar las instituciones", mientras anuncia la rebaja de impuestos a inversores y otras medidas económicas que son bien recibidas, incluyendo la aprobación de Cavallo y otros economistas.

En noviembre de 2000, los piqueteros cortan la ruta 34 en Tartagal y la 22 en Plottier, en Neuquén. Piden planes de empleo. Las protestas se multiplican en La Matanza, Chaco, Formosa, Catamarca y Tucumán. Hay muertos en Tartagal. Los manifestantes incendian oficinas públicas y saquean comercios. La gendarmería ocupa la ciudad.

–El pago de la deuda externa es una obligación, no una opción– dice el ministro Machinea. El FMI, junto al Banco Mundial y el Banco Interamericano anuncian un "blindaje financiero"

a la Argentina por 24 mil millones de dólares siempre y cuando se apruebe el presupuesto para el año 2001.

Al clausurar el coloquio de IDEA, De la Rúa anuncia la profundización de la reforma previsional que incluye la supresión del régimen de reparto, elevar la edad de jubilación de las mujeres a los 65 años y la eliminación del impuesto a los intereses.

Para la Conferencia Episcopal la gran deuda es la deuda social.

Se produce un tercer paro nacional.

Boca Juniors conquista la Copa del Mundo de clubes al vencer al Real Madrid por 2 a 1 en un partido jugado en Tokio, Japón. Una de las pocas alegrías populares.

“El desafío es tras el primer año de ejercicio más severo que antes. El conflicto en la coalición abrió interrogantes sobre su destino. Paralelamente se profundizó de tal manera el drama social que la propuesta de la Alianza de avanzar sobre la depuración de la política asoma insuficiente. Pareciera obligada a dar ahora respuestas perentorias en ambos frentes. El mantenimiento de la Alianza –aun como simple gobierno de transición– permitiría al sistema democrático argentino hallar un punto estable entre oficialismo y oposición. Su fracaso, en cambio, traería un cúmulo de consecuencias indeseables. El desaprovechamiento, en primer lugar, de una herramienta capaz de establecer una nueva cultura política como es la cohabitación. La fragmentación casi segura del radicalismo y el FREPASO devueltos a su condición de opositores. Y el regreso, probablemente por largo tiempo, de un sistema de partido único representado, con certeza, por el peronismo”, escribió el periodista Eduardo Van Der Kooy.

Para De Gennaro, después de la Marcha Grande y el Matanzazo, la necesidad de hacer una Consulta Popular ya era una cuestión definida. “Decíamos por aquellos días finales de 2000 que si la gente votaba que sí, había que hacerlo. Fueron un par de meses desde agosto hasta fin de año. Hicimos todo lo posible. Fuimos a ver a la jueza Servini de Cubría, al Parlamento y hasta nos recibió De la Rúa con Graciela Fernández Mejjide. Fue una prueba importante porque estaba con Miguel Bein, funcionario del ministerio de Economía. Nosotros veníamos con un respaldo político muy grande, pero había dudas. Pero allí fue brillante el papel de Claudio Lozano. De la Rúa trajo a Bein. Y lo pasó por arriba. Era posible y era fácil hacer el ‘shock distributivo’ y terminar con el hambre y la pobreza. Esperaba un debate, pero no fue así. Fue impresionante. La reunión no terminaba. Graciela Fernández Mejjide estaba para convencernos de que no era el tiempo. De la Rúa no podía decir que no y no quería decir que sí. Terminó la reunión yéndose. Y sentimos que esto no daba para más. En una semana nos respondieron. A la semana dijeron que no. Seguían con su proyecto. Y para colmo, lo trajeron a Cavallo. Era una continuidad. No querían terminar con la pobreza y el hambre que son herramientas claras de dependencia. A partir de allí, decidimos convocar a distintos sectores”, explicó De Gennaro.

Fue en Unione e Benevolenza donde comenzó a gestarse el FRENAPPO. “Estábamos la CTA y otros sectores de organizaciones sociales con temor de involucrarse en una actividad po-

lítica de esta naturaleza. La Federación Agraria, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, partidos políticos, organismos de derechos humanos, la FTV y otras agrupaciones territoriales. Teníamos que romper con esa dicotomía de separar lo social de lo partidario. No era una cuestión electoral. Pero hasta se sentaron en lugares distintos. Todos querían pero era difícil. Allí empezó el debate. Convocó la CTA. Era fines de 2000. Estaba claro y definido: nosotros hacemos la Consulta e invitamos a todos los sectores”, añadió el dirigente oriundo de Lanús.

Los últimos días del año 2000 son directamente proporcionales a los reclamos de los organismos internacionales.

En el Congreso, en tanto, seguían las leyes en contra del pueblo. Bajaron el piso del mínimo no imponible que gravaba el impuesto a las ganancias: 700 pesos mensuales los trabajadores autónomos y 1.500 los trabajadores en relación de dependencia.

El 12 de diciembre, la Cámara de Diputados aprobó el presupuesto para el 2001.

Seguía los dictados del Fondo Monetario Internacional.

De los 51.895 millones de pesos dólares, casi la cuarta parte estaba destinada a pagar los intereses de la deuda externa.

En el subsuelo de las necesidades de este guión escrito desde afuera, las universidades recibían un módico 3,5 por ciento.

A confesión de partes, relevo de pruebas.

Un tribunal de justicia italiano condena a prisión perpetua a los ex generales argentinos Guillermo Suárez Mason y Santiago Omar Riveros y dicta penas de prisión a cinco ex integrantes de la Prefectura Naval acusados de secuestros, torturas y homicidio de ocho ciudadanos de origen italiano.

Germán Kammerath, ex secretario de comunicaciones del gobierno de Menem, es acusado de maniobras fraudulentas para favorecer a un familiar otorgándole gratuitamente frecuencias radioeléctricas de alta densidad.

El gobierno cumple un año de su gestión y los resultados no son buenos.

–Habrá crecimiento y bajará el desempleo durante el año próximo– dice De la Rúa.

Los números anticipaban otra realidad.

De cada diez personas en la Argentina, dos ganan más que los ocho restantes.

Y el 60 por ciento de la población con ingresos gana menos de 500 pesos mensuales.

La brecha entre ricos y pobres sería de más de cuarenta veces: el diez por ciento más pobre recibiría entre el 1 y el 1,1 por ciento y los más ricos oscilan entre el 40 por ciento del ingreso total.

En los años setenta, la distancia entre ricos y pobres era de doce veces.

La pobreza está constituida por una población de quince millones de argentinos.

“El año 2000 no ha sido simple. El nuevo gobierno, luego de diez años de menemismo, cumplió sus primeros 365 días en el poder en medio de dificultades económicas y políti-

cas evidentes. Veamos: renunció el vicepresidente tras impulsar una resonante denuncia por sobornos en el Senado; el gobierno de la ciudad de Buenos Aires fue electo por una enorme mayoría; hubo tres huelgas generales contra la nueva administración; De la Rúa recurrió a un blindaje internacional para protegerse del peligro del default. En el plano internacional, se disparó el precio del petróleo; Estados Unidos eligió un nuevo presidente; Medio Oriente volvió a asombrar al mundo por la violencia sin fin entre israelíes y palestinos...”, ensayaba a manera de resumen Ricardo Kirschbaum, prosecretario general del diario Clarín, por aquellos tiempos.

Días finales del año 2000.

Tiempo del blindaje financiero y prólogo de un año que resultaría una bisagra en la historia argentina.

12. El asesinato de Aníbal Verón

El 10 de noviembre de 1834, nació José Hernández, el autor del Martín Fierro. Escritor, periodista y militante en sus años juveniles, Hernández terminó siendo senador y diputado y aquella obra, "la gran novela argentina", como la calificaría Jorge Luis Borges, terminó siendo una referencia obligada de la cultura popular. De hecho, el nacimiento de José Hernández fue convertido en el día de la Tradición.

Quizás como una mueca en clave de parábola, la tradición de las fuerzas de seguridad de la Argentina del siglo veinte fue celebrada –a su manera– otro diez de noviembre pero del año 2000.

Ese día mataron a Aníbal Verón.

"Violencia policial y saqueos en Salta tras la disolución de un piquete", fue el título del diario Página/12, del 11 de noviembre de 2000. El subtítulo era: "La represión terminó con un hombre muerto".

Fue asesinado de un balazo en la cara Aníbal Verón, un cesanteado de 37 años, en Tartagal, la zona de Salta más castigada por la crisis social. Después de la represión, miles de personas protestaron y varios grupos cometieron saqueos y tomaron policías como rehenes. La represión en Salta, a cargo de la Policía provincial, fue violenta, coincidían los distintos medios de comunicación.

"Aníbal Verón, 37 años, cinco hijos, empleado de una empresa que le debía ocho sueldos, fue asesinado ayer a la madrugada de un balazo en el pómulo izquierdo cuando la policía salteña desalojó la ruta 34 frente a Tartagal. Horas después, miles de personas manifestaron contra la represión y varios grupos se desprendieron y saquearon negocios, quemaron la comisaría, la empresa de luz, la corresponsalía del diario El Tribuno y la Municipalidad.

"Habitantes de Tartagal afirmaban que la empresa en la que trabajaba Verón, Atahualpa, pertenece a Celín Balut, quien, aseguraban también, está vinculado al gobernador salteño Juan Carlos Romero.

"Verón fue despedido por telegrama a pesar de los ocho sueldos adeudados. Ganaba 600 pesos. Luego, ante la presión pública, la empresa decidió reincorporarlo, pero no le envió telegrama ni lo contactó. Sólo lo anunció por una radio del pueblo. Verón no escuchó la noticia. Ya estaba en el piquete de donde nunca volvería.

"A la tarde, en una casa miserable del barrio de Villa Saavedra, sus hijos estaban colgados del ataúd. Alguien había puesto algodones entre los dientes.

—Mi marido era un hombre bueno—, decía la esposa llorando. Quiso ganarse el pan trabajando dignamente. Reclamó lo que le pertenecía.

“Verón fue asesinado cuando los manifestantes se reagruparon después de haber sido disueltos por la policía, tras diez días de piquete en la ruta 34, en un procedimiento que el jefe de la policía describió como “impecable”.

“El corte de rutas se había originado en Cuña Muerta, a cinco kilómetros de Tartagal, un sitio agreste, áspero, donde el paisaje sólo es alterado por los espinillos. Instalados en un puente precario construido por el Ejército, los piqueteros debieron abandonarlo cuando lo desmoronó un tornado. La ruta, entonces, quedó cortada por un fenómeno natural. De todos modos, el corte nunca atrajo a más de 150 personas, entre desocupados que habían perdido planes Trabajar o de huertas comunitarias, cesantes de Atahualpa, docentes autoconvocados y despedidos de una empresa contratista de Edesa, la eléctrica salteña, que había perdido su contrato.

“Funcionarios del gobierno provincial como la secretaria general Sonia Escudero y el vicegovernador Walter Wayar venían criticando la supuesta indiferencia del Gobierno nacional sobre los planes Trabajar. La semana pasada Escudero viajó con legisladores de ambas bancadas y se reunió con la ministra de Trabajo Patricia Bullrich. La ministra le confirmó que no se caería ninguno de los 4400 planes Trabajar.

“Pero los piqueteros insistieron en que querían la presencia en Salta un funcionario provincial de alto rango. El gobierno provincial se negó, diciendo que la respuesta de la Nación ya estaba dada. El corte se mantuvo, y se sumaron comunidades aborígenes que reclamaron planes Trabajar y entrega de tierras. Escudero se reunió con ellos pero no con los piqueteros. Ante esta vuelta, los piqueteros se movieron hasta la entrada a General Mosconi, frente a los tanques de la empresa Refinor que almacenan miles y miles de litros de combustible.

“La intervención de la policía salteña incrementó la violencia de la situación. Un grupo se desprendió, fue hasta la comisaría de Mosconi, la destruyó y se llevó seis rehenes hasta la zona donde está Texpetrol, justo en las oficinas donde se hicieron anteriores reuniones de negociación.

“Hasta la noche mantuvieron a los rehenes dentro de una ambulancia. Uno de ellos, un agente joven, había sido brutalmente golpeado, e incluso podría haber sufrido la fisura de dos costillas con peligro para un pulmón.

“Después, unas cinco mil personas iniciaron una vuelta por la ciudad destruyendo oficinas y objetos. Uno de los blancos fue Edesa. Otro, un depósito judicial de elementos secuestrados y armas en exhibición. Algunos manifestantes robaron el armamento, que después exhibían mientras daban vueltas por la ciudad en una camioneta. La policía confiaba en que no tenían municiones, pero admitía que no era difícil de conseguir.

“Otro grupo más, entretanto, se dedicó a saquear casas de electrodomésticos como el negocio El Gato, de la familia Katz. Los vecinos protestaron (“Katz es un tipo solidario, y ellos hace 70 años que tienen el negocio”, decía una señora a los gritos) pero nadie les hizo caso. En camionetas o en bicicleta, o corriendo, algunos se alejaban cargando torres de sonido, lámparas y minifilmadoras.

“Estamos aterrorizadas, tengo miedo, nos pueden llevar y hacer lo que quieran con nosotros”, decía entre llantos la dueña de otro negocio, de zapatos.

“La Municipalidad fue incendiada. Un hotel quedó destruido. Los manifestantes, que también saqueaban los lugares que luego quemaban, prendían fuego a automóviles, que seguían ardiendo en distintas calles del casco céntrico.

“En ese clima, como en son de paz, un grupo de vecinos salió de la iglesia en procesión. Más duro fue el sacerdote Jesús Olmedo, párroco de La Quiaca: “Vamos a ser claros señor gobernador de Salta –dijo–, me la voy a jugar pero voy a decir clarito quiénes son los delincuentes. Sabemos que alrededor de la familia Romero hace muchos años hay una muy sospechada, digamos, denuncia de que estaban mezclados en el tema de la droga”.

“Daniel Nallar, secretario de Seguridad de la provincia, dijo que la muerte de Verón habría sido consecuencia de una “riña entre los piqueteros”. “No se puede saber todavía, la policía tenía instrucciones claras de no tener armas cargadas con balas de guerra, por lo tanto el jefe de policía sigue reafirmando que la bala no partió de la policía, pero eso tiene que ser parte de una profunda investigación del juez que está a cargo del tema del despeje de la ruta”, afirmó el vicegobernador Walter Wayar. Teresa Rodríguez, una joven empleada doméstica de 24 años, con dos hijos, falleció en la Semana Santa de 1997 durante la represión de un piquete que cortaba la ruta nacional 22, en Neuquén, presuntamente víctima de balas policiales de bajo calibre.

Por su parte, el entonces gobernador Juan Carlos Romero era presentado como “uno de los estadistas más jóvenes y prestigiosos de Argentina. Eso, al menos, decía el epígrafe que acompañaba su foto en el lujoso folleto que Romero repartió entre los empresarios participantes del coloquio de IDEA en Mar del Plata. Quiso la brutal dinámica del país que justo el día en que Romero imaginó podía lucirse en un ambiente tan sofisticado, no haya tenido más remedio que dar explicaciones por la muerte de un piquetero en Salta por la represión de la policía provincial. El gobernador adelantó que investigaría, pero que estaba seguro de que los policías salteños no llevaban armas, y echó mano al remanido recurso de convertir a las víctimas en victimarios. “No son manifestantes pacíficos”, dijo, en referencia a los piqueteros reprimidos. “Es una organización política que usa la violencia como forma de expresión”, agregó.

“Como gobernador asumo toda la responsabilidad”, respondió cuando lo torearon. Pero después detalló todas las razones por las que entendía que no le cabía ninguna responsabilidad. Primero, porque la decisión de reprimir la había tomado la Justicia. Segundo, porque la policía estaba desarmada. Tercero, porque los manifestantes “no son pacíficos” y al cortar rutas cometen un delito.

–Pero son gente pobre, gobernador–, le dijeron.

–También son pobres los que roban un banco y la policía los reprime–, respondió.

“Romero fue el primer expositor en el panel de ayer a la mañana sobre “La competitividad de las provincias”. Para entonces, todos los oyentes tenían sobre la mesa una abultada carpeta que contenía un libro de 200 páginas sobre su gestión en Salta, el folleto que daba un

pantallazo sobre la carrera del gobernador a todo color y en edición bilingüe (“One of Argentina’s youngest and more prestigious statesman”) y una más rudimentaria edición con estadísticas de la economía provincial. En tono monocorde y utilizando las pantallas gigantes para acompañarse con gráficos, Romero fue detallando los logros conseguidos durante los años que lleva como gobernador, casi como si tuviera a cargo un cantón suizo y no de la provincia donde hacía tres horas habían matado a un manifestante en una represión.

“A la hora de las preguntas, no le quedó otra que bajar a tierra. El moderador le dijo que tres participantes del encuentro habían coincidido en consultarlo por el piquetero muerto en Tartagal. Para los empresarios que hubieran seguido su exposición y no entendieran ahora de qué otra provincia le hablaban, Romero hizo una salvedad. “Salta es una de las provincias que más ha crecido pero no podemos eludir la situación nacional”, explicó. Y ahí mismo arremetió contra los manifestantes. “En el país hay muchísima gente que tiene necesidades y no por eso anda cortando rutas”, dijo. Hizo punto aparte y dijo: “Ahora me gustaría volver a los temas de la conferencia”.

“Ante la congestión de periodistas que aguardaban en el salón que terminara la exposición, los organizadores decidieron habilitar una salita contigua, donde Romero pudiera responder sobre los sucesos en su provincia. En una tumultuosa conferencia de prensa, Romero aseguró que era casual que cada vez que se reprima en Salta a él le tocaba estar lejos. La ocasión anterior en Israel, ayer en Mar del Plata. “Voy a investigar hasta las últimas consecuencias”, prometió, pero siempre tuvo como blanco a los piqueteros. “Toman policías de rehenes, queman comisarías, son vandálicos”, atacó. Luego se levantó y aseguró que se iba derecho a Salta para hacerse cargo de la situación”, decía aquella notable crónica.

El periodista Martín Granovsky agregó que Aníbal Verón “no había llegado a los 40 años. Ya no llegará: una bala lo mató ayer a la madrugada mientras la policía salteña reprimía a 90 piqueteros. Juan Carlos Romero, el gobernador de Salta, se convirtió en perito balístico. Dijo que el disparo no partió de ningún policía. Y otros funcionarios de su administración argumentaron que la policía no usa calibre 22, el tamaño de proyectil utilizado por el asesino”, apuntaba el redactor.

Preguntaba: “¿Quién mató a Verón? La verdad, acaso, no se sepa nunca. Salta la linda es, desde hace muchos años, Salta la misteriosa, la opaca, la oscura. La senadora Silvia Sapag denunció que el senador salteño Emilio Cantarero quiso sobornarla para que votara una ley de Hidrocarburos que favorecería a Repsol YPF. La periodista María Fernanda Villosio dijo a la Justicia que Cantarero le confesó la existencia de sobornos en el Senado por la ley de reforma laboral. Cantarero está, al menos en teoría, bajo investigación de la Justicia por los sobornos en el Senado. Por los laborales y por los petroleros. Tiene un abogado con buenos contactos: Sergio Andrés Marutián fue el letrado del dictador Roberto Viola en el juicio a los ex comandantes y, al final del gobierno de Carlos Menem, actuó como jefe de gabinete de asesores de Rodolfo Canosa, el secretario de Transportes a quien Cantarero conoció como miembro de la Comisión Bicameral de Seguimiento de las Privatizaciones”, señalaba.

Remarcaba que “el senador, que ahora goza de una licencia, es un visionario. De familia modesta, pasó de ser un simple contador a dueño de un patrimonio declarado de dos millones setecientos mil pesos. La clave en su ascenso, además de su capacidad profesional, fue Roberto Romero, el fundador del clan que hoy, a través de su hijo Juan Carlos, sigue gobernando Salta”.

Granovsky afirmaba que “Aníbal Verón tuvo menos suerte en la vida. La empresa Atahualpa, que según aseguraban ayer en Salta pertenece a un pariente de Romero, lo dejó en banda después de no pagarle el sueldo durante ocho meses. Y una bala lo mató. Es obvio que, ahora, las declaraciones ocultarán que muchas veces la policía usa el calibre 22 para matar sin dejar sospechas. Es obvio que los funcionarios no repararán en que, incluso si la bala no salió de la policía, la policía desató una represión inútil ante un piquete que se extinguía. El gobernador no dudó: “También son pobres los que van a asaltar un banco, y la policía los reprime”. Salvo que se pruebe lo contrario, ni Cantarero ni Romero son judicialmente culpables de la muerte de Verón. Pero son políticamente responsables –y no están solos– de un esquema económico e institucional que lleva a una separación drástica entre gobernantes y gobernados. Tan drástica y tan injusta que puede terminar en la muerte”, finalizaba su impecable columna de opinión.

–Hubiera sido un corte de ruta más si no hubieran asesinado a uno de los manifestantes –dijo el entonces jefe de Gabinete del gobierno de De la Rúa, Chrystian Colombo, al contestar sobre la posible intervención federal a la provincia de Salta.

Cuando el Gobierno tuvo noticias de la revuelta en las localidades de General Mosconi y Tartagal, decidió enviar al secretario de Relación con las Provincias del Ministerio del Interior, Walter Ceballos, y al viceministro de Desarrollo Social, Gerardo Morales, para que participen junto a las autoridades locales del Comité de Crisis.

El presidente Fernando De la Rúa reconoció en un mensaje transmitido por cadena oficial que “la Argentina está en problemas”, pero no hizo ninguna mención a la caótica situación que se vive en las provincias norteñas.

A pesar de que el gobernador salteño, Juan Carlos Romero, señaló en todas sus intervenciones que la represión fue ordenada por el juez federal Abel Cornejo, fuentes gubernamentales precisaron que sus informaciones les permitían sostener “que la orden la habría impartido el propio gobernador en horas de la madrugada”.

Este dato es clave para entender a los funcionarios que opinaban que “el corte de ruta de ayer no es una continuidad de los anteriores y el violento desenlace tuvo un responsable principal: la violenta represión de la policía provincial”. Desde el Ministerio del Interior distinguían a quienes actuaron movidos por la legítima indignación que les produjo la muerte del mecánico de la empresa Atahualpa y quienes participaron en actos a los que definían como de “vandalismo”.

En esos días, efectivos de refuerzo de la Gendarmería se encontraban en Rosario y Córdoba listos para intervenir en el conflicto no bien el Presidente lo ordenara.

“A dos años del asesinato del piquetero Aníbal Verón no hay ningún acusado por el crimen. En la causa judicial fueron interrogados 200 policías, los testigos terminaron imputados, y los piqueteros que cortaron la ruta el año pasado están procesados. “Parece que a los personajes de esta historia los van premiando”, se quejó con desazón la abogada de la familia Verón, Mara Puntano, en diálogo con Página/12 desde Salta. La letrada se refiere al juez Abel Cornejo –quien ordenó reprimir los cortes de la ruta salteña y luego estuvo a cargo de la investigación de sus consecuencias– que hoy asume como nuevo integrante del Consejo de la Magistratura, y al comandante de Gendarmería Víctor de la Colina, acusado de apremios ilegales a los detenidos, que habría sido ascendido y trasladado a una embajada”, comenzaba la nota de la periodista Adriana Meyer.

El entonces gobernador Romero aseguró que la policía no estaba armada y que sólo usa balas de goma. Sin embargo, el primer juez del caso, Nelson Aramayo, recogió testimonios que indicaban la participación policial, según afirmó la Comisión de Defensa de Luchadores Populares.

El juez federal de Salta Abel Cornejo reprodujo aquella evaluación inicial de los hechos en la causa judicial. No hay ningún imputado, aunque declararon más de 200 policías. La abogada Mara Puntano viene reclamando que algún organismo le preste ayuda para realizar un peritaje balístico independiente.

Enriqueta Gómez, la viuda de Verón, recordó que la noche previa Cornejo fue a la Ruta 34 y dijo “muchachos, quédense tranquilos, no va a pasar nada”. A las 5.30 de la madrugada del 10 de noviembre la policía salteña reprimía a los desocupados por orden del magistrado.

En el libro “Orden, represión y muerte”, el periodista Marco Díaz Muñoz describió la causa y elaboró un informe que fue entregado a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos cuando visitó Salta. El fiscal Eduardo Villalba solicitó que el policía Adolfo Carabajal fuera citado a indagatoria porque ocupaba el último lugar en la retaguardia del grupo de uniformados que desalojó la ruta, y el disparo que mató a Verón salió de ese sector, según el testimonio del periodista José Piedra y de los policías Sergio Colque y Orlando Segovia. El fiscal también pidió que fueran careados Carabajal y Piedra pero, según Muñoz, estas medidas nunca fueron ordenadas por el juez, y el periodista testigo fue procesado por falso testimonio, al igual que el piquetero Oscar Ruiz. “Uno de los uniformados se levantó el protector del casco, apuntó con un arma corta hacia adelante, disparó y en el acto cayó Aníbal, que estaba al lado mío”, declaró su cuñado Luis Gil.

El mismo expediente de Verón incluye la investigación “sobre la represión del 17 de junio del año 2001 en General Mosconi, cuando fueron asesinados Oscar Barrientos y Carlos Santillán. El hermano de Santillán aseguró que Carlos fue fusilado por francotiradores de Gendarmería que estaban apostados sobre los tanques de combustible de las empresas petroleras de la zona.

“En una entrevista con Página/12, Cornejo negó haber dado la orden para usar balas de plomo. Sin embargo, Muñoz relata que en un informe de tráfico oficial realizado por Gendarmería, que figura a fojas 1073 del expediente, se detalla que las fuerzas de seguridad

recibieron órdenes del juez para cambiar postas de goma por balas de plomo. Cornejo sostuvo que los piqueteros tenían armas escondidas en el monte en base al testimonio de Edgar Cabrera, un discapacitado que, según la abogada Puntano, fue torturado por los gendarmes que llegaron a cortarle una oreja. En los 24 cuerpos del caso no hay constancias de armas secuestradas a los piqueteros.

“Puntano consiguió la excarcelación de tres dirigentes del Partido Obrero, detenidos por Cornejo acusados de sedición y corte de ruta. Además, obtuvo sobreseimiento de 30 piqueteros y logró hacer caer la imputación de organizadores de una asociación ilícita y la orden de captura que recaía sobre los dirigentes de la Unión de Trabajadores Desocupados de General Mosconi.

“¿Cuál es el criterio utilizado para imputar de asociación ilícita al pueblo que exige el cumplimiento de los deberes del Estado?”, se preguntó Puntano. Pero Cornejo procesó a otros 26 piqueteros por impedimento del transporte terrestre, sedición, abuso de armas, resistencia a la autoridad e instigación a cometer delitos. La letrada cree que la investigación sobre la muerte de Verón quedará impune.

“Vinieron unos gendarmes, me agarraron diciéndome que yo estaba cortando la ruta y me empezaron a pegar. Arriba del camión me dieron con la picana”, declaró uno de ellos. En una entrevista publicada por este diario, Puntano había asegurado que el comandante de Gendarmería Víctor de la Colina “golpeó él directamente con trompadas a los camilleros Espinosa y Fernández, acusados de no haber socorrido a un gendarme”.

El diario “confirmó con una alta fuente de Gendarmería que De la Colina fue designado en la embajada argentina en Lima. Sin embargo, la oficina de prensa de esa fuerza lo desmintió, aunque admitió que el hijo del ex jefe de la Gendarmería, Hugo Miranda, era segundo comandante en Tartagal al momento de los hechos. Este diario se comunicó con el juzgado de Cornejo para consultarlo sobre el caso pero no obtuvo respuesta. “Sí, juro”, pronunciará hoy al asumir como consejero en la Magistratura, el organismo creado para la selección y remoción de sus pares. Fue elegido en representación de los jueces del interior, a través de la Asociación de Magistrados”, terminaba aquella nota.

El asesinato de Aníbal Verón impactó de manera poderosa en la sensibilidad de los luchadores sociales argentinos.

Su memoria siempre estuvo presente en las asambleas y movilizaciones del FRENAP.

13. A manera de resumen

“...Las fotos anteriores se remontan a los 90. El grito de Burzaco, el Congreso de la CTA en el Luna Park, la Marcha Federal, el millón de firmas para defender a nuestros viejos del saqueo, las marchas de la resistencia y de cada 24 de marzo, el Congreso del Trabajo, la Cultura y la Producción, los paros y las marchas de los trabajadores, la campaña por ‘Trabajo Ya’, Mar del Plata y la Marcha Grande de Rosario a Buenos Aires. Capítulos de la historia de un pueblo que resiste. En sepia o blanco y negro”, dice un fragmento de la hermosa nota de María Méndez, publicada en el suplemento especial que editó la CTA cuando se cumplieron los cinco años del FRENAPPO.

“Y llegó diciembre del 2000. El millón de firmas que la Central había dejado en el Congreso de la Nación que apoyaba la propuesta de distribución de la riqueza dormía el sueño de los justos. Era hora de avanzar”, seguía la crónica.

“Representantes de las organizaciones que se habían encontrado en las calles de la resistencia se reunían en Buenos Aires. Lanzaban el Movimiento por la Consulta Popular. Terminaba el año pero no la película. Comenzaba a rodar la nueva etapa.

“Se conformaron las juntas promotoras del movimiento. De a poco, en cada provincia, se armaban las reuniones. ¿Una consulta?, ¿nosotros?, ¿será vinculante? No importaba. Era hora de salir a buscar a los miles de cuadros. Era hora de ejercer eso que llamamos democracia, de recuperar la participación y terminar con el horror. Era hora.

“Y la cosa creció cada vez más. Mientras tanto, los ajustes se multiplicaban. El 14 de julio de 2001, el movimiento se reunió por primera vez con representantes de todas las provincias. En el anfiteatro de nuestra Evita dijimos, no sólo vamos por la Consulta, vamos a organizarnos para garantizar que no haya ningún hogar pobre en la Argentina. Y nos llamamos FRENAPPO, Frente Nacional contra la Pobreza.

“Pusimos el título, nos dimos el nombre. Y salimos...”, resumía María.

Mientras tanto, en el camino hacia la Consulta Popular, los luchadores del sur del mundo tenían una primera cita.

El Foro Social Mundial de Porto Alegre.

Así empezaría el tercer milenio.

14. Porto Alegre

El tercer milenio comenzó con un mandato fundacional y urgente.
"Otro mundo es posible".
Una necesidad parida y amasada en el sur del mundo.
En las raíces de la humanidad.
Donde la esperanza se va cocinando junto a la resistencia de los pueblos oprimidos desde hace siglos.
Nacía el Foro Social Mundial.

El encuentro tenía una historia.

Según el periodista Francisco Whitaker, "en los comienzos de 1998 se hizo pública la propuesta de un Acuerdo Multilateral de Inversiones –más conocido como AMI o, en inglés, como MAI que sería firmado por los países más ricos del mundo, para después ser 'propuesto' –en la práctica impuesto– a los demás países del mundo. Este Acuerdo venía siendo discutido en secreto en el marco de la OCDE, con la pretensión de constituirse en una especie de Constitución Mundial del Capital, que le daría todos los derechos –especialmente en el Tercer Mundo donde serían realizadas las 'inversiones'– y casi ningún deber. El periódico francés *Le Monde Diplomatique* divulgó ampliamente una primera denuncia realizada en los Estados Unidos por el movimiento 'Public Citizens', liderado por Ralph Nader, a través de un artículo firmado por una abogada del movimiento, Lori Wallach. La reacción a los absurdos que ese Acuerdo contenía hizo surgir un movimiento social de protesta que, al final de 1998, llevó a Francia a retirarse de las negociaciones, lo que acabó por impedir que el Acuerdo fuese celebrado", sostenía el cronista.

Agregaba la nota que "hace unos veinte años los dueños del mundo se venían encontrando en un Foro al que dieron el nombre de Foro Económico Mundial, que se realizaba en Davos, pequeña ciudad y lujosa estación de esquí en Suiza. Organizado por una entidad que hoy es una gran empresa, él actualmente reúne, una vez por año –además de los encuentros regionales que también comenzó a promover– a quien puede pagar 20.000 dólares para escuchar las grandes cabezas pensantes al servicio del capital y conversar con ellas, así como escuchar también críticos a la globalización en curso, invitados a participar para legitimar el Foro. Se puede decir que es en Davos que se construye la teoría y se va avanzando en la práctica de la dominación del mundo por el capital, dentro de los parámetros del neoliberalismo".

Surgió entonces, cerca de las raíces, en el sur del Mundo, algo que sería mucho más que el anti Davos.

Era la respuesta por la vida, por el futuro, porque otro mundo es posible.

Se lo llamó el Foro Social Mundial de Porto Alegre.

Tuvo lugar entre el 25 y el 30 de enero de 2001.

Sus organizadores, entre otros, fueron: ABONG –Asociación Brasileña de Organizaciones No Gubernamentales; ATTAC –Acción por la Tributación de las Transacciones Financieras en Apoyo a los Ciudadanos; CBJP –Comisión Brasileña Justicia y Paz, de la CNBB; CIVES –Asociación Brasileña de Empresarios por la Ciudadanía; CUT –Central Única de los Trabajadores; IBASE –Instituto Brasileño de Análisis Socio Económicos; CJG –Centro de Justicia Global; MST –Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra.

En setiembre de 2000, comenzaron a circular los ejes del Foro.

“La elección de Porto Alegre y Río Grande del Sur (Brasil) para que allí se realice el Foro Social Mundial está relacionada con las experiencias de lucha social, de participación popular, afirmación democrática y resistencia antineoliberal. El encuentro es apoyado por organizaciones sindicales, campesinas, barriales, religiosas y de derechos humanos de Brasil, y por los gobiernos populares de la ciudad de Porto Alegre y del Estado de Río Grande del Sur”, decía aquella carta.

“Junto a otros movimientos sociales y políticos del mundo, los participantes del Foro Social Mundial manifestarán su voluntad de oponerse a la mundialización capitalista en el mismo momento que en Davos (Suiza) gobernantes, millonarios y multinacionales se reúnen para cultivar el dogma del ‘pensamiento único’ y diseminar las fórmulas que generan muerte, miseria y exclusión social”.

Los ejes temáticos del Foro Social Mundial ya estaban propuestos:

La producción de riquezas

¿Cómo construir un sistema de producción de bienes y servicios para todos?

¿Qué comercio internacional queremos?

¿Qué sistema financiero es necesario para asegurar la igualdad y el desarrollo?

¿Cómo garantizar las múltiples funciones de la tierra?

El acceso a las riquezas y la sustentabilidad

¿Cómo traducir el desarrollo científico en desarrollo humano?

¿Cómo garantizar el carácter público de los bienes comunes a la humanidad e impedir que sean transformados en mercaderías?

¿Cómo promover la distribución de riquezas para asegurar vida digna para todos?

¿Cómo establecer el control social sobre el medio ambiente?

La afirmación de la sociedad civil y de los espacios públicos

¿Cómo fortalecer la capacidad de acción de las sociedades civiles y la construcción del espacio público?

¿Cómo asegurar el derecho a la información y la democratización de los medios de comunicación?

¿Cómo asegurar el derecho a la identidad y a la diversidad?

¿Cómo garantizar las identidades culturales y proteger la creación artística de la mercantilización?

Poder político y ética en la nueva sociedad

¿Cuáles son los fundamentos de la democracia y de un nuevo poder?

¿Cómo democratizar el poder mundial?

¿Cuál es el futuro de los Estados-Naciones?

¿Cómo mediar los conflictos y construir la paz?

Los medios comenzaron a hablar de la reunión anti sistema.

Y a la manera de contar la historia cotidiana que tienen esos grandes conglomerados económicos que manipulan la información y la comunicación.

“El encuentro no tiene ni presentará una receta contra el neoliberalismo. Se trata de debatir ideas, incluso diferentes, en el campo democrático y popular”, dijo el gobernador de Rio Grande do Sul, Olivio Dutra, del Partido de los Trabajadores de Brasil.

“El fórum, que concluirá el martes 30, se realizará en forma paralela y como contrapeso al Fórum Económico Mundial de Davos, que se efectúa desde 1971 en esa ciudad suiza y que suele marcar el rumbo de la economía mundial. En sus seis días de deliberaciones, el foro pedirá cancelar la deuda externa de los países del Tercer Mundo, tasar todas las transacciones financieras internacionales y además valorizar la seguridad social pública, dijeron los organizadores”, sostenían los diarios de la variopinta derecha latinoamericana.

“Estamos a favor de cancelar las deudas públicas de los países del Tercer Mundo. Es imposible pagarla”, dijo el director general de Le Monde Diplomatique, Bernard Cassen, uno de los idealizadores del encuentro.

Participarán personalidades de la talla del Premio Nobel de Literatura José Saramago, el escritor uruguayo Eduardo Galeano, el activista y agricultor francés José Bové, el Premio Nobel de la Paz de Timor Este José Ramos Horta y el arquitecto brasileño Oscar Niemeyer, entre otros.

Además, estarán presentes representantes de 900 ONGs, 150 líderes “alternativos” y 450 parlamentarios, economistas y académicos, además de un millar de periodistas acreditados para el encuentro.

El fórum programó 408 mesas redondas sobre reforma agraria, neoliberalismo, analfabetismo, racismo, sindicalismo, medio ambiente, transgénicos, feminismo, medios de comunicación, trabajo infantil, niñez y adolescencia, control de capitales, educación, salud pública y exclusión social.

Según sus organizadores, el foro busca transformarse en un nuevo espacio internacional para la reflexión y organización de quienes se oponen a las políticas neoliberales y construyen alternativas para priorizar el desarrollo humano.

“El objetivo es traer al público un cuadro real de los problemas sociales y las propuestas de estrategias para enfrentarlos”, dijo el fraile y escritor brasileño Frei Betto, autor de *Fidel y la Religión*.

“Esperaban entre dos y tres mil asistentes. Pero llegaron alrededor de 10 mil. La mayoría, es cierto, brasileños, pero también 700 argentinos y delegados de todo el mundo. Y claro, el predio de la Universidad Católica desbordó. El lugar elegido para mostrar otro camino al de Davos ayer no dio abasto. Sea para escuchar al economista egipcio Samir Amin a la mañana, o luego al líder del Partido de los Trabajadores Luiz Inacio Lula Da Silva y a los gobernadores del PT del anfitrión Rio Grande do Sul, Olivio Dutra, y de San Pablo, Marta Suplicy, así como al escritor uruguayo Eduardo Galeano al cierre”, comenzó su crónica el periodista argentino, Néstor Restivo.

El viernes 26 de enero había comenzado el Foro Social Mundial, “tras una multitudinaria marcha el jueves. Se trata de una convocatoria del gobierno local, con una experiencia exitosa de gestión conjunta con la Central Única de Trabajadores, del Movimiento de los Sin Tierra y de otras entidades”, agregaba la nota.

El Foro Social Mundial se propone como alternativa (“somos antagónicos, no convergentes con Davos”, dijo el sociólogo Michel Lowy) a la cumbre que los máximos exponentes del poder empresario y financiero están haciendo en Suiza.

El escenario: un variopinto arco de organizaciones civiles, sindicales y de derechos humanos que no rechazan —dicen— la globalización en sí, por cierto desplegada desde hace siglos, sino “la prioridad financiera y mercantil sobre la gente, con secuelas sociales y ambientales tan graves que el mismo poder ya advierte”.

El ancho de la asistencia no es menor: incluye a las FARC colombianas, a adherentes del ETA vasco y un tal Profesor J que corre al Foro por izquierda: dice que no sólo se hace en la Católica sino que lo financia la Fundación Ford. Imposible que en este escenario faltara un personaje así.

Entre los economistas, hubo dos ponencias de alto nivel académico. Las del chileno Orlando Caputto y del egipcio Samir Amin, en una mesa coordinada por Víctor De Gennaro, de la Central de los Trabajadores Argentinos. Caputto advirtió sobre una posible nueva crisis de deuda en Latinoamérica. Pero, igual que Amin, impugnó concepciones deterministas. Como hipótesis dijeron que el freno económico en los Estados Unidos podría luego dar lugar a una nueva onda larga expansiva, o agravarse y frenar la globalización creando bloques regionales.

–Usted planteó una vez la desconexión del mercado mundial. ¿Hay margen aun en esta globalización?–, preguntó Clarín a Amin.

–Es una necesidad, pero no significa autarquía, aislamiento. Es intentar someter las relaciones externas a la prioridad del desarrollo social interno, a una lógica socialmente aceptable. Lo contrario es el concepto dominante: el ajuste”.

El 28 de enero de 2001, surgió el primer documento de aquel primer Foro Social Mundial.

“Otro mundo es posible. Compromiso de Porto Alegre”.

“Los movimientos sociales, procedentes de todas partes del mundo, nos hemos reunidos aquí en el Foro Social Mundial. Construimos una gran alianza para crear una nueva sociedad, distinta a la lógica actual que coloca al mercado y al dinero como la única medida de valor. Davos representa la concentración de la riqueza, la globalización de la pobreza y la destrucción de nuestro planeta.

Porto Alegre representa la lucha y la esperanza de un nuevo mundo posible donde el ser humano y la naturaleza son el centro de nuestras preocupaciones.

“Formamos parte de un movimiento en crecimiento a partir de Seattle. Desafiamos a las elites y sus procesos anti-democráticos, representados en el Foro Económico de Davos. Venimos a compartir nuestras luchas, intercambiamos experiencias, fortalecemos nuestra solidaridad y manifestamos nuestro rechazo absoluto a las políticas neoliberales de la presente globalización.

“Somos mujeres y hombres: campesinas y campesinos, trabajadoras y trabajadores, desempleadas y desempleados, pueblos indígenas y negros, provenientes del Sur y del Norte, comprometidos a luchar por los derechos de los pueblos, la libertad, la seguridad, el empleo y la educación. Estamos en contra de la hegemonía del capital, la destrucción de nuestras culturas, la degradación la naturaleza y el deterioro de la calidad de vida por las corporaciones transnacionales y las políticas anti-democráticas. Al mismo tiempo, que fortalecemos nuestro movimiento, resistimos a la elite global, con el fin de mejorar la equidad, la justicia social, la democracia y la seguridad para todos, sin distinción alguna. Nuestra metodología y las alternativas constituyen un fuerte contraste a las políticas destructivas del neoliberalismo.

“Nuestra lucha se basa en la equidad entre mujeres y hombres. Al contrario, la globalización refuerza un sistema sexista, excluyente y patriarcal, incrementa la feminización de la pobreza y exacerba la violencia, donde las principales víctimas son las mujeres y niños.

Las políticas neoliberales desatan el racismo como continuación del genocidio y los siglos de esclavitud y colonialismo que destruyeron sus bases civilizatorias de las poblaciones negras de África. Llamamos a todos los movimientos a solidarizarse con el pueblo africano dentro y fuera del continente, en la defensa de sus derechos a la tierra, la ciudadanía, la libertad, la

igualdad y la paz, mediante el rescate de la deuda histórica y social. El tráfico de esclavos y la esclavitud son crímenes contra la humanidad.

“Expresamos especialmente nuestro reconocimiento y solidaridad con los pueblos indígenas en su lucha por la defensa de sus derechos, sus recursos naturales y su cultura. La globalización neoliberal destruye el medio ambiente, la salud y las condiciones de vida del pueblo. La atmósfera, el agua, la tierra y también los seres humanos son transformados en mercancías. La vida y la salud deben ser reconocidos como derechos fundamentales y las decisiones económicas deben estar sometidas a ese principio.

“La deuda pública externa, injusta y fraudulenta, ha sido pagada varias veces. Funciona como instrumento de dominación, privando a los pueblos de su pan y futuro, con el único fin de aumentar la usura del capital internacional. Exigimos su anulación incondicional y la reparación a las deudas históricas, sociales y ecológicas.

“Los mercados financieros extraen los recursos y la riqueza de los pueblos y sujetan las economías nacionales a los vaivenes de los especuladores. Reclamamos el cierre de los paraísos fiscales y la introducción de impuestos sobre transacciones financieras. Las privatizaciones transfieren los bienes públicos y los recursos hacia las transnacionales. Nos oponemos a toda forma de privatización de recursos naturales y bienes públicos. Hacemos un llamado de proteger el acceso a los mismos para proporcionar una vida digna para todos.

“Las organizaciones multinacionales organizan la producción mundial con un desempleo masivo, bajos salarios y trabajo no calificado y se niegan a reconocer los derechos fundamentales de los trabajadores tal como son definidos por la OIT. Queremos el reconocimiento genuino de los derechos de los sindicatos para organizarse y negociar y para alcanzar nuevos derechos para los trabajadores. Demandamos un sistema de comercio justo que garantice empleo pleno, soberanía alimentaria, términos de intercambio equitativos y bienestar. El “libre comercio” provoca la acumulación acelerada de riqueza y poder a las corporaciones transnacionales, a la vez que genera mayor marginalización y empobrecimiento de campesinas y campesinos, trabajadoras y trabajadores y empresas locales.

“Convocamos a apoyar las movilizaciones en contra de la creación del Área de Libre Comercio de las Américas, una iniciativa que significa la reconquista de la región y la destrucción de los derechos básicos sociales, económicos, culturales y ambientales. El FMI, el Banco Mundial y sus bancos regionales, la OMC, la OTAN y los otros acuerdos militares son algunas de las agencias multilaterales de la globalización transnacional. Exigimos el cese de su interferencia en las políticas nacionales. La legitimidad de estas instituciones está debilitada y vamos a continuar con protestas en contra de sus medidas.

“La globalización neoliberal ha provocado la concentración de la tierra y promovido una agricultura transnacionalizada, destructiva en lo social y lo ambiental.

Demandamos una Reforma Agraria democrática con usufructo por parte del campesinado de la tierra, del agua y de las semillas. Promovemos procesos agrícolas sustentables. Las semillas y el material genético son patrimonio de la humanidad. Exigimos la abolición del uso de transgénicos y patentes sobre la vida. El modelo económico neoliberal se basa en producción para exportación que necesita de grandes plantaciones y de construcción de represas lo que trae aparejado la expulsión de la gente de su tierra y la destrucción del medio ambiente.

“El militarismo y la globalización en manos de corporaciones transnacionales se refuerzan para socavar la democracia y la paz. Nos negamos totalmente a aceptar la guerra como camino para resolver los conflictos. Estamos contra el armamentismo y el comercio de armas. Exigimos el fin de la represión y la criminalización de la protesta social. Condenamos la intervención militar extranjera en los asuntos internos de nuestros países. Rechazamos la intervención militar estadounidense a través del Plan Colombia en América Latina. Llamamos a reforzar la alianza frente a estos temas principales e implementar acciones en común. Vamos a seguir movilizándonos alrededor de ellas hasta el próximo Foro que tendrá lugar en enero del 2002.

“Reconocemos que contamos ahora con una mejor posición para emprender una lucha en favor de un mundo distinto, sin miseria, hambre, discriminación y violencia; en favor de la calidad de vida, equidad, respeto y paz.

Nos comprometemos a apoyar a todas las luchas de nuestra agenda colectiva que movilice la oposición al neoliberalismo.

Entre las prioridades para los meses venideros, vamos a movilizarnos globalmente en contra: El Foro Económico Mundial en Cancún, México del 26 al 27 de febrero.

El Área de Libre Comercio de las Américas en Buenos Aires, Argentina del 6 y 7 de abril y en Quebec del 17-22 de abril.

La reunión del G-8 en Génova, Italia del 15-22 de julio.

La reunión anual del FMI y del Banco Mundial en Washington DC, del 28 de septiembre al 4 de octubre.

La OMC del 5-9 de noviembre.

Y nos unimos a la movilización internacional del 17 del abril en la lucha contra las importaciones de productos agrícolas baratos que generan dumping económico y social.

“Estas propuestas formuladas forman parte de las alternativas elaboradas por los movimientos sociales en todo el mundo. Se basan en el principio que los seres humanos y la vida no son mercancías. Asimismo, afirman el compromiso hacia el bienestar y los derechos humanos de todas y todos.

Nuestra participación en el Foro Social Mundial ha enriquecido la comprensión de cada una de nuestras luchas y estamos más fortalecidos. Llamamos a todos los pueblos del mundo a unirse a este esfuerzo, a luchar por construir un futuro mejor. El Foro Social Mundial de Porto

Alegre es un camino hacia un mundo más justo y la soberanía de los pueblos”, sostenía aquel compromiso.

Meses después, surgía una Carta de Principios del Foro Social Mundial.

El Comité de entidades brasileñas que organizó el primer Foro Social Mundial, realizado en Porto Alegre del 25 al 30 de Enero de 2001, consideró necesario y legítimo, después de analizar los resultados de dicho Foro y las expectativas por él creadas, establecer una Carta de Principios que oriente la continuidad de esa iniciativa.

1. El Foro Social Mundial es un espacio abierto de encuentro para: intensificar la reflexión, realizar un debate democrático de ideas, elaborar propuestas, establecer un libre intercambio de experiencias y articular acciones eficaces por parte de las entidades y los movimientos de la sociedad civil que se opongan al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital o por cualquier forma de imperialismo y, también, empeñados en la construcción de una sociedad planetaria orientada hacia una relación fecunda entre los seres humanos y de éstos con la Tierra.

2. El Foro Social Mundial de Porto Alegre fue una realización colocada dentro de su tiempo y espacio. A partir de ahora, basándose en la proclamación que surgió en Porto Alegre que “otro mundo es posible”, el Foro se convierte en un proceso permanente de búsqueda y construcción de alternativas, no limitándose exclusivamente a los eventos que le den apoyo.

3. El Foro Social Mundial es un proceso de carácter mundial. Todos los eventos que se realicen como parte de este proceso tendrán una dimensión internacional.

4. Las alternativas propuestas en el Foro Social Mundial se contraponen a un proceso de globalización, comandado por las grandes corporaciones multinacionales y por los gobiernos e instituciones que sirven a sus intereses, con la complicidad de los gobiernos nacionales. Estas alternativas surgidas en el seno del Foro tienen como meta consolidar una globalización solidaria que, como una nueva etapa en la historia del mundo, respete a los derechos humanos universales, a todos los ciudadanos y ciudadanas de todas las naciones y al medio ambiente, apoyándose en sistemas e instituciones internacionales democráticos que estén al servicio de la justicia social, de la igualdad y de la soberanía de los pueblos.

5. El Foro Social Mundial reúne y articula a entidades y movimientos de la sociedad civil de todos los países del mundo, pero no pretende ser una instancia de representación de la sociedad civil mundial.

(...)

9. El Foro Social Mundial siempre será un espacio abierto a la pluralidad y a la diversidad de actuación de las entidades y movimientos que quieran participar, además de abierto a la diversidad de géneros, etnias, culturas, generaciones y capacidades físicas, desde que sea respetada la Carta de Principios. No deben participar del Foro representaciones partidarias ni organizaciones militares. Podrán ser invitados a participar, en carácter personal, gobernantes y parlamentarios que asuman los compromisos de esta Carta.

10. El Foro Social Mundial se opone a toda visión totalitaria y reduccionista de la economía, del desarrollo y de la historia y al uso de violencia como medio de control social por parte del Estado. Propugna el respeto a los Derechos Humanos, la práctica de una democracia verdadera y participativa, las relaciones igualitarias, solidarias y pacíficas entre las personas, etnias, géneros y pueblos, condenando a todas las formas de dominación o de sumisión de un ser humano a otro.

(...)

13. El Foro Social Mundial, como espacio de articulación, busca fortalecer y crear nuevas articulaciones nacionales e internacionales, entre entidades y movimientos de la sociedad, que aumenten, tanto en la esfera pública como la privada, la capacidad de resistencia social no violenta al proceso de deshumanización que vive el mundo y a la violencia utilizada por el Estado, además de fortalecer aquellas iniciativas de humanización que están en curso a través de la acción de esos movimientos y entidades.

14. El Foro Social Mundial es un proceso que estimula a las entidades y movimientos participantes a que coloquen sus acciones locales y nacionales junto a las instancias internacionales, como cuestiones de ciudadanía planetaria, introduciendo en la agenda global las prácticas transformadoras que estén vivenciando para la construcción de un nuevo mundo más solidario.

Aprobada y adoptada en São Paulo, el 9 de abril de 2001, por las entidades que constituyen el Comité de Organización del Foro Social Mundial. Aprobada con modificaciones por el Consejo Internacional del Foro Social Mundial el día 10 de junio de 2001.

Todas estas ideas, todas estas palabras, germinarían en la conciencia de lucha y la necesidad de encuentro en el movimiento social argentino que encontraría un canal de expresión en el FRENAPPO.

Para De Gennaro, el Foro Social Mundial de Porto Alegre, "fue un punto de inflexión. Allí comenzó el proceso de aceleramiento de movilizaciones populares. Nosotros veníamos haciendo el Matanzazo y eso crecía en todo el país. Ya no había expectativas en el gobierno. En Porto Alegre empieza esta sensación de cambio. Es el anti Davos que era el lugar donde se concentraba la inteligencia de la economía internacional. Cada gobierno desfila-

ba para recibir órdenes, una vergüenza. El Foro de Porto Alegre fue muy importante. Una construcción colectiva de muchos años. Demostraba que había una madurez para otro mundo posible, para otra Latinoamérica posible, para otra democracia posible. Terminaba el tiempo de retroceso después de la caída del muro y el campo socialista y la traición de Menem que había sido la revolución al revés hecha por Alsogaray y Cavallo de la mano del peronismo. Vinimos alentados. Estuve en una de las mesas como coordinador. Era un debate impresionante. Lula y la experiencia de Porto Alegre con el presupuesto participativo, por ejemplo. La verdad que sentíamos que era posible. Desde entonces, ese frente social, político, cultural se empezaba a delinear para convocar la consulta popular”, apuntó el entonces secretario general de la CTA.

15. Hechos (2000, 2001 y 2002)

–Quiero decir que aquí no hay crisis ni problemas.

Eso lo dijo el entonces presidente de la Nación, Fernando De la Rúa, el 6 de octubre de 2000, horas antes de conocerse la renuncia del vice, Carlos “Chacho” Álvarez.

La crisis y los problemas, en realidad, eran la propiedad cotidiana de las mayorías argentinas.

En noviembre de aquel año, la agrupación Hijos por la Identidad, la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.), denunció que el ex dictador Emilio Eduardo Massera violaba habitualmente el arresto domiciliario en su quinta de El Talar de Pacheco.

El almirante había sido condenado a prisión perpetua e inhabilitación absoluta por tres homicidios agravados por alevosía, 69 secuestros, 12 tormentos y 7 robos de bebés.

A finales de 2000, la Cámara de Diputados de la Nación rechazó el diploma de Antonio Domingo Bussi, electo por Tucumán, “por su participación activa en delitos de lesa humanidad”.

El 12 de diciembre de 2000, la misma Cámara de Diputados aprobó el presupuesto para 2001 según las pautas dictadas por el Fondo Monetario Internacional: de los 51.895 millones de pesos dólares a utilizar, casi la cuarta parte estaba destinada a pagar los intereses de la deuda externa.

Para las universidades, el 3,5 por ciento.

El 2000 también se iba con otro recorte para los sectores populares: entre un 12 y un 15 por ciento fueron reducidos los salarios de empleados estatales que sobrepasaban el límite de los mil pesos mensuales, sin distinción de funciones y categorías.

Ese recorte también afectó algunas jubilaciones.

El 20 de enero de 2001, el presidente Fernando De la Rúa pide a los argentinos que sean optimistas frente a la crisis, luego de dos días de reuniones con su gabinete.

El 22 de febrero, el ministro de Economía, José Luis Machinea, asegura que la Argentina está en condiciones de resistir los embates de la crisis económica internacional.

El 2 de marzo, Machinea renuncia.

El 4 de marzo, Ricardo López Murphy asume como titular de la cartera económica de la Nación. Presenta un plan de ajuste que incluye recortes en el presupuesto educativo. Se suceden las protestas de estudiantes y docentes de todos los niveles.

Para los diarios de la época, “el programa del nuevo ministro incluyó ajustes en el sector público, recorte del gasto en educación y en salud, y una baja en los salarios estatales. Esta política de shock generó, como era de esperar, altas dosis de resistencia, incluso dentro de la UCR”.

“Esta situación profundizó la distancia entre el gobierno y la ciudadanía, al tiempo que el orden en las calles comenzó a verse perturbado. Una de las medidas que generó mayor resistencia fue el ajuste en las universidades nacionales. El mismo preveía la reducción del presupuesto en alrededor de un 15 por ciento. Los jóvenes de Franja Morada –agrupación universitaria de extracción radical- se declararon en estado deliberativo y exigieron, junto con los gremios docentes, una vuelta atrás en la medida. Hasta el propio rector de la Universidad de Buenos Aires, Oscar Shuberoff, se resistió a la medida, a la que calificó de “lamentable error político”, apuntaron los medios de comunicación.

En forma paralela, surgieron nuevas causas contra Víctor Alderete, director del PAMI en tiempos de Menem, por entonces condenado a prisión por mal desempeño en sus funciones.

El juez federal, Gabriel Cavallo, declaró inconstitucionales las leyes de Punto Final y Obediencia Debida.

El 18 de marzo, De la Rúa se reúne con Domingo Cavallo, el mayor referente del menemato. Un día después, López Murphy renuncia.

El 20 de marzo, Cavallo se hace cargo del Ministerio de Economía.

El 27 de marzo se cumplió el centenario del nacimiento del poeta, músico, actor, cineasta y dramaturgo, Enrique Santos Discépolo.

Involucrado en distintos grados con el contrabando de armas a Ecuador y Croacia, detuvieron al ex presidente Menem, al general Martín Balza, a Erman González y al empresario riojano, Emir Yoma. A Menem se le permitió cumplir la medida en una casaquinta del norte del Gran Buenos Aires. Una década después todos quedarían liberados de cargo y culpa.

16. El genocidio de ayer, el genocidio de hoy

La marcha a un cuarto de siglo del inicio del terrorismo de Estado tuvo una característica diferente.

Ya no solamente se hablaba de memoria, verdad y justicia.

Ahora comenzaba a denunciarse el plan económico de entonces en la matriz del presente.

“El genocidio de ayer –y sus cómplices, los gobiernos de turno– es la causa del genocidio por planificación de la desigualdad que hoy genera hambre, pobreza y desocupación”, se dijo aquel 24 de marzo de 2001.

Para De Gennaro, aquel acto “era juntar los dos genocidios en la impunidad. Era el cambio de sistema. Esa consigna era producto de una decisión política. Veníamos avanzando. Estábamos al final de la defensiva. Se estaba sintiendo. Fue impresionante. Fue un debate hermoso. Se construyó la bandera de los desaparecidos en la CTA que fue hecha por las Madres con un amor increíble. Fue muy impactante por la presencia de artistas populares como Manuel Callau, entre otros. Y una serie de murales que fueron colocados el día anterior de la Marcha y que MANLIBA tiró como si fueran basura. Nosotros denunciemos aquello en una conferencia de prensa que se hizo en el Tortoni. Como si fuera basura. Era simbólico. Allí aumentaba la resistencia”, recordó el dirigente.

17. Contra la exclusión y el hambre

El otoño de 2001 comenzó caliente.

Entre el 20 y 21 de marzo se realizó un paro de 36 horas convocado por la llamada CGT “rebelde” y la Central de Trabajadores Argentinos.

Víctor De Gennaro y Hugo Moyano lo calificaron de “contundente”. Durante la jornada, el líder de los camioneros se reunió con el flamante ministro de Economía, Domingo Cavallo, y pocas horas después confirmó el paro de 36 horas para el 5 y 6 de abril junto con la CGT oficial y la CTA.

Los diarios dijeron que el anuncio apuró una respuesta de Patricia Bullrich. “Quieren liderar la oposición”, señaló la ministra de Trabajo, con mucho de bronca y alguna cuota de sensatez. Es que ningún partido buscó capitalizar la protesta, quizás por el debate que generó el momento –días después de la asunción de Cavallo– o la razón de la convocatoria, es decir, si era contra el modelo o contra el plan ajuste de Ricardo López Murphy.

Sin paraguas partidario, ni la adhesión de la CGT oficial, la CGT rebelde se encontró liderando la cruzada prácticamente sola junto a Víctor De Gennaro, que desde la CTA aportó la masiva adhesión de los docentes y estatales. También mostró su adhesión un cúmulo de políticos desprendidos del oficialismo y la oposición.

La respuesta llegó horas después, en conferencia de prensa, donde Moyano ratificó el paro de 36 horas durante la cumbre de ministros del ALCA, que se desarrollará entre el 5 y el 6 de abril. En esa protesta también participarán la CTA y la CGT oficial. Los rebeldes aprovecharon para repasar la agenda del extenso plan de lucha.

La medida de fuerza se notó en la ausencia de colectivos y subtes. Los trenes, en cambio, brindaron un servicio de emergencia. También hubo una considerable adhesión de los gremios estatales y dispar de los bancarios.

De Gennaro habló de paro “contundente”. Moyano, de acatamiento “total”. Al bajarlo a números, los sindicalistas calcularon más del 90 por ciento de adhesión. Los moyanistas después celebraron en la intimidad. Allí se burlaron de Bullrich, quien en un reportaje a Página/12 los cuestionó por querer cambiar el ministro de Economía. “No sólo queremos Economía sino que también vamos a crear un Ministerio de la Producción”, dijo a risotadas Moyano.

Educación, administración pública y transporte: en estos tres sectores pegó fuerte el paro de ayer en las provincias. Además, hubo cortes de rutas y algunos incidentes en Neuquén, Mar del Plata, La Plata, Mendoza y Tucumán. Al compás del deterioro de las economías regionales, en la mayoría del país hubo un alto acatamiento a la huelga de la CGT disidente, de la CTA y de la Corriente Clasista Combativa.

En provincias como Córdoba, Santa Fe, Misiones, Jujuy, Chaco, Tucumán, Santiago del Estero y Neuquén el paro tuvo niveles de adhesión muy altos en casi todos los sectores. En el caso chaqueño, inclusive los comerciantes cerraron sus puertas, y en Santiago hasta los vendedores de "chipaco", una especie de galleta local, dejaron de trabajar. En Tucumán hubo también cortes de ruta en las localidades de Alberdi, Aguilares y Famaillá, y los bancarios marcharon por la capital provincial, ante lo cual los bancos no atendieron al público. En territorio jujeño se registró el mayor número de cortes de rutas: 21, organizados por la CCC del "Perro" Santillán.

En Neuquén el paro se combinó con cierta dosis de violencia: grupos de piqueteros rompieron los vidrios de la sucursal capital del Banco Nación, quemaron cubiertas en las calles y atacaron a pedradas al ex gobernador Felipe Sapag. Por otro lado, más de seis mil manifestantes marcharon por el centro de la ciudad, convocados por la CTA local en repudio al modelo económico y a la incorporación de Domingo Cavallo al Gobierno.

En la provincia de Buenos Aires el panorama mostró un importante respaldo a la medida: La Plata, paralizada por la falta de colectivos y por el ausentismo en escuelas y establecimientos públicos, también tuvo sus cortes de ruta en el Camino Centenario y en el Camino General Belgrano, a la altura de las localidades de Ringuet y Gonnet. En tanto, en Mar del Plata dieciocho micros que cumplían normalmente su recorrido terminaron con sus vidrios destrozados a pedradas. Bahía Blanca también estuvo con poca actividad, dado que pararon metalúrgicos, portuarios, estatales y bancarios.

Otro distrito importante del país en donde el paro tuvo bastante apoyo fue Santa Fe, en donde los estatales agrupados en UPCN, pese a que están con la CGT oficial, respaldaron la huelga, generando un 80 por ciento de ausentismo en las reparticiones públicas. Los destrozos no estuvieron ausentes en esa provincia; en Rosario, las bombas de estruendo terminaron con las vidrieras de dos importantes negocios céntricos.

En Tierra del Fuego el Parque Industrial de Ushuaia se mantuvo inactivo durante todo el día; en Río Negro la huelga se sintió casi exclusivamente en el sector educativo, con ausentismo prácticamente total de docentes y alumnos, mientras que en Chubut el cese de actividades afectó además al transporte, y hubo movilizaciones de los trabajadores petroleros. La bronca contra Repsol-YPF llegó a la localidad santacruceña de Las Heras, en donde un grupo de ex empleados de la multinacional española quemó un pabellón y saqueó un hotel de la compañía.

Entre Ríos, Corrientes, San Juan, Catamarca, Mendoza, Salta y San Luis sufrieron problemas en el transporte y un relativamente alto acatamiento al paro por parte de los docentes, pero la medida de fuerza se sintió poco en los restantes sectores. En el caso riojano sí hubo gran adhesión de los estatales, a quienes el gobierno del justicialista Ángel Maza les prometió que no les descontará la jornada a quienes apoyaran el paro.

18. Hacia la Consulta Popular

En marzo de 2001, se lanzó el Movimiento Por la Consulta Popular.

Este es aquel documento liminar del Frente Nacional contra la Pobreza.

Su consigna comenzó a circular en todos los rincones de la geografía nacional:

“Ningún hogar pobre en la Argentina”.

1. Fundamentos.

Frente a treinta y dos meses de recesión ininterrumpida que han puesto en situación de colapso el cuadro social de nuestro país y bajo un contexto donde el endeudamiento externo pone al borde de la cesación de pagos a la economía nacional, resulta por demás evidente el fracaso del modelo neoliberal en la tarea de organizar nuestra sociedad.

Decimos que sólo se evidencia, en tanto los límites que este modelo exhibe ya estaban presentes en su momento de mayor auge y expansión. Así, el patrón de crecimiento que caracterizó la década del noventa (más exactamente el primer quinquenio) tenía implícitos los efectos de creciente vulnerabilidad externa, desindustrialización, crisis de las economías regionales, desocupación y pobreza. El fracaso que se observa en el devenir de la economía adquiere dimensiones de suma gravedad al eliminar los efectos que el sostenimiento de modelos como los vigentes tienen sobre el sistema institucional y la democracia argentina. El rápido deterioro del gobierno actual y el cuadro de vaciamiento institucional expresado en la incapacidad de las denominadas instituciones públicas para asumir y resolver la situación social imperante, son efectos palpables de lo planteado. Sin embargo, y pese a lo expuesto, el presente genera asombro, desconcierto y angustia, cuando el discurso dominante y los propios argumentos oficiales pretenden proponer como solución a los problemas actuales las mismas políticas que nos han conducido a la situación en la que nos encontramos. Así, la falta de convicción para encarar una estrategia diferente y la decisión oficial de “conceder siempre” frente a las amenazas del establishment financiero, los dueños de las empresas privatizadas y los organismos internacionales, (conducta que caracterizó la gestión de José Luis Machinea), es reemplazada hoy por la coronación en la conducción del Ministerio de Economía de un representante orgánico de los mismos intereses que han construido sus beneficios sobre la postración de la mayoría de nuestra sociedad.

Fuera de toda consideración concreta –no discursiva– ha quedado la crisis de las economías regionales, la desindustrialización y la quiebra de los pequeños productores, los más de 14 millones de pobres y la parálisis expresa del mercado interno de demanda masiva.

Frente a este cuadro que una vez más ratifica como dilema central de la Argentina la opción entre Democracia o Ajuste, los que motorizamos esta autoconvocatoria seguimos sosteniendo que la condición para hacer factible un proceso de redistribución más justo de los ingresos y la riqueza es la permanente democratización de la sociedad.

En esta dirección y con el objeto de ponerle límite al proceso de deterioro institucional y degradación social que atravesamos, entendemos como indispensable promover un espacio de encuentro y articulación de expresiones políticas, sociales y culturales cuyo objeto se define por su capacidad para situar en la agenda pública aquella problemática que, creemos, constituye el punto crucial de la Argentina contemporánea. Problemática a resolver de manera inmediata y que sólo podrá encararse si estamos en condiciones de garantizar la “manifestación autónoma, expresa y organizada de la propia comunidad”.

Desde quienes impulsamos esta autoconvocatoria, definimos a la desocupación como el resultado más grave en el campo social de la reestructuración que pusiera en marcha el terrorismo de Estado, que se profundizara durante la década menemista y que lamentablemente se perpetúa durante el gobierno actual. Resultado que una vez generado se transforma objetivamente en el punto que condensa las contradicciones principales de la Argentina contemporánea. Desocupación que para ser comprendida en profundidad no puede pensarse sólo en términos asistenciales sino, esencialmente, como:

- el punto que desarticula la construcción de la ciudadanía democrática.
- el factor que genera las condiciones favorables para la dominación cultural, política y económica.
- el desafío fundamental que en términos político-organizativos se le plantea a todas las fuerzas que hoy en nuestro país pretenden intervenir a favor de la igualdad y la no dominación.

Precisando este señalamiento decimos:

La desocupación es un problema del conjunto de la comunidad. Es más que evidente que la presencia de una masa importante de trabajadores desocupados degrada al conjunto de la estructura ocupacional, en términos de condiciones de empleo y deterioro en los niveles de ingresos. Es por esto que los dos millones de desocupados se expresan también en los más de 7 millones de habitantes de este país con problemas laborales.

Por lo tanto, no puede haber combate en serio al empleo clandestino, a la sobreocupación (incumplimiento de la jornada legal de ocho horas) y al deterioro en los niveles de ingreso si

no se atiende específicamente a la población desocupada. En este sentido, los nuevos niveles de desempleo en la Argentina constituyen el factor principal de dominación económica y disciplinamiento social, de sobreexplotación de la fuerza de trabajo y de consolidación de la distribución regresiva del ingreso nacional.

En segundo lugar, el desempleo y los efectos que éste desencadena sobre el conjunto del cuadro ocupacional están por detrás de la afirmación del rasgo social más singular de la Argentina de la última década: la expansión sistemática y persistente de la denominada pobreza por ingresos. Esta remite a la situación que exhiben aquellos hogares que, habiendo superado en su recorrido histórico el umbral de necesidades básicas insatisfechas, no pueden hoy mantener sus condiciones materiales de existencia en razón del desempleo y la precarización laboral. Se trata en concreto de la involución de las capas medias de la sociedad argentina y de la ruptura expresa de aquella característica social que distinguiera a nuestro país respecto al resto de la región: su movilidad social ascendente. Aquel país que brindaba condiciones para que los padres garantizaran el futuro de sus hijos, ha cedido lugar a la incertidumbre, la falta de expectativas y la consolidación de un cuadro de angustia estructural gobernado por una sensación donde lo que prima es la idea del presente perpetuo. Por lo tanto, no puede haber combate en serio a la pobreza si no se atiende específicamente a la población desocupada. En este sentido, la desocupación constituye el factor principal que define el cuadro de desarticulación y desagregación social así como de afectación de la impronta cultural histórica que caracterizó a nuestra sociedad.

En tercer término, un cuadro (cristalizado por el desempleo vigente) donde sobre 36 millones de argentinos, 14 millones se encuentran por debajo de la línea de pobreza, determina un país que prescinde de su mercado interno de demanda masiva. Por lo tanto, sin combate al desempleo no hay mercado interno en la Argentina. En este sentido, la desocupación es el principal factor de destrucción de las posibilidades de las pequeñas y medianas empresas así como también de las diversas economías regionales. Dándose la paradoja de que desaparezcan pequeños productores, quiebren las chacras que generan desarrollo en las comunidades del interior del país; existan alimentos al mismo tiempo que desnutrición e infra-alimentación.

En cuarto lugar, el desempleo y la desarticulación de la sociedad, así como el temor que esto impone, debilita al extremo el desarrollo de las organizaciones populares al tiempo que cuestiona la participación comunitaria y la construcción de la democracia. En este sentido, el temor al desempleo, al igual que ayer el genocidio dictatorial o el terror hiperinflacionario, se constituye en el más poderoso factor de disciplinamiento social.

En quinto lugar, la desocupación pone en crisis la premisa que caracterizó a nuestro desarrollo. El acceso al empleo supuso el acceso a la ciudadanía social en tanto permitía obtener ingresos suficientes así como coberturas sanitarias y previsionales. Hoy no sólo resulta

difícil acceder al empleo sino que además en un 80% las ocupaciones generadas no proveen ingresos suficientes y no garantizan coberturas sanitarias y previsionales de ningún tipo. En suma, la desocupación y sus efectos emergen como las claves fundamentales de la dominación política, social y cultural de la Argentina contemporánea, así como también se transforman en el cuestionamiento central a la construcción de la ciudadanía democrática.

Por esta misma razón es que este es el punto que explica la crisis institucional. Es en la incapacidad de las instituciones de asumir y resolver la problemática que define la centralidad de la crisis social, que las mismas pierden su carácter de instituciones públicas y se degradan al extremo a punto tal de transformarse en apéndices inequívocos de los intereses privados. Es aquí donde radica la tan mentada crisis de representación política. No referimos a ella con el objeto de aludir a la ausencia de una opción partidaria que exprese el interés puntual de los desocupados sino para señalar la vigencia del funcionamiento global de un orden que en todos los terrenos desplaza la atención de la problemática principal. Más aún, sólo tiende a incluirla (como lo afirmara el otrora Ministro de Defensa y hoy Ministro de Economía) como un estricto problema de seguridad.

Es indispensable entender que más allá de consideraciones de carácter ético que cuestionan la vigencia de un orden de injusticias, resulta inviable sostener en el tiempo que el 37% de la población, el 40% de los jóvenes y el 50% de los niños, vivan en situación de pobreza. La evidencia de este cuadro contrastado con el dato de que el 10% más rico apropia el 48% del ingreso nacional, exhibe la existencia de un reducido núcleo de la población que ha logrado independizar su suerte de la evolución global de la economía argentina. Nuestro país no sólo reproduce pobres sino que los ricos siguen acumulando aún en un contexto de recesión y estancamiento. Lo expuesto define un cuadro de desagregación social y violencia instituida que no puede soslayarse a la hora de hablar del problema de la seguridad o de la delincuencia. Mencionar sólo el "riesgo país" que evidencia el mercado de bonos y olvidar la situación de riesgo que exhibe la sociedad transforma el discurso de la seguridad individual y la apelación a la "dureza penal y policial" en un mecanismo más de represión y control social que se articula con el cercenamiento de las libertades individuales y democráticas.

2. Propuesta.

En esta dirección, en la decisión deliberada y sistemática de imponer el "combate a la desocupación" como el punto central de la agenda de la Argentina contemporánea es que se afirma la voluntad de nuestra Central de promover junto al conjunto de las organizaciones sociales, políticas, culturales y eclesiales que así lo entiendan, la autoconvocatoria definida como "Movimiento por la Consulta Popular". Bajo ningún punto de vista puede entenderse esta decisión como una propuesta exclusiva de nuestra organización. De ser así no podría existir. Lo que estamos impulsando es la afirmación de un camino que nos permita vertebrar

un amplio abanico de alianzas con múltiples actores y organizaciones. Un camino que pretende aportar en el marco de una crisis político-institucional de suma gravedad. Crisis definida por la capacidad que una y otra vez demuestran los dueños del dinero de votar cotidianamente, mientras los comunes mortales que habitamos este suelo solo podemos hacerlo una vez cada dos o cada cuatro años. Capacidad que se expresa en la posibilidad de poner bajo amenaza las políticas estatales condicionando el rumbo más allá de los mismos resultados electorales.

El camino que proponemos pretende aportar como una iniciativa más en la resolución del cuadro expuesto y con la decisión de impedir que se vacíe de sentido y perspectiva el destino de nuestra propia sociedad.

En esta perspectiva la propuesta del "Movimiento por la Consulta Popular" ratifica por vía de la apelación a la participación directa de la comunidad, que sólo profundizando el proceso de democratización es que podremos poner límite a las prácticas de los sectores dominantes. Recupera un instrumento institucional que ha sido utilizado con éxito en otros países (el pueblo uruguayo freno por vía de un plebiscito el proceso privatizador) y que en la Argentina si bien existe como recurso constitucional aún no ha sido reglamentado. Poder hacer este movimiento supone ser capaces de fijar entre todos una prioridad y es aquí donde cobra centralidad lo expuesto anteriormente sobre la problemática de la desocupación. Este punto, el NO REPRESENTADO por el orden vigente, el que define las condiciones que hacen posible el proceso de desagregación social, es el que en nuestra opinión nos permite articular y construir, atravesando y expresando las diferentes realidades (transversalidad), una nueva experiencia de movilización política. Experiencia que para ser factible exige la afirmación de nuevas metodologías que permitan deponer hegemonismos banales, que impidan la transformación del Movimiento en la estrategia de algún sector en particular, y que sean capaces de privilegiar la centralidad del objetivo que nos estamos proponiendo. En este marco y desde esta perspectiva los instrumentos que sujetamos a consulta (el seguro y la asignación por hijo) no deben ser pensados como reivindicaciones sectoriales que integran un programa que no ha sido completado, sino que deben interpretarse como símbolos que abren el debate sobre un orden distinto. Instrumentos que al validarse por vía de una acción colectiva de CONSULTA POPULAR sitúan a la democratización (entendida como inclusión de la democracia directa en el sistema formal de representaciones) y al reparto del ingreso como claves a representar y como signos determinantes del NUEVO ORDEN a construir.

La propuesta del Movimiento por la Consulta busca aportar transgrediendo el escenario vacío de toda perspectiva que pretenden montar los sectores dominantes. Estamos convencidos que puede transformarse en un instrumento idóneo para movilizar el debate al interior mismo de los partidos políticos y de cara a las próximas elecciones generales. Busca eludir la convocatoria oficial a votar en soledad, con el único objeto de cumplir con el calendario administrativo estatal y sin un sentido expreso y definido.

Desde el Movimiento Por la Consulta pretendemos que votar sea el resultado de una acción colectiva y organizada en todo el país; donde en lugar de una fecha de rutina seamos capaces de afirmar una fecha construida; y donde la democracia directa y la distribución del ingreso definan la razón y el "para qué" de la votación a desarrollar. Creemos que puede ser un carril adecuado para que todas aquellas organizaciones sociales y políticas que así lo entiendan, puedan desplegar una estrategia común. Es una propuesta que pretende reflexionar sobre nuestra propia historia. Que asume que en el campo popular se observa hoy el fracaso de dos estrategias. Por un lado, la de aquellos que creyeron que con la sola acumulación de espacios institucionales se podía afirmar una política diferente. Por otro, la de aquellos que pensaron que acumulando en el terreno social iban a poder influir en las instituciones. En concreto, ambas estrategias contribuyeron a fragmentar la práctica política dando lugar a experiencias institucionales huérfanas de anclaje social y a experiencias sociales carentes de influencia institucional.

Es más que evidente que ambas propuestas coincidían en lo sustancial: "influir en las instituciones". Unos entendían que esto se lograba siendo parte de ellas y otros condicionándolas. El Movimiento por la Consulta propone un viraje importante en el accionar político: pretende articular las experiencias institucionales y sociales que ya tenemos en orden al objetivo de instalar la demanda de un modelo de sociedad deseable y desde esta definición organizar a la comunidad para poder sostenerla y construir las condiciones sociales para su vigencia. Por vía de eliminar como eje fundante de la construcción de este nuevo espacio el debate acerca de quiénes deben ser los "próximos representantes", pretendemos fundar un ámbito capaz de movilizar y organizar la presencia de los representados. Modificamos la convocatoria tradicional y dominante a elegir "nuevos representantes", para convocarnos a involucrar a los representados en la tarea de afirmar expresa y orgánicamente un rumbo distinto al actual.

3. Estrategia.

En base a lo expuesto el Movimiento a construir plantea:

OBJETIVO: Garantizar que ningún hogar argentino se encuentre en situación de pobreza.

INSTRUMENTO: Inmediata aplicación de un "SEGURO DE EMPLEO Y FORMACIÓN DE \$380 PARA LOS JEFES Y JEFAS DE HOGAR HOY DESOCUPADOS" Y DE "UNA ASIGNACIÓN UNIVERSAL POR HIJO DE \$60 PARA TODOS LOS QUE TENGAN ENTRE 0 Y 18 AÑOS".

CAMINO: Garantizar la reapropiación, por vía de la CONSULTA POPULAR del rumbo de la política y del destino de la democracia por parte de la propia comunidad.

El desarrollo de la experiencia propuesta supone la constitución de la Junta Nacional Promotora de la Consulta, organismo que comenzara su actividad el 20 de Diciembre pasado. Exige también la afirmación territorial del movimiento por vía de la conformación de Juntas Provinciales y locales en todo el país. Estas deberán ajustarse en lo relativo a su composición a las características del reglamento que se adjunta y tendrán como tareas prioritarias la organización del comicio, la movilización-formación y difusión en torno a la propuesta que se está impulsando, y la localización concreta del planteo. Es decir vincular el planteo nacional con las situaciones prioritarias en materia local y sectorial.

El desarrollo territorial de la propuesta deberá afirmarse entre los meses de marzo y mayo. En este último o en su defecto en junio, deberíamos estar convocando una Asamblea Nacional con representación de los diferentes distritos con el objetivo de fijar la fecha concreta de la Consulta Popular.

Reglamento del Movimiento por la Consulta Popular

Se constituye el Movimiento por la Consulta Popular a efectos de garantizar la manifestación democrática de la ciudadanía a favor del objetivo de que ningún hogar en la Argentina se encuentre en situación de pobreza. Objetivo que exige la instrumentación inmediata de un Seguro de Empleo y Formación de \$380 para todo jefe de hogar hoy desocupado, y una asignación universal por hijo de \$60 para todos los que tengan entre 0 y 18 años.

Este movimiento estará integrado por todas aquellas organizaciones sociales, experiencias político-partidarias, instituciones de diverso tipo y personalidades de distintos ámbitos del quehacer social, que coincidan en el objetivo, los instrumentos y el accionar a desarrollar.

El movimiento define la conformación de una orgánica que permita su expresión a nivel nacional y su inserción en las distintas localidades de la Argentina. Se estructurará por lo tanto, en el orden Nacional, Provincial y Municipal.

El objetivo del movimiento es promover un proceso de organización y movilización de la comunidad que garantice la libre expresión de la ciudadanía a favor de los objetivos expuestos. En este sentido, todo apoyo institucional a cargo de Ejecutivos o Legislativos a nivel municipal o provincial, e incluso nacional, que formalmente afirme y legalicen esta propuesta, serán bienvenidos.

Será una definición autónoma por parte de los movimientos que se constituyan en las distintas localidades, la programación de actividades, la obtención del financiamiento necesario y la definición de la sede en la que se sancione. Autonomía sólo limitada por el objetivo que

mueve esta convocatoria y que consiste en garantizar la más amplia participación y votación de la población empadronada.

Estos fundamentos constituyeron la raíz de la Junta Promotora Nacional.

Allí estarían, entre otras organizaciones y personalidades, las que siguen: Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios, Central de Trabajadores Argentinos, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Federación Agraria Argentina, Abuelas de Plaza de Mayo, Madres de Plaza de Mayo –Línea Fundadora, Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, Servicio de Paz y Justicia, Centro de Estudios Legales y Sociales, Mesa Coordinadora Nacional de Jubilados y Pensionados, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Mesa de Jubilados y Pensionados, Unión de Mujeres Argentinas, Liga Argentina por los Derechos Humanos, los obispos metodistas Federico Pagura y Aldo Echegoyen, la hermana Martha Pelloni, el rabino Daniel Goldman, el padre Luis Farinello y los diputados nacionales Héctor Polino, Alfredo Bravo, Oscar González, Jorge Rivas, Elisa Carrió, Marcela Bordenave, Alfredo Villalba, María América González, Jorge Giles, Eduardo Macaluse, Elsa Quiroz, Gustavo Cardesa, Alicia Castro, Juan Domingo Zacarías, Rubén Giustiniani, Ramón Torres Molina y Federico Soñez.



Reunión de la Junta Promotora Nacional del FRENAPo en su Sede.

19. No al ALCA

“Cerca de 12 mil personas se reunieron en el acto de la CTA en Congreso. Terminó con De Gennaro haciendo flamear la bandera de Brasil y el líder de la CUT brasileña, una argentina. Cabezudos y murgas marcharon desde Congreso hacia el Sheraton en el acto de la CTA”, dijeron las crónicas periodísticas que hacían mención al rechazo a la propuesta del imperio para lo que ellos llamaban la iniciativa de libre comercio para las Américas.

Fue el 6 de abril de 2001.

“El enemigo parece más grande cuando se lo mira de rodillas. Pongámonos de pie, por nuestros hijos, nos lo merecemos”, dijo citando a José de San Martín y convocó a los manifestantes a continuar la lucha contra el neoliberalismo. La frase marcó el final del discurso del titular de la CTA, Víctor De Gennaro, y el comienzo del acto realizado frente al Congreso Nacional para repudiar el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Luego del acto, más de 12.000 participantes marcharon rumbo al hotel Sheraton donde deliberan los ministros de América latina (salvo Cuba). Al llegar a Retiro, los últimos marchantes fueron atacados por los gases lanzados por la Policía Federal para desconcentrar a un reducido grupo de estudiantes.

“Los compañeros me preguntan por qué estoy contento a pesar de tantas dificultades”, interrogó De Gennaro a la multitud. “Estoy contento por la reacción de ustedes frente a un gobierno vergonzante que no dejó entrar a nuestro país a los compatriotas uruguayos y brasileños”, continuó el titular de la CTA.

Más allá de protestar por el ALCA, los manifestantes locales le pusieron al repudio un nombre y apellido local: Domingo Cavallo. Mientras la concurrencia se refería a la madre del ministro, De Gennaro recordó su paso por la dictadura militar, con la consiguiente estatización de la deuda pública y su desempeño en el gobierno de Carlos Menem, con la privatización de las empresas estatales. “Cavallo hoy viene como garante de un gobierno capaz de traicionar el mandato popular para entregarse al capital transnacional”, opinó De Gennaro, quien también advirtió que al igual que sucedió con el ex ministro Ricardo López Murphy, “seremos capaces de voltear el nefasto plan que encabeza Cavallo.

Un trailer hizo las veces de palco al que subió una treintena de destacados dirigentes, junto a De Gennaro se ubicaron la titular de Ctera, Marta Maffei; el presidente de la CUT, João Felício; Bernard Cassen, director de Le Monde Diplomatique y titular de la agrupación ATTAC; el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel; Nora Cortiñas, por Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora; Enrique Fontana, diputado del Partido de los Trabajadores; el sociólogo brasileño Emir Sader; los diputados nacionales Alfredo Bravo, Jorge Giles, Héctor

Polino, Eduardo Macaluse y Marcela Bordenave, y los legisladores porteños Patricio Echeagaray, Alexis Latendorf y Vilma Ripoll, entre otros.

Luego del titular de la CTA, habló el dirigente sindical uruguayo Lalo Fernández, quien recordó que hacía 15 años, cuando la democracia despuntaba en el continente, había participado de una reunión de gremialistas latinoamericanos. “¿Qué es la democracia?”, preguntó el dirigente uruguayo a los manifestantes. “Nada más y nada menos que la participación permanente del pueblo”, se respondió para reclamar un plebiscito continental para decidir el futuro del ALCA.

“Sabemos que los gobiernos no gustan de los trabajadores. Nosotros tampoco gustamos de ellos”, fue el comienzo del último y más encendido discurso, a cargo del titular de la CUT. Felicio repudió la actitud del gobierno argentino de detener en la frontera a los micros que traían a los manifestantes brasileños. “El ALCA significa una dictadura eterna”, arremetió Felicio, quien para cerrar su arenga invitó a los presentes para el II Foro Social Mundial de Porto Alegre, al que reivindicó como “espacio de resistencia y de nueva representación política para terminar con 500 años de sumisión a españoles, portugueses, ingleses y ahora norteamericanos”. Por si quedaban dudas, enumeró sus opciones: “Estamos del lado de la clase trabajadora de América latina en la lucha por el socialismo. Un socialismo con democracia”. Terminaron los discursos con De Gennaro agitando la bandera brasileña y Felicio la argentina.

Luego los manifestantes marcharon por Callao. La cabecera de la marcha la formaban los delegados internacionales, detrás se ubicó la CTA Capital y antes de los gremios docentes, una bandera argentina que originalmente tiene 400 metros pero de la que sólo se habían desplegado 150, separaba las columnas de los manifestantes. Detrás venían la agrupación ATTAC, la Mesa Nacional de los Jubilados, el gremio de prensa UTPBA, el gremio telefónico de Capital, los centros de estudiantes porteños, H.I.J.O.S., el Partido Humanista, el MST, el PO y el PC, y cerraban la marcha las columnas de la corriente “Patria Libre”.

“El Banco Itaú es bien recibido en la Argentina y a los trabajadores brasileños no se los deja ingresar, eso es la globalización liberal, eso es el ALCA”, dijo Emir Sader, que marchaba con docentes de Clacso.

Banderas brasileñas, uruguayas y del PT eran la constante de la marcha. “Brasil, quien te U.S.A, no te ama”, decía un cartel de jóvenes del Partido de los Trabajadores. Las marionetas y comparsas dieron color y ritmo. La de la agrupación ATTAC representaba a la Organización Mundial de Comercio que digitaba la educación, la salud, el trabajo y la justicia.

Las Fuerzas Armadas y la Policía les daban palos y por detrás el Tío Sam, mostraba sus afiladas uñas.

El nombre de Cavallo fue el más coreado por los marchantes, incluso causaba gracia la reproducción del insulto en portugués. Aunque los marchantes habían demostrado su bronca por el bloqueo de la comitiva brasileña, predominó el clima festivo que ni siquiera se alteró con los incidentes del final.

“Por su actuación en Corrientes sabíamos cómo era Ramón Mestre, pero mostró su autoritarismo al no dejar ingresar a los compañeros del Brasil. Este gobierno de improvisados y de irresponsables lo único que sabe es preocuparse por cuidar su imagen pensando en la próxima elección”, dijo a la titular de Ctera, Marta Maffei. Mientras tanto, desde los parlantes León Gieco, cantaba “si un traidor puede más que unos tantos, que esos tantos no lo olviden fácilmente”. Luego de las corridas del final esos tantos se dispersaron cantando y se prometieron una nueva cita, será en Quebec, cuando los presidentes latinoamericanos discutan el adelantamiento del ALCA.

El lanzamiento del ALCA se había realizado en Quebec.
De la Rúa, entonces, llamó a firmar esta iniciativa en Argentina.

“Era la humillación. Este tipo quería venir a humillarnos por aquella década del cincuenta donde la Argentina se había declarado “antiyanqui”. Por haber tenido la osadía de diez años de felicidad. Así como humillan al pueblo de Haití todos los días por haber sido la primera revolución antiesclavista y anticolonial. De la misma manera que se lo siguen cobrando a Paraguay, por su desarrollo en el siglo diecinueve. Nosotros somos el Paraguay del siglo XX y no sabés lo que le harían a Cuba. Es la desesperación de ellos por seguir humillando. El único presidente que dijo que no fue Hugo Chávez. Los demás secundarizando a Estados Unidos. Otra que el estatuto del coloniaje. Era la total entrega de nuestros territorios y culturas. Resuelven encontrarse en el Sheraton Hotel todos los ministros de economía”, recordó De Gennaro.

“Allí convocamos a todos los sectores latinoamericanos. Centrales obreras del cono sur. Un acto nuestro en el Congreso, que coincide con otro del MTA en Plaza de Mayo. Y marchamos al Sheraton Hotel contra el ALCA. Fue impresionante. Una de las marchas más grandes que hicimos. Y uno no garantiza los paros ni las movilizaciones. La gente va porque elige ir. Fue maravilloso. Invitamos a la CUT de Brasil y al PIT-CNT de Uruguay. A los brasileños los detuvieron en Paysandú y los compañeros de Colón fueron a Paysandú y en Uruguay se hizo el acto al mismo tiempo que nosotros. Hablamos el compañero del PIT CNT, el de la CUT y yo por la CTA. Era una acción colectiva. El gran paro latinoamericano contra el ALCA... En ese discurso me dijeron que había exagerado porque Cavallo recién había sido nombrado. Era como Dios, como el salvador. Así se manipula todo esto”, agregó.

Pero para De Gennaro, el pueblo argentino tiene un sentido de orgullo muy importante. “Es un orgullo que en muchos casos roza la soberbia, eso de la sobrada de los argentinos... pero también está ese orgullo que se manifiesta en las resistencias. Los mil miércoles de los

jubilados, las mil marchas de las Madres y a lo largo de nuestra historia esa resistencia es espectacular. Es orgullo contra la humillación. Tarde o temprano te la cobramos. No tengo duda que antes de firmar saltarán De la Rúa y Cavallo de cualquier forma, dije en aquel discurso. Por eso muchos compañeros después me dijeron: "Te tiraste contra Cavallo". Y cómo no lo iba a hacer si fue el mismo que nacionalizó la deuda y el encargado de las privatizaciones. Era una vergüenza olvidarse de todas esas cosas. Había ese espíritu. En ese ambiente coagula la ofensiva de la consulta popular. Si no hubiera habido eso, sería difícil que surgiera semejante iniciativa de unificación de los sectores organizados como fue el FRENAP", apuntó.

“Yo creo que algún día el FRENAPo, la consulta, la marcha por el país, tienen que repetirse. Se llamará como se llame, no importa. Pero hay que repetirlo porque fue un acercamiento fraterno, solidario, que también ayudó a la gente a seguir luchando y a nosotras nos llenó de fuerza. Porque esa campaña Por ningún hogar pobre en la Argentina, es una ilusión que tenemos y seguiremos manteniendo, porque como ya saben, nos cuesta resignarnos”, comenzó diciendo la luminosa Nora Cortiñas, Madre de la Plaza de Mayo, Línea Fundadora.

“En ese momento teníamos una meta clara. Y ahora también habría que volver a pensarla teniendo en cuenta que uno puede apoyar a un gobierno en lo que hace bien pero también puede estar en la masa crítica para criticar lo que no está bien. Porque al gobierno le conviene y fortalece que la masa crítica, el pueblo, le haga saber qué es lo que falta, qué es lo que no nos gusta, qué es lo que no nos favorece. Y eso es lo que hasta ahora no hemos logrado.

“Yo creo que hay que buscar otra vez el espacio de convergencia de todos los que estuvimos juntos. Y creo que, sin necesidad de ser opositores, nos podemos juntar para mirar hacia el pueblo, mirar cómo estamos, qué nos hace falta.

“Eso es un compromiso y no una obligación. Es compromiso de lucha y de vida. Cuando nosotras hablamos de 30 mil desaparecidos, y pedimos verdad, justicia y memoria, tenemos que pensar por qué luchaban ellos. Lo hacían por la justicia social, por un mundo donde todos pudieran vivir con dignidad.

“Pero eso no es patrimonio de los desaparecidos, de los que no están, sino también de los que siguen luchando. Todos los que seguimos en este mundo tan injusto queremos unirnos. Y creo que tenemos que sentarnos a reflexionar y preguntarnos qué estamos haciendo por salir de esta situación.

“Creo que deberíamos preguntarles a esos tres millones que votaron qué propuestas tienen. Tenemos que empezar a usar la creatividad. Buscarlos y decirles que hay que construir entre todos una propuesta para salir adelante. Y que los nuevos vientos de Latinoamérica pueden ayudar mucho a esto.

“Como madre de un joven que fue revolucionario, que tuvo deseos de cambio, que luchaba y puso su cuerpo, creo que no alcanza con una placa ni un homenaje. Alcanza que tomemos el compromiso y las banderas de lucha y las llevemos a la calle con todos.

“A mí, que había sido siempre una madre de vida doméstica, dentro de las cuatro paredes de casa, como decía mi hijo, el FRENAPo me dejó una experiencia muy rica. Salí a la calle y vi ese mundo que Gustavo me decía que tenía que ver. Viví y compartí la militancia de muchos hombres y mujeres que eran como nuestros hijos, que lloramos con ellos, que nos abrazamos, que tuvimos emociones inmensas y que los seguimos viendo como nuestros hijos.

“Y eso lo asumí, lo incorporé y es para mí una riqueza espiritual muy fuerte y una riqueza de militancia vital que me quedó para seguir luchando con mucha fuerza”, concluyó Nora Cortiñas, postal existencial de la esperanza y la dignidad de los argentinos.

21. Por los pibes, por el futuro, por la Argentina

El 7 y 8 de mayo de 2001 se largó La Marcha por la Vida.

Con un importante acto en Plaza Belgrano (San Salvador del Jujuy) culmina hoy la segunda jornada de la Marcha por la Vida que se inició ayer en La Quiaca y finalizará el 22 en la Plaza de Mayo, Capital Federal.

Alrededor de 300 chicos partieron ese fin de semana desde Buenos Aires, La Plata, Avellaneda, Florencio Varela, General Rodríguez y Bariloche para llegar a la plaza principal de La Quiaca durante la tarde de ayer. Allí los esperaron alumnos de escuelas locales y chicos llegados especialmente desde escuelas rurales alejadas e incluso de Bolivia. Estos últimos les regalaron una bandera de su país a los pequeños manifestantes para que los acompañe durante todo el trayecto, como símbolo de la unión entre los pueblos. También estuvieron presentes la coordinadora de Desocupados de La Quiaca y comunidades aborígenes.

El acto comenzó con números preparados por los chicos del lugar, que incluyeron la interpretación de canciones compuestas por ellos mismos para la marcha y la entrega de regalos simbólicos a los chicos que marcharán a lo largo de siete provincias durante los próximos quince días.

Además, una alumna del lugar dio lectura a una Carta al presidente De la Rúa en la que se pedían soluciones urgentes para los graves problemas sociales que aquejan a la región y otro alumno de una escuela local leyó un discurso, elaborado en conjunto con su maestra y el resto de sus compañeros, en el que se preguntaba ¿Porqué la Quiaca no entra en las prioridades de los políticos? ¿Será que no somos el número necesario para definir una elección y se instaba a todos los jóvenes y niños a que no tengan miedo, que hagan sentir sus voces y que ocupemos el lugar de privilegio que siempre debimos tener.

Finalmente, tomaron la palabra algunos de los dirigentes locales que vienen trabajando, al igual que en todas las provincias previstas en el itinerario, para que la Marcha se realice. Entre otros, Oscar Ramón Tapia, secretario general de la ADEP (Asociación de Educadores Provinciales de Jujuy), quien dijo que la lucha sirve para que los derechos del niño no luzcan sólo en un papel, sino para que se pongan en práctica, y agregó que, como jujeño, estaba orgulloso de que esa marcha se inicie en su provincia; por su parte, el párroco local Jesús Olmedo dijo que habría que decirle al gobierno que si de verdad quieren arreglar este país deben empezar desde abajo.

Alrededor de 2000 personas, entre chicos del lugar, padres, maestros, desocupados, indígenas y toda la gente venida especialmente desde distintas localidades acompañaron a

los recién llegados hasta la ruta para dar así por inaugurada, oficialmente, la Marcha por La Vida.

Encabezada por un trencito, la comitiva hizo escala esa misma tarde en Pumahuasi, donde los estaban esperando los alumnos de la escuela local con globos celestes y blancos, leche chocolatada, regalos y canciones. Y sobre el filo de la noche llegaron a Abra Pampa, donde los recibió el párroco local Enrique González con más chicos, más regalos y más leche chocolatada.

Durante todo el trayecto resultó llamativa, aun para los organizadores, la cantidad de gente, incluso en lugares prácticamente deshabitados, que estaba esperando a la caravana simplemente para saludarla desde el costado de la ruta. En algunas ocasiones, los pobladores llevaban carteles e hicieron sonar petardos y cohetes de colores para demostrar su adhesión.

La comitiva hizo noche en una escuela de Humahuaca, lugar que también tenía preparado un recibimiento al tono. A los pies del imponente monumento a los héroes caídos por la batalla de la Independencia, con un fondo de montañas y casitas con techos blancos y redondos, organizaciones locales (entre las que figuraba la parroquia y el propio Consejo Deliberante de Humahuaca) habían colocado parlantes que transmitieron música toda la mañana. Hubo desayuno para los chicos y hubo también títeres, murgas, bombos y banderas argentinas para completar un ambiente de fiesta que se propagó después por todo el lugar, cuando los chicos aprovecharon una horita libre antes de salir para dispersarse e invadir las calles del pueblo.

La siguiente parada fue Tilcara. Allí hubo más regalos para los chicos: carteles hechos a mano, dibujos, guirnaldas y también muestras de apoyo espontáneas y contundentes, como la de varios chicos que tomaron por su cuenta el micrófono para darle aliento a los pequeños manifestantes: No se rindan, dijo un chico de 10 años resumiendo el sentir general. Una banda de música local integrada por niños marchó al encuentro de la comitiva haciendo sonar sus melodías, y la hora de los agradecimientos, Alberto Morlachetti (uno de los coordinadores nacionales del Movimiento) dijo estar orgulloso de ser recibido en Tilcara, un pueblo que desde el principio fue un símbolo de resistencia contra el conquistador y el intendente local anunció la creación de un Departamento del Niño en su Municipio. Después vino Aimará, un pueblo bellísimo enclavado en mitad de las montañas que, por el ajustado cronograma que ya llevaba la comitiva, no pudo contar con la presencia de los chicos todo el tiempo que tanto locales como visitantes hubieran querido. Allí volvieron a repetirse las muestras de solidaridad concretas y a veces inesperadas que vienen acompañando a la Marcha desde el principio, cuando un comerciante regaló jugo para todos.

Y al atardecer, la Marcha arribó a San Salvador de Jujuy. Una numerosa manifestación, encabezada por la CTA local, estaba esperando en el Parque San Martín para marchar todos juntos a Plaza Belgrano, encabezada nuevamente por el trencito, los titeres gigantes y la alegría de los chicos que a esta altura se han demostrado no sólo resueltos sino también incansables. Hubo pancartas, carteles y manos en alto recortadas en cartulina.

El 9 de mayo, los pibes jugaron al fútbol en Jujuy y fueron recibidos por un abrazo popular enorme en Salta. La Marcha por la Vida cumplió su tercera jornada con más entusiasmo que nunca, en el marco de un multitudinario acto en la Plaza 9 de julio en la ciudad de Salta.

El día comenzó temprano, con un desayuno para todos en la Escuela de Minas (San Salvador de Jujuy) donde estaba alojado el contingente desde la noche de ayer. Fueron los propios chicos de la escuela quienes, a medida que iban llegando a clases, reeditaron la bienvenida del día anterior regalándole a los visitantes unos pequeños mapas de su provincia hechos en papel, para colgarse del pecho con un alfiler.

Alrededor de las diez de la mañana, el contingente se preparó para afrontar uno de los desafíos más arduos que tocaron a lo largo de todo el trayecto: 300 chicos se pusieron de pie, calentaron brazos, piernas y gargantas, caminaron las seis cuerdas que separan la escuela del Polideportivo de Gimnasia y Esgrima de Jujuy y se prepararon para enfrentar, en el Estadio, a un combinado de las inferiores de este equipo en un partido amistoso de fútbol.

El grueso de la marcha se distribuyó en las tribunas y plateas, colgando de los alambros las banderas de los hogares e improvisando cantos de aliento. El partido se jugó en dos tiempos de 30 minutos y el Movimiento de los Chicos del Pueblo jugó, principalmente, a que jueguen todos; mediante la introducción de cambios continuos de jugadores todo chico que quiso pudo darse el gusto de jugar unos minutos en un estadio profesional. El partido salió 12 a 1, pero ese uno (metido sobre el final del segundo tiempo) se gritó en todo el estadio como si fuera la final del mundo. Al terminar el encuentro, los jóvenes de Gimnasia y Esgrima de Jujuy fueron aplaudidos por todos, como agradecimiento a ellos y a esta institución por haber posibilitado, con su solidaridad, un momento que ninguno de los chicos va a olvidar en su vida.

Al mediodía el contingente partió rumbo a la ciudad de Güemes, a 50 Km de Salta, donde estaban esperando varios contingentes de chicos con guardapolvos que iban saludando a los ómnibus a su paso. Los regalos consistieron esta vez en un montón de banderitas de la provincia que los chicos agitaron por las ventanillas al irse del lugar.

Y llegó Salta, "Salta la linda" diría un emocionado Alberto Morlacchetti cuando le tocó hablar en el acto "cuánto más linda es con los chicos pidiendo por una infancia feliz". Y es

que el recibimiento salteño desbordó todas las expectativas. Fue, en palabras de gente del lugar, el acto más numeroso, más alegre y más original que viviera la ciudad en años. Había escuelas enteras en la calle, jardines de infantes, chicos con guardapolvo y sin guardapolvo, con carteles hechos de cartón y de tela, con tarjetas de colores hechas a mano que se les repartían a los transeúntes, globos rojos y azules, banderas argentinas y manos gigantes hechas en cartulina de colores con consignas escritas a fibrón. Entre otros, estuvieron los colegios "Nuestra señora del Huerto", "Juan Bautista Alberdi", "Jacoba Saravia", el instituto de Educación Media IEM, los establecimientos "Dr. Augusto Raúl Cortázar" y "Pablo Neruda" y el colegio secundario vespertino Nro. 5081. Por su parte, sindicatos locales de la CTA colaboraron con la infraestructura, la organización y la seguridad.

Desde el Parque San Martín hasta la Plaza 9 de julio, la marcha llegó a abarcar a más de 3.000 chicos a lo largo de diez cuadras, nuevamente encabezados por el trencito de "Pelota de trapo" y los muñecos gigantes. El escenario se montó en la plaza delante del cabildo local, un edificio colonial de dos pisos con arcadas blancas y balcones de madera. Sobre el escenario había colocadas tiras de globos y, frente a él, la bandera celeste y blanca del Movimiento de los chicos del Pueblo. La recibida estuvo a cargo de María Emilia Serda, una alumna del "Jacoba Saravia" que en nombre todos pidió a los pequeños manifestantes "que sigan adelante porque sólo así haremos respetar nuestros derechos y podremos anhelar una vida digna". Posteriormente, distintos grupos de chicos de la "Academia de Ensamble Folclórico 'La Minga'" ofrecieron bailes locales con vestimentas típicas del lugar. Y otro chico salteño de 11 años, Facundo Felice, entonó en el micrófono una poesía de Fortunato Ramos: "Mi sonrisa es seca y mi rostro es serio/ mis espaldas anchas / mis músculos duros / mis manos partidas por el crudo frío / sólo ocho años tengo pero no soy un niño / detrás de mis ovejas ando por el cerro / y cargo mi leña / bajo hasta mi puesto / a soplar el fuego / a lidiar mi sogá / y no tengo tiempo para ser un niño".

Finalmente, hablaron Marta Navarro y Alberto Morlacchetti, que subieron al escenario junto a unos quince chicos de los distintos hogares que están viajando. Marta Navarro dijo que "Es muy difícil hablar después de las voces de los chicos. Una manito de papel que recogimos a la entrada de Salta decía 'Uní tu mano a la mía y juntos marchemos a la realidad de de nuestros derechos', y acá cerca en una escuela había un enorme cartel que decía 'nos unimos a su lucha'. Creo que son cosas después de las cuales los grandes no podemos decir nada".

Por su parte, Alberto Morlachetti remarcó que "un sistema que no da de comer tampoco da de amar, un sistema que no nos permite abrazarnos", y anunció que "en este momento el padre Jesús Olmedo, que sí es un hombre de Dios porque hay hombres que no son de Dios, porque hacen que este país tribute 100 chicos por día a la muerte. ¡Un país hecho de trigo, hecho de pan! Y en este momento están por reprimir a los desocupados, a los pueblos originarios que fueron dueños de esta tierra y lo siguen siendo en nuestro corazón"

(Vale recordar que el padre Olmedo, junto a desocupados y comunidades aborígenes, mantienen cortada la ruta en la Quiaca desde el 7 de mayo).

“Nosotros le decimos al padre Jesús que estamos con él en un abrazo humano. Nuestras barricadas son de globos, títeres, amor, ternura. Quiero llevarle todo nuestro apoyo porque quien nos bendijo a la salida en La Quiaca merece todo nuestro apoyo y nuestra hermandad. No puede reprimirse el hambre, la salud, la escuela. ¿Qué clase de nación estamos construyendo cuando la frontera de la patria que estudiamos en la escuela es la última cabina de Telefónica, y no los ríos eternos? A la patria hay que refundarla antes de que se nos muera la vida”.

Al cierre del acto, un chico salteño se subió al escenario y entonó a capella “Que se vengán los chicos” como regalo a los visitantes. Después se le cantó el feliz cumpleaños a Isabel, una nena de 9 años que viene con el contingente del padre Cajade, y se repartió leche chocolatada y facturas para la merienda. Asimismo, dos escuelas locales donaron paquetes de caramelos y galletas para los chicos que tienen aún doce días de marcha por delante hasta Plaza de Mayo.

Para la cena, la sede de ATE local se estaba poniendo a punto para recibir a los 300 chicos.

El 10, la posta fue Tucumán.

La Marcha por la Vida cerró su cuarta jornada en Plaza Independencia (ciudad de Tucumán) con un acto más breve de lo previsto, debido a que por la lluvia resultó aconsejable, en palabras del padre Carlos Cajade, evitar que “los chicos más chiquitos se nos puedan enfermar, sobre todo porque los necesitamos sanitos para seguir marchando hasta llegar adonde están los corazones más duros, allá en Buenos Aires”.

La Marcha salió temprano de la ciudad de Salta luego de un desayuno con leche chocolatada en el local de ATE, y llegó a la capital tucumana previa escala en la ciudad salteña de Metán, donde hubo un acto en el club “Instituto El Tráfico”. Allí hicieron uso de la palabra alumnos de escuelas locales, que entre otras cosas leyeron la Declaración de los Derechos del Niño haciendo una representación teatral, y finalmente despidieron al contingente entregando regalos, que fueron recibidos en el escenario por un grupo de 20 chicos acompañados del educador Diego Chichizola de la Fundación “Pelota de trapo”.

La entrada a la capital tucumana volvió a mostrar el panorama de gente saludando desde las puertas de sus casas, chicos en la vereda agitando cintas argentinas y vecinos alentando a los ómnibus a su paso. Había un recibimiento preparado por vecinos de la villa Trulalá, con guirnaldas colgando de los postes de luz, chicos disfrazados de payasos y números preparados por escuelas locales que dejaron salir a los alumnos para la ocasión. En ese barrio funciona desde hace años una Casa del Niño que integra el Movimiento de los Chicos del Pueblo.

Luego de marchar ida y vuelta por la Avenida Ejército del Norte y compartir un mate cocido con la gente del lugar, la Marcha se trasladó hacia la Plaza Justo José de Urquiza, donde estaban esperando más chicos tucumanos y otras organizaciones como la CTA local. Se marchó hacia Plaza Independencia bajo la llovizna que empezaba a hacerse notar y se concentró alrededor un escenario montado frente a la Casa de Gobierno. A pesar de que había numerosas actividades programadas para el acto, los organizadores optaron por preservar la salud de los chicos. Pero antes, Alberto Morlachetti, uno de los coordinadores nacionales del Movimiento agradeció “inmensamente a la gente de Tucumán, que a cada paso, cada metro que recorrimos, nos ha dado un abrazo enorme. Ese abrazo que nos permite pensar en un país para todos”.

Esta noche, los chicos se preparaban para comer, dormir, reponer fuerzas y partir mañana rumbo a Santiago del Estero.

La noche anterior en Río Cuarto se había extendido bastante, no sólo por la conmoción que supuso el hecho de que se materializaran los pollos, el asado y las achuras que los manifestantes venían soñando desde La Quiaca, sino porque además hicieron una presentación en vivo varios importantes músicos locales. La organización de estos números en vivo estuvo a cargo del músico riocuartense Sergio López, quien además de cantar él mismo presentó a Noelia Ponce (una prometedora solista de 11 años) y a Dani Antún, un mariachi cordobés recién llegado de gira por México.

Y esa noche trajo además una incorporación fundamental para la Marcha: la columna de Mendoza, que llegó para quedarse a bordo de dos ómnibus repletos con chicos de las Asociaciones “Cairós”, “Aimé” y “Campo Flores” e integrantes de seis murgas de la provincia. Ya son entonces unas 500 personas (entre chicos y adultos) las que recorren el país, repartidas en nueve ómnibus y algunos autos, más el micro-escuela y el trencito de “Pelota de trapo”.

A toda esta caravana recibió Rosario, con un acto organizado entre otros por la CTA local, AMSAFE, Acción Educativa, el Movimiento de Desocupados Santa Rosa de Lima, el Kinder Club y el “Encuentro de arte por una memoria viva”. El recibimiento fue en la Plaza Pringles, y la apertura estuvo a cargo de artistas, bailarines, malabaristas y lanzallamas. Después habló Héctor Quagliaro, de la CTA: “Que se sientan como en su casa los chicos que vienen marchando. Los hijos de los desocupados, de los que tienen hambre, de los que están excluidos de la sociedad. Con ellos ratificamos nuestro compromiso de seguir la lucha”.

A su turno, Alberto Morlachetti dijo que “este modelo económico no lo vamos a cambiar si no unimos las distintas respuestas populares. Si no nos unimos, el genocidio diario continuará en el país, y los que hambrean al pueblo seguirán amenazándonos con itakas, como hacía la policía en la ciudad de Santiago del Estero frente chicos de 8 años”.

Tras ocho cuerdas de marcha, los chicos llegaron al Monumento a la Bandera. Allí, mientras el grueso de la manifestación cantaba en la explanada junto a las murgas, una delegación de quince pibes entró a la Sala de la Bandera encabezada por el padre Carlos Cajade. En ese lugar, los chicos dejaron una ofrenda frente al primer pabellón argentino soñado por Belgrano y recibieron una bandera por parte del gobierno municipal.

Algo tarde, pero llegó finalmente la merienda en un comedor popular ubicado en el barrio Ludueña.

El comedor es parte de un trabajo que hace más de treinta años está desarrollando en el lugar el padre Edgardo Montalvo, cercano al Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo. Montalvo se define como “el cura del barrio, porque la iglesia es todo el barrio y el templo son las personas”. Y además de la bienvenida, les dio a los chicos un chocolate caliente –que compartieron con los chicos del lugar– y una bolsa de golosinas y galletitas.

La jornada fue también importante por ser el primer día completo de Marcha para los chicos de Mendoza. Según José Luis, (de la murga “Duendes de la libertad” de Las Heras) “la impresión fue más que buena. La gente cuando se junta saca lo mejor de sí misma y deja un poco de lado la basura que se vive día a día. Con esto le ponemos las pilas a los chicos” La jornada terminó con un guiso en Villa Constitución, lugar en el que transcurrirán las dos próximas noches y está previsto un acto en la tarde de mañana.

–Con la ternura venceremos.

Con esa consigna, las pibas y los pibes de Los Chicos del Pueblo llegaron a la Plaza de Mayo.

Los Chicos del Pueblo llegaron a Buenos Aires.

Habían salido hace 15 días desde la ciudad de La Quiaca y fueron bajando, casi navegando, descubriendo un país, compartiendo en cada pueblo, cada villorio, en cada ciudad, armonías con otros niños y fueron armando ese sueño de un país para todos, sin niños en la calle y padres con trabajo.

Y, ya en la Capital Federal, al arribar la caravana al Congreso, se percibió que era una marcha diferente, que era realmente la marcha de los Chicos del Pueblo. Ellos fueron los reales protagonistas de la fiesta, los agasajados con esa bandera con que los premiaron chicos de las escuelas primarias que decía: Los Chicos del Pueblo son nuestros.

Más tarde, encabezados por la murga “Navegantes de sueños”, las columnas marcharon hacia la Plaza de Mayo. Ante una improvisada doble hilera de chicos que los escoltaban, se subieron al palco levantado en su honor.

Por eso fue una marcha diferente, un acto diferente ya que ellos, los chicos, fueron los protagonistas, dueños de los micrófonos, de los cantos y donde pidieron para que no haya

más pibes en la calle. Y sin inocencia, porque saben de la vida, pidieron trabajo para los padres, pidieron por la salud, la escuela, el alimento cotidiano y, fundamentalmente, el derecho al amor.

Luego, hablaron Alberto Morlachetti y el cura Carlitos Cajade, coordinadores nacionales del Movimiento de los Chicos del Pueblo, y también los responsables de que este sueño se haya cumplido, que estuvieron también en el largo andar de La Quiaca a Buenos Aires. Codo a codo con esos chicos en los cuales, desde hace mucho tiempo, depositaron una templada ternura y todas sus fuerzas.

“Cuando empezamos a marchar nos propusimos –dijo Alberto Morlachetti-, más que conocer la geografía de este país, atravesar la conciencia nacional. Cuando llegamos a Jujuy, a Salta o a Santiago, y cortaban las carreteras, no era por reclamos, sino para festejarnos y festejarse, ahí realmente comprendimos que la marcha se había hecho pueblo. Ahí comprendimos que la marcha ya habitaba la piel de la gente y era una bandera. Comprendimos que es posible un país para todos”.

Y luego se preguntó: “¿Cómo es posible que un jefe de policía de la provincia de Buenos Aires nos proponga alambra los barrios pobres de nuestro querido Gran Buenos Aires? Nosotros tenemos una propuesta que consideramos superadora: alambra los bancos, las financieras, las empresas privatizadoras, y seguro que el delito se va de este país”.

Aquella Marcha por la Vida, notablemente contada por la Agencia de Noticias Pelota de Trapo, anunciaba que 2001 fue el límite de tolerancia para un sistema que se consumía la vida de las pibas y los pibes.

–La primera marcha de los Chicos del Pueblo fue impresionante. Me marcó a mí y a todos. Era la marcha por la vida de nuestros pibes. Estaban salvados esos pibes. Pero esos pibes estaban salvados por amor. Ahí lo entendimos en su magnitud. Fue un cachetazo profundo. Esos pibes salvados por amor, por experiencias de trabajo, granjas, salían a pelar por nosotros. A pelear por sus hermanos, por millones. Allí establecimos claramente la prioridad. Y eso ayudó a que otras organizaciones aceptaran la consigna y el objetivo de la Consulta. El tema era la pobreza. Fue un tránsito. Aprendí que la hegemonía es clave para discutirse. No puede ser que simplemente sea una cosa de: “Yo le impongo al otro” y no convenzo. Es casi subordinar. Se tiene que construir por consenso. Y se tiene que hacer desde la iniciativa. Estamos en un cambio mucho más profundo. Había visto cosas con la CTA y allí lo comprendí: en el campo popular no se impone nada. Hay que transpirar la camiseta y tener capacidad de iniciativa. Si no querían, nosotros íbamos a seguir avanzando. Queremos y compartimos y está todo abierto pero vamos para allá. Si no hacen lo que yo creo son enemigos, están afuera. Eso no. Es una rémora del pasado eso de que lo diferente sea una excusa para fracturarse. No puede ser así. Hay que ver cómo se digiere, cómo

se aprende. Cada sector que quería hacer la consulta por otro motivo no decía boludeces. Pero éticamente generó un gran movimiento lo de los pibes. Todo avanzaba, lo del ALCA y otros hechos –explicó De Gennaro.

El FRENAPO iba a incluir el fundamental derecho de una niñez vivida con dignidad para todos y cada uno de las chicas y chicos argentinos.

22. Hechos (2001 y 2002)

El 30 de abril de 2001, el ministerio de Economía anuncia que el Fondo Monetario Internacional liberó el crédito de 40 mil millones de dólares concedidos a la Argentina a fines del año 2000.

El 13 de mayo, De la Rúa afirma que la gobernabilidad no está en peligro.

La represión de manifestantes por parte de la Gendarmería Nacional en las localidades salteñas de Tartagal y General Mosconi provocó dos muertes.

Detuvieron al capitán de navío, Alfredo Astiz, por la desaparición de tres ciudadanos italianos en los tiempos del terrorismo de Estado.

El 24 de mayo, el gobierno argentino lanza el canje de los títulos de la deuda externa por 20 mil millones de dólares.

La operación, bautizada "megacanje", obliga al pago de siderales comisiones a los intermediarios.

El 21 de mayo, Cavallo niega que se vaya a devaluar el peso.

Para los diarios, el verdadero hombre fuerte del gobierno ya era, por aquellos días, Domingo Cavallo.

El hombre nacido en San Francisco, en la provincia de Córdoba, "llevó adelante un plan destinado a dotar de confianza a la economía frente a los sectores internacionales y a sostener la convertibilidad. Las diferencias entre los escenarios macroeconómicos de los 90 y 2001 no tardaron en hacerse ostensibles. Las supuestas recetas magistrales del ministro se toparon con la realidad, lo que derivó en un rotundo fracaso. La consecuencia de estas políticas fueron el descrédito –traducido en la masiva salida de capitales– y la movilización popular".

El 18 de junio, en los mercados internacionales cae el precio de los bonos emitidos por la Argentina. Como contrapartida, crece el temor de los inversores extranjeros que apostaron a esos papeles.

En aquellos días, la organización del FRENAPo avanzaba.

"Se hizo un gran encuentro en el anfiteatro de ATE y fue Horacio Verbitsky el que puso el nombre del FRENAPo. Allí fueron todos los sectores, desde los religiosos hasta los sociales. Fue muy bueno. Heller, Buzzi, Gorini, Dos Reis, Pelloni y ya había muchos diputados que

iban conformando un frente que va apoyando esta propuesta. La Alianza se resquebrajaba. Desde Lilita Carrió a Acevedo, Luis Zamora, eran expresiones amplias que apoyaban estas propuestas. En ese plenario se hace un planteo de lanzar la Consulta Popular. La decisión de avanzar en todas las luchas y discutir cómo se vertebra esa consulta. Es un tiempo de discusión a fondo. Si iba a ser en serio o en broma. Fue maravilloso. Inauguramos una casa en una vieja sede del IMFC de calle Rivadavia. Funcionaba abierto para hacer este encuentro. Imaginábamos la consulta pero no sabíamos cómo hacerlo. Cómo hacer que no se votara dos veces. No podíamos sellar los documentos. Si nos querían joder, lo podían hacer", apuntó De Gennaro.

23. Aerolíneas

El 8 de junio de 2001, los trabajadores se movilizaron para defender a Aerolíneas Argentinas.

En forma paralela, los diarios sostenían que “según expresó el canciller español, después de haber vendido Iberia “no tiene sentido” que el Estado opere una compañía en otro país. La expresión es coherente con la política de la SEPI de abandono de Aerolíneas. El Gobierno pretende recolocar rutas, pero sin eco entre las firmas locales”.

Para la periodista Cledis Candelaresi, “más que en cualquier otra crisis anterior de Aerolíneas, Argentina tiene muchas posibilidades de transformarse en Belice, Ecuador, Honduras, Perú o Venezuela, países que no tienen línea de bandera. “No tiene sentido que el Estado español opere una compañía aérea de otro país, después de haber privatizado Iberia”, declaró ayer a la prensa hispana el ministro de Relaciones Exteriores de España, Josep Piqué, reconociendo expresamente la intención de la SEPI (holding estatal propietario de la mayoría accionaria) de abandonar cuanto antes la explotación de la compañía aérea”.

Agregaba que “públicamente, los españoles siguen insistiendo con “un traspaso” a otro operador, algo que cada vez parece menos probable. “Queremos que se mantenga la línea de bandera, que se preserven los puestos de trabajo y que haya una solución definitiva a este problema”, declaró Fernando De la Rúa, poco antes de ser sometido a una práctica médica. Las palabras del Presidente suenan como una expresión de buenos deseos de los cuales sólo el último está garantizado: el problema Aerolíneas finalizará en algún momento, aunque esa resolución no garantiza ni su supervivencia ni la de una aerolínea de bandera”.

Las empresas aerocomerciales que operan en el Aeroparque metropolitano cumplieron el 8 de junio de 2001 casi normalmente el servicio, aunque con escasa cantidad de pasajeros, mientras que Aerolíneas Argentinas y Austral mantenían una total inactividad en vuelos de cabotaje, como consecuencia del paro convocado por la CGT disidente y la CTA.

Una situación similar se registraba en el Aeropuerto Internacional de Ezeiza. La compañía aérea LAPA cumplió un cronograma de 31 vuelos programados, pero los aviones despejaban con sólo el 40 por ciento de sus plazas ocupadas. La escasez de pasajeros también se notaba en los servicios de las empresas Dinar, que programó 12 vuelos, y de Southern Winds, que cumplía un cronograma de 26 vuelos.

La inactividad prácticamente total por parte de la Asociación de Personal Técnico Aero-náutico (APTA), el gremio que lidera Ricardo Cirielli, obligó a Aerolíneas y Austral a cance-

lar todos los vuelos debido a la falta de técnicos para controlar las aeronaves. En el resto de los gremios que tienen trabajadores en ambas empresas la adhesión fue parcial.

Por otro lado, los trabajadores nucleados en la Asociación de Personal Aeronáutico (APA) realizaron una concentración de repudio frente a la sede de la compañía aérea española Iberia, en demanda de una solución al conflicto que atraviesa la empresa Aerolíneas Argentinas. El secretario gremial de APA, Fabio Basteiro (hermano de Ariel, secretario general), afirmó que "Iberia es responsable directa, en estos últimos diez años, con American Airlines y con la SEPI, de un sistemático plan de vaciamiento y de quiebra de Aerolíneas".

"Lo que hicieron fue planificar esta situación de dura crisis que viven hoy Aerolíneas Argentinas y Austral y en este paro nacional venimos a repudiar", dijo Basteiro, quien estuvo al frente de los trabajadores que cortaron Carlos Pellegrini y Santa Fe. El dirigente del gremio aeronáutico y la CTA se manifestó a favor de una "re-estatización", porque "el Gobierno tiene que garantizar la continuidad operativa y tener el tiempo necesario para buscar una salida integral".

Juan José Zanola se solidarizó con los trabajadores de Aerolíneas "movilizados por sus derechos". Los representantes bancarios manifestaron "expresamente" su respaldo a la lucha de los trabajadores aeronáuticos y a "todos los trabajadores –ocupados, desocupados y jubilados– y todos los argentinos que luchan por el derecho fundamental al trabajo que les niega un modelo económico injusto e inviable".

En Santa Fe, trabajadores de la CGT disidente se trasladaron a la sede de Aerolíneas en la capital provincial. Jorge Kiener, titular regional de dicha central, declaró que "a Aerolíneas el gobierno anterior la entregó y el gobierno actual debe estatizarla, para que sus 8000 trabajadores no se queden en la calle, pero a los que la vaciaron les corresponde la cárcel".

En La Plata, un grupo de manifestantes de la CGT regional arrojó huevos, naranjas y piedras contra la sede de la empresa Telefónica de esa ciudad. En la Capital, a su vez, manifestantes de partidos de izquierda (PTS y MST) participaron en la mañana en el repudio a Iberia, en Carlos Pellegrini al 1100, donde quemaron neumáticos y pintaron consignas contra la empresa, para dirigirse posteriormente a las oficinas de Repsol YPF, en Diagonal Norte al 700. Allí, encabezados por la legisladora porteña Vilma Ripoll (MST-IU), entonaron consignas contrarias a las empresas españolas radicadas en Argentina. Ripoll denunció que, "así como Iberia nos robó Aerolíneas, los españoles de Repsol nos robaron el petróleo: hay que re-estatizar Aerolíneas y conseguir fondos mediante fuertes impuestos a los pulpos como Repsol, que ganan 500 millones por trimestre", se quejó.

24. Voces

Francisco Dos Reis

“En las reuniones iniciales entre Federación Agraria, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, la CTA y nosotros, el debate era si íbamos con una consigna o dos o diez. Definimos que la consigna era la lucha contra la pobreza. Y así nació el FRENAPPO”, recordó Francisco Dos Reis, titular de la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios a cinco años de la Consulta Popular.

“En el FRENAPPO pudimos estar todos juntos y salir a recorrer el país. Allí vimos que la gente respondía, que estábamos acertados en la consigna y que se había hecho una construcción política que se correspondía con la realidad.

“El proyecto coincidía con cierta subjetividad social, por ello el FRENAPPO es un proceso histórico e irreversible. Tiene la misma dimensión que el Cordobazo, como punto de inflexión para romper la dictadura de Onganía. El FRENAPPO pudo sintetizar una unidad que no se había dado nunca en el país y fue una forma de lucha diferente, pero con una síntesis muy parecida en esto de quebrar una historia que venía desde el 76 en adelante. Porque nosotros veníamos a producir un shock de distribución de la riqueza.

“Es más, fue tan clara la interpretación de ese momento que nos sorprendió a todos el 19 y el 20. Si bien sabíamos que la sociedad evolucionaba hacia otro estadio de conciencia porque la situación no se soportaba más, suponíamos que eso podía venir seis meses después. Y terminó siendo ahí nomás. Unos días después de la consulta. A todos nos sorprendió que la gente camine por las calles del país, diciendo que tenía que empezar otra etapa.

“Hoy coincidiríamos en que la sociedad, separada de los partidos políticos, separada de una historia común, pero nunca separada de su ideología, confluyó en un mismo objetivo. Y por eso se movilizaron 3 millones de personas a votar en la consulta.

“Y ahí el reproche para el FRENAPPO: nadie produce un acontecimiento de esa naturaleza sin tener un plan para el día después. Y nosotros en el FRENAPPO no lo tuvimos. Es tal la distancia de lo que impacta en la sociedad que tendríamos que haber tenido un plan estratégico. Después de los 3 millones de votos no pudimos producir una síntesis de la unidad nacional y popular.

“A cinco años, ese debate no está cerrado. Es una deuda que tenemos, porque los pobres siguen siendo pobres y lo que falta es un lugar para discutir cómo seguir. La consigna del FRENAPPO que no haya Ningún hogar pobre en la Argentina, sigue siendo la consigna que nos

convoca. Y eso es inexorable, porque si no estaríamos traicionando la historia. No tenemos otra alternativa.

“Los más de 3 millones de personas que votaron en aquel diciembre de 2001 fueron protagonistas del acontecimiento político más importante en mucho tiempo. Por ello es necesario pasar a la ofensiva y resolver este conflicto. Y la ofensiva no es a favor o en contra de un gobierno. Sino que, fundamentalmente, la disputa es entre la concentración económica y la extranjerización de la economía, sumados a un sistema financiero al servicio de la especulación, contra la Argentina con justicia distributiva, al servicio de la producción, apoyando un modelo de integración latinoamericana.

“La apuesta sigue siendo un Frente Nacional contra la Pobreza. Esa fue la consigna que nos convocó y que todavía está vigente”, sostuvo Francisco Dos Reis, titular de APyME en el año 2006.

En el Día de la Bandera de 2001, la CTA volvió a movilizarse contra la represión que en Salta había costado dos muertes.

Los diarios informaron que los gendarmes habían tomado General Mosconi pero el propio pueblo los hizo retroceder.

Las crónicas dijeron que “los uniformados atacaron de madrugada, allanaron casas, detuvieron indiscriminadamente. La ciudad quedó tomada por unas horas. Luego sus pobladores empezaron a agolparse. Cuando eran una multitud, los gendarmes se retiraron”.

“Fue de madrugada cuando la Gendarmería sorprendió a unos cansados piqueteros, a quienes tras una fuerte e intensa represión desalojaron de las dos manzanas que controlaban. Hubo corridas, gritos y disparos de armas de fuego, la reaparecida modalidad de disolución de manifestaciones. La luz del día mostró un panorama desolador para los rebeldes y optimista para los uniformados. Pero duraría muy poco. Con el correr de las horas todo cambió. Tras una multitudinaria movilización, el pueblo de Mosconi obligó a los gendarmes a emprender una veloz retirada hacia la ruta nacional 34. Como el lunes, como hace 18 días, no hay negociaciones entre manifestantes y el gobernador Juan Carlos Romero que continúa con su decisión de no escuchar los reclamos de trabajo digno porque “hay infiltrados armados”. Ahora, los piqueteros acampan en la plaza principal del pueblo junto a una olla popular a la espera de una señal de la Nación”, comenzaba diciendo la notable nota de Felipe Yapur.

“Vienen los milicos”. Eran las 4.15 cuando una treintena de piqueteros se arremolinaban alrededor de unas fogatas. Los más jóvenes jugaban al fútbol. Ellos descubrieron el avance de la Gendarmería. Uno de los jóvenes alcanzó a llegar hasta donde estaban los líderes del piquete: “Pepino, vienen los milicos”, gritó mientras la noche se iluminaba sólo por el destello de los disparos de los gases lacrimógenos. Fernández y otros cuatro dirigentes salieron disparados, tal como habían acordado, en distintas direcciones mientras sus compañeros distraían a los efectivos.

Los gendarmes demostraron un alto grado de ineficiencia ya que si bien triplicaban en número a los rebeldes, se le escaparon la totalidad de los buscados por sedición y apenas detuvieron a una media docena. A los empujones los subieron a un camión.

La liberación de la zona piquetera había durado 40 minutos. A partir de ese momento, los teléfonos de las FM locales dejaron de funcionar. Y desde distintos sectores, Mosconi

quedó invadido. En grupos de veinte, los gendarmes patrullaban las calles. Exigían documentos a todo aquel que osara salir a la calle y ante la menor duda, ingresaban sin más a las viviendas en busca de los "sediciosos". Gritos desesperados de mujeres rogando que no se llevaran a los hombres invadieron la espesa madrugada. Muchos de los rebeldes alcanzaron a conseguir refugio en algunas viviendas. Otros, ganaron el tupido monte cercano.

Con el amanecer, la búsqueda se intensificó. Un Grupo Especial de Tareas –un nombre que recuerda los días de la dictadura– se puso en acción, todos sus hombres acompañados de sus pistolas 9 milímetros. Entraron a las casas y al monte siempre arma en mano buscando "delincuentes". Lograron atrapar a dos que estaban escondidos entre los matorrales. Lucían cansados, sucios, golpeados sin saber que unos metros más allá los recibiría un particular comité de bienvenida con pisotones y golpes. Desde las casas cercanas, la gente observaba aterrorizada.

Cuatro adolescentes habían logrado entrar a la casa de una docente. Estuvieron varias horas allí. Pero la mujer no soportó la presión y delató a sus forzados huéspedes. Prestos, los gendarmes los sacaron. Cuando Graciela Pérez tomó conciencia de lo sucedido comenzó a gritar: "Dios mío, qué hice. Ellos me pedían que no los entregara. ¡Qué hice!", dijo antes de desmayarse.

El violento desalojo provocó en un primer momento una sensación de parálisis entre los habitantes del pueblo. Pero la noticia de los violentos allanamientos y las detenciones, llevó a los mosconences a dirigirse poco a poco a la plaza principal. Eran las 10 de la mañana cuando los gendarmes todavía dominaban Mosconi. Pero la rabia fue creciendo y aglutinando más y más personas. Unos treinta empezaron a dar una primera ronda a la plaza. En pocos minutos, superaban el centenar, después se sumaron más y la plaza quedó chica.

Ya en la calle, 600 pobladores entonaban cánticos contra los gendarmes que observaban inmóviles en varias de las siete diagonales que desembocan en la plaza. "Asesinos" y "subversivos", les decían mientras una solitaria naranja se estrellaba contra la espalda de un uniformado, a quien le ordenaron no reaccionar. A Juan Carlos Romero, el menemista gobernador ausente, le deseaban la intervención federal. Pero también se acordaron del secretario de Seguridad, Enrique Mathov: "Un ataúd, un ataúd, para Mathov que mató a la juventud".

Ante la falta de información oficial los propios piqueteros elaboraron su listado de apresados por la Gendarmería. Son dieciocho y dos de ellos menores de edad. Ninguno es colombiano.

"Viene el Gobierno nacional", dice una mujer en la plaza mientras se protege con una frazada. "Son representantes de todos los ministerios", se esperanza otra. Una tercera mujer

observa la conversación, su rostro destaca incredulidad: "A mí me parece que esos vienen caminando. Parecen ese milico Alais, ¿se acuerdan?", dice en alusión al general que nunca llegó a reprimir a los carapintadas.

La noche se presentaba muy fría. El piquete se había trasladado hasta la plaza principal, un par de carpas se levantaron. Docentes, estudiantes y la Asociación de Trabajadores de Desocupados pintaron carteles donde exigen la libertad de los detenidos. Para recuperar fuerzas, una enorme olla hierve con todos los ingredientes de un puchero. Hoy, continuarán con su protesta a la espera de que algún funcionario se acerque a dialogar. El pedido es el de siempre: trabajo.

Para la dirigente de la CTA, Marta Maffei, titular de la Ctera: "En Salta, la gente está advirtiendo que se está estableciendo una caracterización similar a la presencia de la Triple A en la Argentina. Se están denunciando situaciones muy turbias. General Mosconi está militarizada y no se pueden garantizar los derechos humanos donde la Gendarmería entra a patadas en la casa de los trabajadores sin orden de allanamiento. La Ctera y otras fuerzas sociales hemos denunciado el virtual estado de sitio que hay en Salta. Por eso apoyamos el pedido de informes a Mestre y Mathov y exigimos que se retire la Gendarmería. Es imposible pacificar la provincia de Salta con la Gendarmería presente".

“El FRENAPO tuvo muchas características que podrían proyectarse hacia el futuro en otras construcciones unitarias del campo popular. Tuvo el acierto de concentrar la atención en un gran tema que impactaba en la sensibilidad y la conciencia de un sinnúmero de organizaciones sociales. Y lo resumió en la consigna “Ningún hogar pobre en la Argentina”. Pero además de la consigna teníamos una propuesta muy sensata y fundada en cómo se podía resolver el drama de la pobreza. Era, al mismo tiempo, nuestro rechazo a una situación insostenible o inaceptable y, por otro lado, nuestra propuesta concreta y fundada de que era posible resolverlo”, dijo Edgardo Form, del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, a cinco años del FRENAPO.

“Por eso, la incorporación del Instituto Movilizador al FRENAPO fue muy natural. Porque esa propuesta coincide plenamente con nuestras esperanzas, con nuestro compromiso de trabajar por el bienestar de las cooperativas y por la calidad de vida del conjunto de la comunidad. Juntos pudimos construir, por nosotros mismos, la militancia que garantizó la consulta. Allí se demostró la capacidad creadora del campo popular cuando está organizado y la vocación de nuestro pueblo de participar.

“Por eso la respuesta que tuvimos fue extraordinaria. Más de 3 millones de votos que terminamos de contabilizar el 17 de diciembre de 2001. A cuarenta y ocho horas de un estallido también inolvidable, como fueron las jornadas del 19 y 20 de diciembre. Fueron un hachazo, porque esa gente que votó contra la pobreza no estaba canalizada en torno de una propuesta alternativa que frente a la crisis pudiera dar una salida diferente.

“Hubo un éxito en cuanto a los votos y el compromiso ciudadano para manifestarse en la consulta, pero no tuvimos el tiempo necesario y quizás la capacidad como para conformar esa presencia multitudinaria en las urnas del FRENAPO en una organización que pudiera sustentar un proyecto alternativo.

“Quizás, la asignatura pendiente o lo que no pudimos resolver fue traducir esos tres millones de votos en organización estable. Es decir, que esa voluntad mayoritaria manifestada en un acto democrático autogestionario se tradujera en organización para darle continuidad a la construcción.

“Por eso creo que hay que rescatar nuevamente esa metodología de trabajo que siempre tuvo en cuenta el consenso. En el FRENAPO, cualquier iniciativa, pequeña o grande, se sometía al debate colectivo. Creo que hay que conjugar los verbos de sumar y multiplicar. Y nunca restar o dividir. Porque allí comprobamos que es posible construir la unidad. Y

aprendimos las limitaciones que tienen las consignas acotadas a cuestiones meramente reivindicativas que luego no se traducen en una acción de carácter más político y apunten a la construcción de poder popular.

“Hay que escuchar mucho, tener paciencia, ser perseverante y respetuoso y tener en cuenta que la construcción de una iniciativa como esta implica, además de lo ideológico y lo político, cultivar los afectos. Hacer un culto de la amistad y la lealtad hacia el otro. Y para eso tiene que haber un compromiso y un sentimiento. Como el que hace que sigamos pensando entre compañeros cómo hacemos para mejorar esta realidad”, remarcó Edgardo Form, del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, a cinco años de la construcción del FRENAPo y la consulta popular.

27. Contra el ajuste y el chantaje económico

El 8 de agosto se produjo un nuevo paro y una contundente movilización a Plaza de Mayo en contra del ajuste y el chantaje económico.

“La diversidad de la concurrencia y su número sorprendieron a los propios organizadores. Hubo desocupados, trabajadores estatales, docentes, estudiantes y mucha gente ‘suelta’ de clase media. Los piqueteros, dispuestos a doblar la apuesta la semana próxima. Una panorámica desde el palco, que conmovió a los dirigentes gremiales y a los líderes piqueteros”, apuntaron los medios.

Desde el palco montado junto a la Pirámide de Mayo, lo que se vio fue una plaza multicolor: piqueteros mezclados con estatales, columnas de docentes y jubilados; grupos de universitarios y médicos, pancartas de judiciales y partidos de izquierda. Pero la verdadera sorpresa fue el número. “Ni siquiera nosotros esperábamos ser tantos”, concedieron los convocantes cuando terminó el día. El acto en el que confluyeron los desocupados con los trabajadores de la Central de Trabajadores Argentinos llenó la mitad de la Plaza y dejó a los organizadores con un gusto a triunfo en la boca.

Para la central de Víctor De Gennaro y las organizaciones piqueteras fue la mejor manera de cerrar la segunda semana de protesta en contra del ajuste. El martes unos y otros volverán a la calle, con cortes de ruta por 72 horas y nuevas manifestaciones de estatales, aeronáuticos y docentes.

Los piqueteros esperaban llegar a ver una plaza con 15 mil personas. “Con ese número hay festejo”, apuntó por la mañana Luis D’Elía. En la CTA hacían cálculos más optimistas y prometían 25 mil personas. Pero cuando las columnas avanzaron y la concentración desbordó la línea del Cabildo, arriba del palco varios respiraron hondo.

Los dirigentes calcularon que había 50 mil personas. El Gobierno dio a conocer su evaluación por la noche, a través del ministro del Interior Ramón Mestre, que señaló 12 mil asistentes.

D’Elía y Juan Carlos Alderete –el otro dirigente de los desocupados de La Matanza– habían tenido, mientras sus columnas caminaban desde La Matanza hacia el centro, algunos indicios de que la adhesión estaba en alza.

Apuntaron, como lo más notorio, los aplausos desde las veredas y balcones. En un descenso a la altura del Parque Rivadavia un grupo de comerciantes se les acercó para hablar de la crisis. “Antes no nos pasaba”, coincidieron.

La concentración frente a la Casa de Gobierno clausuró, además de la segunda semana de protesta piquetera, un paro nacional de 24 horas convocado por la CTA. La conducción de la central evaluó que la medida fue "total" en el sector docente y que abarcó a "la mayoría de los organismos del Estado". En los hospitales públicos hubo guardias mínimas. El paro llegó a un sector de los judiciales; antes de marchar al Cabildo, los aeronáuticos se concentraron frente a la sede comercial de Aerolíneas. Los representantes cada uno de esos sectores estuvieron en el palco. D'Elía y Alderete juntos, al lado de Víctor De Gennaro. En la primera fila se ubicaron también Nora Cortiñas y Tati Almeida, de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora. En el otro costado estuvo Luis Farinello; más atrás, Patricio Echegaray, Vilma Ripoll y Abel Lattendorf, que para los piqueteros ya es casi una institución.

El eje central de todos los discursos fue el ajuste y sus consecuencias sobre los sectores más desprotegidos.

"No aceptamos que nos vengan a decir que no hay otra alternativa", sostuvo el titular de la CTA Víctor De Gennaro. "Mientras el Gobierno asegura que no hay dinero para solucionar el tema de la desocupación y lograr la reactivación desde marzo hasta ahora hubo una fuga de reservas públicas por 12 mil millones de dólares."

También hubo algunos anuncios. De Gennaro dijo que el mes próximo la CTA hará movilizaciones de "siete columnas" para recorrer el interior del país durante diez días. Marta Maffei adelantó que desde el próximo 25 los docentes abrirán las escuelas los sábados para explicarles a los padres la situación de la educación. Pablo Michelli, titular de ATE Capital, advirtió que el Gobierno intentará bajar los salarios "más del 30 por ciento en este trimestre".

Las 48 horas de protesta tuvieron como núcleo a La Matanza, donde las dos principales organizaciones (la FTV que conduce D'Elía y los desocupados de la Corriente Clasista y Combativa) vienen trabajando juntas desde hace poco más de un año. En ese lapso, los dos grupos crecieron de manera muy marcada y afirmaron el acuerdo inicial de marchar juntos. En el resto del país, incluidas las otras zonas del conurbano, las alianzas son muy recientes y a menudo con otros actores. En la zona de Florencio Varela hay una multisectorial; en el litoral tienen más presencia los productores agropecuarios; en general el diagnóstico que se hacía ayer es que en estos días se había "afirmado la unidad".

La evaluación de D'Elía y Alderete es que hubo un crecimiento en dos sentidos. "En cantidad, porque hubo más cortes que el primer martes y en el interior del país hubo movilizaciones muy fuertes, como la de Misiones. Y en amplitud, porque amplios sectores de la clase media se van sumando", apuntó el concejal de La Matanza. Para los piqueteros, que ayer hicieron mucho hincapié en el tema de los detenidos y los procesados, la presencia de la clase media también funciona como una suerte de garantía extra.

En el sector de Alderete ayer se hacía el siguiente balance: "Entre las distintas organizaciones de desocupados hay voluntad de seguir trabajando juntos. El vínculo entre la CCC y la FTV ya era muy fuerte y con esto se siguió afirmando. El tercer grupo de importancia es el Polo Obrero, con los que ya compartimos otros piquetes y está claro que vamos a seguir en ese camino. Finalmente están los de Teresa Rodríguez, que en realidad son varios grupos distintos con el mismo nombre; tienen que resolver diferencias internas y se verá qué pasa. Al menos, en los últimos días parecen más calmados".

Los desocupados mantienen, por otra parte, ciertas expectativas en recomponer las relaciones con Hugo Moyano, para reflotar la idea de un nuevo paro encabezado por la CGT Rebelde y la CTA. Con Moyano las cosas se resintieron después de que el camionero fuera silbado en el congreso que los desocupados de todo el país hicieron en San Justo para aprobar su plan de lucha.

El reclamo de los piqueteros está centrado en tres puntos: piden la libertad de los presos sociales, garantías de que los planes de empleo no van a ser recortados y la derogación del ajuste.

“El 2001 fue un año de mucha movilización. Desde la Federación Agraria estábamos en la calle con los pequeños productores por la crisis del sector. Estábamos en quiebra. Habíamos caído al mínimo histórico de consumo de carne, de lácteos. Era una crisis muy profunda que había arrancado en el 98, una crisis del sistema, del modelo económico de transferencia de ganancias a los grupos privatizados. Era la supremacía del modelo financiero por sobre el modelo productivo. Quienes no teníamos experiencia nos encontrábamos siendo funcionales a una o a otra”, comenzó diciendo Eduardo Buzzi, presidente de la entidad surgida del Grito de Alcorta a cinco años de la experiencia del FRENAPO.

“Pero felizmente habíamos estado transitando un camino común con otras organizaciones y surgió la propuesta de armar este frente. Pudimos ponernos de acuerdo y aunque teníamos distintas prioridades logramos construir una que nos unificara. Dijimos: Ningún hogar pobre en la Argentina.

“Era tan profundo el proceso de crisis que los productores pequeños y medianos consideraban válido que Federación Agraria estuviese en esa estrategia para poder recomponer el mercado interno. Un porcentaje de nuestros cuadros participaron de esta experiencia conjunta. Y algunos militantes se estrenaron ahí. Algunos lograron actuar en forma conjunta en los territorios pero también hay que reconocer que fue un proceso que quedó a mitad de camino.

“El FRENAPO fue una experiencia espectacular y sigue siendo la máxima experiencia conjunta que no tuvo continuidad. No tuvo la profundidad, la capacidad de avanzar en los procesos organizacionales, abordar más problemáticas de la sociedad y transformarse en una referencia real de la sociedad argentina, de un modo tal que ésta pueda canalizar las demandas de justicia social, de distribución del ingreso, de recuperación de los recursos naturales, de profundización de la democracia.

“Por lo tanto aun aquella experiencia del FRENAPO tiene un medio vaso vacío. Me parece que no tuvimos el nivel de organización suficiente y el nivel de madurez suficiente para avanzar en la conducción de lo que vino después del 19 y 20 de diciembre. Logramos poner lo que hacía falta pero no logramos resolver el cómo. La pregunta que nos deja la autocrítica es cómo se prepara una opción alternativa de construcción de poder popular, de conducción de ese proceso que nos permita gestionar. Todavía hoy sigue siendo un déficit.

“Para continuar el proceso que inauguramos con el FRENAPO lo primero que tenemos que tener es fortaleza en cada uno de los sectores y después tres o cuatro cuestiones que nos

unifiquen a todas las organizaciones desde una perspectiva de mucha amplitud y mucha generosidad. Y lo que hay que hacer luego es ponerlo en discusión con la sociedad, no importando los tiempos electorales sino los procesos donde la sociedad empieza a reflejarse en esa organización que se hace cargo de su realidad. La coyuntura electoral no puede condicionar la construcción en serio de un movimiento histórico, nacional, que lo que proponga sea cómo se discute un nuevo proyecto de país.

“El proyecto del movimiento político y social que se aprobara el 14 de diciembre de 2001 sigue estando vigente porque el problema estructural no se ha resuelto”, concluyó Buzzi, a cinco años de la experiencia del FRENAP0.

29. Las dos Torres

La segunda parte de la trilogía de libros, El señor de los anillos, lleva como título “Las dos torres”.

Desde esos lugares las fuerzas oscuras lanzarían sus ataques inhumanos contra los habitantes de la Tierra Media con el objetivo de destruir todo aquello vinculado a la esperanza, la libertad, lo verde y la búsqueda de un destino común.

“Las dos torres”, para el autor de la saga, John Ronald Tolkien, eran el origen de la tiranía y la servidumbre.

–La era del hombre terminó – diría uno de los magos ganados por el mal.

El texto tuvo un éxito formidable que se continuó en el cine en la última década.

Aquellos mitos de Tolkien, en realidad, volvían a mostrar la permanente puja entre los portadores de la esperanza colectiva y los poderosos que creen que pueden manipular todo a su antojo.

Para el escritor, la suerte de la humanidad está en una clase especial de seres a los que llama “hobbits” que, en definitiva, al ser “medianos”, parecen representar a las chicas y chicos de todos los rincones de esta alocada cápsula espacial llamada Planeta Tierra.

167

Cuando el 11 de setiembre de 2001 dos aviones impactaron contra las Torres Gemelas de Nueva York, el sentimiento generalizado en estos arrabales del mundo era que, efectivamente, ahora venía una etapa de furia de parte del imperio.

Una furia ciega y demencial que no iba a reparar en ningún prurito y que convertiría al mundo entero en un enorme escenario en el que representar su sobreactuado dolor.

Y los que iban a pagar por ese daño eran los habitantes de los distintos puntos cardinales del planeta.

A los pocos meses, el gobierno de George Bush ordenó el bombardeo sobre la geografía de los países árabes y las imágenes fueron televisadas a todos y cada uno de los rincones de la Tierra.

En esa tarde abracé fuerte a mi hija.

Recordé una vieja recomendación de un radioastrónomo notable, Carl Sagan, que en su serie “Cosmos”, representando a un viajero espacial que vuelve a casa sugiere dos cosas: “Sigan a los poetas y abracen a sus hijos”.

En aquel momento, frente a esas imágenes, supe de la fragilidad de las grandes mayorías, de millones y millones que íbamos a soportar la furia de aquellas dos torres del imperio.

En estos puntos del cosmos, mientras tanto, el gobierno de De la Rúa se caía por la fuerza del peso de su propia traición.

Menem y Cavallo eran los principales consejeros y las ilusiones que supo despertar la Alianza ya formaban parte de un doloroso pasado cercano.

La indignación crecía en forma paralela a la fuga de capitales, la desocupación, la represión contra la protesta social y las permanentes amenazas de más y más ajustes.

Para el reconocido intelectual estadounidense Noam Chomski, las "horrendas atrocidades acaecidas el 11 de septiembre de 2001" son hechos que "cambiaron el mundo".

"El pasado 1° de mayo [de 2011] un equipo de los comandos de elite estadounidenses, los SEAL de la Marina, asesinaron al presunto cerebro del crimen, Osama Bin Laden, después de capturarlo, desarmado e indefenso, a través de la Operación Jerónimo. Un grupo de analistas ha observado que aunque finalmente se haya acabado con Bin Laden, éste consiguió, no obstante, algunos éxitos importantes en su guerra contra EEUU. "Afirmó repetidamente que el único camino para sacar a EEUU del mundo musulmán y derrotar a sus sátrapas era involucrar a los estadounidenses en una serie de pequeñas pero onerosas guerras que les llevaran finalmente a la bancarrota", escribe Eric Margolis. "'Sangrar a Estados Unidos', en sus propias palabras". A EEUU, primero bajo George W. Bush y después con Barack Obama, le faltó tiempo para precipitarse en la trampa..." , apuntaba Chomski en septiembre de 2001.

"Como expuse en mi libro "9-11", escrito poco después de que ocurrieran los ataques, nadie con conocimiento sobre la región fue capaz de reconocer "que un ataque masivo contra una población musulmana era la respuesta a las plegarias de Bin Laden y sus socios, y que conduciría a EEUU y a sus aliados hacia una 'trampa diabólica', como señaló el ministro francés de Asuntos Exteriores". El importante analista de la CIA responsable desde 1996 de seguirle el rastro a Osama Bin Laden, Michael Scheuer, escribió poco después que "Bin Laden le ha precisado muy bien a EEUU las razones por las que está emprendiendo la guerra contra nosotros. [Él] está decidido a cambiar drásticamente las políticas estadounidenses y occidentales hacia el mundo islámico", y en gran medida lo ha conseguido: "Las fuerzas y políticas de EEUU están completando la radicalización del mundo islámico, algo que Osama Bin Laden trató de conseguir con un éxito sustancial aunque incompleto desde los primeros años de la década de 1990. Como consecuencia, pienso que es justo concluir que los EEUU de América siguen siendo el único aliado indispensable de Bin Laden". Y bien podría decirse que así sigue siendo incluso después de su muerte", sostuvo el prestigioso analista.

Agrega una conjetura demoledora: "Es útil tener en mente que los crímenes podrían haber sido incluso peores. Supongamos, por ejemplo, que el ataque hubiera llegado hasta a bombardear la Casa Blanca, matar al presidente, imponer una dictadura militar brutal que asesinara a miles y torturara a decenas de miles mientras establecía un centro internacional de terror para ayudar a imponer estados similares de tortura y terror por todas partes y desarrollar una campaña internacional de asesinatos; y como estímulo adicional, hubieran tra-

ido un equipo de economistas –llamémoslos “los chicos de Kandahar”– para hundir velozmente la economía en una de las mayores depresiones de su historia. Eso, francamente, hubiera sido mucho peor que el 11-S”.

Y añade: “Lamentablemente, este no es un pensamiento experimental. Sucedió. La única inexactitud en ese breve relato es que las cifras se habrían multiplicado por 25 para producir los equivalentes per cápita en la medida apropiada. Desde luego, me estoy refiriendo a lo que en Latinoamérica se llama a menudo “el primer 11-S”, el 11 de septiembre de 1973, cuando EEUU consiguió tras intensos esfuerzos derrocar al democrático gobierno de Salvador Allende en Chile con un golpe militar que colocó en el poder al brutal régimen del general Pinochet. El objetivo, en palabras de la administración Nixon, era matar el “virus” que pudiera animar a todos aquellos “extranjeros dispuestos a putearnos” apropiándose de sus propios recursos y siguiendo de diversas maneras una política intolerable de desarrollo independiente. Al fondo estaba la conclusión del Consejo Nacional de Seguridad de que si EEUU no podía controlar Latinoamérica, no podía esperar “conseguir un orden que le fuera favorable en otros lugares del mundo”.

“El primer 11-S, a diferencia del segundo, no cambió el mundo. No se produjo “nada que tuviera muy grandes consecuencias”, como Henry Kissinger aseguraba a su jefe pocos días después. Estos acontecimientos de consecuencias pequeñas no se limitaron al golpe militar que destruyó la democracia chilena y puso en marcha la historia de horror que le siguió. El primer 11-S fue justo uno de los actos de un drama que empezó en 1962, cuando John F. Kennedy cambió la misión del ejército latinoamericano de “defensa hemisférica” –una anacrónica reliquia de la II Guerra Mundial– por “seguridad interna”, un concepto que implicó una aterradora interpretación en los círculos latinoamericanos bajo dominio estadounidense”, sostiene Chomsky.

“El 1 de mayo de 2011, Obama Bin Laden fue asesinado en un recinto que no contaba prácticamente con protección alguna mediante una misión de asalto de 79 SEAL de la Marina, que entraron en Pakistán en helicóptero. Después de que el gobierno facilitara y retirara muchas historias escabrosas, los informes oficiales dejaron cada vez más claro que la operación fue un asesinato planificado que violó múltiples normas elementales de derecho internacional, empezando por la invasión misma. Parece que no hubo intento alguno de apresar a la desarmada víctima, lo que presumiblemente podrían haber hecho con facilidad 70 comandos que no enfrentaron oposición alguna, excepto, según informaron, de su mujer, también desarmada, a la que dispararon, en defensa propia, mientras “arremetía” contra ellos, según explicó la Casa Blanca”.

“...En sociedades que profesan algún respeto por la ley, se detiene a los sospechosos y se les somete a un juicio justo. Hago hincapié en la palabra ‘sospechosos’. En junio de 2002, el jefe del FBI Robert Mueller, en lo que el Washington Post describía como ‘sus más deta-

llados comentarios públicos acerca de los orígenes de los ataques', pudo tan solo decir que "los investigadores tienen la idea de que los ataques del 11-S contra el World Trade Center y el Pentágono procedían de los dirigentes de Al Qaida en Afganistán, que la conspiración última se preparó en Alemania y que la financiación se produjo a través de los Emiratos Árabes Unidos desde fuentes en Afganistán".

"Lo que el FBI creía y pensaba en junio de 2002 no era lo que sabía ocho meses antes, cuando Washington descartó las ofertas tentativas de los talibanes (si éstas eran serias es algo que ignoramos) de permitir que se juzgara a Bin Laden si se les presentaban pruebas de su culpabilidad. Por tanto, no es verdad, como el presidente Obama afirmó en su declaración en la Casa Blanca tras la muerte de Bin Laden, que 'nosotros supimos rápidamente que era Al Qaida quien había perpetrado los ataques del 11-S'. No ha habido nunca razón alguna para dudar de lo que el FBI creía a mediados de 2002, pero eso nos aleja de la prueba de culpabilidad exigida en las sociedades civilizadas y, cualquiera que sea esa prueba, no justifica el asesinato de un sospechoso que al parecer podría haber sido fácilmente detenido y llevado a juicio. Y las pruebas aportadas desde entonces confirman en gran medida esa apreciación. Así, la Comisión del 11-S proporcionó amplias pruebas circunstanciales del papel de Bin Laden en el 11-S, basadas fundamentalmente en lo dicho por los prisioneros de Guantánamo en sus confesiones. Dudo mucho que gran parte de todo eso hubiera podido sostenerse ante un tribunal independiente, si consideramos los métodos seguidos para conseguir las confesiones. Pero en cualquier acontecimiento, las conclusiones de una investigación autorizada por el Congreso, aunque convengan a quienes las consiguen, no satisfacen el nivel necesario de una sentencia emitida por un tribunal creíble, que es lo que transforma la categoría del acusado de sospechoso en culpable", apuntó el intelectual.

"Nos quedan dos opciones: o Bush y asociados son culpables del 'crimen internacional supremo', incluyendo todos los males que siguieron, o declaramos que los procedimientos de Nuremberg fueron una farsa y los aliados fueron culpables de asesinato judicial", finalizaba Noam Chomsky, profesor emérito de Lingüística y Filosofía del Instituto Tecnológico de Massachusetts, en Cambridge, Massachusetts.

Y en relación a las Torres Gemelas, al bombardeo de las dos torres, siguiendo la metáfora de Tolkien, desde el sur, desde el corazón palpitante de la historia humana, Eduardo Galeano escribió:

"En la lucha del Bien contra el Mal, siempre es el pueblo quien pone los muertos. Los terroristas han matado a trabajadores de cincuenta países, en Nueva York y en Washington, en nombre del Bien contra el Mal. Y en nombre del Bien contra el Mal el presidente Bush jura venganza: «Vamos a eliminar el Mal de este mundo», anuncia. "¿Eliminar el Mal? ¿Qué sería del Bien sin el Mal? No sólo los fanáticos religiosos necesitan enemigos para justificar su locura. También necesitan enemigos, para justificar su existen-

cia, la industria de armamentos y el gigantesco aparato militar de Estados Unidos. Buenos y malos, malos y buenos: los actores cambian de máscaras, los héroes pasan a ser monstruos y los monstruos héroes, según exigen los que escriben el drama.

“Eso no tiene nada de nuevo. El científico alemán Werner von Braun fue malo cuando inventó los cohetes V-2, que Hitler descargó sobre Londres, pero se convirtió en bueno el día en que puso su talento al servicio de Estados Unidos.

Stalin fue bueno durante la Segunda Guerra Mundial y malo después, cuando pasó a dirigir el Imperio del Mal. En los años de la guerra fría escribió John Steinbeck: «Quizá todo el mundo necesita rusos. Apuesto a que también en Rusia necesitan rusos. Quizá ellos los llaman americanos.» Después, los rusos se abuenaron. Ahora, también Putin dice: «El Mal debe ser castigado.»

“Saddam Hussein era bueno, y buenas eran las armas químicas que empleó contra los iraníes y los kurdos. Después, se amaló. Ya se llamaba Satán Hussein cuando los Estados Unidos, que venían de invadir Panamá, invadieron Irak porque Irak había invadido Kuwait. Bush Padre tuvo a su cargo esta guerra contra el Mal. Con el espíritu humanitario y compasivo que caracteriza a su familia, mató a más de cien mil iraquíes, civiles en su gran mayoría.

Satán Hussein sigue estando donde estaba, pero este enemigo número uno de la humanidad ha caído a la categoría de enemigo número dos. El flagelo del mundo se llama ahora Osama Bin Laden. La Agencia Central de Inteligencia (CIA) le había enseñado todo lo que sabe en materia de terrorismo: Bin Laden, amado y armado por el gobierno de Estados Unidos, era uno de los principales «guerreros de la libertad» contra el comunismo en Afganistán. Bush Padre ocupaba la vicepresidencia cuando el presidente Ronald Reagan dijo que estos héroes eran «el equivalente moral de los Padres Fundadores de América». Hollywood estaba de acuerdo con la Casa Blanca. En estos tiempos, se filmó Rambo 3: los afganos musulmanes eran los buenos. Ahora son malos malísimos, en tiempos de Bush Hijo, trece años después.

“Henry A. Kissinger fue de los primeros en reaccionar ante la reciente tragedia. «Tan culpable como los terroristas son quienes les brindan apoyo, financiación e inspiración», sentenció, con palabras que el presidente Bush repitió horas después.

Si eso es así, habría que empezar por bombardear a Kissinger. Él resultaría culpable de muchos más crímenes que los cometidos por Bin Laden y por todos los terroristas que en el mundo son. Y en muchos más países: actuando al servicio de varios gobiernos estadounidenses, brindó «apoyo, financiación e inspiración» al terror de Estado en Indonesia, Camboya, Chipre, Irán, África del Sur, Bangladesh y en los países sudamericanos que sufrieron la guerra sucia del Plan Cóndor.

“El 11 de septiembre de 1973, exactamente 28 años antes de los fuegos de ahora, había ardido el palacio presidencial en Chile. Kissinger había anticipado el epitafio de Salvador

Allende y de la democracia chilena, al comentar el resultado de las elecciones: «No tenemos por qué aceptar que un país se haga marxista por la irresponsabilidad de su pueblo.» El desprecio por la voluntad popular es una de las muchas coincidencias entre el terrorismo de Estado y el terrorismo privado. Por poner un ejemplo, la ETA, que mata gente en nombre de la independencia del País Vasco, dice a través de uno de sus voceros: «Los derechos no tienen nada que ver con mayorías y minorías.»

“Mucho se parecen entre sí el terrorismo artesanal y el de alto nivel tecnológico, el de los fundamentalistas religiosos y el de los fundamentalistas del mercado, el de los desesperados y el de los poderosos, el de los locos sueltos y el de los profesionales de uniforme. Todos comparten el mismo desprecio por la vida humana: los asesinos de los cinco mil quinientos ciudadanos triturados bajo los escombros de las Torres Gemelas, que se desplomaron como castillos de arena seca, y los asesinos de los doscientos mil guatemaltecos, en su mayoría indígenas, que han sido exterminados sin que jamás la tele ni los diarios del mundo les prestaran la menor atención. Ellos, los guatemaltecos, no fueron sacrificados por ningún fanático musulmán, sino por los militares terroristas que recibieron «apoyo, financiación e inspiración» de los sucesivos gobiernos de Estados Unidos.

“Todos los enamorados de la muerte coinciden también en su obsesión por reducir a términos militares las contradicciones sociales, culturales y nacionales. En nombre del Bien contra el Mal, en nombre de la Única Verdad, todos resuelven todo matando primero y preguntando después. Y por ese camino, terminan alimentando al enemigo que combaten. Fueron las atrocidades de Sendero Luminoso las que en gran medida incubaron al presidente Fujimori, que con considerable apoyo popular implantó un régimen de terror y vendió el Perú a precio de banana.

Fueron las atrocidades de Estados Unidos en Medio Oriente las que en gran medida incubaron la guerra santa del terrorismo de Alá.

Aunque ahora el líder de la Civilización esté exhortando a una nueva Cruzada, Alá es inocente de los crímenes que se cometen en su nombre. Al fin y al cabo, Dios no ordenó el holocausto nazi contra los fieles de Jehová, y no fue Jehová quien dictó la matanza de Sabra y Chatila ni quien mandó expulsar a los palestinos de su tierra. ¡Acaso Jehová, Alá y Dios a secas no son tres nombres de una misma divinidad?

“Una tragedia de equívocos: ya no se sabe quién es quién. El humo de las explosiones forma parte de una mucho más enorme cortina de humo que nos impide ver. De venganza en venganza, los terrorismos nos obligan a caminar a los tumbos. Veo una foto, publicada recientemente: en una pared de Nueva York alguna mano escribió: «Ojo por ojo deja al mundo ciego». La espiral de la violencia engendra violencia y también confusión: dolor, miedo, intolerancia, odio, locura. En Porto Alegre, a comienzos de este año, el argelino Ahmed Ben Bella advirtió: «Este sistema, que ya enloqueció a las vacas, está enloqueciendo a la gente.» Y los locos, locos de odio, actúan igual que el poder que los genera.

“Un niño de tres años, llamado Luca, comentó en estos días: «El mundo no sabe dónde está su casa.» Él estaba mirando un mapa. Podía haber estado mirando un noticiero”, sostuvo el monumental escritor uruguayo.

Cuando aquellas dos torres se caían en el imperio y comenzaba una nueva era de paz globalizada, en la Argentina, las Torres Gemelas de los dos grandes partidos tradicionales también comenzaban a derrumbarse como consecuencia de haberse divorciado del pueblo y exiliarse de sus principios.

Ya vendrían los días del que se vayan todos y de la consulta popular del FRENAPO.

“Las Abuelas fuimos invitadas a participar del FRENAPO junto con un montón de organizaciones no gubernamentales, sociales, partidarias. Durante 2001 se hizo muy fuerte la necesidad de juntar ideas, ponernos de acuerdo y ofrecer propuestas. No era solamente oponerse o criticar”, sostuvo Estela de Carlotto, la titular de las Abuelas de Plaza de Mayo.

“Y estábamos todos: con ideas muy parecidas, sostenidas, seguras. La necesidad de sacar al país adelante era el denominador común. Cada uno proponía de acuerdo a su experiencia, a su saber entender. Nosotras, las Abuelas, ofrecíamos nuestro ejemplo de lucha, de no aflojar, no bajar los brazos...”

“Éramos muchas voces pero se podía hablar sin confrontar, buscando consensos. Nos escuchábamos, nadie quería estar arriba del otro, nadie decía ‘yo me mando un discurso y me voy’. Ahí sabíamos que los discursos solos no servían y había políticos. Había mucha frescura en todo lo que se estaba haciendo porque también era muy importante compartir, que todos opinemos, nos metamos.

“Porque también la historia de nuestro país es el no te metás y es la historia de dejar pasar y no hacer absolutamente nada. Porque cada uno aprendimos a luchar y salir a las calles. De hecho dicen que las Madres, las Abuelas y Familiares hemos abierto un camino de participación. Nadie ahora se calla y todos salen y salimos. Hacemos nuestro el dolor del otro. En la época que empezamos nosotros, estábamos solas.

“La lección de participación colectiva que dio el FRENAPO es increíble, un impulso novedoso a la capacitación y la consulta de todos. Sin embargo, después del 19 y 20 creo que hubo como un retirarse de algunos y empiezan las divisiones, la distancia. Creo que nos quedamos sin espacio físico. Algunos me dijeron que hubo esa cosa de afloje, de algunos que ya no se interesaban más en el tema. O que buscaban algo y salió otra cosa y entonces se cayó todo.

“A cinco años, las propuestas del FRENAPO son como una fruta que ha madurado y que no se puede perder: tenemos que usarla, disfrutarla y ofrecerla. Sería bueno poder redefinir aquellas propuestas que votaron más de tres millones de personas y ofrecérselas formalmente al Estado.

“Esta gestión –en la que yo confío con sus defectos, sus errores– tiene una intención muy clara de cambiar el país, de volverlo a hacer un país digno, con trabajo, con salud. Hay muchos conflictos, muchas falencias. Hay mucha corrupción todavía.

Carlos del Frade

“Pero sería importante volver a juntarnos para que esa llama que levantamos para terminar con la pobreza, sea una realidad en Argentina”, opinó la imprescindible Estela de Carlotto, al cumplirse los cinco años de la Consulta Popular impulsada por el FRENAPO.

31. El otro 11-S: Las Siete Columnas

Ese mismo 11 de setiembre, en estos arrabales del mundo, florecía la esperanza. Comenzaban a derrumbarse las otras dos torres, las Torres Gemelas del bipartidismo en la Argentina.

Y en ese vacío que luego estaría expresado en millones de votos en blanco, también surgía la necesidad de recuperar el protagonismo histórico en otras organizaciones sociales y políticas que venían peleando contra el saqueo planificado.

Empezaba la Marcha de las Siete Columnas.

Cien ciudades en diez días.

Desde la Capital hasta las fronteras del norte, el sur y el oeste.

Caminos a la vera de un río, las montañas y sierras o el mar.

Cientos de militantes de las organizaciones del FRENAPo, en siete colectivos, recorrieron entre ese 11 de setiembre y el 21, la llegada de la primavera, ciudades y capitales de las provincias argentinas para expresar la decisión y la voluntad de protagonizar la Consulta Popular.

Una excelente crónica del equipo de comunicación del Frente, apuntó: “En el Congreso Nacional sólo estaban los que viajarían en las columnas y un grupo de compañeros saludándolos. El país estaba encerrado mirando la televisión. Ese día caían las Torres Gemelas en Estados Unidos. El mundo empezaba a cambiar y nosotros también”.

“Ese punto de inflexión en el proceso de globalización mundial y, sobre todo, la decisión posterior de Estados Unidos de erigirse para invadir cualquier territorio que ellos considerasen que alojaban células terroristas, provocó en los dirigentes que recorrieron el país intensos debates por la noche, arriba del colectivo y reflexiones muy profundas a la hora de comenzar un acto en la plaza de un pueblo”.

–Nosotros teníamos días de movilización popular y ellos insistían con que se acababa el mundo– recordó Víctor De Gennaro.

“Cientos de actos, reuniones con la militancia, conferencias de prensa, se unían a los encuentros por la noche, donde la máquina paraba a descansar. Noches en vela, largas charlas. Una experiencia de encuentro, amistad y solidaridad. Una marcha que llegó el día de la primavera a Buenos Aires y trajo los aromas, los sabores y las esperanzas de cada región del país. Ese día, en Plaza de Mayo, cientos de compañeros y compañeras nos dijeron, claramente, que la consulta estaba en marcha, que comenzaba la recta final”, decía aquella muy buena nota.

La Columna 1 recorrió las localidades de Puerto Iguazú, Eldorado, Posadas, Oberá, Santo Tomé ya en la provincia de Corrientes; Concordia, Ubajay y Gualaguaychú en Entre Ríos y regresó a Buenos Aires.

La Columna 2 atravesó por Clorinda, provincia de Formosa y siguió por Resistencia, Chaco; continuó por Santa Fe, Villa Constitución y Rosario y antes de volver a Capital Federal protagonizó un acto en San Fernando.

La tercera Columna en largo camino pasó por La Quiaca, en Jujuy, Humahuaca, en la misma provincia; hizo postas en Salta; Termas de Río Hondo y Añatuya, en Santiago del Estero; atravesó Santa Fe tocando Rafaela, Cañada Rosquin y Rosario.

La Columna número cuatro llegó a las ciudades de San Miguel de Tucumán y Concepción en el territorio donde se declarara la primera independencia; atravesó Catamarca –la tierra de las montañas azules–, llegó a Chilecito, en La Rioja; a Río Tercero, en Córdoba y luego bebió del elixir de las luchas sociales de La Matanza, en la provincia de Buenos Aires.

–Pueblo a pueblo la Marcha recorrió Buenos Aires. A Córdoba llegó. Catamarca, La Rioja y Tucumán. Todos juntos esta lucha vamos a dar... Sin trabajo el pueblo se quedó. De pobreza el pueblo se pudrió. A la Plaza la vamos a llenar y en diciembre: la consulta popular– era una de las canciones de las compañeras y compañeros de la Columna 4.

La Columna 5 pasó por San Rafael y continuó por Mendoza, San Juan, San Luis, Río Cuarto en Córdoba y antes de regresar a Capital Federal, se detuvo en Chacabuco.

La sexta Columna, estuvo en Bariloche, en la provincia de Río Negro, abrevó en el corazón rebelde de Cutral Có, en Neuquén; General Roca; Santa Rosa, en La Pampa y también en Olavarría y Avellaneda.

Y la séptima Columna, recorrió Ushuaia y Río Grande, en la provincia de la Tierra del Fuego; en Santa Cruz produjo actos y abrazos en Río Gallegos y Caleta Olivia; luego en Chubut, pasó por Comodoro Rivadavia, Trelew y Rawson; Viedma, en Río Negro y posteriormente en Bahía Blanca y Mar del Plata, antes de arribar a Buenos Aires en el día de la primavera de 2001.

Para el recordado referente de la CGT de los Argentinos de Rosario y miembro fundador de la CTA, Héctor “El Colorado” Quagliaro, aquel momento tuvo un significado profundo: “Nosotros teníamos un trabajo conjunto y permanente entre la CTA, la Federación Agraria, el Instituto Movilizador, APyME y los estudiantes de la FUA. Había una representación de los segmentos más importantes de la sociedad”, apuntó.

“Trabajamos en toda la zona fabril, en el cordón industrial con los compañeros de la UOM de Villa Constitución. Hoy recordamos, cinco años después de aquellos hechos, la represión más violenta que hubo en todo el país y a los ocho compañeros muertos en Rosario,

entre ellos nuestro compañero Pocho Lepratti. En nombre de ellos creo que debemos seguir organizando, porque esa consigna del FRENAPo sigue vigente. Y esa política de alianzas con todos estos sectores que construimos en 2001 es la base de los que nos planteamos en la Central cuando lanzamos el Movimiento”, señaló Quagliaro en 2006.

Desde Comodoro Rivadavia, Raúl Belcastro, indicó: “Nosotros logramos que tanto el Municipio como el Concejo Deliberante y el Consejo Económico Social declararan la Consulta Popular como de interés provincial. Es más, nos cedieron un espacio para armar la base de la elección. El FRENAPo fue una experiencia muy movilizante para todos. Y la llegada de la columna 7 fue impresionante, porque además llegaron hasta nuestra ciudad los compañeros del sur austral, de Tierra del Fuego y Santa Cruz”, recordó.

Como conclusión, Belcastro apuntó: “La experiencia nos dejó un buen funcionamiento como Central y una militancia muy grande, sobre todo en el caso de los trabajadores judiciales. El saldo es positivo, porque demostró que cuando somos capaces de encontrar ejes transversales que son comunes a todos, la clase trabajadora se junta y puede lograr revertir la situación. Esa herramienta marcó un antes y un después. Porque dijimos basta, no queremos que se muera más gente de hambre”.

Para Julio Fuentes, desde Neuquén: “Con el FRENAPo conocimos nuevas experiencias que para la CTA eran desconocidas, sobre todo de organizaciones territoriales y sobre todo de organizaciones del norte neuquino, una relación que nació allí y que nos sirvió para consolidar lo que estamos haciendo hoy”, rememoró.

“Ahora estamos dando luchas en el campo de lo social, en lo sindical y también en la lucha política con la consolidación de la Unión por los Neuquinos (UNE) en las elecciones constituyentes del 2005, por ejemplo. Todas experiencias nacidas con el FRENAPo. Porque la experiencia nos permitió encontrar esos puntos de coincidencia que no son fáciles de construir cotidianamente. Y esa es la llave para seguir construyendo la unidad que necesitamos para el proceso de transformación social”, añadió Fuentes.

Por último destacó: “Es importante asumir con mucha conciencia que si no hay un combate y una distribución de la riqueza en nuestra provincia y nuestro país no hay posibilidades de pensar nada nuevo. Si no se pone como centro la universalidad de los derechos y si no hay una construcción de una fuerza a partir de ese objetivo, no hay un planteo de transformación en serio”, concluyó.

Desde Córdoba, Guido Dreizik, resumió sobre la propuesta del FRENAPo que “tenía encarnadura en la militancia nacional, se fue abrazando hombre por hombre y compañero por compañero, que fueron entendiendo que era una forma de comenzar a revertir eso que era una evidente barbaridad: la pobreza y el hambre”.

Agregó que “abrazar esa propuesta fue ponerse en marcha para muchas organizaciones. Y ponerse en marcha significaba tener una propuesta y un día para realizarla. El FRENAPo nos sirvió para contactar con otros sectores, que aun no estando adentro de la Central, fueron receptivos de la propuesta. Y nos abrió un abanico incommensurable de relaciones institucionales con ámbitos como municipios o concejos deliberantes”.

“En Córdoba repartimos 2 mil urnas para la consulta y votaron 250 mil personas. Fue impresionante. Nos demostró que el movimiento popular está y de lo que se trata es de interpretarlo. Saberlo interpretar y bancarse la conducción de ese proceso. Tenemos que agudizar el ingenio y encontrar una propuesta que nos unifique y nos ponga a la cabeza del movimiento”, finalizó Dreizik.

Hugo “Cachorro” Godoy, uno de los principales referentes de la CTA no solamente en la provincia de Buenos Aires, sino también del país, recordó aquella postal épica de las siete columnas que iniciaron la marcha del sueño colectivo inconcluso que germinaba en el Frente Nacional contra la Pobreza.

“Este domingo 11 de septiembre se cumple el décimo aniversario de la partida de las Siete Columnas constituidas en 2001 por el Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPo) para recorrer a lo largo y ancho todo el país, difundiendo la convocatoria a una Consulta Popular.

“Consulta que permitiera instituir tres mecanismos fundamentales para terminar con la pobreza: la asignación universal por hijo, la asignación a la vejez y el Seguro de Empleo y Formación, para garantizar que ningún argentino siguiera sufriendo y soportando la ignominia del hambre.

“Una iniciativa que había surgido un año antes desde la Central de Trabajadores de la Argentina, en lo que fue la Marcha por el Trabajo, que a lo largo de 15 días recorrió las calles desde Rosario a Buenos Aires instalando estas propuestas. Que primero se manifestaron a través de una campaña que alcanzó a un millón de firmas, que presentamos en el Congreso. Y que posteriormente, ante la falta de respuesta por parte del Gobierno para atender estas justas demandas, se constituyó como un movimiento multisectorial al cual se fueron sumando diversas organizaciones, organismos de derechos humanos, legisladores de distinto signo partidario, entidades religiosas, denominado Frente Nacional contra la Pobreza.

“Ese 11 de septiembre de 2001 partíamos en siete micros, que eran las cabezas de las columnas con las que recorrimos todo el país, llevando en cada uno entre 50 y 55 dirigentes, que nos reunimos ese día en la Plaza Congreso para marchar a los diferentes extremos del territorio nacional.

“Siete columnas multiplicándose en actos, asambleas, debates, conferencias de prensa, para luego volver y confluir hacia Buenos Aires, debatiendo y promoviendo esta Consulta

Popular que estallaría en una fiesta de participación del 13 al 16 de diciembre de ese mismo año.

“Desde distintos gobiernos, posteriormente se han tomado estas consignas, en cierto sentido desvirtuándolas, negando fundamentalmente el valor de la construcción colectiva que fue construyendo consenso popular. Como nos está sucediendo en estos días, donde se anuncia un incremento todavía parcial del valor de la asignación por hijo que dicen universal y que no lo es, porque sigue vigente el decreto de Cavallo por el cual se le ponen topes al cobro de las asignaciones familiares para los hijos de los trabajadores según el valor de sus salarios, o porque todavía sigue vigente esa vergüenza de que al salario de los trabajadores se les imponga un impuesto a las ganancias, mientras paralelamente se sigue sin cobrarle ese impuesto a los bancos y a las financieras.

“Un día muy particular el 11 de septiembre, porque estábamos en la Plaza Congreso preparándonos para marchar con nuestras siete columnas cuando llegaba información del atentado en las Torres Gemelas de Nueva York. Y bueno, sin ninguna duda ese hecho –que después fue la excusa para que se desencadenaran las invasiones y guerras en Afganistán primero e Irak después, en la supuesta escalada de ‘guerra contra el terrorismo’ que llevo adelante George W. Bush–, obviamente en términos de la divulgación mediática ocultó, de alguna manera esta iniciativa de lanzamiento del FRENAPO para recorrer todo el territorio nacional.



11 de Septiembre de 2001. Claudio Lozano, Marta Maffei, Daniel Jorajuría junto a otros compañeros en la partida de la marcha de las Siete Columnas.

“Sin embargo no se pudo ocultar esta realidad en cada uno de los pueblos donde, de ida y de vuelta, a lo largo de diez días y a través de asambleas, encuentros con las distintas organizaciones de la comunidad, pudimos divulgar e instalar esta idea que sigue siendo prio-

ritaria para nosotros, que es terminar con el hambre y la pobreza en nuestro país como condición ineludible, fundamental para poder construir verdaderamente una democracia plena y una Argentina para todos.

“Estamos a 10 años de esta experiencia, que fue quizás una de las de mayor nivel de unidad del campo popular, de mayor nivel de articulación en torno de un objetivo común, y de la mayor masividad: 3 millones de personas participaron activamente en 4 días de elecciones en esta Consulta Popular en el mes de diciembre, que de alguna manera contribuyó a lo que fue, ese año 2001, el triunfo de la resistencia contra las políticas neoliberales en nuestro país, pocos días después en los sucesos del 19 y 20 de diciembre.

“El FRENAPO fue entonces la mayor experiencia de masas que fuimos capaces de generar desde los trabajadores, y mostró no solamente las ansias y la acumulación de resistencia a lo largo de muchos años, sino también quizá los propios límites de esa resistencia. Nos propusimos a partir de esas Siete Columnas, a partir de esa Consulta Popular, ser capaces de articular una iniciativa superior, que no fuera ya contra el hambre y la pobreza, sino que fuera por una justa distribución de la riqueza en la Argentina. Con la recuperación de los recursos estratégicos en manos de nuestro pueblo, para que podamos vivir en una democracia más plena y más participativa, y para que se fortalezcan los vínculos de unidad con los pueblos latinoamericanos.

“Hoy todavía ese camino está en desarrollo.

Quienes integramos la Central de Trabajadores de la Argentina, entendemos que hoy existen condiciones extremadamente favorables para que avancemos en la materialización de esos objetivos, masificando la participación popular.

“Desde esa perspectiva, la experiencia de construcción de una Constituyente Social en la Argentina está absolutamente viva y se nutre de todas estas experiencias si bien siempre, como viene sucediendo a lo largo de estos 10 años están cruzadas por iniciativas de los poderosos, que instalan permanentemente el valor de la guerra y la explotación como mecanismo de subordinación de nuestras naciones, como sucedió a partir del atentado en las torres, también la vida se nutre de la experiencia y de la vivencia de los pueblos.

“Por eso es que en un tiempo en que la crisis del capitalismo a nivel mundial sigue instalando la angustia, la recesión y la guerra, para nosotros Latinoamérica, incluido nuestro país, sigue siendo hoy un laboratorio de experiencias nuevas, que deben alumbrar una democracia más plena, participativa, colectiva y soberana de los pueblos.

La enseñanza del FRENAPO nos alumbró en esa perspectiva. Y en este presente, a 10 años de esa experiencia, continúa más vigente que nunca para los trabajadores”, remarcó el dirigente.

De Gennaro recuerda que “era un pueblo movilizadísimo de diferentes maneras. El poder no nos daba bola pero nosotros debíamos mostrar que teníamos fuerza para seguir la lucha. Y allí

decidimos hacer una marcha al revés. Ir hacia las fronteras, ir hacia los pueblos. Mientras se tupacamerizaba el país, en 1994, nosotros nos centramos en la Plaza durante la Marcha Federal. Queríamos ser una nación y vinimos desde todo el país. Fue nuestro grito de Ipiranga. Ahora era otra, era la marcha al revés. Teníamos que demostrar que el poder no estaba en la Plaza, sino en nuestro pueblo. Desde Buenos Aires a los pueblos. El debate fue hermoso. Presentamos el mapa con las siete columnas. Diez días marchando. Terminar en frontera y la realidad me demostró que era ida y vuelta. La realidad te enseña eso. Y volvimos por el mismo camino viendo otros pueblos”, apuntó.

Tenía dudas de terminar con la famosa frase de Arturo Jauretche en su poema de Paso de los Libres que dice que cuando el paisano se cansa, con una sola ley se rija: “Es pa’ todos el invierno o es pa’ todos la cobija”. De Gennaro no sabía si Don Arturo era registrado por los miles de pibes jóvenes que estaban allí. Y cuando la dijo fue una ovación notable. El sindicalista sintió que desde algún lugar, Jauretche le daba una nueva lección.



21 de Septiembre del 2001. Llegada de Las Siete Columnas en la Plaza de los Dos Congresos.

Pero “la experiencia de vida fue impresionante. Siete colectivos y en cada uno la representación de todas las organizaciones del FRENAPO. Estaba representado en todos los colectivos. Estábamos en ofensiva. Teníamos dudas y había que preguntarle a la gente. Un pedacito de cada organización en cada colectivo de las Siete Columnas. Cincuenta personas de todas las organizaciones. Estábamos en el Congreso saliendo el 11 de setiembre a la mañana. Estábamos allí porque allí fue la carpa de los docentes. Y había un grupo de periodistas que me susurran que me apure porque se había caído una de las Torres Gemelas. Y después me dicen, tiraron la otra. Allí se fue toda la prensa. Y en cada pueblo se hablaba de esto. Hasta que mi hija, Julieta, me dice por teléfono algo muy importante: “Y dónde estás papá... Acá

todo el día se caen las torres, se caen todo el día las torres". Te lo pasaban todo el día. Para nosotros, estar arriba del colectivo fue muy saludable. A la gente le metían el terror de las torres. Se caían todo el día. Y nosotros hablando de los problemas urgentes de nuestro pueblo. Pero la vuelta fue con otro espíritu. Sin embargo eso de las Torres Gemelas demostró que la agenda te la ponen los medios hegemónicos", sostuvo De Gennaro.



21 de Septiembre de 2001. Acto en Plaza de Mayo a la llegada de Las Siete Columnas.

32. Voces

Adolfo Pérez Esquivel

“El Servicio de Paz y Justicia se sumó al FRENAPo porque esa organización surge de una necesidad: la de comenzar a pensar en profundidad, no únicamente con medidas asistenciales, sino ir al fondo del problema. Necesitábamos preguntarnos cuál es la redistribución de la riqueza en nuestro país, dónde se concentra, quiénes la manejan”, comenzó diciendo Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz.

“Entonces el FRENAPo nace de esta inquietud de los distintos sectores de la sociedad preocupados por el aumento de la pobreza en nuestro país. Porque no olvidemos que en el 2001 se profundizó el saqueo del país. Crecieron la pobreza y la deuda externa, esa deuda eterna, impagable e inmoral. Por eso, el FRENAPo significaba hablar sobre la gran concentración de la riqueza en pocas manos.

“Creo que la propuesta, a pesar de que la consulta no fue vinculante y de que los gobiernos no le han prestado atención, tuvo un impacto en la sociedad muy fuerte. Porque se trata de comenzar a repensar la sociedad en que vivimos y la democracia que tenemos. Por eso creo que, con todas las dificultades que tuvo, fue un hecho positivo que hay que profundizar, porque no podemos quedarnos en eso.

“Hay que dar pasos más profundos, más cualitativos, como por ejemplo pedir que se sancionen la Consulta Popular y los plebiscitos. Creo que el FRENAPo dio sus frutos, no sólo en la conciencia colectiva, sino en la organización social en la resistencia. Pero todavía tiene muchos frutos más para dar.

“Un trabajo tan importante, de resistencia y de avances para quebrar estos muros de intolerancia y de resistencia del poder, debe seguir trabajando para demoler esos muros.

“Por eso yo lo defino como una resistencia de la esperanza. Es resistir en la esperanza, porque este pueblo, a pesar de tantos golpes, no bajó los brazos. Porque no todo es derrotismo y hay construcción de espacios de libertad.

“Tenemos que volver a recomponer las fuerzas sociales, que es cierto que están un poco dispersas. Hay que recomponer la energía social. Y generar los espacios de libertad, de conciencia crítica y de valores. Eso sería recuperar lo mejor del FRENAPo.

“Hay un proverbio zen que dice que “si no sabes adónde vas, regresa para saber de dónde vienes. Entonces, tenemos que revisar qué pasó en estos años, cuáles son los escenarios actuales y los sujetos. Porque en esta dinámica, de cambios de tiempo y espacio, las trans-

formaciones son muy profundas. El mundo no es igual y nuestro país tampoco. Aunque la dominación se recicla y encuentra nuevos espacios.

“Y no podemos buscar las culpas afuera. Creo que hicimos muchas cosas y que también hubo como un gran desbande social, cultural y político.

“Nosotros tenemos que pensar en nuestro proyecto de país. Y yo me quedo con esa instancia cálida, de construcción social, de propuesta. Y también de tristeza, porque los gobiernos miraron para otro lado. Porque son de pensamiento corto y de soberbia larga. Debemos seguir trabajando y sumando fuerzas”, terminó diciendo Adolfo Pérez Esquivel.

33. La movilización

El 24 de octubre, el FRENAPo se movilizó hasta el Congreso de la Nación.

“Quienes nos gobiernan lo hacen contra el pueblo. Pero además, los docentes estamos cansados de los diputados y senadores que dan discursos de barricada y después votan las leyes de ajuste, o simplemente se esconden. Marta Maffei, secretaria general de Ctera, dejó en claro la postura de su gremio, tras el paro que realizó en Capital, acompañado por otra medida de fuerza nacional efectuada por la Unión de Docentes Argentinos (UDA). A la huelga docente se sumó una jornada nacional de protesta convocada por la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), la Corriente Clasista Combativa (CCC) y el Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPo), quienes realizaron una marcha desde Plaza de Mayo hasta el Congreso, apuntaron los medios al día siguiente.”

El reclamo mayor de los docentes es que el Gobierno pague las tres cuotas que adeuda del Fondo de Incentivo Docente y que se mantenga ese beneficio en el Presupuesto 2002. Por su lado, CTERA agrega a la lista la libre elección de obra social a partir del año próximo, y el blanqueo de los suplementos adicionales que cobran los maestros.

“Debemos pelear para que haya un presupuesto decente, y después pelear para que lo cumplan”, señaló Maffei, y reveló que “distintos diputados y senadores han comprometido su voto en favor de la continuidad del Fondo del Incentivo, pero habrá que ver después del acuerdo con los gobernadores de provincia”. De todos modos, la Ctera sabe que la eliminación del Incentivo del Presupuesto Nacional y su traslado a las provincias es una de las ideas de los técnicos del Ministerio de Economía.

Según Maffei, el acatamiento de la huelga en Capital fue “del 85 por ciento en los establecimientos públicos”. En tanto, el secretario general de la UDA, Sergio Romero, dijo que el paro alcanzó el 80 por ciento de adhesión en Catamarca, La Rioja, Formosa y Santiago del Estero. Aparte, consideró que “a la fecha no está claro cuál será el presupuesto educativo del 2002. No sabemos si el Fondo de Incentivo será aprobado para el año próximo en el Congreso.”

Por otro lado, la CTA, la CCC y el FRENAPo también realizaron una jornada de protesta. “(Fernando) De la Rúa no es autista, es perverso. Sabe perfectamente lo que hace e insiste con la política de ajuste”, disparó Víctor De Gennaro, titular de la CTA, durante la marcha que unió Plaza de Mayo con el Congreso y de la cual también participó Maffei.

“Autista es aquel que está incapacitado para conocer y ver la realidad. De la Rúa conoce que en el país hay cuatro millones de desocupados y que se mueren por hambre 100 chi-

cos por día”, remató el sindicalista. Por su parte, Pablo Michelli, secretario general de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) de Capital, afirmó que el Gobierno “no tiene dinero para pagar los sueldos del último trimestre”.

En el acto en Congreso, Maffei volvió a cargar contra los legisladores y, apuntando a la sede parlamentaria, afirmó que “si (Domingo) Cavallo tiene poderes especiales, si tenemos déficit cero y ajustes, es porque los diputados y senadores, más allá de lo que cacarean, les votaron las leyes a estos tipos”.

La protesta de los sectores combativos empezó en el Conurbano; la concentración más grande se produjo al mediodía en La Matanza, en la ruta 3 y las vías del ferrocarril Belgrano, en donde se congregaron 1500 manifestantes, conducidos por el titular de la Federación de Tierra y Vivienda, Luis D’Elía. Por su parte, el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) cortó rutas y avenidas en las localidades de Florencio Varela, Almirante Brown y Esteban Echeverría.

Las protestas de los piqueteros no se limitaron a Capital y el Conurbano. En La Plata, un grupo de 200 desocupados reclamó alimentos frente a un hipermercado, mientras manifestantes de la CCC cortaron el acceso a la misma. En Neuquén, por su parte, estatales y universitarios interrumpieron el tránsito en el puente que une esa ciudad con Cipolletti.

Por otro lado, en Paraná, la Multisectorial entrerriana manifestó frente a la Casa de Gobierno, para pedir la regularización del pago de los salarios. En Catamarca, en tanto, beneficiarios de los planes Trabajar cortaron la ruta nacional 40, porque no cobraron sus sueldos de septiembre. Por último, en Mar del Plata, militantes de la CCC y de la CTA protestaron frente a la Municipalidad local por el pago en fecha de los planes laborales bonaerenses.

34. Hechos (2001 y 2002)

El 3 de julio, De la Rúa niega que se proponga renunciar.

El 11 de julio, se emite por televisión un discurso de Cavallo que pretende tranquilizar acerca de la crisis financiera.

El 25 de julio, De la Rúa asegura que la situación tiende a mejorar.

El 16 de agosto, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos afirma que una de cada tres personas vive en la pobreza en el Gran Buenos Aires.

En números concretos, son 3.957.700 personas que ganan menos de 154 pesos por mes.

El 22 de agosto, el FMI concede un nuevo crédito a la Argentina por 8 mil millones de dólares.

El 1° de setiembre, Raúl Alfonsín reclama la renuncia de Cavallo.

El 6 de setiembre, De la Rúa dice que la propuesta de Alfonsín y de un sector del peronismo para constituir un gobierno de salvación nacional es un plan para removerlo.

El 8 de setiembre, el dirigente piquetero Juan Carlos Alderete advierte que podrían producirse saqueos de supermercados.

El 14 de octubre, la Alianza que gobierna sale derrotada en las elecciones legislativas.

Fue el día del voto bronca.

“Formado por los votos en blanco, el ausentismo y la impugnación, este tipo de protesta electoral alcanzó un porcentaje importante del padrón general. En algunos distritos, como la ciudad de Buenos Aires, Río Negro, Santa Fe y Tierra del Fuego, superó a los votos conseguidos por los partidos. En la Capital alcanzó el 27,8 por ciento; en Santa Fe, el 40,4 por ciento y en Tierra del Fuego, el 25,2 por ciento. Si bien no puede pensarse al ‘voto bronca’ como una unidad, resulta claro que ese fue el modo en el que muchos argentinos expresaron su descontento con la política, tanto del oficialismo como de la oposición... A nivel nacional, casi cuatro millones de electores convirtieron al voto bronca en una señal de alerta”, sostuvieron los analistas de entonces.

De allí que los medios registraran que “la sensación de ingobernabilidad de las variables económicas y políticas terminó en un proceso acelerado de pérdida de legitimidad de De

la Rúa. Casi dos meses después, cuando el retiro de fondos amenazaba con vaciar las cuentas de los ahorristas, el gobierno dispuso el corralito”.

El 16 de octubre, el dirigente sindical Hugo Moyano pide la renuncia de De la Rúa.

El 1° de noviembre, De la Rúa anuncia un nuevo paquete económico.

Los días 17 y 18 de noviembre se realizó el Censo Nacional de Población.

Éramos 36.260.130 habitantes.

Las mujeres eran mayoría siendo el 51 por ciento y los únicos distritos donde los hombres eran más son Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego, Antártida, Tucumán, Formosa y Misiones.

La más alta densidad poblacional está en Capital Federal, más de 13 mil personas por kilómetro cuadrado; el extremo opuesto es Santa Cruz, 0,8 personas por kilómetro cuadrado.

El 21 de noviembre, se registraron treinta cortes por piquetes en rutas de todo el país.

El 29 de noviembre, una medición estadística que pocos entienden pero sobre la que muchos hablan señala que el denominado riesgo país tocó los 3.200 puntos.

El 30 de noviembre se producen corridas en los bancos.

La tasa interbancaria alcanza el 900 por ciento.

Por decisión gubernamental, los retiros de cuentas bancarias quedan limitados a la suma de 250 pesos semanales.

El resto queda “encanutado”, según las primeras definiciones de la calle.

Enseguida nace un término más universal: “corralito”.

Cavallo viaja a Washington para pedir auxilio al FMI. Dice que el país entró en cesación de pagos.

Flotan en el ambiente propuestas “salvadoras”: devaluar, dolarizar, sostener la convertibilidad. Desaparece el dinero en efectivo, los comercios rechazan las tarjetas de crédito, surgen las primeras operaciones de trueque.

De la Rúa cumple dos años en el gobierno pero a nadie se le ocurre festejar.

El 12 de diciembre surgieron los cacerolazos.

La ocasión fue una protesta convocada por la Cámara de Actividades Mercantiles y Empresarias (CAME) y derivó en una marcha hacia la Plaza de Mayo.

Quince militantes del Partido Humanista, por su parte, se pasearon desnudos cubiertos con cajas de cartón.

Su lema era claro y contundente: “Estamos en pelotas”.

Esa tarde, integrantes del Movimiento Teresa Rodríguez, intentaron tomar las instalaciones del Ministerio de Desarrollo Social.

Las crónicas dijeron que durante esa tarde noche, diferentes comercios de distintas ciudades apagaron sus vidrieras y marquesinas.

“Como respuesta a la crisis, el 13 de diciembre la CGT y la CTA realizaron un paro general. La medida, implementada por séptima vez contra el gobierno de la Alianza, contó con el apoyo de las capas medias afectadas por el corralito y fue aprovechada por los movimientos más radicalizados para profundizar sus críticas al gobierno. El PJ, por su lado, intentaba capitalizar el descontento y mostrarse como una reserva de gobernabilidad frente a las hipótesis de abandono del poder”, apuntaron los diarios.

Hay huelgas, apagones voluntarios, bocinazos, movilizaciones, disturbios, saqueos, represión alocada.

Un suboficial retirado de la Policía Federal que trabajaba de custodio mató a tiros en un maxiquiosco de Floresta a tres jóvenes que se rieron cuando vieron por televisión cómo un grupo de manifestantes apaleaba a un policía en Plaza de Mayo.

Los días 19 y 20 de diciembre mueren decenas de personas en las calles.

–Voy a poner la Argentina en orden y vamos a crear un millón de empleos –dice Adolfo Rodríguez Saá, el 23 de diciembre de 2001, al asumir la presidencia de la Nación. Su mandato duró menos de una semana.

El jueves 27 de diciembre, a horas nomás de la celebración del día de los Santos Inocentes, Racing volvió a ganar un campeonato local de fútbol después de 35 años.

“Por la crisis se coge menos”, tituló el diario Página/12, en su última edición del año, resumiendo las conclusiones de una investigación especial.

Es el fin de una época.

“Lo que emergía era la nueva y terrible sociedad argentina, que se gestaba desde mediados de los años setenta. Medio país rondaba la desocupación, la pobreza y la indigencia. Nadie había previsto redes de contención para atenuar los efectos del gran cambio de los 90 y el Estado brillaba por su ausencia en la provisión de los servicios básicos. Los efectos de la cri-

sis alcanzaron hasta a los sectores medios: muchos cayeron en la pobreza y otros emigraron. Con esta situación explotó un descontento que se venía anunciando, con sus prácticas originales y ruidosas: el nuevo activismo sindical, los cortes de ruta por las organizaciones piqueteras, o las acciones barriales que combinaban la solidaridad con el activismo. Las protestas se extendieron por todo el país, inconexas pero animadas por un sentimiento común: la percepción de la injusticia y la convicción de que sus derechos básicos estaban siendo desconocidos por el Estado”, escribió el historiador Luis Alberto Romero.

Durante enero de 2002, se eliminaron 30 mil puestos de trabajo en la actividad privada de las grandes ciudades, según un informe oficial elevado a la Secretaría General de la Presidencia. El titular del Ejecutivo era Eduardo Duhalde.

Desde la renuncia de De la Rúa y su fuga en helicóptero desde la terraza de la Casa Rosada, se habían sucedido Ramón Puerta, Adolfo Rodríguez Saá, Eduardo Caamaño y ahora, Duhalde.

Las cifras proyectadas a todo el país significaban que en un solo mes se habían perdido 50 mil empleos estables.

Hubo protestas frente al palacio de Tribunales para pedir la renuncia de los miembros de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

Habitantes de un barrio empobrecido de Rosario mataron y faenaron a vacas que eran transportadas en un camión jaula que volcó.

“Una de las características que tuvo la movilización en estos días agitados de 2002 fue su composición social. Podía verse a obreros, estudiantes, pequeños comerciantes y amas de casa de clase media unificados por el mismo discurso y alejados igualmente de cualquier expectativa hacia la política. La consigna era una sola y muy clara: “Que se vayan todos”.

“En estas manifestaciones se mezclaban sindicalistas combativos, estudiantes secundarios y universitarios, antiguos militantes y oficinistas de traje y corbata. A los movimientos piqueteros, de aceitada tradición de protesta, se le agregaron grupos muchos más inorgánicos y espontáneos conformados casi siempre por capas medias de los distintos centros urbanos. Al grito de “piquete y cacerola, la lucha es una sola”, estos grupos, movilizados y heterogéneos, generaron un estado de activación pública que fue la marca de este período”, indicaron los analistas.

Surgieron las asambleas populares.

Por otro lado, en la cancha chica del fútbol, una enorme desazón generó la temprana eli-

minación del seleccionado de fútbol en el campeonato de mundial que se disputó en Corea del Sur y Japón: no logró superar la primera fase. El técnico era Marcelo Bielsa.

El 26 de junio de 2002, en la estación Avellaneda de la línea Roca, la policía bonaerense asesinó a los piqueteros Maximiliano Kosteky y Darío Santillán, como coronación de la brutal represión desatada contra manifestantes que habían cortado el Puente Pueyrredón. La justicia condenó, tiempo después, al comisario Alfredo Franchiotti y al cabo Alejandro Acosta, cuyas responsabilidades fueron descubiertas gracias a las imágenes captadas por camarógrafos y reporteros gráficos.

“Los episodios del Puente Pueyrredón fueron un espejo de las dificultades para mantener el orden. Entonces, con el temor cierto de no poder controlar la crisis, cruzado por tensiones desde todos los sectores partidarios, Duhalde adelantó las elecciones para el 27 de abril de 2003 y el traspaso de mando para el 25 de mayo. Comenzaba una etapa política que reconocía sus límites en la designación del sucesor presidencial y, al mismo tiempo, en designar quién heredaría la crisis”, remarcaron los periodistas.

Mientras tanto, según un informe periodístico local, el 30 por ciento de los niños de Tucumán padece desnutrición.

Se afirmó también que 900 mil personas están por debajo de la línea de pobreza y que 180 mil sobreviven con un peso diario.

35. La cultura y el Luna

Los trabajadores de la cultura profundizaron su compromiso con los movimientos sociales a partir de la marcha por los 25 años contra el golpe militar.

Esa presencia comprometida se hizo cada vez mayor en forma paralela al avance del saqueo, la dependencia y la multiplicación de la pobreza.

El 11 de diciembre de 2001, el Luna Park, sede de memorables encuentros populares desde el deporte, abrió sus puertas para un gran recital que tenía como lema la consigna de la Consulta Popular: "Ningún hogar pobre en la Argentina. Frente Nacional contra la Pobreza, por el trabajo y la producción".

Miles de personas concurrieron al Luna.

Y entre ellas, artistas de la talla de Mercedes Sosa, Teresa Parodi, Adriana Varela, el Chango Spasiuk, la Bersuit Bergarabat y Pedro Aznar, entre otros.

195



11 de diciembre del 2001. Acto en el Luna Park del Frente Nacional Contra la Pobreza, por el Trabajo y la Producción

También estuvieron Raúl Rizzo, Patricio Contreras, Manuel Callau, Lidia Lamaison, Norberto Gonzalo, los humoristas Rep y Meiji, Doris Carpani y Ana Celentano.

La noche terminó con la instalación de los paraguas contra pobreza de Carlos Filomía y una canción escrita para la experiencia del FRENAPO, interpretada por Oscar Mangione.

A lo largo de esta construcción colectiva se sumaron presencias como la de Aníbal Cedrón, Ernesto del Armi, Cristina Terzaghi, Luis Alí, Oscar Ferrigno, Carlitos Berraimundo, Mara Lacio, Viviana Gómez, Hilda Pados, Gastón Pauls y David Viñas, entre otros.

En el excelente suplemento cuando se cumplieron cinco años del FRENAPO, editado por la CTA, hay un lugar especial para el diálogo mantenido con Doris Carpani y Ana Celentano, integrantes de la Comisión de Cultura de aquel Frente.

—Había dos planos. Uno era la adhesión masiva de gente de la cultura, con muchas visiones diferentes, pero trabajando desde el consenso. Esto lo que hacía era multiplicar las voces de este mensaje que teníamos clarísimo para dar, que de eso se trataba el FRENAPO, de que en la Argentina no tenía que haber más pobres y que eso se tenía que solucionar y que había formas de solucionarlo. Adhirieron muchos artistas, muy conocidos y muy respetados. Y después había otro plano, que era el ámbito del trabajo hacia la comunidad, en los que trabajábamos actores y artistas plásticos. Por ahí no estaban los más renombrados, pero había un grupo de diez, doce compañeros que sostuvimos desde julio de 2001 hasta el momento de la Consulta, un montón de actividades—, sostuvo en aquella ocasión, Ana Celentano.

—La gente participaba. Incluso hubo una gran convocatoria en el Parque Lezama, donde se diseñó un laberinto. Recuerdo que empezó a soplar el viento y se volaban todas las cajas. Además habíamos calculado todo el laberinto de manera de tener unas preguntas que fueran encausando a la gente y haciéndolas meditar sobre el tema de los impuestos. Y Carlitos Berraimundo se había disfrazado de payaso y tenía una especie de corneta, para atraer gente —agregaba Carpani.

—Llegamos a juntar unas 700 personas cuando tocó Ignacio Copani. Nos fuimos con la camioneta de ATE a recorrer el barrio con el megáfono, invitando gente y eran las tres de la tarde y no había nadie. Pero a las seis empezó a caer la gente y se armó un acto muy lindo, importante. Y me acuerdo que por ahí subía alguien que era amigo de otro y tocaba canciones. Era algo que explotaba, la gente que venía, quería laburar, colaborar. Así como pasaba en la casa del FRENAPO, en Rivadavia, que caía gente todo el tiempo a ofrecer cosas—, sostuvo Celentano.

—En el interior de la Comisión de Cultura lo que era interesante es que la discusión era realmente democrática. Cuando Víctor De Gennaro y Claudio Lozano no estaban en las reuniones era como que faltaba el impulso. La gente siempre pretendía que estuvieran presentes y había momentos en que había movilizaciones en la calle y ellos tenían que estar allí. Hubo, realmente, un reconocimiento en ellos como dirigentes muy particulares— añadió Carpani.

–Se planteaba la dificultad de verbalizar en poco tiempo la propuesta. Por ejemplo, en Plaza Once nos disfrazábamos de predicadores medio estrafalarios y predicábamos la propuesta de la Consulta Popular y el Seguro de Empleo y Formación . Y me acuerdo que costaba hacer algo que quedara claro en poco tiempo, porque era una propuesta compleja. Y creo que eso también fue un salto cualitativo, no sé si para todo el mundo pero sí para los que militábamos el FRENAPO porque había que ponerse la camiseta y trabajarlo desde ese lugar. Me parece que estuvo bueno y dio puntos importantes– opinó Celentano.

–Hay una cosa que me interesa destacar: las propuestas del FRENAPO. Son increíbles. Me hacen acordar a un afiche de Ricardo, el segundo que hizo para la CGT de Azopardo en 1963, donde estaban las propuestas de Huerta Grande, el programa de Andrés Framini. Era la revolución. Y el FRENAPO es un poco esto, porque sus propuestas fueron un adelanto a la época. Ahora nos parecen naturales. El FRENAPO fue una flor de invento, una gran construcción– dijo Doris Carpani, la compañera de vida de Ricardo Carpani, aquel artista plástico comprometido con las luchas sociales y políticas de los años sesenta y setenta.

36. La Consulta Popular

El 14 de diciembre de 2001 las urnas del FRENAPO se abrían para cobijar las urgencias y también los sueños del pueblo argentino.

El diario La Capital, de la ciudad de Rosario, decía: “Comienza hoy, a las 8, la primera de las cuatro jornadas de votación en la denominada Consulta Popular “Ningún hogar pobre en la Argentina”, convocada por el Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO) y que se extenderá por cuatro días, hasta el lunes inclusive.

En el frente organizador están representadas la Federación Agraria Argentina (FAA), la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), la Asamblea de la Pequeña y Mediana Empresa (Apyme), el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) y la Federación Universitaria Argentina (FUA), además de un centenar de organizaciones sindicales y sociales de todo el país.

La jornada electoral, en la que podrá participar libremente todo ciudadano argentino mayor de 18 años, nacido antes del 13/12/83, con su DNI o cualquier documento personal en donde conste el número del mismo, se extenderá durante los cuatro días, de 8 a 18 horas.

Se han establecido aproximadamente 20.000 urnas en todo el territorio nacional (en Rosario aproximadamente 1.000, y 2.000 en toda la provincia), que funcionarán en colegios, hospitales, iglesias, clubes, sindicatos y centros comunitarios.

Se votará por la aprobación legislativa de un proyecto de Seguro de Empleo y Formación de 380 pesos para jefes de familia desocupados y una asignación universal por hijo de 60 pesos. También se pretende una asignación de 150 pesos para toda persona en edad de jubilarse que no tenga ingreso alguno.

Los organizadores de la consulta –que en Rosario fue declarada por resolución del Concejo ‘de interés municipal’– aseguran que “la Argentina es un país con muchas riquezas y cada año produce 8.300 pesos por habitante”, y denuncian que “hay 14 millones de pobres, mientras unas doscientas empresas y grupos económicos están haciendo una fortuna con la desocupación, explotando a la gente, evadiendo impuestos, corrompiendo políticos y llevándose la plata hacia afuera”.

Finalmente, se aseguró que para garantizar la transparencia de la votación habrá veedores internacionales.

“En la reserva ecológica los porteños hicieron cola para votar. En Misiones un operativo especial llevó urnas hasta las poblaciones metidas en la selva. En algunas zonas del sur del país, como la pequeña localidad de El Hoyo, en Chubut, la votación terminó antes de tiempo, cuando el habitante número 98 puso su boleta y en el pueblo ya no quedó nadie sin votar. La Consulta del Frente Nacional Contra la Pobreza avanzó en su tercer día con una participación muy por encima de la esperada. Las proyecciones del FRENAPo indican que entre el viernes, el sábado y el domingo votaron un millón novecientas mil personas”, escribió la periodista Laura Vales, en Página/12.

“Nos habíamos fijado un piso en cada lugar del país y prácticamente en todos lados ese mínimo se está superando”, resumió anoche con los primeros datos en la mano Víctor De Gennaro, secretario general de la CTA y uno de los fundadores del FRENAPo.

La votación consiste en decir sí o no a la creación de tres instrumentos que en conjunto constituyen un salario de ciudadanía: un Seguro de Empleo y Formación de 380 pesos mensuales para cada jefa o jefe de hogar desocupado, una asignación universal de 60 pesos por mes por cada hija o hijo de hasta 18 años y otra de 150 pesos para los mayores de 65 años que no perciban jubilación ni pensión.



Boleta utilizada durante la Consulta Popular los días 14, 15, 16 y 17 de diciembre de 2001.

En la Capital Federal se vio votar a caras conocidas, algunas previsible como Mercedes Sosa o los actores Daniel Fanego y Raúl Rizzo; otras que causaron cierto revuelo, como la jueza federal María Romilda Servini de Cubría.



Mercedes Sosa emitiendo su voto durante la Consulta Popular

En los barrios más postergados de La Matanza, grupos de cartoneros se organizaron para llevar la Consulta a sus vecinos, recorriendo calles y pasillos de villas y asentamientos con la urna arriba de sus carros tirados a caballo. Ocurrió en Villa San Antonio, en la zona de altos de Laferrere y en el asentamiento El Tambo, según repasó Luis D'Elía, de la Federación de Tierra y Vivienda.



Un joven cartonero interesado en la propuesta del FRENAP.

Los piqueteros abrieron 337 urnas en todo el partido y caminaron barrios (Villa Adriana, La Loma, Don Juan, Independencia, San Cayetano) para invitar a votar a la gente casa por casa.

En Concordia, la ciudad con mayor índice de desocupación de Entre Ríos, el padrón se fue completando mientras a unas pocas cuadras se producía un nuevo saqueo a un supermercado.

Vale la pena contar cómo se originó el disturbio: “El viernes, los presidentes de 16 comisiones vecinales de las zonas más pobres organizaron una jornada solidaria en la plaza para pedir donaciones de alimentos para repartir en la Navidad”, relató Beba Tribulatti, integrante del FRENAPO local. “La convocatoria, sin embargo, no dio resultado. Ocurre que los que tienen trabajo están sin cobrar y entonces nadie puede dar mucho. Los saqueos empezaron después de que en esos barrios se viera que el festival había sido un fracaso y que no habría bolsas de Navidad. Los supermercados donde la gente entró para llevarse comida están cerrados hace mucho tiempo y todo el mundo sabe que tienen mercadería adentro.”

El responsable de la Consulta en El Hoyo (Chubut), telefoneó a la sede central del FRENAPO el sábado:

–Bueno ya está, listo, anoten los resultados –anunció. –¿Cómo que ya está? –se fastidieron del otro lado de la línea–; la Consulta termina el lunes, así que traten de mantener las urnas hasta el final.

–Es que no vale la pena –se ufano el chubutense–. Acá ya votó todo el pueblo. No quedó nadie sin participar.

Con la Consulta en la Argentina se usa por primera vez un mecanismo de democracia directa por una iniciativa que no fue convocada desde el Gobierno. Sin el respaldo del Poder Ejecutivo, sin el apoyo de las mayorías en el Congreso y sin usar las maquinarias de los partidos políticos, las mesas de votación se sostienen a pulmón, con el impulso de los 60 mil militantes del Frente.

La falta de grandes aparatos partidarios se nota a simple vista y si bien eso difi-



Una de las 20.000 urnas que funcionaron durante la Consulta Popular del FRENAPO.

culta el proceso, en todos los puntos que recorrió este diario el detalle era rescatado como un dato positivo por los votantes, casi sin excepción.

“En general, la mayoría de los que se acercan conocen la propuesta”, apuntó en el centro de votación de la Costanera Sur Julio Gambina, de Attac Argentina, “pero los que no, quieren saber antes de votar quiénes están detrás del FRENAPPO. Hay mucho insulto hacia la clase política, la gente incluso se molesta al saber que, aunque éste es un frente no partidario, algunos políticos lo apoyan”.

El FRENAPPO reúne organizaciones empresariales, universitarias, de trabajadores, de derechos humanos, culturales. Lo integran también intelectuales, artistas y por supuesto, políticos, como las diputadas nacionales Elisa Carrió, Alicia Castro, Marcela Bordenave, Graciela Ocaña y sus pares Alfredo Bravo, Jorge Rivas y Patricio Echegaray.

Entre los representantes de los organismos de derechos humanos está la presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, Estela Carlotto; el del Centro de Estudios Legales y Sociales Horacio Verbitsky; el Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel. Por la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios, Francisco Dos Reis y Edgardo Form por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Su planteo central es que el principal problema del país es la desigual distribución de la riqueza que se produce. El FRENAPPO sostiene que la pobreza es la consecuencia de la desocupación, y que la desocupación se ha convertido en el instrumento de disciplinamiento social más fuerte, tanto en lo político como en lo cultural y económico.

“Económicamente –puntualizan– porque la desocupación sirve para sobreexplotar a los ocupados, en lo social porque fractura a las familias y diluye a las organizaciones populares; en lo político, porque ¿qué clase de ciudadanía es la que se ejerce en un país con la mitad de la población viviendo por debajo de la línea de pobreza? En lo cultural, finalmente, porque apela al terror de aquel genocidio que fue la hiperinflación se continúe con este genocidio que es la planificación de la desigualdad actual.”

“Más de dos millones 700 mil personas se pronunciaron en favor de la creación de un salario de ciudadanía para enfrentar la desocupación, la pobreza y la recesión económica. Así lo anunció ayer el Frente Nacional contra la Pobreza, luego de cerrar la última urna de la Consulta Popular que se realizó desde el viernes hasta ayer en todo el país”, comenzaba diciendo un nuevo artículo de Laura Vales después de conocidos los resultados de la Consulta Popular.

La iniciativa sometió a votación una propuesta para la creación de un seguro de desempleo, de una asignación universal por hijo y otra para los jubilados que carecen de cobertura. Fue la primera vez en el país que un instrumento de democracia directa se utiliza sin el respaldo del gobierno ni el apoyo de los aparatos de los partidos políticos; el nivel de respuesta en la sociedad ayer sorprendió hasta a sus propios organizadores.

“La gente se apropió de las ganas de votar”, consideró el secretario general de la CTA Víctor De Gennaro, uno de los fundadores del FRENAPo, cuando se conocieron las cifras de la votación.

Según el recuento preliminar (en base al 64 por ciento de las urnas escrutadas) votaron en todo el país 1.755.249 personas entre el jueves, viernes y sábado. El total proyectado es así superior a los dos millones 700 mil electores. Como el cálculo no incluye a quienes se acercaron a votar ayer, la cifra final va a ser incluso superior.

“Quizás nuestro mérito”, agregó ayer De Gennaro, “es haber posibilitado frente a tanta mediocridad política plantear el verdadero problema de los argentinos que es la desocupación y la pobreza”.

A modo de primera lectura sobre los resultados de los cuatro días de votación, en el FRENAPo consideran que hubo dos cuestiones claves que resultaron atractivas para los votantes. La básica es esta de haber identificado a la desocupación y a la pobreza como tema prioritario, pero en segundo lugar en todo el país fue notorio que la gente adhirió a la propuesta en la medida en que comprobaba el tipo de organización que la sostiene, de carácter multisectorial y transversal y desvinculada de los partidos políticos.

Incluso la falta de recursos y las dificultades para montar la votación (se imprimieron pocas boletas, hubo lugares donde quedaron mesas sin abrir por falta de militantes), agregaban anoche a este diagnóstico, fue visto con simpatía por los ciudadanos.

Para el titular del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Horacio Verbitsky el nivel de participación registrado evidencia que la Consulta fue apoyada por sectores de la sociedad a los que habitualmente no llega el voto de centroizquierda. “Es la primera vez que una propuesta de transformación progresista supera la barrera del millón y medio de votos”, señaló ayer.

Incluso si se comparan con los resultados de las últimas elecciones el resultado es impactante. Los dos millones 700 mil votos del FRENAPo superan a los que obtuvo el PJ a nivel nacional, en una elección marcada por la desilusión política, y con los que recuperó la mayoría en las dos cámaras del Congreso.

El paso siguiente del FRENAPo será realizar asambleas en todas las provincias con la participación de su mesa nacional. Luego habrá un encuentro nacional, en febrero, para definir medidas concretas.

El objetivo del Frente es que ningún hogar quede por debajo de la línea de pobreza, que el INDEC establece en 500 pesos de ingresos mensuales para una familia tipo de matrimonio con dos hijos menores. Para esto propone la creación de un Seguro de Empleo y For-

mación de 380 pesos para cada jefe y jefa de hogar desocupado, una asignación universal de 60 pesos por hijo menor de 18 años y una asignación de 150 pesos para los jubilados sin cobertura. Las medidas que defina su asamblea estarán directamente ligadas a conseguir la implementación de estos tres instrumentos.

La intención es que, de Fernando De la Rúa para abajo, todos los niveles de gobierno reciban el reclamo para que no se apruebe el presupuesto 2002 y se derogue la ley de déficit cero. El FRENAPO rechaza también el mantenimiento de los superpoderes y plantea que la concertación debe consistir en un nuevo compromiso federal para enfrentar el desempleo y la desigualdad.

El 22 de diciembre de 2001, De Gennaro, anunció que el Frente Nacional contra la Pobreza presentará al Parlamento "un plan económico y social" alternativo que contemple un Seguro de Empleo, tal como votaron afirmativamente en una consulta popular la semana última, más de 1.700.000 personas.

De Gennaro hizo el anuncio durante una conferencia de prensa este mediodía luego de un plenario general del Frente realizado en esta capital, al que calificó como "una gran asamblea de todas las organizaciones sociales, políticas, de derechos humanos, empresariales y sindicales".

"Esta concertación no tiene nada que ver con la concertación que intenta justificar la represión y que ha sido sostén de la continuidad de esta situación de crisis social", dijo De Gennaro luego de que el FRENAPO reclamara la liberación de todos los detenidos durante la represión policial en la Plaza de Mayo y en distintos sitios del país como consecuencia del estado de sitio.

De Gennaro dijo que le "sorprendió que los parlamentarios" nucleados en la Asamblea Legislativa que designará al nuevo jefe de Estado que culminará el mandato del renunciante Fernando De la Rúa "hablaban de la necesidad de legitimar al próximo presidente con el voto de la gente porque se vienen momentos muy duros".

En ese marco, el dirigente de la CTA se preguntó "duros para quién, para el conjunto de los trabajadores del pueblo o el conjunto del sector financiero que se ha enriquecido con el pueblo y sociedad".

De Gennaro señaló que el "compromiso del FRENAPO es no ser duros, sino justos con aquellos que se han enriquecido, para que terminen devolviendo lo que se llevaron y en la cárcel por el saqueo del país".

El 14 de enero de 2002, ya con Eduardo Duhalde en la presidencia de la Nación, el Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO) le pidió hoy al presidente la aprobación de un seguro de desempleo de 380 pesos para jefes y jefas de hogar con el objetivo de generar un

“shock distributivo”, y le recomendó legitimar las políticas de su gobierno a través de la Consulta Popular para que la gente “pueda votar propuestas, no sólo candidatos”.

Víctor De Gennaro, titular de la CTA y dirigente del FRENAPo, se entrevistó con el jefe de Estado en la Casa Rosada; le solicitó a Duhalde “alternativas viables” para salir de la crisis y avanzar hacia un modelo de “distribución de la riqueza y de democratización y no de concentración”.

Asimismo, el titular de la CTA señaló que el FRENAPo pidió también al Presidente la implementación de un salario universal por hijo de 60 pesos y una asignación de 150 pesos para los mayores de 65 años que no reciben beneficio jubilatorio.

Según el dirigente gremial, la aplicación de esta iniciativa representaría “un diez por ciento de lo que se va a discutir” en el presupuesto 2002 y permitiría “un shock distributivo que significaría la reactivación del mercado interno”.

De Gennaro adelantó que Duhalde invitó al FRENAPo a participar de la concertación. Para el dirigente, esta convocatoria a la unidad debe ir más allá de “una foto, una pose o un papel firmado y contener propuestas concretas a cumplir”.

En una conferencia de prensa que ofreció al término del encuentro, que se extendió más de tres horas, De Gennaro consideró que el principal problema a resolver en el país es la pobreza y su causa directa, la desocupación, y aseguró que “es viable y posible plantearse que no exista ningún hogar pobre en la Argentina”.

El dirigente señaló que Duhalde “reivindicó” esta postura y aseguró que “está dispuesto a transitar los caminos” necesarios para avanzar en su solución.

De la reunión participaron la primera dama, a cargo del área social, Hilda “Chiche” Duhalde, el secretario General de la Presidencia, Aníbal Fernández, la titular de Abuelas de Plaza de Mayo Estela Carlotto, y de las Madres Línea Fundadora, Nora Cortinas, el titular de Suteba, Hugo Yasky, y el piquetero Luis D’Elía.

De Gennaro señaló también que le pidieron a Duhalde que convoque a una Consulta Popular para que la gente pueda votar “propuestas” de políticas y no sólo candidatos.

El sindicalista consideró que el Gobierno debería consultarle a la gente por ejemplo, si quiere continuar con el sistema de AFJP o quiere un sistema estatal de reparto, al tiempo que aseguró que esta modalidad “no es contradictoria con la concertación sino complementaria”.

De Gennaro pidió también una amnistía para los presos y procesados en protestas sociales de los últimos años, y condena a los responsables por las muertes de la represión en Plaza de Mayo que precedió a la caída del ex presidente Fernando De la Rúa.

“Es justo y necesario reivindicar esa proeza que significó uno de los puntos más altos de acumulación de poder popular en el epílogo de la resistencia y cuando asomaba un nuevo tiempo de esperanza colectiva”, sostuvo Juan Carlos Giuliani cuando ocupaba el cargo de Secretario de Comunicación y Difusión de la CTA, a cinco años de la Consulta Popular del FRENAPPO.

“Horas después que más de tres millones de argentinos se expresaran en las urnas, sobrevinieron las históricas jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, cuando el pueblo hundió el canto del cisne del régimen neoliberal encarnado por el gobierno de De la Rúa y Cavallo.

“... Junto a los programas de La Falda (1957) y Huerta Grande (1962), al documento del 1º de Mayo de 1968 de la CGT de los Argentinos y a los 26 puntos de la CGT de Ubaldini, la Consulta Popular realizada entre el 14 y el 17 de diciembre de 2001 configura la iniciativa más ambiciosa del campo popular en los últimos 20 años. Propuesta que, entre otras cuestiones, tuvo la virtud de poner negro sobre blanco un dilema de hierro: ajuste o democracia.

“Resulta, además, un antecedente concreto para comprender la necesidad de articular una nueva expresión movimientista de signo nacional, popular y democrático, en tanto y en cuanto afirma la idea de que la única manera de remover y oponer fuerza social al régimen de saqueo y dominación es impulsar iniciativas democratizadoras y populares desde un nuevo movimiento político, social y cultural protagonizado por los trabajadores.

“Con el FRENAPPO volvió a resonar aquello de que ‘sólo el Pueblo salvará al Pueblo’. Fuimos capaces de convocar a la Consulta Popular frente a la inacción del poder político. De acertar en una propuesta con la que se identificó la mayoría de la población. De consignar de dónde saldrían los recursos para sostener el shock redistributivo. De construir un entramado organizativo que extendió territorialmente la iniciativa hasta llevarla al último rincón de la geografía nacional. De promover una masiva movilización federal y multisectorial. Esa fortaleza alcanzó para plantar una alternativa al discurso hegemónico, pero fue impotente para conducir y encauzar la bronca popular.

“... Fue tan fuerte el impacto de la Consulta del FRENAPPO en el imaginario colectivo, que cuando el bloque de poder dominante ungió a Duhalde como Presidente en su intento por reconducir la crisis de gobernabilidad del sistema, éste no dudó en echar mano de esa herramienta, desfigurarla y convertirla en los Planes Jefas y Jefes de hogar de 150 pesos que se extienden hasta la actualidad.

“De ese modo desactivó la protesta social, estableció el nuevo salario mínimo en la Argentina posdevaluación y rearmó una monumental red de clientelismo político, lo cual ha determinado la carencia de políticas sociales universales y la continuidad de las políticas focalizadas que sustentan este perverso asistencialismo social.

“A cinco años del FRENAPo, evocar esa experiencia de masas implica un valioso aporte al proceso de construcción de un poder social en capacidad de discutir la distribución de la riqueza y la asignación de los recursos en nuestra Patria.

“Para terminar con la desigualdad social y que ningún hogar argentino esté debajo de la línea de pobreza, es imperioso retomar la iniciativa política para avanzar, desde la clase trabajadora y los sectores populares, en la organización de la fuerza propia y consciente capaz de disputar el poder real a los grupos dominantes. Vale la pena recordarlo: la consulta se realizó en mesas ubicadas en la vía pública, en lugares de trabajo, en locales sindicales y en distintas instituciones.

“Al cabo de un lustro con claroscuros, queda una certeza: el futuro está en nuestras manos. La madurez de los actores sociales para protagonizar la nueva etapa política abierta en la Argentina y Latinoamérica, la percepción de que el pueblo demanda mucho más de lo que le ofrecen sus dirigentes y el convencimiento que desde arriba sólo se puede hacer un hueco, corporizan el compromiso de asumir, sin beneficio de inventario, la historia de vida institucional del FRENAPo.

“Aceptar ese desafío supone seguir militando por la transformación de esta realidad social que duele y ejercer un mandato intransferible: ser artífices de nuestro propio destino”, señaló Pipón Guilliani.

Para el investigador Iñigo Carrera, el proceso social desatado el 19 de diciembre de 2001 tiene una historia profunda. “Observamos la concentración en el tiempo de las formas que tomó la rebelión social en la Argentina actual. En él confluyen y se articulan todas las formas presentes en los doce años posteriores a la revuelta a de 1989 Comienza con la articulación, el 13 de diciembre, de las distintas formas que hasta ese momento, inclusive el 12 de diciembre, se daban separadamente, dentro del sistema institucional. Y culmina con una nueva articulación, por fuera del sistema institucional, el 20 de diciembre, a partir de la movilización en los días previos de aquellos que están menos insertos en el sistema institucional”, sostiene el estudioso.

Agrega que “la articulación tiene como condición que todos los sujetos que se han movilizad o en esos doce años ahora lo hacen simultáneamente en los nueve días comprendidos entre el 12 y el 20 de diciembre de 2001”.

Para Carrera, este proceso “debe remontarse a las movilizaciones convocadas por las centrales obreras y organizaciones de pequeños y medianos empresarios, que continúa en la huelga general, cortes de rutas, saqueos, manifestaciones y lucha callejera, ataques a edificios públicos, bancos y empresas privatizadas y “cacerolazos”, hasta culminar en el combate callejero en el centro político del país. Los sujetos activados fueron, al comienzo, los trabajadores, ocupados y desocupados, que protagonizaron la huelga general con movilización; después la mayor parte de las acciones fueron llevadas a cabo por las capas más

pobres del proletariado (saqueos) y fracciones de pequeña burguesía asalariada y no asalariada (“cacerolazos”).

Agrega, por otra parte, que el movimiento se desarrolló “desde las manifestaciones y huelgas convocadas desde el sistema institucional hasta una situación de masas, con disposición al enfrentamiento; desde la oposición a políticas de gobierno hasta la oposición al gobierno, al conjunto del sistema institucional político incluyendo a los beneficiarios e impulsores de las políticas aplicadas desde 1976; desde la huelga general como articuladora de las luchas hasta su superación por otra forma que la subsume”.

Según Carrera, en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, “están contenidas todas las formas de la rebelión desarrolladas desde 1989: revuelta, motín, huelga general, lucha callejera, toma y defensa con barricadas de una posición. El comienzo de la década de 1990 corresponde a un momento descendente en los procesos de lucha social; la revuelta de 1989/1990 es conceptualizada como tal en tanto no constituye lucha y la sigue el momento en que la política de la oligarquía financiera logra construir consenso, aislando los focos de resistencia. El ciclo de enfrentamientos sociales comienza en el motín de Santiago del Estero de diciembre de 1993, se desarrolla combinando formas espontáneas a formas sistemáticas de lucha y se va conformando una fuerza social (cualquiera sea su grado de constitución) desde las estructuras económico sociales caracterizadas por la presencia de población agrícola, de superpoblación inserta en el empleo estatal o de capitalismo en enclaves, hacia el centro del capitalismo argentino”.

Y por último señala que “el proceso tiene sus hitos en el motín de Santiago del Estero (1993), la lucha callejera en varias capitales provinciales (1995), la toma y defensa de una posición con barricadas en CutralCó-Plaza Huinul (1996 y 1997), Jujuy y General Mosconi (1997), Corrientes (1999)²⁵, Tartagal-General Mosconi (2000 y 2001), Gran Buenos Aires (2001); en ese proceso las huelgas generales, jornadas y marchas de protesta, como la Marcha Federal en 1994 y las Jornadas Piqueteras en 2001, constituyen momentos de articulación nacional”.

Pero antes del 19 y 20 de diciembre, los principales referentes del FRENAPPO palpitaron el desarrollo de la Consulta Popular y también comenzaron a ser testigos de aquellos movimientos sociales de los que formaban parte.

—En el teatro de Avellaneda resolvimos la fecha para la Consulta: el 13 y 14 de diciembre. La CGT no sabía cómo hacer para parar esto y lanza un paro nacional el 13 de diciembre. Muy bien, hagamos el paro nacional el 13 y después extendamos la consulta del 14 al 17. El martes 18 hicimos la conferencia de prensa. Esa noche me fui a dormir para descansar. Más de 3 millones cien mil votos. Ver a Mercedes Sosa, los artistas votando... cuando la iniciativa prende se abre una compuerta de la creatividad popular y te inventan cosas que ni sabés qué están pasando y te sorprenden. Y también la alegría de los militantes. Te pe-

dían más material. Era algo hermoso y potenciaba a lo loco. Más de cien mil militantes que laboraban durante toda esa estructura de organización. Trajimos expertos internacionales. Aparecía gente de los centros de cómputos. Alcanzamos un grado de auto organización popular muy grande. Nunca sentí que nos votaban a nosotros. No era un aval para nosotros. Sentí que es un mandato para terminar con el hambre y la pobreza. Ese mandato sigue vivo e inconcluso. Es un salto en mi compromiso. El máximo mandato que recibí en mi vida. Está ahí y no paramos hasta que terminemos –rememoró De Gennaro.

Cuando el martes 18 de diciembre se hizo la conferencia de prensa, parecía que venía un tiempo de descanso. No fue así.

“A la una de la mañana del miércoles me llamaba Mariano West de Moreno que convoca a una reunión porque se está incendiando la localidad. Vamos marchar a Capital. El FRENAPo era el único organismo que estaba en pie. Prendo la televisión y veo los saqueos. Se puso fin al gobierno de De la Rúa. Ahora venía otra etapa. Convocamos a reunión en el FRENAPo y marchar a Plaza de Mayo, todos. Frente a esta rebelión, De la Rúa convoca al estado de sitio. Ese 19 de diciembre. Nosotros alcanzamos a declarar el paro nacional y a las 12 hs. del día 20 nos movilizábamos al Congreso para que rechace el estado de sitio. Lanata tuvo la gentileza de llamarnos y salir al aire convocando al paro desde la CTA. Media hora después fue una oleada popular”, reflexiona De Gennaro.

Opina: “Allí terminó de verdad la dictadura. El pueblo volvía a poner la historia en su lugar. Los pueblos siempre vuelven al lugar donde quedó trunca su construcción. La dictadura empezó el 27 de junio de 1975 cuando todos fuimos a Plaza de Mayo a echar a López Rega y a Rodrigo. La propuesta de terror que llevaban las Tres A se amplificó en las tres Fuerzas Armadas. Ese 27 de junio salimos y dijimos no. El peronismo es otra cosa. No pudimos gobernar. Nadie se paró arriba de la Casa de Gobierno. La crisis se nos vino adentro. Y terminó con el genocidio del enemigo. En la dictadura nos defendimos. Recuperamos el laburo, la CGT, el peronismo y creíamos que también íbamos a recuperar la felicidad. Pero no fue así. Menem continuó la dictadura. Crisis a fondo. El día más parecido a aquel 27 de junio es el 19 de diciembre de 2001. Dijimos que se vayan. No queremos esto. Tampoco teníamos a quién poner en la Casa de Gobierno. La mejor organización popular en la defensiva, eso fue el FRENAPo. Hasta el nombre lo define. Ahora tiene que ser es Frente Nacional por la riqueza. Es realmente lo que hay que construir. Hay que unirse para lo que viene. Lograr el debate superior”, sostiene De Gennaro.

Después vino el paro del 29 de mayo de 2002.

“Allí volvimos a ser. Estamos vivos. Juan González dice que la criatura fue puesta en la incubadora el 19 de diciembre. Ahora hay que hacer asambleas en todo el país. Ir de nuevo al pueblo por un grado de organización superior. En marzo de 2001, Duhalde llama para reunirse con nosotros. Devaluacionistas o dolarizadores era la pelea. Vino a la CTA. Qué es esto de la CTA en los barrios, quería saber. Qué plantean. Cómo es lo del Seguro de Empleo. El país va a una encrucijada y necesita de la provincia de Buenos Aires que es la lo-

comotora del país. Esto se cae, decía Duhalde en marzo de 2001. Hay que resolver los problemas de la gente. Discutir ideas e iniciativas concretas. Crecimos en el marco de una pelea que había en el seno del poder”, apuntó De Gennaro.

Y piensa en función del presente: “Quieren hacer buena letra cuando se pelean los grandes del mundo. Ahora es el momento de hacer macanas. Cuando se pelean los grandotes, los más chicos podemos hacer más cosas. Eso lo sé desde el barrio. Hay que colarse con autonomía y poder propios. El que tiene más poder siempre te utiliza. El 29 de mayo la movilización fue mayor que en 2001. Allí quedó claro. Nos pasaron por encima. Fue un aluvión. Y decidieron presidentes y tomaron el plan Jefas y Jefes de Hogar. Después Duhalde nos invitó a ir a Olivos y no fui. Después fuimos todos con el FRENAPO y eligió jefas y jefes y no el shock distributivo. Nos sacaron el 30 por ciento del salario de la noche a la mañana, fue una transferencia monumental hacia los sectores de poder y tiraron paliativos concretos que para quien estaba en el desierto fueron importantes, una ayuda para la gente y después vino la desesperación. Los grandes grupos licuaron sus deudas y renacieron las movilizaciones”, historió el dirigente.

“Hubo marchas impresionantes desde más atrás de La Matanza. Llegamos al Congreso y hablamos allí. Había consensos. El 29 de mayo empezábamos de nuevo. Pero a los veinte días, nos matan a Maxi y Darío. Nos movilizamos para repudiar los asesinatos y en Nazareth, donde se hace el último gran acto, convocamos a la marcha a Plaza de Mayo. Y esa misma mañana, Duhalde convoca a elecciones. La organización popular estaba en marcha. Muerte, terror y división del campo popular, las herramientas claves que el enemigo utiliza a lo largo de nuestra historia. Y ahí nos manifestó toda nuestra potencialidad y toda nuestra crisis. La primera reacción fue que se vayan todos, que no quede ninguno, que no. Convocamos a Carrió, Zamora y muchos otros para eso. Los únicos dirigentes que fuimos a las provincias fuimos Marta Maffei y yo, que fuimos a Entre Ríos y Santa Fe. No convencimos. Estuve en Santa Fe. En el congreso fue muy bueno. Discutimos en El Bambalina y aprendí algo clave. Estábamos todas las organizaciones. La CTA fue con una propuesta: convocar por cinco puntos, cinco propuestas claves de la unidad popular. No alcanzaba con convocar contra, sino que había que poner una propuesta. Diálogo con la Iglesia, las Naciones Unidas, veníamos de todo eso. No encontrábamos resolución. Los cinco puntos quedaron relegados. Venía la experiencia de las asambleas, había mucha vitalidad. Los compañeros del Gran Buenos Aires plantearon que la marcha fuera a las tres de la tarde pero los de la asamblea de Capital decían que fuera a las siete de la tarde. Una hora y media discutiendo el horario. Me enojé. La verdad que no entendía que discutiéramos todo este tiempo el horario pero ahora me doy cuenta que eso es miedo a la unidad, miedo a asumir la posibilidad de la potencialidad de nuestro pueblo que está para más que nosotros. Y nosotros no nos ponemos de acuerdo en poner el horario de una marcha. Con estos tipos no se puede hacer nada. Perdí como en la guerra y hubo dos marchas, una a las tres de la tarde y la otra a las once de la noche. Demostraba ese camino”, recordó De Gennaro.

Hay una autocrítica clara: “No pudimos cambiar ese modelo. Y es necesario construir un nuevo movimiento político, social y cultural capaz de cambiar el modelo de la Argentina. En 2002 América tuvo el primer presidente trabajador, fue el caso de Lula. La ofensiva creciente en toda América. Era un nuevo tiempo. Era el momento de ir por el gobierno. Había que hacer un movimiento por la riqueza. Y en eso estamos. Hay que ir por esa riqueza de una manera distinta”, plantó uno de los principales protagonistas de la historia argentina de los últimos treinta años.

37. Pocho Hormiga

Por Gustavo Martínez

POCHO era una hormiga, pero una hormiga muy pero muy especial. Exploradora y a la vez Obrera (altamente calificada), sin mencionar, por supuesto, las tareas de organización interna de los hormigueros y las vinculadas con la capacitación de nuevos líderes comunitarios. En su trabajo de hormiga, localizó cien lugares del Gran Rosario y del Cordón Industrial donde está el alimento y los materiales necesarios para la construcción del Hormiguero Nuevo, el Hormiguero Grande que otros soñaron, una verdadera Patria donde Todas las hormigas sean Hermanas.

Pocho exploraba y señalizaba los caminos que recorría para que todas las hormigas honestas, dignas y luchadoras se fuesen encontrando, compartiendo sus conocimientos, sus experiencias en la construcción, sus fuerzas y todas las reservas que empezaron a guardar cuando el Rey de los hormiguicidas pronunció aquello de que “Hay que pasar el invierno”, (mientras aplicaba el plan invierno eterno).

“El invierno eterno no existe, si despertamos se va!”, andaba predicando el Pocho con su Bicicleta. ‘¡¡¡¡Podemos y debemos construir la Primavera!!!’ para eso usaba su garganta y su sangre esta Hormiga ciclista que pedaleaba y pedaleaba bajo la lluvia, contra el viento, cagándose de frío, de calor y de risa hasta llegar a la otra punta del camino, que, para él era apenas el inicio de otro y otro.

El NOSOTROS de Pocho era un nosotros mucho pero mucho más grande que el que podamos pensar y recorrer en auto o en tren. Era un nosotros como de doscientos idiomas, mil religiones, y millones de fiestas de cumpleaños y pesebres.

No se limitaba a las hormigas negras, rojas, cumbieras, tangueras, grandes, medianas, pequeñas diestras, zurdas, chuecas, No, él cría en un mundo construido por hormigas granito por granito, donde pudieran vivir cómodamente caballos, grillos, perros, abejas, abogados, unicornios, dentistas, elefantes blancos, psicólogos, pastores alemanes y de los otros también. Y también tenía un plan secreto para Vegetarianizar a los hermanos carnívoros e insectívoros, especialmente a los osos hormigueros que con la excusa del neoliberalismo, el fin de la historia y la cadena alimenticia colaboran con el exterminio de hormigas.

Pocho exploraba y señalizaba los caminos como decía, pero mientras tanto hacía el trabajo de obrera transportando pesadas cargas en su mochila que se vaciaba solo para llenarse nuevamente con auténticos productos regionales.

La mochila de Pochormiga era algo así como un muestrario de hojitas, semillas, boletines, afiches, revistas, y convocatorias de decenas de organizaciones de hormigas rebeldes y so-

lidarias; y en un costado mate y yerba, gomines, agenda, parches, torta asada o frita, solución y algún paquete de fideos (y una cebolla) pa' improvisar un guiso.

Cada cosa que sacaba iba acompañada de una sintética, efectiva y particular explicación de los autores, sus objetivos y su forma de organización, y por supuesto alguna referencia a la necesidad de apoyar y/o trabajar en conjunto. Breve y telegráfico era si accidentalmente salía rodando la cebolla: "para el guiso" (y punto).

En un acto convocado por el Encuentro de hormigas en defensa de la salud pública, frente al Vilela, (antes del asesinato de Pocho), una Hormiga periodista nos contó que una hormiguita muy chiquita que acompañaba a su mamá en el reclamo desesperado por comida, había recibido como respuesta oficial una bala de goma en la pancita.

Plomo en lugar de alimento, plomo en lugar de caricias, cosquillas y mimos. Nos habló de lo tremendo de este hecho por lo simbólico y por cómo desnudaba la perversidad y crueldad de los planes hormiguicidas.

Ignoramos en ese momento, que a las pocas horas, un 19 de diciembre a las 18 hs, en la escuela de uno de los hormigueros más pobres de Rosario, sucedía otro hecho cargado del mismo simbolismo.

Esta vez no era en la panza, Pocho no reclamaba comida para él, estaba usando su garganta como siempre, para predicar que el invierno eterno es un verso, que podemos y debemos construir la primavera, y exigiendo a viva voz a las hormigas que andan con armas y sin memoria, (las que visten uniformes color azul mercenario que es el color más triste de todos) que dejasen de matar y reprimir a quienes deberían estar defendiendo.

La garganta de Pocho era para eso, para intentar lo que para otros es imposible; y ahí fue el disparo, no fue en la panza. A la pancita va cuando pedís comida, cuando gritás por los otros va a la garganta.

Hoy pasé por una de las tantas asambleas de hormigas, siguen preocupadas por hacerle entender a todas las otras especies cómo era El Pocho, buscan y buscan traducir con palabras y gestos tanto amor y compromiso, tratan de encontrar algún sinónimo, algo que defina a ese flaco despeinado, ex-seminarista, profesor de filosofía, cocinero-murguero-delegado-campamentero-catequista-organizador de no se sabe cuántos grupos de hormigas.

Si bien sigue el debate (y seguirá), es una necesidad compartir lo que se dijo y también lo que me pareció y quise escuchar.

"Pocho era Taller de Alas de Colibríes que canta Silvio... era un horno de pan... era el principito... parecía una carpa para dos personas pero cuando lo conocías era un camping cin-

cuenta estrellas... era un despertador... un multiplicador de panes y guisos... era como un padre... era el mate cocido calentito para el alma... el espejo para ver todo lo que nos falta comprometernos... un quijote en bicicleta que no perdía el tiempo con molinos de viento... era el cheff guisero de la solidaridad y la cebolla... era el puente, el durazno y el país de Benedetti pero las tres cosas juntas, era la chata que te levanta en la ruta después de hacer diez horas dedo... era la violadesantana, charangodejaime, violindepetecoydevechío, bandoneondepichucopiazolayjuarez... qué sé yo era todo eso y no se fue: lo fueron, lo mataron, lo fusilaron, lo empalaron, lo crucificaron como a otro flaco que nunca anduvo en bicicleta, los mismos de siempre, los mismos que asesinaron, torturaron y desaparecieron a toda una generación de hormigas.

Y ahora andamos con el Pocho en las calles, cargándolo en las pancartas junto a Juan, a Yarina, a Graciela, a Rubén, a Ricardo, a Marcelo a Walter y a todas las hormigas ejecutadas, cargándolo en las pancartas porque se quedó sin sangre de tanto "hacer el amor" como dice Varón.

Eso sí, no era de los que se van así nomas, no te lo decía directamente, pero algo picando dejaba el muy gaucha. En las chapas de las chapas del techo de la escuela donde lo crucificaron alguna Pocheada se mandó. Seguro que esa mancha ahí arriba, el charco seco, es mucho más que eso. Tal vez un mapa, un sueño, una flecha que señala por dónde va a llegar el fin del invierno o simplemente algunas tareas o notas de viaje, pero seguro que algo dibujado, escrito o manchado dejó para todas las hormigas que formaban ese nosotros hermosamente grande que él palpaba, sentía y construía todos los días.

Una hormiga chaqueña, conocida en el ambiente masculino como Manolo y en el femenino como Manuel Daniel, con mucho respeto y mucho más ternura escribió una nota que tituló: Pocho de Ludueña al cielo. Y si lo dicen los diarios, y si lo dice Manolo así debe ser, ahí estará Pocho desparramando nubes con su bicicleta, sacándose el gusto de organizar campamentos, mateadas y guisos con todos los pibes que no llegaron a conocerlo porque "se murieron" antes a causa de Gatillo fácil, hambre, enfermedades curables, "suicidios carcelarios", bolsitas y submarinos, y otros tantos accidentes del capitalismo.

El Tata Dios tendrá que bancarse andar esquivando los piolines de las carpas y soportar celestialmente a la más maravillosa música que es la murga ensayando hasta la madrugada, pero, a lo mejor, podrá entenderse a través de Pocho (si previamente el Sup de allá arriba compromete su apoyo irrestricto e incondicional a la causa) quién es el que anda regalando botellas con un velero enorme adentro sin su permiso y quiénes son los que cuando todos duermen pintan las paredes del cielo de "los Angeles de Lata, los Chicos del Pueblo, las luciérnagas, las lucecitas, los Juanes, las Gracielas, las Yaninas, los Cañetes, Los Perros, Los Huecos, los Ninguneados, los Chuecos, los Lápices, las Hormiguitas, Los Murguistas, los Ropes, los Gatos, los Peloduros, los Piqueteros de Lourdes, Las Terribles, seguimos de pie y luchando.

38. La marca de la bestia

34 vidas dejaron de soñar, amar y luchar aquellos días de diciembre de 2001.

El sistema mata.

Lo viene haciendo desde hace mucho.
Y en especial, desde 1976.

Los números juegan con la literatura y marcan una cifra.
La cifra que revela el enigma profundo de la historia de los últimos cuarenta años en estos arrabales del mundo.

6 de cada diez de nuestros 30 mil desaparecidos tenían entre quince y treinta años.

6 de cada diez de nuestros más de tres millones de desocupados y trabajadores informales del presente tienen entre quince y treinta años.

6 de cada diez de los detenidos por primeros delitos en las principales provincias argentinas tienen hoy entre quince y treinta años.

666.

El número de la bestia apocalíptica según el último libro del Nuevo Testamento atribuido al apóstol San Juan.

Pero la repetición del 6 no es una alegoría. Un símbolo que está más allá de la historia material.

En este caso es al revés.

Este 666, esta marca viene de las vísceras mismas de la evolución del pueblo argentino en las últimas cuatro décadas de existencia.

La bestia, la verdadera cara de la bestia que se apropia de nuestros pibes, de los que tienen la necesidad biológica y cultural de producir los cambios sociales, esa voracidad es propia del sistema capitalista y sus formas concretas de manifestarse en el país y en cada una de las provincias.

Desaparecidos, desocupados, delincuentes.

La marca de la bestia del sistema capitalista argentino.

Carlos del Frade

Los convierte en desaparecidos, en desocupados y en delincuentes.

Una feroz continuidad en el tiempo.

Es la cifra que explica el permanente control social.

Cuando no alcanza con el narcótico de los grandes medios de comunicación, el sistema usa el terror.

Y usa el terror porque tiene miedo.

Miedo a que vuelva a producirse un grado de ebullición social que busque la construcción de un poder popular que haga efectiva, de una buena vez, el sueño colectivo inconcluso que late en la poesía del himno, ver en el trono de la vida cotidiana a la noble igualdad.

Por eso hay que repasar las identidades y las edades de las víctimas de diciembre de 2001.

Y volver a ser conscientes de la marca de la bestia del capitalismo argentino.

218

En la ciudad de Santa Fe: Marcelo Alejandro Pacini, 15 años.

En Rosario, Claudio Lepratti, 35 años; Graciela Acosta, 35 años; Juan Alberto Delgado, 24 años; Rubén Pereyra, 20 años; Walter Campos, 17 años; Liliana Yanina García, 18 años; Ricardo Villalba, 16 años y Graciela Machado, 35 años.

En el Gran Buenos Aires, Damián Vicente Ramírez, 14 años; Ariel Maximiliano Salas, 30 años; Pablo Marcelo Guías, 23 años; Roberto Agustín Gramajo, 19 años; Víctor Ariel Enríquez, 21 años; Eduardo Legembere, 20 años; Diego Ávila, 24 años; María Rosales, 28 años; Julio Hernán Flores, 15 años; Daniel Enrique Mataza, 23 años; Cristian Gómez, 25 años y Maximiliano Tasca, 25 años.

En Plaza de Mayo, Carlos Petete Almirón, 23 años; Marcelo Riva, 31 años; Diego Lamagna, 17 años; Alberto Márquez 57 años; Gustavo Benedetto, 23 años; y Rubén Aredes, 30 años.

En Paraná, Romina Iturraín, 15 años; Eloísa Rosa Paniagua, 13 años y José Daniel Rodríguez, de 25 años.

En la ciudad de Cipoletti, Río Negro, Elvira Abaca, de 42 años.

En Corrientes, Ramón Alberto Arapi, de 23 años.

En Córdoba, David Ernesto Moreno, de 13 años.

En San Miguel de Tucumán, Luis Fernández de 27 años.

28 personas asesinadas en aquellos días de diciembre de 2001 tenían menos y hasta treinta años.

28 sobre 34 asesinados por las balas de las fuerzas de seguridad del sistema capitalista argentino.

El 82 por ciento de las vidas segadas por aquella represión que cuidaba el sistema que garantiza la concentración y la extranjerización de las riquezas.

Una profundización de la marca de la bestia de los últimos cuarenta años. Algo que también suele verse en las cárceles de las provincias más grandes como Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, donde 8 de cada diez detenidos están presos porque tienen causas judiciales por supuesto narcotráfico. La otra variante de la bestia del sistema: los desaparece, los desocupa, los convierte en delincuentes y los droga.

De allí que los días de diciembre de 2001 remarcan la necesidad de construir otra realidad, donde las pibas y los pibes tengan la mínima e indispensable igualdad de oportunidades para que puedan construir sus sueños y lograr la felicidad, aquel objetivo de la revolución y la política del que hablaba Manuel Belgrano.

De eso se trata tener memoria de los sucesos de 2001, de ser conscientes del mandato existencial de inventar un país con justicia, libre e igualitario.

Para que la vida se parezca a los sueños de las mayorías y no sea, solamente, el zafar de las pesadillas impuestas por los que son menos.

39. Diez años después

MARTHA PELLONI sigue siendo una de las más increíbles referentes sociales y morales de la Argentina. Desde su lucha en Catamarca para denunciar a los hijos del poder y sus socios menores que se ensañaron con el cuerpo de María Soledad en setiembre de 1990.

Ahora, desde su oficina en Goya, Corrientes, lucha contra la trata de personas a través de su organización "Infancias robadas" y sigue denunciando el saqueo en sus distintas formas.

Marta fue una de las impulsoras del FRENAPO y cree que "fue una experiencia extraordinaria que habría que retomar porque si bien algunas cosas mejoraron y cambiaron, es fundamental seguir peleando por la igualdad en contra de la pobreza que sigue existiendo".

Recuerda haber recorrido todo el país con el FRENAPO y en especial "haber ido a la universidad de Córdoba junto a Claudio Lozano. También era hermoso trabajar todos juntos en la sede de la calle Rivadavia. Estaban todos los colores políticos. Claro, era una propuesta que enganchaba aquello de la asignación universal por hijo y el Seguro de Empleo y Formación. Después eso fue robado y en buena hora que allí ocurrió por el gobierno de Kirchner. Claro que no son salidas estructurales pero es muy importante el mientras tanto. El FRENAPO puso como prioridad para los argentinos el tema de la pobreza y entusiasmaba, arrastraba, era realmente popular. Yo estaba re-enganchada con todo eso que venía desde las bases. Lo he gozado mucho. Se tendrá que insistir en eso de lograr una construcción popular de fuerza y allí, seguramente, volveré a estar", apuntó Pelloni en diálogo con este cronista.

También aprovecha para denunciar "la necesidad de hacer justicia con el tema de los chicos que mueren por la aplicación de agrotóxicos aquí en los campos correntinos y que terminan enfermos de cáncer. Así que hay que seguir con la pelea iniciada por el FRENAPO que tuvo la particularidad que fue un trabajo hecho desde las bases y bien amplio, bien popular. Es fundamental retomar esa experiencia", sostuvo la hermana Pelloni.

"Siempre estaré presente en todas aquellas convocatorias que tengan en cuenta que cualquier construcción social y política debe ser hecha desde el pie, desde abajo. Y en el FRENAPO eso se sintió. De allí que tenga recuerdos tan hermosos de lo que fue la convocatoria a la Consulta Popular y el armado de todas las juntas promotoras en distintos lugares del país", sintetizó la increíble monja de dulces y profundos ojos celestes.

JUAN CARLOS ALDERETE no solamente es uno de los integrantes de la Mesa Nacional de la Corriente Clasista y Combativa, sino un referente de las luchas sociales en la Argentina de las últimas décadas.

“Nosotros nos constituimos con la idea de pelear para que no se pierdan las históricas reivindicaciones del movimiento obrero. No quisimos convertirnos en una central porque eso debilitaba al conjunto de los trabajadores y de allí que empezamos a trabajar tanto con la CGT como con la CTA, pero con el correr del tiempo nos sentimos mucho más identificados con la segunda”, dice Alderete al repasar la experiencia de participación de la Corriente como adherente del Frente Nacional contra la Pobreza.

“Comenzamos a converger en las luchas sociales y políticas desde la Marcha Federal de 1994 pero siete años después, en el FRENAPo, tuvimos una activa participación en la junta de firmas por el Seguro de Empleo y Formación y especialmente por la asignación universal por hijo”, recuerda el dirigente.

“Nos preocupaba mucho, en aquel momento, la enorme cantidad de trabajadores en negro y precarizados. Aunque ahora, diez años después, esa realidad es peor”, agrega Alderete.

Para la Corriente, “la experiencia del Matanzazo fue fundamental. Estuvimos dieciocho días cortando la ruta y el gobierno tuvo que pasar a planta permanente a casi noventa profesionales de la salud como también muchísimas compañeras del sector de portería de las escuelas. Fue una clara señal que ese era el verdadero camino. También logramos muchos planes sociales. Fue un momento muy importante”, añade Alderete en clave para entender la acumulación de fuerzas sociales y políticas que luego desembocaron en el FRENAPo.

A la hora de pensar en el presente y en el futuro, el referente de la CCC, afirma convencido que la experiencia del Frente “valió la pena entonces y vale la pena ahora. Por la lucha se logró la asignación universal por hijo que, dicho sea de paso, no es universal porque quedan miles de pibes afuera de esto. Y allí quizás haya un error. Tuvimos que haber seguido hasta conseguir que efectivamente la asignación sea para todos, sea realmente universal. Tuvimos que seguir con todo para conseguir todo”, opina hoy a diez años de la Consulta Popular.

Por último, Alderete, sostiene que “es imprescindible un reagrupamiento de fuerzas sociales y políticas porque seguramente habrá que enfrentar un ajuste que ya están pagando los compañeros y las compañeras que se van quedando sin trabajo. De allí la necesidad de seguir confluyendo en luchas sociales y políticas como lo estamos haciendo en distintos puntos del país para que no se pierdan viejas reivindicaciones obreras. Por eso estoy convencido que la experiencia del FRENAPo valió la pena”, concluyó.

Adolfo Pérez Esquivel es mucho más que el Premio Nobel de la Paz, es también un referente social y político de primer orden en la Argentina del tercer milenio.

Una década después de la Consulta Popular, sostiene que “hay que evaluar, hay que ir pen-

sando qué aportes necesita hoy el pueblo argentino. Me parece que lo más importante es rescatar los valores, el sentido de pertenencia y la identidad”, apunta.

“Creo que se perdió la soberanía, hoy no existe. No somos un país soberano. Somos dependientes, pero lo peor de todo es que nos han transformado en un país monocultivo de las mentes. Así es difícil construir”, afirmó con contundencia.

El FRENAPO “se planteaba estas cuestiones. Era un espacio de debate, abierto, de reflexión. Sin embargo creo que hay un proceso que desvirtúa lo que son las raíces de aquel Frente. De todas formas siempre hay emergentes. Esperemos que esas energías se puedan manifestar. Habrá que ver de qué manera, pero siempre hay emergentes que siembran el cambio. Estos espacios de construcción colectiva son los espacios de liberación. Hay un dicho que dice: “Si no sabes a dónde vas, regresa para saber de dónde vienes”. Me parece que la gente tiene que ver hacia dónde vamos, qué es lo que quiere, para tener las ideas más claras”, concluyó.

FERNANDO CARDOZO, por su parte, dijo que el FRENAPO “sentó las bases para la construcción de lo que definiéramos posteriormente como el movimiento político, social y cultural de liberación, que hoy veo que avanza más allá de cualquier proceso electoral. Creo que quedó esa memoria colectiva y nos plantea un desafío en perspectiva para la clase trabajadora y el pueblo como una constituyente social en la Argentina”, sostuvo.

OSCAR MANGIONE, en tanto, destacó del FRENAPO “la confluencia en un objetivo inobjetable, que sirvió para unir a compañeros del campo popular en torno a él. Sirvió para conocernos, trabajar juntos y a mí particularmente me dio la confianza para creer que el consenso es el camino para que el campo popular sume fuerzas. El FRENAPO fue una movilización que necesitó de la ayuda de todos para poder realizarlo, y creo que aprendimos que teníamos que zanjar las diferencias para encontrar el camino común”.

Mangione agregó que lo peor fue que no pudo perdurar esa unidad del campo popular. Recuerda el trabajo que llevó la organización del acto cultural en el Luna Park. “Lo logramos en solamente doce días. Al principio nos parecía imposible, pero en ese momento teníamos tanta garra que a la vez entendíamos que de alguna manera lo íbamos a resolver. Entre todos convocamos a grandes figuras del canto popular como Mercedes Sosa, Víctor Heredia y La Bersuit. También compusimos e interpretamos junto con el compañero Oscar Laiquera el tema del festival “NUESTRA UNIDAD”. Cuando se la mostramos al público notamos que la emoción fue gigante y todo salió como esperábamos. Esta fue una anécdota que nos llenó de alegría y satisfacción”, apuntó.

A diez años de la Consulta, dice que “la preocupación actual es ver enfrentados a compañeros que queremos lo mismo para la Argentina. Lamentablemente todavía nuestras diferencias pueden más que lo que debería unirnos. El FRENAPO fue un ejemplo de que se puede, hay que trabajar en ello”, remarcó Oscar Mangione.

MARIANO SÁNCHEZ TORANZO, militante de ATE y la CTA, recuerda la organización de la Consulta. “Eran cuatro jornadas. Cada día íbamos haciendo un punteo de lo que iba resultando de cada urna, recortábamos los datos que recolectábamos. Para nosotros fue una tarea titánica. Pero lo lindo era ver cómo se iba sumando gente, hasta señoras solas venían a darnos el apoyo. Fue una gran movida popular y marcó la antesala de lo que fue el 19 y 20 de diciembre”, apuntó.

A una década de la experiencia, dice que “las demandas siguen siendo las mismas. Hoy hay una concentración económica enorme, al igual que hace 10 años. El estado a transformar sigue vigente. Me parece que gran parte de lo que exigimos en ese momento sigue latente. Hay mucho por hacer y por cambiar. No se puede seguir por la vía del clientelismo político, la forma de hacer política amigo-enemigo, que termina separando a los militantes”, añadió.

Para Sánchez Toranzo, “lamentablemente a diez años de la realización del FRENAPO, la pobreza sigue siendo enorme. Los niños deberían volver a ser los privilegiados. Este es el momento de mayor riqueza macroeconómica y los chicos se siguen muriendo de hambre. El poder económico sigue en manos de las cerealeras, YPF, las telefónicas, los bancos etc. Hay muchas cosas pendientes. La esencia del FRENAPO me parece que sigue viva”, concluyó.

MARGARITA NOIA, secretaria de Derechos Humanos de la CTA de la Capital, recordó que venían de un conflicto muy duro con las autoridades de la obra social. “Un día tomamos el edificio y decretamos un paro de actividades entre todos los compañeros. Mi visión sobre la conducción del gremio no era muy buena, pero algo que me sorprendió en ese momento fue que el Secretario General del sindicato pasó por la mesita y pidió votar en apoyo al FRENAPO. Para mí fue una sorpresa enorme”, apuntó.

“También recuerdo el gran trabajo en equipo que desarrollamos. Nos organizábamos para llevar las urnas de un lugar a otro, para prepararlas y trasladarlas hacia otras organizaciones... Realmente estábamos atentos a que todo esté bien.. Teníamos una gran alegría por lo que estábamos haciendo... estábamos felices”, agregó Noia.

A diez años del FRENAPO, Margarita cree que “con el paso del tiempo se descubrió que muchos compañeros demostraron que no tenían nada que ver con los ideales del FRENAPO. El caso de Lilita Carrió me parece que sirve para poner de ejemplo. Sin embargo, hubo hombres como Víctor De Gennaro que siguieron con el mismo empuje y la misma fuerza”. Según su punto de vista, cree que “hoy no podría existir un nuevo FRENAPO. Las posiciones de la gente no nos pueden unir. Este gobierno no deja lugar para las diferencias, te transforma constantemente en amigo o enemigo, y esto lamentablemente afecta a la formación de la unidad, tan indispensable para un proceso de estas características. La asignación es buena pero no es universal. Y si hoy pedís que sea universal parece que sos un enemigo.

Primero tendríamos que zanjar algunas cuestiones que nos alejan para volver a retomar causas similares al FRENAPO”, afirmó por último Margarita Noia.

MARTA MAFFEI es otra de las marcas políticas y sociales de la Argentina contemporánea. La ex secretaria general de la CTERA sostuvo, a diez años de la experiencia del FRENAPO que “aquel esfuerzo formidable de la convocatoria y ejecución del plebiscito habían promovido una extraordinaria movilización y adhesión a la propuesta enfocada en la urgente necesidad de atender prioritariamente a los compañeros más vulnerables, los olvidados, los silenciados, los ninguneados, como condición previa a cualquier intento de reconstruir un proyecto nacional”, indicó.

“Habíamos sopapeado al poder político planteando una alternativa profundamente solidaria y ética al “no se puede”, mostrando claramente de dónde debían sacarse los recursos y cuál sería el efecto redistributivo que provocaría. Ayudó a los compañeros de la Central a comprender más integralmente la conflictividad que enfrentábamos, la necesidad de articular nuestras fuerzas, las limitaciones de pretender salvarnos solos o de vivir encapsulados en los estrechos márgenes de las condiciones de trabajo de ‘nuestro sector’ en un país que se desintegraba en la pobreza y la exclusión de millones de compañeros”, agregó Maffei.

Hoy, a diez años de aquella iniciativa, “el país crece, más allá de los fundados debates sobre la medición del PBI. Sin embargo los términos de la acumulación se mantienen profundamente regresivos. De todo lo que producimos el 63 por ciento se queda en manos del 30 por ciento más rico y el 37 por ciento restante es para el 70 por ciento de la población, (sólo un poco más del 1 por ciento queda en manos 10 por ciento más pobre)”.

Marta Maffei añadió que “el acaparamiento y la injusticia siguen siendo la regla y el movimiento político y social llamado a cambiarla es aún insuficiente. La Constituyente Social lo plantea con claridad: “si la distribución, la democracia y la justicia social no se resuelven, todo lo que hagamos será un parche”.

Destacó que “la CTA y el FRENAPO no pudieron recobrar el protagonismo alcanzado a principios de siglo. Hoy la fragmentación de la Central le añade un durísimo escollo. Su capacidad de incidencia es notoriamente menor. El FRENAPO, tironeado, tampoco es la herramienta suficiente para enfrentar el presente, ni nosotros somos hoy los mismos aunque mantenemos intacta la decisión de seguir buscando los caminos más aptos para sumar voluntades, para construir alternativas, para evitar la fragmentación y consolidar el derecho de nuestro pueblo a vivir con dignidad. La lucha del FRENAPO mostró, más allá de toda duda, que es posible”, definió Maffei.

JULIO FUENTES es otro de los grandes referentes de la CTA. “Lo que a mí me viene a la memoria de esas jornadas es la contundencia con la que actuamos. Si mal no recuerdo, vota-

mos desde el 14 hasta el 17, pero el 13 protagonizamos un paro de una potencia tremenda. En ese entonces yo estaba en mi provincia, Neuquén, siendo secretario de la CTA y el paro nos trascendió. Había obreros y trabajadores de casi todas las actividades que pararon, más allá de si su sindicato había convocado. Eso a mí me impactó. Esa mañana muy temprano salimos a recorrer la ciudad antes de marchar al corte que haríamos horas más tarde en el puente carretero que une Neuquén y Río Negro, y la ciudad estaba parada. Yo andaba con algunos compañeros en un auto recorriendo y no nos aguantábamos la alegría y decíamos mirá acá, mirá allá, hasta los quiosqueros habían parado. Sentimos una gran alegría...”, rememoró Julio.

Agregó que “los días de la votación fueron de mucho calor en Neuquén y mucha gente estaba en la costa del Río Limay, y me acuerdo que se hacían colas para ir a votar. Sinceramente no lo podíamos creer. Era algo impresionante. Después de tantos años de resistir al modelo neoliberal, muchas veces en soledad o con solo un grupo de trabajadores afectados por alguna de las tantas perrerías que nos hacían, sentíamos que la cosa cambiaba, nos dábamos cuenta que estábamos todos juntos”, sostuvo.

“Habíamos logrado ponernos de acuerdo en un punto, y ese punto de unidad era respaldado por la voluntad de la gente. Lo interesante era que no conocíamos a las personas, pero se acercaban a dar su voto contra la pobreza. Lo mejor fue estar unidos. Lo peor fue haber tardado tanto en ponernos de acuerdo”, evalúa el dirigente de la Patagonia.

Una década después, Julio Fuentes cree que hay que defender lo hecho. “No creo que la voluntad que el pueblo expresó en esas urnas autoconvocadas se hayan dispersado el 19 y 20 de diciembre. Para mí fueron una parte fundamental y continuadora de ese proceso que, aunque incompleto, marcó un cambio de rumbo en la historia de nuestro país. Después de esta lucha dimos a entender que nunca más nos iban a mandar a casa de un decretazo por la decisión de ningún gobernante. Dijimos nunca más al estado de sitio. Demostramos que ante cualquier situación que nos toque vivir, la vamos a protagonizar en la calle”, remarcó.

CRISTINA TERZAGHI es una de tantas artistas plásticas populares que militó en el FRENAPO.

Uno de sus principales recuerdos fue la construcción de “un laberinto con cajas de cartón donde había fotografías de situaciones sociales y políticas. Entonces la gente tenía que entrar y elegir un camino que conducía hacia a un lugar particular. Me acuerdo que diseñamos dos caminos distintos. Uno te llevaba hacia los reclamos del FRENAPO, la asignación universal por hijo, el Seguro de Empleo y Formación. Y el otro terminaba en un lugar no deseado, con personajes ligados al neoliberalismo y la miseria. Para armar el laberinto debatimos horas. Pensamos qué fotos poner, en qué hacer énfasis, cómo armar las opciones de los caminos... La búsqueda era concientizar sobre la importancia de lo que se estaba reclamando... Me acuerdo que no teníamos cajas y encima se nos volaban, pero nos las

ingeniábamos para que se pueda realizar. Le poníamos adoquines o bolsas de arena para que no se vuelen... costó pero se pudo. Teníamos en claro que la creatividad podía ayudar mucho a la falta de recursos. Sabíamos que cada uno podía aportar desde su lugar”, sostuvo.

El FRENAPO “fue muy importante para mí por una cuestión personal porque significó recuperar la militancia. Desde el punto de vista del grupo creo que lo mejor fue que sentíamos que todos éramos uno. No sabíamos cuándo empezaba un cuerpo y cuándo terminaba otro. Sentí que estaba con compañeros. Fue volver a sentir algo en el cuerpo que extrañaba mucho. Fue muy fuerte para mí”, dijo Cristina.

“La verdad que en este momento pienso que muchas cosas que reclamamos durante la época del FRENAPO siguen pasando. De todas maneras, a la vez creo que también se están recuperando. Hay reclamos como la asignación universal por hijo y otras medidas que siguen latentes desde aquella movilización. Pienso que se están reviviendo este tipo de situaciones. En mi caso particular estoy a favor de este gobierno, aunque con algunas críticas. Me parece que a diez años del FRENAPO hay que pensar qué se puede hacer para apoyar esas causas. A mí me toca desde adentro, porque apoyo a este gobierno”, sostuvo la artista.

VICTOR MENDIBIL, secretario general de la Federación de Judiciales de la Argentina, piensa que “las iniciativas instaladas por el FRENAPO fueron tomadas por Eduardo Duhalde pero deformadas. Es decir que no solamente se había logrado tomar conciencia sobre la situación de pobreza y hambre, sino también en las medidas necesarias para superar esos problemas”.

Agregó que “lo del FRENAPO cuestiona hasta el presente de la Argentina. Y es, indudablemente, un embrión de una nueva sociedad. Sabemos que es posible construir otro país si se vuelve a retomar aquella experiencia que estuvo cargada de alegría y militancia. Todas las consignas del FRENAPO están vigentes”, sostuvo Mendibil.

Para el dirigente de los trabajadores judiciales, por otro lado, “en la actualidad, por más que se diga otra cosa, no hay políticas universales. Ni para los chicos ni para los trabajadores en actividad ni para los jubilados aunque hay condiciones para lograrlo y concretarlo. A esto hay que sumarle los nuevos temas como la minería a cielo abierto. Hay que convocar a los pueblos de San Juan, Mendoza, Catamarca, La Rioja y Santa Cruz, por ejemplo, para que en un plebiscito digan si quieren o no que sus suelos se contaminen y degraden. Obviamente que no lo quieren hacer porque le tienen miedo al pueblo”, sostuvo.

“Es fundamental democratizar la democracia aunque debemos ser conscientes que el poder nos divide pero, más allá de eso, hay miles de jóvenes que quieren otro tipo de so-

ciudad y eso me consta porque estoy siempre en contacto con ellos y sueñan, necesitan otra Argentina. Y allí está la continuidad del FRENAPo”, finalizó diciendo Víctor Mendibil.

JUAN GONZÁLEZ, otro histórico referente de la CTA y la Asociación de Trabajadores del Estado, cree que “a diez años del FRENAPo es necesario completar una discusión que todavía no se hizo. Hay una historia abierta y en crisis desde 2001 al presente”, comienza diciendo en diálogo con este cronista.

Toma como referencia la Marcha Grande por el Trabajo de agosto de 2000, porque fue en ese momento donde amaneció la conciencia de protagonizar los reclamos y las soluciones y no delegar más. “Allí surgió la necesidad de hacer nosotros la Consulta Popular por el Seguro de Empleo y Formación, la asignación universal por hijo y el subsidio para nuestros jubilados. Me acuerdo cuando llegamos con la marcha a San Martín y el Gobierno salió a decir que no nos iban a dar ninguna de las cosas que pedíamos. Fue allí que se tomó la decisión de hacer nosotros la Consulta y constituir un gran movimiento popular que incluyera a la CTA pero que fuera por más”, recordó el correntino.

Comenzaron los Congresos de la Cultura, el Trabajo y la Producción como una forma de expresar visiones más amplias que las que estaban en la CTA. En paralelo se tejían articulaciones con organizaciones provinciales, territoriales, pequeñas y medianas empresas, organizaciones no gubernamentales y todo se hacía desde una sede que había prestado el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

“Eran los días donde la Alianza profundiza el ajuste y la crisis llega a todos los integrantes de las clases populares en la Argentina. Nosotros ya estábamos en la resistencia contra esos ajustes. Las ideas de López Murphy reactualizaron la unidad obrero estudiantil y fue allí, en plena resistencia, que propusimos redoblar los esfuerzos para convocar al plebiscito. No queríamos subsidios, queríamos discutir en profundidad la política distributiva del Estado nacional y también de los Estados provinciales”, analiza González.

Fue Horacio Vertibsky el que planteó el nombre del FRENAPo. Y se convocó a un plenario nacional para lanzar la consulta en medio del ajuste y la lucha contra ese conjunto de medidas impopulares. La conferencia de prensa se hizo el 13 de julio de 2001.

“Había una identidad muy fuerte que se logró por la militancia permanente en la resistencia contra el neoliberalismo y eso nos unía”, dice González. También rememora la marcha de las Siete Columnas.

“A mí me tocó participar en la columna 6, la de la Patagonia Norte, como le decíamos nosotros. Pasamos por General Pico, Venado Tuerto y en Cutral Có fue muy emocionante porque ese fue un lugar simbólico en el nacimiento de los piquetes. En General Roca me

acuerdo que en un acto y en una asamblea cuestionamos hasta el nombre de la localidad. No podía llamarse igual que el gran genocida de los pueblos originarios y surgió entonces una palabra en mapuche que quería decir: "lugar del pantano", rememoró el dirigente estatal.

La Consulta Popular "era una salida democrática. Se buscaba un nuevo acuerdo federal pero que realmente respetara las necesidades populares de la gente que vivía en las provincias. Y acordamos entre todas las organizaciones un conjunto de medidas tendientes a un shock distributivo y la creación de un Instituto Nacional del Empleo", indicó.

Luego vinieron los paros y movilizaciones. La CGT la planteaba al Congreso y la CTA hacia la Plaza de Mayo. Y se tuvo que modificar la fecha original de la Consulta Popular. La máxima aspiración era llegar al millón de votos. Se obtuvieron más de tres millones.

"Nos fijamos entonces tres compromisos. La necesidad de cumplir con el plebiscito; lograr un acuerdo federal y convocar a asambleas en todo el país para darle un lugar de participación plena a los 60 mil militantes que habían hecho posible semejante canal de comunicación y expresión que tuvo nuestro pueblo. A los dos días estalló todo y recién el 29 de mayo de 2002 hubo un intento de recuperar el FRENAPO. Me acuerdo que la idea era: "Aquí nació una criatura: el movimiento. Hay que hacerla caminar". Pero lo cierto es que el estallido había metido la criatura en la incubadora y ahora había que sacarla de la sala de terapia", ejemplificó González.

Después vinieron las discusiones.

"Había que profundizar el movimiento. No pudimos. Se dio una crisis política. No logramos hacer una autocrítica de los errores de aquellos días. Entonces nos dividimos y se perdió la identidad. Cada una de las organizaciones privilegió sus intereses. Y eso forma parte de la crisis actual de muchas organizaciones populares, entre ellas la CTA. No se trataba de generar representación política, si no de construir política desde nosotros. No podíamos seguir la lógica del sistema. Para mí es fundamental avanzar en la discusión de la democratización de la organización de la clase trabajadora. Porque pedir la personería de la CTA es como pedir permiso para funcionar en el sistema", concluyó Juan González, secretario de integración de ATE de Corrientes.

VÍCTOR DE GENNARO piensa que "a diez años la mayoría de las organizaciones son tres veces más de lo que eran. Hasta interna tenemos en la CTA, nos quieren cooptar, nos intervienen y no nos reconocen y la gente resiste y construye la Central, y pasó el millón. Las organizaciones sociales crecieron como es el caso de la Túpac Amaru en Jujuy o el Culebrón Timbal. El problema es que todo ese movimiento todavía no está enhebrado", apuntó.

Agregó que después vino el Encuentro de Rosario donde estuvieron presentes dirigentes sociales y políticos que también habían participado del FRENAPO. Para De Gennaro, "es ne-

cesario un movimiento político, social y cultural para cumplir ese mandato que se diluyó por cuestiones electorales. Hubo avances como el de expulsar a Bush. La CTA dijo paro y paramos el país. Hubo marchas en todo el país. Se marchó en Lago Puelo. Se paralizó el país y Latinoamérica fue contra Bush. Y el avance sigue. Se está elevando el debate político aunque nos siguen vendiendo la concentración y la extranjerización de nuestra tierra. En aquel momento Cargill facturaba 4 mil dólares por minuto, hoy 9 mil. Este modelo sigue generando la pobreza y la precariedad. Hay que fortalecer la Constituyente Social como sujeto de la historia y el modelo de la sociedad que queremos. Fue impresionante en Jujuy y en Neuquén y ahora vamos por las 500 asambleas en 2012 para un proyecto colectivo y nacional. Así como crecen la CTA y los instrumentos electorales, la izquierda social en la Argentina es mucho más grande que su expresión electoral. Hay que profundizar todo esto. Profundizar lo colectivo. La Constituyente Social es el verdadero camino del poder popular”, remarca.

Y finalmente sostiene: “Hay que cambiar eso de que el pueblo no delibera ni gobierna si no es a través de sus representantes, es el artículo número uno de la Constitución Nacional y eso es lo que debe cambiarse de inmediato. A confesión de partes, relevo de pruebas. Es impresionante lo que se ratificó en Santa Fe. Hay que ir hacia otro tipo de democracia. Se necesita fuerza y asumir el poder popular. A diez años está vivo el FRENAPO y su mandato. También es más posible su resolución. Estamos en el tiempo exacto, ni antes ni después, como diría Morlachetti, de construir el mundo que queremos”, concluyó De Gennaro.

Bibliografía

- Abonizio, Marta; Barbieri, Elena; De Castro, Rosa y Koldorf, Ana Esther. "Las representaciones del trabajo y el no trabajo. Los nuevos pobres en contexto de pobreza urbana, en un barrio de Rosario", en: Revista de la Escuela de Antropología, Rosario, agosto de 1995.
- Acevedo, Manuel; Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel. ¿Quién es quién?, Editora/12, Buenos Aires, 1990.
- Abraham, Tomás. Historias de la Argentina Deseada, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995.
- Alonso, Luis. Privatización del transporte y modelos sociales futuros, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. La Voluntad, tomos I, II y III, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 1997-1999.
- Anzorena, Oscar. Tiempo de violencia y utopía, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1988.
- Andersen, Martin. Dossier secreto, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1993.
- Aronna, Alicia; Enría, Graciela; Fleitas, Mirta; Godoy, Cristian; Gómez, Mariana; Moyano, Cecilia; Soñez, Raquel. Condiciones ambientales y salud en la ciudad de Rosario, Fundación del Banco Municipal, febrero de 1994.
- Asociación Americana de Juristas. Juicios a los militares, Buenos Aires, 1988.
- Azpiazú, Daniel. La siderurgia argentina en el contexto del ajuste, las privatizaciones y el mercosur, IDEP, Buenos Aires, febrero de 1995.
- Baschetti, Roberto. Documentos. De la guerrilla peronista al gobierno popular, De la Campana, Buenos Aires, 1995.
- Basualdo, Eduardo; Lozano, Claudio. El conflicto de Villa Constitución, IDEP, Buenos Aires, 1991.
- Bayer, Osvaldo. La Patagonia Rebelde, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.

Carlos del Frade

Bonasso, Miguel. *Recuerdo de la muerte*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1994.

Borrero, José María. *La Patagonia Trágica*, Zagier y Urruty Publicaciones, Tierra del Fuego, 1989.

Brailovsky, Antonio. *Memoria verde*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

Bresci, Domingo. *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, Centro Salesiano de Estudios San Juan Bosco, Buenos Aires, 1994.

Causa 47.913, "Agustín Feced y otros", Tribunales Federales de Rosario.

Castagna, Alicia; Pellegrini, José y Woelfin, María. "Desarrollo de la actividad industrial", en: *Historias de aquí a la vuelta*, Rosario, 1990.

Cerruti, Leónidas; Resels, Mariano. *Los obreros petroquímicos*, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario, 1991.

Ciancaglini, Sergio; Granovsky, Martín. *Nada más que la verdad*, Planeta, Buenos Aires, 1995.

Ciciliani, Alicia. *La situación ocupacional del Gran Rosario en abril de 1996*, Servicio Municipal de Empleo, Rosario, 1996.

Clastres, Helene. *La tierra sin mal*, Ediciones del Sol, Buenos Aires, 1989.

Comisión Investigadora del Parlamento Santafesino. "Caso Brandazza", 1973.

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. *Nunca Más*, Editorial de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1984.

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. *Anexos*, Editorial de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1984.

Cherñavsky, Moisés. *La seguridad nacional y el fundamentalismo democrático*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

Del Frade, Carlos. "Postales del ex cordón industrial del Gran Rosario", Rosario, 1994.

—"La iglesia y la Construcción de la Impunidad", Rosario, 1995.

—"Desaparecidos, desocupados", Rosario, 1996.

—"Impunidades y esperanzas", Rosario, 1997.

Diarios: Página/12, Rosario/12, La Capital, Clarín, La Nación, Diario del Juicio, El Ciudadano y la región, y El Litoral.

Dutil, Carlos y Ragendorfer, Ricardo. La bonaerense, Planeta, Buenos Aires, 1997.

Elías, Angel. Las lecciones del caso Acindar, Universidad Nacional de Rosario Editora, Rosario, 1991.

Elías, Hipólito y Graciela Fernández de Ríos. Juicio Político a Vanrell, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 1991.

Ensinck, Oscar Luis. Historia Económica de la Provincia de Santa Fe, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 1985.

—El puerto de la ciudad de Rosario, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 1979.

Enz, Daniel. Rebeldes y ejecutores, Imprenta Luz, Santa Fe, 1995.

233

Ferla, Salvador. Historia argentina con drama y humor, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1983.

García, Alicia. La doctrina de la seguridad nacional, 1 y 2, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.

García Lupo, Rogelio. Mercenarios y monopolios en la Argentina, Achaval Solo, Buenos Aires, 1973.

Godio, Julio. La semana trágica, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

Gorbato, Viviana. Montoneros, soldados de Menem, ¿soldados de Duhalde?, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

González Jansen, Ignacio. La Triple A, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1986.

Gori, Gastón. La Forestal, la tragedia del quebracho colorado, Edición Distribuidora Litar S.A., Santa Fe, 1986.

Gutiérrez, Guillermo. "La clase trabajadora nacional", en: Cuadernos de Crisis, Buenos Aires, 1975.

Herrera, Manuel. Argentinos: ¡Enfúrcense!, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1994.

Carlos del Frade

Juan Pablo II. Mientras se aproxima el tercer milenio, Editorial San Pablo, Buenos Aires, 1994.

Juvenal, Carlos. Buenos Muchachos, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1994.

Kordon, Diana, y otros. Efectos psicológicos de la represión política, Sudamericana Planeta, Buenos Aires, 1986.

–La Impunidad, Editorial Sudmaericana, Buenos Aires, 1995.

Laguna, Justo. El ser social, el ser moral y el misterio, Tiempo de Ideas, Buenos Aires, 1993.

Lannuse, Alejandro. Mi testimonio, Lasserre Editores, Buenos Aires, 1977.

Laurentin, René. María del Rosario de San Nicolás, Ediciones Paulinas, 1992.

Lozano, Claudio. "Endeudamiento externo y grupos económicos", SERPAJ, Buenos Aires, abril de 1986.

Madres de Plaza de Mayo. "Nuestros hijos", Buenos Aires.

Martínez de Hoz, José. 15 años después, Emecé, Buenos Aires, 1991.

Mattini, Luis. Hombres y mujeres del PRT - ERP, De la Campana, Buenos Aires, 1996.

Méndez, Eugenio. Aramburu, el crimen imperfecto, Sudamericana, Buenos Aires, 1987.

Mignone, Emilio. Iglesia y dictadura, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1986.

Mittelbach, Federico. Informe sobre desaparecidos, Ediciones de la Urraca, Buenos Aires.

N'haux, Enrique. El poder mediterráneo, Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1993.

Olmos, Alejandro. Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron, Editorial de los Argentinos, Buenos Aires, 1989.

Organización Internacional del Trabajo. El trabajo en el mundo, Buenos Aires, 1994.

Organismos de Derechos Humanos. Culpables para la sociedad, María Piñero, Buenos Aires, 1988.

- Palazzini, José. Somisa, reconversión o, ¿muerte?, Editorial El otro mundo, Buenos Aires, 1993.
- Paoletti, Alipio. Como los nazis, como en Vietnam, Asociación Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 1996.
- Pozzi, Pablo. Oposición obrera a la dictadura, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1988.
- Puiggrós, Rodolfo. Los caudillos de la Revolución de Mayo, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1987.
- Rosenberg, Tina. Astiz, la estirpe de Caín, Editora Página/12, Buenos Aires, 1998.
- Rosenzvaig, Eduardo. El sexo del azúcar, Ediciones Letra Buena, Buenos Aires, 1991.
- Rosenzvaig, Eduardo; Lobo, Horacio. Quimeras y pesadillas, Ediciones de Letra Buena, Buenos Aires, 1993.
- Salazar, Manuel. Contreras, historia de un intocable, Grijalbo, Santiago de Chile, 1995.
- Samojedny, Carlos. "Psicología y dialéctica del represor y el reprimido", Buenos Aires, 1986.
- Sarasola, Carlos Martínez. Nuestros paisanos los indios, Emecé, Buenos Aires, 1992.
- Seoane, María. Todo o nada, Planeta, Buenos Aires, 1991.
- Shumway, Nicolás. La invención de la Argentina, Editorial Emecé, Buenos Aires, 1993.
- Simonassi, Silvia, "Estado, empresarios y disciplinamiento obrero en las fábricas metalúrgicas del Gran Rosario, 1975-1981", Rosario, mayo de 1996.
- Uriarte, Claudio. Almirante Cero, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1992.
- Verbitsky, Horacio. El vuelo, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1995.
-Ezeiza, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1995.
-Robo para la corona, Planeta, Buenos Aires, 1991.
- Yanuzzi, María de los Angeles. Política y dictadura, Editorial Fundación Ross, Rosario, 1996.
-Los años oscuros del proceso, Universidad Nacional de Rosario Editora, Rosario, 1991.

Carlos del Frade

Wainfeld, Mario; Natanson, José. "Montoneros, durante el proceso", en: Revista Todo es Historia, Buenos Aires, junio de 1996.

Zazpe, Vicente. "La Argentina secreta", Fundación Zazpe, Buenos Aires, 1989.
–"Una Argentina que marcha a la pobreza", Buenos Aires, 1993.

Zinni, Héctor. El Rosario de Satanás, Editorial Centauro, Rosario, 1980.

Voces, entrevistas y testimonios a diez años de la Consulta Popular del FRENAPO

ADOLFO PÉREZ ESQUIVEL. Premio Nobel de la Paz, Servicio Paz y Justicia

ALBERTO MORLACHETTI. Movimiento Nacional Chicos del Pueblo

ANA CELENTANO. CTA. Asociación Argentina de Actores (AAA)

CARLITOS CAJADE. CTA. Movimiento Nacional Chicos del Pueblo

CLAUDIO LOZANO. Instituto de Estudios y Formación CTA

CRISTINA TERZAGHI. CTA. Artista plástica

DANIEL GÓMEZ. CTA. CTERA (UNTER, Río Negro)

DANIEL JORAJURIA. CTA. Nueva Organización Sindical Gastronómica (NOSG)

DIEGO CHICHIZOLA. CTA. Movimiento Nacional Chicos del Pueblo

DORIS CARPANI.

EDGARDO FORM. Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC)

EDUARDO BUZZI. Federación Agraria Argentina (FAA)

ESTELA DE CARLOTTO. Abuelas de Plaza de Mayo

FABIO BASTEIRO. CTA. Asociación Personal Aeronáutico (APA)

FERNANDO "NANDO" ACOSTA. CTA . ATE Jujuy

FERNANDO CARDOZO. CTA. ATE Capital Federal

FERNANDO MONTERO. CTA. Telefónicos (FOETRA)

FRANCISCO DOS REIS. Asamblea de Pequeña y Mediana Empresa (APyME)

GUIDO DREIZIK. CTA. Circulo Sindical de Prensa (CISPREN)

HÉCTOR QUAGLIARO. CTA. ATE Rosario

HUGO "CACHORRO" GODOY. CTA. ATE Provincia de Buenos Aires

HUMBERTO VOLANDO. Federación Agraria Argentina (FAA)

JORGE PORTEL. CTA. ATE Tierra del Fuego

JOSÉ RIGANE. CTA. Luz y Fuerza Mar del Plata

JUAN CARLOS ALDERETE. Corriente Clasista Combativa (CCC)

JUAN CARLOS CAMAÑO. CTA. Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA)

JUAN CARLOS GIULIANI. CTA. Circulo Sindical de Prensa (CISPREN)

Carlos del Frade

JUAN GONZÁLEZ. CTA. ATE Corrientes

JULIO FUENTES. CTA. ATE Neuquén

JULIO GAMBINA. Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP)

MARGARITA NOIA. CTA. ATE Capital

MARÍA MÉNDEZ. Prensa CTA

MARIANO SÁNCHEZ TORANZO. CTA. ATE Capital

MARTA MAFFEI. CTA. Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA)

MARTHA PELLONI. Red Infancias Robadas, Goya, Corrientes

MARY SÁNCHEZ. CTA. Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA)

NATALIA ROBLEDO. CTA. Nueva Organización Sindical Gastronómica (NOSG)

NÉSTOR PICCONE. CTA. Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA)

NORA CORTIÑAS. Madres de Plaza de Mayo-Línea fundadora

NORMANDO "PIOJO" OCAMPO. CTA. ATE La Rioja

OSCAR MANGIONE.

Oscar Ramón Tapia. ADEP (Asociación de Educadores Provinciales de Jujuy)

RAÚL BELCASTRO. CTA. Federación Judicial Argentina, (FJA, SITRAJUCH, Río Negro)

RICARDO PEIDRO. CTA. Asociación Agentes de Propaganda Médica (AAPM)

RICARDO ZAMBRANO. CTA

SILVIA LEÓN. CTA. ATE

VÍCTOR DE GENNARO. CTA. ATE

VÍCTOR MENDIBIL. CTA. Federación Judicial Argentina, (FJA. AJB, Provincia de Buenos Aires)

VICTORIO PAULÓN. CTA. Unión Obrera Metalúrgica (UOM Villa Constitución)

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de diciembre de 2011 en
Gráfica Laf SRL, Monteagudo 741 (B1672AFO), Villa Lynch